

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA. LA UNIÓN EUROPEA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES: NACIONALISMO, GLOBALIZACIÓN, TERRORISMO, DESINFORMACIÓN E INMIGRACIÓN

Mario Pedro Díaz Barrado
Ramón Jáuregui Atondo
Francisco Aldecoa Luzárraga
Victoria Rodríguez Prieto
Josep Borrell Fontelles
Enrique Moradiellos García
Alfonso Pinilla García
Matilde Fernández Sanz
Cristina Ares Castro-Conde
Alejandro Cercas Alonso
Francisco José Dacoba Cerviño
José Antonio Rubio Caballero
María Andrés Marín
Beatriz Marín García
Ignacio Sánchez Amor
Marco Aguiriano Nalda
Juan Carlos Rodríguez Ibarra
Juan Carlos Moreno Piñero



**EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA.
LA UNIÓN EUROPEA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES:
NACIONALISMO, GLOBALIZACIÓN, TERRORISMO,
DESINFORMACIÓN E INMIGRACIÓN**

Mario Pedro Díaz Barrado
Ramón Jáuregui Atondo
Francisco Aldecoa Luzárraga
Victoria Rodríguez Prieto
Josep Borrell Fontelles
Enrique Moradiellos García
Alfonso Pinilla García
Matilde Fernández Sanz
Cristina Ares Castro-Conde
Alejandro Cercas Alonso
Francisco José Dacoba Cerviño
José Antonio Rubio Caballero
María Andrés Marín
Beatriz Marín García
Ignacio Sánchez Amor
Marco Aguiriano Nalda
Juan Carlos Rodríguez Ibarra
Juan Carlos Moreno Piñero



Pliegos de Yuste, 20

El proceso de integración europea. La Unión Europea y los desafíos actuales:
nacionalismo, globalización, terrorismo, desinformación e inmigración.

Edita:

Fundación Academia Europea
e Iberoamericana de Yuste
www.fundacionyuste.org

© Los autores

© Fundación Academia Europea
e Iberoamericana de Yuste

© Fotografías: Alexfo y Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste.

ISSN: 1697-0152

Nº 20, 2020

Depósito Legal: S-1.255-2003

www.pliegosdeyuste.eu

Pedidos: libros@fundacionyuste.org

Maquetación e impresión: Control P. estudio@control-p.eu

Las opiniones vertidas a través de los textos publicados en *Pliegos de Yuste* son responsabilidad únicamente de sus autores, sin que la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste tenga responsabilidad alguna del uso que pueda hacerse de la información contenida en dichos artículos.

ÍNDICE

PLIEGOS DE YUSTE – Nº 20

El proceso de integración europea. La Unión Europea y los desafíos actuales: nacionalismo, globalización, terrorismo, desinformación e inmigración

- └ El proceso de integración europea. La Unión Europea y los desafíos actuales: nacionalismo, globalización, terrorismo e inmigración por MARIO PEDRO DÍAZ BARRADO _____ 7
- └ La Unión Europea y los desafíos actuales por RAMÓN JÁUREGUI ATONDO _____ 19
- └ Hablamos de Europa con fundamento, conocimiento y emoción. El futuro de Europa ante el nuevo ciclo político _____ 31
 - └ El futuro de Europa y el relanzamiento europeo ante el nuevo ciclo político por FRANCISCO ALDECOA LUZÁRRAGA _____ 33
 - └ Refuerzo y consolidación del papel de la Unión Europea en la escena internacional por VICTORIA RODRÍGUEZ PRIETO _____ 45
- └ La Europa que viene: los retos de la nueva legislatura por JOSEP BORRELL FONTELLES _____ 57
- └ Logros y retos para la Unión Europea _____ 63
 - └ La Unión Europea en el mundo global: acotaciones sobre sus logros patentes y retos pendientes por ENRIQUE MORADIELLOS GARCÍA _____ 65

└ Europa en tres tiempos por ALFONSO PINILLA GARCÍA _____	87
└ La inmigración y el refugio en Europa y en España: uno de los grandes desafíos de la Unión Europea por MATILDE FERNÁNDEZ SANZ _____	91
└ Identidad y conflicto en la UE al inicio del ciclo político 2019-2024 por CRISTINA ARES CASTRO-CONDE _____	103
└ Las lecciones del Brexit por ALEJANDRO CERCAS ALONSO _____	117
└ Las tentaciones de Europa en el siglo XXI y el futuro de la política europea de seguridad y defensa por FRANCISCO JOSÉ DACOBA CERVIÑO _____	129
└ Europeos, pero no tanto: nacionalismos y populismos en la Unión Europea por JOSÉ ANTONIO RUBIO CABALLERO _____	133
└ Las <i>fake news</i> y su influencia sobre la idea de Europa _____	145
└ <i>Fake news</i>: la mentira como arma política por MARÍA ANDRÉS MARÍN _____	147
└ Desinformación y Elecciones Europeas 2019 por BEATRIZ MARÍN GARCÍA _____	157
└ Las <i>fake news</i> y su influencia sobre la idea de Europa por IGNACIO SÁNCHEZ AMOR _____	165
└ España y la Unión Europea: la política exterior española en la democracia por MARCO AGUIRIANO NALDA _____	173
└ Conferencia de clausura por JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA _____	183
└ El traje nuevo del emperador por JUAN CARLOS MORENO PIÑERO _____	195
└ AUTORES _____	199

Nota bene

Juan Carlos Moreno Piñero

Director de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste
Real Monasterio de Yuste, junio de 2020

La revista “Pliegos de Yuste” alcanza ya su vigésima edición, quizás la más especial de todas porque su gestación y su publicación habitan en dos mundos diferentes. Se recogen en este libro las ponencias del curso “El proceso de integración europea. La Unión Europea y los desafíos actuales: nacionalismo, globalización, terrorismo e inmigración” celebrado en el Real Monasterio de Yuste durante los días 10 al 12 de julio de 2019. Entonces el mundo era uno y hoy, cuando aquellas palabras dichas al viento adquieren la permanencia de la letra impresa, el mundo es otro bien distinto.

Lejos estábamos aquellos días de adivinar lo que hoy son certezas: que otro desafío quizás mayor estaba por llegar y que los retos que entonces analizábamos adquirirían una nueva dimensión pocos meses después.

Las reflexiones que conforman este libro mantienen la pujanza del momento en que fueron dichas pero el lector sabrá tamizarlas a la luz de los acontecimientos que sobrevinieron después. ■



Introducción

Mario Pedro Díaz Barrado

Universidad de Extremadura

El proceso de integración europea. La Unión Europea y los desafíos actuales: nacionalismo, globalización, terrorismo e inmigración

En el marco de una viva dinámica científica –que se prolonga ya por varios años– y de una estrecha colaboración entre la Universidad de Extremadura y la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, los textos que aquí se reúnen son el resultado de un curso de verano celebrado entre los días 10 al 12 de julio del año 2019.

El título del curso pudiera sugerir que se trata de una especie de lamento sobre Europa. Abordar asuntos como el nacionalismo, el terrorismo, la inmigración o la globalización sería la expresión de que los problemas de Europa son graves e importantes (aunque por otro lado resulten ser problemas que afectan al mundo en su totalidad) pero, al tiempo que graves problemas, pueden resultar desafíos que se transforman por eso mismo también en oportunidades. Los desafíos europeos hay que afrontarlos desde una perspectiva positiva.

Como bien señaló Ramón Jaúregui en la ponencia inaugural del curso, la primera década del siglo XXI vio nacer en Europa una crisis económica y financiera que puso en cuestión la moneda única, pero también incrementó la gran presión migratoria –intensificada a raíz de la Guerra de Siria– y que ya sufría el continente desde años antes. A la vez, el denominado *Brexit* –un proceso iniciado en 2016 cuando el primer ministro británico, David Cameron, convocó



un referéndum para la posible salida de su país de la UE– ensombreció aún más el panorama. Y a todo ello vino a sumarse el terrorismo, aparecido en territorio europeo con los atentados de 2004 en Madrid y la posterior propagación por distintas ciudades europeas. Por último, pero no menos preocupante, todo ello produjo el reforzamiento del nacionalismo, un nacionalismo caracterizado muchas veces por su naturaleza antieuropea y que tiene su base en las consecuencias sociales de la crisis económica, sobre todo en el sur, con el empobrecimiento de las clases medias y el crecimiento de la desigualdad.

Ante la magnitud de los problemas expuestos, el proyecto europeo, que nació desde realizaciones muy humildes aunque trufadas de un enorme entusiasmo, aspiró siempre y a medida que pasaba el tiempo a ser cada vez más grande. Si dejara de aspirar a la grandeza, sin desatender las realizaciones, estaría condenado a fracasar. Uno de los problemas que se menciona en el frontispicio del curso, la inmigración, es decir, una variable de la demografía, es consecuencia de otro reto del que hablamos mucho pero que abordamos con pereza: el envejecimiento de la población en Europa. Para afrontar ese problema no basta con recluirse en la comodidad, sino enfrentarlo con decisión.

Apenas concedemos relevancia –porque se acepta como algo natural– que de la crisis económica que estalló en 2008 se está saliendo. En gran medida esto es así gracias a la existencia de la Unión Europea, que ha actuado como verdadero muro de seguridad y, a veces esto se olvida, como verdadero gendarme de los países que se desviaban o emprendían caminos inciertos para afrontar esa crisis económica que amenazaba con colapsar sus economías.

Lo peor siempre son las herencias o secuelas que dejan las crisis. Los problemas que hicieron emerger los nacionalismos tal vez se superen, pero la herencia y la tentación por echarse en brazos de esos movimientos permanece. Pasó lo mismo con los totalitarismos de los años 30 del siglo XX, que se reforzaron aún más cuando se superó la crisis de 1929. Por eso tal vez la peor consecuencia de la crisis económica del 2008 sean esos nacionalismos victimistas, que ofrecen a sus seguidores librarse del yugo de la responsabilidad que exige el club de la UE mientras prometen horizontes grandiosos.

Pero los problemas que abordó el curso son también síntomas de algo que debemos enfrentar desde una doble consideración, pues cada uno de ellos encierra de forma inseparable dos caras aparentemente enfrentadas pero, en definitiva, complementarias: el nacionalismo contemplado desde la fugacidad que impone el continuo río de noticias sobre sus expresiones tan variadas hace olvidar que los pequeños nacionalismos reniegan de Europa, pero que, al mismo tiempo, nadie se quiere ir del club (Visegrado en el Parlamento europeo, los nacionalismos periféricos en España). Los grandes nacionalismos, como empieza a suceder con Gran Bretaña, inician sendas inexploradas que el tiempo dirá si son acertadas y que están cargadas de incertidumbre, pero mientras tanto se afanan por seguir estableciendo buenas relaciones con los países de la UE. En cuanto al Terrorismo, nos sentimos impresionados por los atentados, que muchas veces parecen anunciar el final de nuestra civilización, pero tras el impacto del momento olvidamos pronto sus verdaderas consecuencias.

Quizás el fenómeno más importante y persistente sea el que se ha denominado las noticias falsas (*fake news*), pues apenas nos hemos dado cuenta de que la idea de verdad se está evaporando, como se evaporó en la crisis de los años treinta del siglo XX con las consecuencias que todos conocemos. Recuperar la veracidad (pues no existen verdades inmutables) no está reñido con la necesidad de discrepar. Pero las redes sociales no pueden servir para desinformar y, sin embargo, eso es lo que están haciendo prioritariamente, al menos hasta hoy. Tenemos que recuperar la intención por la verdad y a los jóvenes está encomendada esa tarea, sobre todo mientras no se instituya un modo de proceder diferente al que actualmente se impone sin remedio, el que aboga por el falseamiento o la mentira para lograr los objetivos que se pretenden a toda costa y sin importar los daños, sobre todo los que no se perciben de inmediato.

Una parte de la juventud actual puede deslizarse también por la dinámica de la obtención inmediata de resultados beneficiosos, pero es de esperar también que haya otra parte que se percate de la importancia de conservar los logros obtenidos con tanto esfuerzo, al tiempo que se critican los desaciertos o se remueven los obstáculos. Muchos jóvenes hoy critican a la Unión Europea, pero a la vez se benefician de sus logros (según ellos funciona bastante mal, pero les

gusta el euro; no avanza, por ejemplo, en la afirmación cultural, pero el programa Erasmus es lo más importante que les ha pasado). Contradicciones que hacen que lo que flota en el mar agitado de la información no sea lo más importante, sino lo que está en el fondo.

Para eso hay que recuperar la idea de los fundadores: ser honestos (en el mejor sentido de la palabra), diagnosticar los verdaderos problemas y enfrentarlos como conviene al proyecto europeo, más allá de intereses particulares o de justificaciones oportunistas. Es evidente que los intereses privados siempre serán una parte esencial de la condición humana, pero a la vez será posible no perder de vista que es más importante conservar los objetivos comunes si no queremos dañar irreversiblemente los intereses sectoriales. La historia de la humanidad nos enseña que en muchas ocasiones el hombre ha sido consciente de la necesidad de conciliar ambas pulsiones. La propia Unión Europea nació para mitigar el exceso de particularismo, para mirar más allá de los nacionalismos egoístas y, por eso, volver a las andadas sería muy peligroso. Dado que cada generación se inventa a sí misma y quiere afirmar un proyecto propio, es necesario contar con la experiencia del pasado para evitar repetir errores que puedan resultar funestos.

A través de las aportaciones de los ponentes de este curso veremos configurarse diversas propuestas para reforzar y consolidar el proyecto europeo, sin eludir los problemas que nos atañen a todos pero sin buscar atajos para no enfrentar los retos que permitan la supervivencia de este proyecto tan apasionante.

Los temas que se abordan son muy variados y casi siempre muy complejos. La Unión Europea es lo que el antiguo presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, definió hace más de 30 años como un *OPNI* (Objeto Político No Identificado), por ello resulta muy complicado entender la proyección de la UE como un Estado más, o incluso como un conglomerado de Estados, porque no es ni una cosa ni la otra.

Un primer bloque de interés en este trabajo es el papel de la Unión Europea en el mundo, cuestión que abordó Iliana Olivie del Real Instituto Elcano. A través de un índice de presencia global desarrollado por el propio Instituto, trató de mostrar la presencia pero también la influencia de la UE en el mundo desde consideraciones económicas, militares y otras más intangibles o *blandas* pero no menos relevantes. De su intervención se dedujo una conclusión algo decepcionante, toda vez que demostró que el papel de la Unión podría ser mucho más relevante si lograra traspasarse el límite de la colaboración para ir a una mayor integración, pues el indicador demuestra que, considerada como un Estado, la UE podría tener la misma influencia mundial que USA o China, aunque obviamente esto no es así en la actualidad.



Como una derivada complementaria del papel de la UE en el concierto internacional se plantea la aportación de la profesora Del Campo García, de la Universidad Complutense, centrada en las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea y, en este contexto, el papel de España como interlocutor privilegiado entre las dos realidades. La conclusión de su trabajo es quizá también algo desalentadora, pues pone de manifiesto el cambio que han sufrido las relaciones internacionales con el desplazamiento hacia el eje Asia-Pacífico en los últimos años, aunque también sea cierto el avance en la colaboración y el entendimiento de la UE con una región por otra parte tan inestable y sometida a muchas contradicciones internas. El problema es casi siempre el mismo: ir más allá de las buenas intenciones o de los lugares comunes.

Hay que señalar, como un conjunto específico, el panel que configuró el debate vespertino del primer día sobre Europa, a instancias del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, en el que participaron varias personalidades adscritas al mismo y que fue coordinado por el profesor Aldecoa de la Universidad Complutense, en estos momentos presidente de la sección española de dicho Consejo Federal. El profesor Aldecoa se mostró muy optimista sobre el futuro de Europa a pesar de los desafíos y expuso la realidad incontestable del crecimiento del apoyo a Europa entre los ciudadanos y el reforzamiento de fuerzas políticas centristas y europeístas frente a la alarma, en su opinión excesiva, sobre los extremismos, si bien es evidente la crisis de las fuerzas tradicionales: populares y socialistas.

Con otras intervenciones relevantes sobre el papel exterior de la UE, el problema del *Brexit*, la política social, el mercado único y hasta la política regional, se cerró este panel con un encendido debate donde los jóvenes alumnos participaron con pasión, poniendo de manifiesto que existen ya logros irreversibles

sobre la existencia incontestable de la Unión Europea y su papel en el mundo actual y, al mismo tiempo, que ciertas generalizaciones no servirán en adelante para detener la verdadera conciencia europea de, al menos, una parte de la juventud educada ya en los Erasmus y la interconexión entre culturas europeas.

La aportación al día siguiente del, aún entonces, Ministro de Asuntos Exteriores de España y actual Alto representante de la UE de Asuntos Exteriores Josep Borrell, se centró en describir los retos del futuro inmediato de la Unión, sin dejar de mostrar los aspectos positivos como el aumento de la implicación de los jóvenes y la creciente participación en las elecciones europeas, lo que debe traducirse en dar más énfasis a la política y menos a lo tecnocrático. Para Borrell existen tres aspectos esenciales para el futuro próximo, casi inmediato, de la UE: completar la unión económica y monetaria (sobre todo en materia fiscal), llevar a cabo un pacto por el clima y el empleo (potenciando la imposición a los que ahora la eluden –empresas tecnológicas– para impulsar políticas verdes) y aumentar la presencia exterior de la Unión (sobre todo en un mundo que hará de la UE un enano demográfico frente a potencias emergentes). Si no se consiguen avances relevantes en estos aspectos se corre el riesgo de que las nuevas generaciones pierdan la ilusión por la UE y que ello se traduzca en una pérdida de legitimidad del proyecto europeo. Porque el proyecto de la Unión Europea debe ser cada vez más de los propios ciudadanos de la Unión, tanto al menos como de los políticos encargados de gestionarlo, abandonando al mismo tiempo ciertas actitudes elitistas generadas por los beneficiarios de las políticas europeas que todavía no alcanzan al conjunto de la población.

Dentro de un conjunto de asuntos que tienen como referencia esencial la mirada al pasado, las aportaciones de los profesores Moradiellos y Pinilla, de la Universidad de Extremadura, resultan muy importantes porque significan el contrapunto al exceso de *presentismo* que rige la dinámica política en Europa en la actualidad.

El profesor Moradiellos plantea que, aunque a veces resulte algo desconocido por obvio, los fines esenciales que hicieron nacer a la UE son la paz, la defensa de los derechos humanos y la prosperidad, cosas que se dan por conseguidas de oficio, pero que era precisamente lo que faltaba en la Europa devastada por la Guerra a mediados del siglo XX. El impulso nacido para alcanzar esos objetivos tuvo como resultado la Unión Europea actual y ha convertido el disfrute de esos logros en algo normal, cuando en el resto del mundo apenas se han alcanzado en algunas otras áreas privilegiadas y nunca con la intensidad y la generalidad que tienen en Europa. Pero de eso no parece que nos demos cuenta, lo estimamos tan normal como que empiece un día cada 24 horas, cuando en verdad son logros conseguidos gracias al esfuerzo y la voluntad de las generaciones precedentes de europeos que querían huir de las tragedias vividas.

Desde una premisa conceptual muy atractiva, el profesor Pinilla se centra en la preocupación por el pasado desde la reflexión sobre tres tipos de tiempo: el tiempo lineal, el tiempo bifurcado y el tiempo circular, que nos pueden conducir a los horizontes de futuro para la Unión Europea. El tiempo es una preocupación central para el historiador y el trabajo del profesor Pinilla, expuesto con pasión y con brillantez, consigue llevarnos al planteamiento de interrogantes que reflejan muy bien las preocupaciones actuales, desde la posibilidad de pérdida o degradación de lo conquistado hasta ahora, a la reflexión sobre las crisis que ha atravesado la UE a lo largo de su historia (entendiendo la crisis como posibilidad y no solo como riesgo). La vida de las organizaciones –y la UE sería una muy relevante– está sometida a la posibilidad del fracaso o incluso la extinción, a la impotencia redundante y, sobre todo, a la necesidad de elección continua entre varias posibilidades: los senderos que se bifurcan. El acierto en la elección es clave y, en estos momentos, la UE se enfrenta con el *Brexit* pero también con la necesidad de abordar otros problemas hasta ahora postergados de forma recurrente.

Matilde Fernández, antigua ministra de Asuntos Sociales, se enfrenta a uno de los asuntos más espinosos y a la vez más importantes para el futuro de la UE: la inmigración y la política de asilo en la UE. Además de exponer el desarrollo de asociaciones humanitarias (ONGs) en España y en el pasado inmediato, su intervención gira en torno a la expresión más intensa de los movimientos migratorios en los últimos años, resaltando cómo unos pocos países (destacando sobre todo Siria) concentran casi el 70% de toda la inmigración. A su vez, los inmigrantes se dirigen a otros pocos países (con Turquía concentrando el peso de la recepción), a los que será necesario ayudar materialmente para que puedan soportar esa carga, aunque eso sirva de subterfugio para evitar que la presión se concentre de forma intensa sobre el territorio europeo.

Después de ofrecer mucha información sobre la situación actual de la inmigración en España y resaltar el peso de la inmigración iberoamericana, las ideas que presiden el resto de su aportación se centran en demostrar el prisma interesante que resulta al observar el movimiento migratorio como una necesidad ante un panorama de una Europa envejecida y con comportamientos demográficos que no permiten el relevo generacional. Por tanto, la inmigración no ha de verse como un problema sino como la posible solución.

El trabajo de la profesora Ares Castro-Conde se centra en el análisis de la dinámica política de la UE, utilizando conceptos y herramientas que corresponden a su especialización como politóloga. La clave está, según la profesora Ares, en la falta de identidad europea y en el déficit democrático que se aprecia por el escaso desarrollo del parlamentarismo y la democracia a nivel europeo. Sería necesario ofrecer un sistema sólido que evitara la huida hacia la identidad



nacional y que no permitiera el abuso de las instituciones sin sustrato ciudadano, es decir, profundizar en la democratización de la Unión Europea y defender sin complejos las ideas europeístas frente a la amenaza de los euroescépticos, precisamente porque son estos los que saben aprovechar mejor el discurso verdaderamente político en su beneficio. Es necesario arriesgarse y politizar el debate sobre Europa, a pesar de que ello conlleve la posibilidad de retroceder en vez de avanzar en la integración europea.

Alejandro Cercas, con una larga experiencia como europarlamentario, trata sobre las lecciones del *Brexit*. Sus reflexiones se producían en un momento en que aún no se había concretado lo que ahora ya sabemos: el abandono de Gran Bretaña de la UE. Pero lo más relevante de las ideas expuestas sigue siendo válido. El *Brexit* inaugura un proceso inédito que rompe la dinámica de la integración e inicia la de la separación. Además pone de manifiesto lo perverso que puede resultar utilizar la política europea para afrontar problemas de política interior de los Estados miembros. Cameron buscaba resolver sus problemas internos y, de paso, arrancar concesiones a la Unión Europea en su trato con Gran Bretaña. Está por ver adónde conducirá el camino emprendido, continuado ahora con un político estrafalario como Boris Johnson.

No obstante, el núcleo de reflexiones de Alejandro Cercas sobre la UE a partir del *Brexit* se resume en obtener lecciones positivas del mismo: la capacidad de resiliencia –Europa es vulnerable pero no débil– que ha demostrado la UE y lo peligroso que pueden resultar ciertas aventuras de las que quizás otros Estados se guardarán en el futuro próximo.

Para terminar el segundo bloque de aportaciones, es interesante apuntar algunas de las realizadas por el General Dacoba Cerviño. En su condición de militar especializado en la colaboración de defensa europea, el general Dacoba, después de constatar la actualidad y pertinencia de considerar los asuntos de defensa como claves para la Europa que viene, realiza una interesante propuesta sobre la necesidad de convertir a Europa en un actor global y fundamental en el marco de las relaciones internacionales de seguridad. Si bien el paraguas norteamericano ha servido muchas veces de refugio y garantía en el futuro, es indudable que estamos entrando en otra fase donde se exigirán avances más contundentes en materia de defensa para ir más allá de la función de poder blando que Europa ha desarrollado hasta ahora.

En la última parte de este trabajo se resumen una serie de aportaciones muy interesantes, que completan la reflexión sobre los desafíos que la UE tiene ante sí para los años venideros.

El desafío más perturbador es sin duda el nacionalismo. Ya se ha comentado al comienzo el lugar central que ocupa el reverdecimiento de sentimientos y actitudes identitarias en la Europa actual. El profesor José Antonio Rubio se encarga de desarrollar este tema central desde una propuesta metodológica novedosa y muy atractiva.

Parte del análisis de tres famosos cuadros de pintores europeos, Kokoshka, Modigliani y Rothko, para fijar la evolución del nacionalismo en Europa desde los albores del siglo XIX a la actualidad como un intento de dotar de racionalidad al caos que supuso la caída del Antiguo Régimen. Pero lo que sirve para el pasado, incluso para el pasado reciente, parece no ajustarse al presente porque el profesor Rubio plantea que en realidad estamos inmersos en la *glocalización*, es decir, una síntesis entre lo global y lo local, con presencia de grandes proyectos políticos transnacionales que conviven con los *micro-nacionalismos* que son un intento de volver al caos inicial. Pasando por el diagnóstico y las causas y continuando por la exploración, el profesor Rubio llega a un pronóstico algo inquietante sobre el efecto que el reforzamiento nacionalista puede tener para la Unión Europea.

El trabajo del Director de la Oficina de la Comisión Europea en Madrid, Francisco Fonseca Morillo, se ocupa de analizar las instituciones europeas y de plantear el rumbo que pueden tomar en su consolidación o en su degradación en los próximos años. Partiendo de la constatación de la necesidad de sumar los esfuerzos europeos, pues los estados nacionales son demasiado pequeños para los retos actuales y de la obligación de subirse a la revolución tecnológica de los últimos años, de la que Europa se ha quedado un poco rezagada, se aboga por abrirse al mundo (también en el terreno de la inmigración pues Europa está muy envejecida) y, sobre todo, por impulsar mucho más la integración a nivel político,

sin menoscabar la democracia nacional pero renunciando a los egoísmos y apostando por dotar de más poder efectivo a las instituciones europeas.

El conjunto de aportaciones sobre un desafío tan evidente como atractivo, las *fake news*, se establece en el cruce de ideas de María Andrés (Directora de la Oficina del Parlamento Europeo en España), Beatriz Marín (Universidad Carlos III) e Ignacio Sánchez Amor (Europarlamentario extremeño).

María Andrés pone el énfasis en la utilización política de las *fake news* y en el hecho de que, más que una novedad, se trata de nuevas expresiones de un fenómeno que siempre se ha producido, solo que ahora es la manera de acceder y de consumir la información la que determina su fuerte impacto y los estragos que provoca, contribuyendo además a reforzar los extremismos. En realidad, debemos preguntarnos qué tenemos que hacer para evitar esos efectos perversos sobre la sociedad, pues muchas veces se critican por parte del poder ciertas prácticas y luego no se duda en utilizarlas cuando resultan beneficiosas para el propio poder.

También se ocupa de la desinformación Beatriz Marín, poniendo de manifiesto que casi todos contribuyen a ella desde intereses variados, reivindicando de paso la necesidad de desarrollar marcos regulatorios que acaben con esta especie de ley de la selva que preside ahora mismo el mundo de la información globalizada.

Por su parte, Ignacio Sánchez Amor recoge también parte de las reflexiones anteriores, pero se centra en la importancia de los sentimientos a la hora de propagar falsas noticias y en la necesidad de jerarquizar y dotar de respaldo veraz a las noticias para impedir que se genere tanto ruido, que es lo que impide distinguir lo verdadero de lo falso.

En la aportación del Secretario de Estado de España (ministerio de Exteriores) para la Unión Europea, Marco Aguiriano, se aprecia una necesidad apremiante: dejar de considerar la realidad de cada país miembro como una cosa desgajada de la realidad Europea y de sus instituciones. Europa no decide ni impone nada, somos los europeos los que hemos dotado a los poderes europeos de esa capacidad, pero a la vez nos hemos beneficiado conjuntamente de sus decisiones. No hay sino que recordar el largo y complejo proceso de adhesión de España y mirar con perspectiva lo que ha significado esa adhesión para nuestro país. Por eso resulta más necesario que nunca promover una mayor integración a pesar de los vientos contrarios que soplan para ese empeño.

Las aportaciones concluyen con Juan Carlos Rodríguez Ibarra, que pone mucho interés en demostrar que, salvo en el idioma que a veces no compartimos, ya somos todos europeos en el más alto sentido de la palabra y eso es posible gracias a que los europeos hemos superado muchas tentaciones y procesos críticos en el pasado. ¿Por qué no es posible afrontar con la misma decisión el futuro

inmediato? Siempre que se habla de futuro se hace con miedo y es necesario volver a plantear el proyecto europeo desde el convencimiento de que es lo mejor que nos puede pasar, apostar por Europa no por obligación sino por voluntad.

Como se ha podido apreciar, las ideas aquí expresadas son muchas, variadas y complejas, pero todas ellas suponen una visión que, aunque desde planteamientos a veces encontrados, al final contribuyen a configurar un conjunto de reflexiones que, en este momento, resultan imprescindibles para impulsar nuevos horizontes. Es necesario recuperar la ilusión y el dinamismo en el seno de las instituciones europeas, pero también en el conjunto de sus ciudadanos. Tras la concreción del *Brexit*, que se ha producido mientras se preparaba este trabajo, creo que se hace más necesario que nunca reconocer el camino recorrido, pero emprender sin más dilaciones esfuerzos conducentes a dotar de más enjundia y contenido al proyecto europeo a través de realizaciones concretas. Es hora de dejar atrás las declaraciones bienintencionadas y ponerse a la faena. Aunque eso no resulta tan fácil, como demuestra la atención final que vamos a prestar a, quizás, el desafío más reciente y probablemente más amenazador para el conjunto de la humanidad.

Debemos, para concluir, hacer una mención específica al desafío que más destaca entre el conjunto de los planteados, porque en realidad se ha convertido en el comodín de cualquier manifestación social en la actualidad: **la desinformación**, que no es otra cosa que la lucha por lo que se ha venido a llamar el relato, indagar cómo se cuentan las cosas (cada grupo social se plantea la reivindicación de sus intereses como un relato que quiere imponerse o que se rechaza). Sea un asunto económico, político o incluso un problema de salud y hasta moral, todo se pasa hoy por el cedazo del relato, imponer un relato es también adquirir poder y ejercerlo en beneficio propio. Hay que encontrar la forma más adecuada de transmitir, pero sin renunciar a la veracidad, convertir el relato no en un fin sino en un medio que soporta valores universales.

La clave estaría en percibir cómo puede encontrar la Unión Europea un relato –desde culturas e instituciones tan diversas, pero a la vez complementarias– para hacer frente a los desafíos y convertirse no solo en el oasis de paz y prosperidad que ha venido siendo desde hace muchos años, sino en el referente para encontrar un lugar destacado en el mundo. ■



La Unión Europea y los desafíos actuales

Ramón Jáuregui Atondo

Miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

Soy un político, era un político en activo, y por tanto la intervención que quiero hacer es una especie de encuadre de cuál es la situación política de Europa en este momento. No voy a hablar sobre determinados aspectos parciales o académicos, la mía es una visión muy práctica y al mismo tiempo muy política de lo que tenemos por delante. La pretensión es la de especificar los desafíos, los retos, lo que está por hacer. Y el subtítulo que a mí me gustaría darle a mi intervención es el de “Una Europa que avanza, pero una Europa por hacer”. Siguiendo más o menos la idea de esa Europa que sigue dando pasos a pesar de todo, que se sigue moviendo, siguiendo la idea de Galileo de que “Eppur si muove”, es decir, la idea de que a pesar de todo va avanzando, de que tiene todavía un gran recorrido pendiente. Esa es un poco la esencia de mi intervención.

Una primera idea que me gustaría tener en cuenta es no olvidar que, a pesar de todo, la construcción europea es una maravillosa construcción, supranacional, que nuestros padres fundadores crearon, no solamente, para dar un horizonte de paz a un continente en el que se habían producido los mayores episodios de crueldad humana y de guerras, las dos Guerras Mundiales. No fue solamente eso lo que inspiró a los padres fundadores, sino también establecer una economía que progresaba y la idea premonitoria de que el mundo avanzaba hacia la globalización, lo cual hoy estamos obviamente comprobando, y que la única manera de afrontar esa globalización era juntando a los países, haciéndolos más fuertes, no permaneciendo o perviviendo en la idea nacional de los estados-nación que durante el siglo anterior habían configurado Europa.

Pienso que no podemos olvidar nunca que Europa es, en la historia universal, una gran construcción supranacional, superadora de la idea nacionalista,



enriquecedora por su propia diversidad pero con una proyección de construir juntos el futuro. Y esta idea tiene una fuerza extraordinaria porque gran parte del motor que hoy alimenta la idea europea ya no es, como era en la generación de la posguerra, la paz y el progreso, sino que hoy es un poco la convicción de que solo juntos podemos afrontar el futuro. Este es el resumen filosófico de mi intervención, que explica lo que hoy sigue dando vida a esa Europa que se mueve y que sin embargo tiene mucho que hacer todavía.

Decía el director del curso que en algunos momentos esta gran construcción, a 60 años del Tratado de Roma, parecía que se hundía. Creo que ha utilizado esa expresión, y a mí me ha gustado porque efectivamente durante varios años, especialmente entre 2008 y 2012, Europa ha estado a punto de hundirse. No es solo que lo pareciera, sino que ha estado a punto de hundirse. Hemos estado al borde del precipicio debido a una serie de elementos que han configurado la llamada “policrisis europea”. Muy sistemáticamente, yo señalaría que ha habido cinco elementos configuradores de esta policrisis.

El primer elemento fue **la crisis económica y financiera** que puso en cuestión la moneda única, el euro, en gran parte por la convicción de que la arquitectura que acompañó el paso extraordinario que significó construir una única moneda para la Unión no estaba configurada, ni estaba preparada, para una crisis tan brutal, para una tormenta tan perfecta que afectó a unas divergencias macroeconómicas tan enormes como las que había en esa unión monetaria. No hubo una previsión, una arquitectura, unos instrumentos suficientes para afrontar la tormenta perfecta que hemos vivido y, de hecho, las deudas soberanas, el sistema bancario, especialmente en el sur, han puesto en peligro el futuro del euro. Y con ello el de la Unión. Esto

es una evidencia: estuvimos a punto de hundirnos varias veces cuando los mercados financieros, en plena crisis de sostenibilidad de nuestras finanzas públicas, y nuestro sistema bancario pusieron en peligro la moneda única.

El segundo elemento fue **el fenómeno migratorio**. La gran presión migratoria surgida de Oriente Medio, sustancialmente de la guerra de Siria, de la de Irak y también de la de Libia, produjeron unas columnas humanas de millones de personas que tocaron a la puerta de Europa para que les acogiéramos y para que les reconociéramos un derecho que el sistema internacional, después de la 2GM, había creado para proteger los derechos de refugio y de asilo. Lo cierto es que Europa asimiló, diría que más que Europa, Alemania asimiló 1,2 millones de refugiados que, a través de columnas humanas, llegaron hasta los países de Visegrado, que cerraron las fronteras, pusieron muros y dieron pie a una crisis migratoria y brutal en la UE.

El tercer elemento fue el **Brexit**. En junio de 2016, el señor Cameron convocó un referéndum para que los británicos decidieran si definitivamente querían ser europeos o no. Aquel referéndum, previamente negociado con la UE para obtener un sí, fue una nueva concesión a la UE. El acuerdo nunca entró en vigor porque ganó el no, provocando otro elemento de crisis brutal en la UE. ¿Cuál fue el sentido filosófico de esa crisis? Un club que siempre tuvo una puerta cerrada a la que todo el mundo tocaba para entrar (y no olvidemos que todos quisimos entrar: primero fuimos 6, luego 12, luego fuimos 15, hasta llegar a los 28 de 2004, etc.) de pronto abre su puerta, pero no para que alguien entre, sino para que se vaya uno de los países del club, nada más y nada menos que el segundo de los países de la Unión, el Reino Unido. Y eso provoca un temor, un efecto dominó, una sensación de que “fuera se está mejor” y una Unión Europea que empieza a percibir la sensación de que otros países pudieran pensar en que salirse del club pudiera ser lo mejor para su futuro. Pongamos como ejemplo Dinamarca, o algunos países que no habían entrado en la zona euro, o algunos países del Este, etc.

El cuarto elemento fue **el Terrorismo**, y sobre todo lo que yo llamaría una vecindad conflictiva. El terrorismo que ataca en España en el 2004, en los trenes de Atocha inicialmente, y que luego se prolonga en atentados en toda Europa: París, Berlín, Londres, Múnich. Todos los países de la Unión tienen una misma organización, es la *yihad* que combate, por así decirlo, a Europa. Y eso va unido a un *in crescendo* de la conflictividad política, especialmente en el este con Rusia: cuando Ucrania demanda asociarse a Europa, en Ucrania hay movimiento digamos de libertad en la *Plaza de Maidán* y Ucrania demanda a la UE que le permita entrar. La UE hace un acuerdo de asociación con Ucrania y eso molesta enormemente a Rusia, porque Rusia no permite que Ucrania sea un país europeo que incluso puede entrar en la OTAN, ya que el concierto internacional está establecido en que los países frontera con la ex URSS no pueden ser miembros de la OTAN, y esto provoca una guerra política y también bélica. Rusia toma Crimea

y altera las fronteras acordadas décadas atrás. Es verdad que Crimea fue Rusia en su momento, pero lo cierto es que Rusia toma Crimea y genera una guerra en el este de Ucrania, en el *Donbás*, acabando haciendo rusa la zona este de Ucrania. La UE reacciona generando una guerra comercial con Rusia. Y estamos en ello, esa realidad sigue ahí en este momento.

Y por último, el **rebrote nacionalista**. Si Europa fue una construcción para superar los nacionalismos que tanto daño habían provocado en su historia, lo cierto es que, sorprendentemente, en plena globalización hay un rebrote nacionalista. Se le puede llamar también populismo. Es una combinación de muchos elementos que no es solamente europea, pero que tiene en Europa una configuración política peligrosa porque es anti-europea, es en parte un rebrote de la clase media empobrecida, es una consecuencia de una crisis económica que ha devaluado la protección social en la manera en la que hemos combatido la crisis económica y financiera, devaluando socialmente los países, sobre todo los del sur, que ha generado empobrecimiento, desprotección social, devaluación del modelo laboral y, al mismo tiempo, va unida al rechazo a los migrantes. Hay un rechazo sentimental en muchas poblaciones europeas a la presencia migratoria, y todo eso va unido al crecimiento de la desigualdad y la expresión política de ese descontento, de ese desafecto con la democracia. Es un rebrote nacionalista que tiene en su elemento fundamental en que Europa comprime y restringe el futuro. Es el modelo Le Pen o el modelo Salvini, que propone como salida a esos descontentos irse de Europa. No olvidemos que la señora Le Pen ha obtenido 10,5 millones de votos en las elecciones presidenciales francesas, que no son pocos, aunque perdió las elecciones contra Macron en la segunda vuelta, pero en su programa electoral estaba contemplada la convocatoria de un referéndum para salirse del euro, y una Europa sin Francia es una Europa que se termina.

A *grosso modo* hemos ido saliendo de esta policrisis europea. No voy a describir ahora las maneras en que hemos ido prosperando, pero ciertamente de la crisis económica y financiera hemos dejado atrás los peores momentos, no hay dudas sobre la moneda única, los países de la UE estamos creciendo económicamente, al menos un poco... Todos crean empleo, malo, pero todos esos elementos tan preocupantes han desaparecido. La crisis migratoria la hemos semi resuelto con un acuerdo vergonzoso con Turquía: le pagamos 3.000 millones de euros para que retenga en sus campos a los refugiados, fundamentalmente sirios. Pero no solamente lo hacemos con Turquía: también lo hacemos con Líbano y Jordania. Mantenemos pagando el sostenimiento de esas poblaciones que huyeron de la guerra a través de una financiación de sus condiciones mínimas de vida. Pero el fenómeno migratorio sigue tocando nuestras puertas, aunque no es tanto el del refugio sino el de los migrantes económicos que vienen de África, porque que hoy 9 de cada 10 migrantes son migrantes económicos, subsaharianos fundamentalmente.

Macron le gana a Le Pen. Los gobiernos francés y alemán son proeuropeos abiertamente. El gobierno de Macron es un gobierno abiertamente europeísta, en gran parte porque le ha vencido a Le Pen en la segunda vuelta, y marca en su proyecto una constante construcción europeísta en sus discursos. Se inicia una etapa, vamos a llamarla así, de reconstrucción europea. Y así llegamos a las elecciones del 26 mayo. ¿Qué ha pasado en las elecciones? Digamos tres cosas que me parecen importantes:

La primera muy positiva: se incrementa el dato de participación electoral. Nosotros teníamos un porcentaje en torno del 43%, con países que habían tenido una participación tan vergonzosa como el 13% de Eslovaquia. Hoy estamos con 50% de participación, 7 puntos más de lo que hubo en el año 2014.

Punto número 2: el nacionalismo europeo, que parecía una amenaza enorme en todos los países (no olvidemos Salvini, Orban, Le Pen, y así podríamos seguir con ACD en Alemania, Verdaderos Finlandeses, en Finlandia, Demócratas suecos... en fin, todos los partidos ultras en la UE), que creíamos que iba a llegar a una minoría de bloqueo en la vida parlamentaria, no ha sido así. Ha alcanzado un 22% abiertamente hostil hacia el proyecto europeo. La imagen de los que dan la espalda al hemiciclo cuando suena el 4º movimiento de la sinfonía ya se produjo hace 5 años, yo lo vi, no hay grandes novedades de la ultraderecha y del anti europeísmo en Europa. Inclusive Steve Bannon, que es el ideólogo de Trump, que estaba en una abadía italiana intentado organizar la internacional nacionalista en Europa: prácticamente lo han echado de Italia. Y por otra parte su proyecto de crear una internacional nacionalista, que es una contradicción en sí misma: ¿cómo puede ser el nacionalismo internacionalista? Realmente todo esto ha ido rebajando la preocupación sobre el fenómeno populista antieuropeo. Por supuesto, elemento también a considerar, que los dos grandes partidos europeos, los socialdemócratas y los cristianodemócratas, que durante toda la historia de la Unión han sido los constructores del proyecto europeo, ya no son suficientes para mantener la mayoría por sí solos. En el año 2014 el pacto de construcción de las instituciones europeas fue democristiano–socialdemócrata, pero eso ya no es suficiente. Es verdad que sin ellos no es posible nada, pero solos no son suficiente, necesitan otras dos grandes fuerzas, que son liberales y verdes, por lo que el componente del futuro político europeo va a pivotar en esas cuatro grandes familias: cristianodemócratas, 180 en el Parlamento Europeo; socialdemócratas, 150 aproximadamente; liberales, 106 que han crecido a través fundamentalmente de Macron; y verdes, en torno a 70, que también han crecido mucho, sobre todo en el centro de Europa, no tanto en otros países. Por tanto, el juego político va a generarse en torno a esos cuatro partidos. El acuerdo del reparto institucional se ha alcanzado con tres familias, sin los verdes, pero sin embargo mi opinión es que necesitamos a los verdes para la configuración política del futuro.

La tercera son los elementos de preocupación del resultado electoral en Francia e Italia. En Francia, Le Pen gana, no hay que olvidarlo, muy poquito por encima de Macron, pero gana. Le Pen ya no muestra el discurso abiertamente antieuropeo que tenía en las elecciones presidenciales, ya no propone un referéndum para irse del Euro, etc., pero sigue siendo un proyecto retardatario. Esta idea de las naciones libres que configuran su discurso político en el fondo es un torpedo a la línea de flotación del europeísmo, porque considerar naciones libres que recuperan competencias es destruir la necesidad de una Europa que mejora su integración mediante el reforzamiento de sus competencias. Salvini, en Italia, supone también un riesgo político porque en Italia el porcentaje de apoyo a la idea europea es menor, curiosamente, que por ejemplo en Polonia. En Italia hay un 50% de apoyo a la idea europea, pero hay un discurso político antieuropeo-europeo muy constante en relación, por ejemplo, con los presupuestos. En Polonia es verdad que hay un PiS, que hay un partido de Ley y Justicia que es bastante antieuropeo, pero tiene un 80% de población europeísta y no puede moverse abiertamente. Los riesgos más serios, para mí, están fundamentalmente en Francia y en Italia atendiendo a lo que ha ocurrido en estas elecciones. Por supuesto hay riesgo de inestabilidad en Alemania, porque es difícil que los socialdemócratas puedan sostener la coalición yendo hacia un descenso electoral como el que están sufriendo. Y tenemos elecciones próximas en Bélgica, Portugal y Polonia.

En la elección de la Presidencia de la Comisión ha habido un acuerdo de reparto institucional hace solo unos días. No es un acuerdo satisfactorio en general puesto que ha habido tres elementos muy negativos. Primero: se ha marginado mucho al Parlamento, el acuerdo ha sido abiertamente, yo diría obscenamente, construido por los Jefes del Gobierno al margen de la vida parlamentaria. Segundo: han violentado una regla que, aunque no está escrita en los Tratados, es una regla que el Parlamento había reivindicado y que ya se había aplicado en la elección del presidente de la Comisión del 2014, que es la *spitzenkandidat*, la idea de que solo los candidatos de las familias políticas pueden ser propuestos por el Consejo al Parlamento. Lo cierto es que el acuerdo que han alcanzado los Jefes de Gobierno ha sido elegir a una señora que hasta unas horas antes de ser propuesta no sabía que iba a ser elegida Presidenta de la Comisión, no ha participado para nada en el proceso electoral, era una ministra alemana que trabajaba en la defensa de su país pero que no tenía nada que ver con esto. El birlibirloque de la negociación entre los Jefes de Gobierno, que obscenamente han marginado al Parlamento, ha llegado a la conclusión de que había que repartírselo y se lo han repartido a franceses y alemanes: los franceses han puesto a Christine Lagarde para presidir el Banco Central, y Merkel ha puesto a una señora alemana a presidir la Comisión. Los liberales se han llevado la presidencia del Consejo con el primer ministro Belga, los socialistas nos hemos quedado con la presidencia del Parlamento y con el Alto Representante para la política exterior que mañana les hablará a ustedes. El tercer elemento negativo es que han vetado a Frans Timmermans, que ha sido el gran

européista, especialmente en los dos últimos años, en el combate por la defensa del artículo 2 del Tratado, que se refiere a los valores de la UE, los valores de la democracia y del Estado de Derecho frente a las agresiones que en el seno de la propia Unión se estaban produciendo, verbigracia Hungría, o Polonia o Italia. Él ha sido el gran defensor de esto y era sin duda el gran candidato socialdemócrata para un puesto que realmente, después de Delors veintitantos años después, merecía ser ocupado por un socialdemócrata. Aquí hay un poco de partidismo en mis palabras, pero realmente creo que soy bastante objetivo con lo que estoy contando porque realmente estas tres circunstancias han sido lo negativo de este acuerdo.

¿Qué es lo positivo del acuerdo? El acuerdo mismo, el acuerdo era importante porque no podíamos mantener paralizada a la Unión y eso es lo que yo supongo que explica el pragmatismo de los negociadores, incluido nuestro presidente, que tuvo que acabar aceptando una decisión que para España no ha sido nada mala, ciertamente, pero que no ha sido buena ni para el Parlamento ni para su legitimación democrática *spitzenkandidat*, ni mucho menos para la familia socialdemócrata europea.

Y así llegamos a lo que son los retos y los desafíos de esta Unión que tenemos aquí delante. ¿Qué nos pasa? Que tenemos mucho por hacer a pesar de que durante 60 años hemos construido un bellísimo edificio. Hay que seguir haciendo pisos. No es que esté resquebrajado, por seguir con la metáfora constructiva, pero sí que necesitamos seguir dando pasos adelante en un mundo que nos están planteando cada vez retos más serios. Lo ha dicho el vicerrector cuando comentaba la guerra tecnológica y comercial entre China y USA. Están ocurriendo montones de cosas en las cuales Europa tiene que participar: este es un poco el elemento nuclear de mi intervención. Piensen por ejemplo en la guerra tecnológica: entre las cinco grandes compañías que se disputan el 5G no hay ninguna europea, entre las 15 compañías que están desarrollando la inteligencia artificial no hay ninguna europea y se van a crear una dependencias económicas en el futuro enormes. Y ahí tenemos que estar, esto es Europa, y esta es la importancia del proyecto europeo. Pongo solo ese ejemplo para que tengamos en cuenta que lo que pasa no nos es ajeno y sobre todo, mucho peor, que nadie nos espera. Europa tiene que hacer cosas. ¿Qué cosas tiene que hacer?

Entre otras, una muy importante: nosotros tenemos que reconstruir la unión monetaria y económica porque esa arquitectura insuficiente con la que hemos afrontado la crisis económica y financiera sigue siendo insuficiente. Ha habido avances, sin duda, extraordinarios e impensables hace diez años. En esa Europa de la que nadie pensaba que tendríamos un fondo monetario europeo, pues ya lo tenemos. Nadie pensaba que íbamos a hacer la unión bancaria, pues ya la hemos hecho. Pero a la unión bancaria hay que añadirle el sistema de garantía de depósitos, porque si no son los Estados los que estarán combatiendo los posibles “default” de los sistemas bancarios. La lógica es que si una autoridad bancaria unitaria es la

que establece si el Banco Popular está en crisis o no, al mismo tiempo el sistema que atiende las reclamaciones de los ahorradores y etc. sea también un sistema europeo. Y así podríamos seguir con mucho más ejemplos. Esa unión económica y financiera del sistema monetario está por hacer, y aquí quiero ser muy franco con ustedes y plantear del debate en sus términos más provocadores, seguimos sufriendo una brecha Norte –Sur. El Norte no se fía del Sur. Cuando tenemos que establecer ese fondo de garantía de depósitos lo que queremos hacer es que el fondo sea alimentado por todos los bancos, no por los estados, pero el Norte no se fía de la banca italiana, o incluso de la española, aunque los alemanes puedan tener un “lío muy gordo” con su sistema bancario local. Pero no dan el paso de mutualizar los riesgos. Lo mismo cabría para cuando hablamos de un sistema monetario, de un fondo monetario que ya hemos creado, el MEME, que ahora se va a llamar Fondo Monetario y que podría tener capacidad de jugar con emisión de dinero porque el dinero está muy barato, porque hay un montón de dinero y no hay intereses, y entonces el dinero fluye. Podríamos tener una Europa que emitiese bonos para poder hacer grandes cosas en la unión energética, en la agenda digital, en I +D+ I, etc., pero no quieren mutualizar las emisiones porque no se fían. Y son esos pasos los que nos faltan por dar. Soy muy provocador en la descripción de los elementos porque creo que tenemos que ser conscientes de esa Europa que tiene que hacer cosas y que todavía no lo ha conseguido en parte por esta fractura Norte-Sur.

¿Qué otra factura sería tenemos? Este y Oeste en la parte migratoria. Esto está sin resolver. El elemento migratorio requiere una política común ya no solamente para revisar el acuerdo de Dublín, que es el que establece los mecanismos del refugio y del asilo, sino una política migratoria ante la migración económica y ante la demografía europea, que es catastrófica. Pero eso implica tener consulados europeos en Senegal, Costa de Marfil, Malí, de donde viene la migración subsahariana, y traerlos en avión, formarlos, e integrarlos en nuestro mercado laboral y repartirlos por los países. Una política integral completa que implica un acuerdo europeo. Y no es posible organizar ese acuerdo. Europa está totalmente rota en esta parte y los países de Visegrado han articulado todo un discurso que en términos ideológicos nos está ganando. Desgraciadamente el discurso moral de la solidaridad frente a la migración no es un discurso que esté triunfando en Europa, al contrario. Póngase el ejemplo de Salvini. Salvini es un líder local del norte de Italia, de La Liga Norte que ahora se llama solo La Liga. Desprecian al Sur, los consideraban vagos, hasta ladrones los llamaban, pero hoy Salvini gana en el Sur, es una cosa verdaderamente enloquecedora. Y gana por el sentimiento anti migratorio, por cerrar los puertos. El capítulo migratorio es un capítulo fundamental del futuro europeo que tenemos que reordenar porque en gran parte el futuro de la Unión se va a jugar también en esto. Nuestra demografía es brutal y necesitamos millones y millones de inmigrantes, probablemente 30 o 40 millones de inmigrantes en los próximos 20 años, solamente para equilibrar nuestras cuentas de cotización a la seguridad social, para que las pensiones podamos pagarlas porque hay cotizantes activos.

La construcción de un sistema de defensa propio, sabiendo que hablar de la defensa europea puede resultar poco grato, porque todos somos un poco de la cultura de que queremos mantequilla y no cañones, como solíamos decir en los años posteriores a la guerra, pero realmente necesitamos cañones, con perdón. Es muy triste decirlo. Piensen ustedes en los europeos del báltico, por ejemplo: temen a Rusia más que a una tormenta. Estos países dicen que forman parte de un Tratado cuyo artículo 47 establece que tenemos la solidaridad en su defensa. Francia se fue a la guerra en Malí cuando los atentados de Bataclan y fueron solos, aunque los españoles les ayudamos un poquito con el transporte logístico, pero aplicaron el artículo 47 del Tratado pidiendo solidaridad al resto. Trump nos amenaza con que no va a seguir pagando la defensa europea a través de la OTAN: nos dice que paguemos más. Europa se ha dado cuenta de que no tiene más remedio que armarse para tener incluso una voz exterior un poco más fuerte. Pero el problema surge cuando necesitamos establecer un ejército europeo, un sistema militar europeo que aúne la industria, la investigación, las ciberguerras que vienen, que están, cuando se tiene que articular todo esto y se encuentra que algunos países más que confiar en Europa confían en USA. He ahí otro de los elementos de nuestras contradicciones, porque Polonia, o Lituania o Letonia creen más en USA, creen que les van a defender mejor, y cuando Trump nos dice que tenemos que gastar más y los europeos aceptamos invertir en nuestro propio sistema militar, Trump nos dice que tenemos que comprar armas americanas. Y hay países de la Unión que han hecho la cooperación reforzada porque se ha construido para los 25 países el sistema defensivo. Hay países que rechazan invertir en el avión de combate europeo, en el I+D+I cibernético y antibélico en Europa. Vamos a seguir gastando junto a aquellos, porque aquellos, USA, son los que nos van a defender.



Tenemos una dificultad enorme en nuestro marco financiero. De hecho, Europa tiene que construir su marco plurianual 2020–2027 ya. Este Parlamento anterior no ha terminado esa negociación. Está pendiente con el Consejo y con la Comisión. ¿Qué ocurre ahí? Que hay un montón de países, la llamada liga Hanseática, que no quieren poner más dinero en la UE y, por tanto, cuando la Unión aborda estos retos para construir un sistema defensivo más fuerte, para tener un sistema diplomático más potente, cuando tenemos que invertir más en I+D+I, cuando tenemos que hacer la unión energética mediante proyectos europeos, etc., etc., se encuentra con un presupuesto que no pasa del 1,1% de nuestro PIB europeo. Y cuando hablamos de un marco financiero que tenga más recursos, los países de la liga Hanseática, presididos principalmente por Holanda, no quieren incrementar el presupuesto. Este es otro de los problemas que tenemos.

En la misma perspectiva, la unión del mercado único es nuestra gran potencia. Tenemos un mercado único fantástico. El tema migratorio puede ser un tema muy grave, pero es que cuando algunos países quieren cerrar sus fronteras para que no haya comunicación migrante están poniendo en cuestión Schengen, y si pones en cuestión Schengen pones en cuestión el mercado único y por tanto el control de fronteras. Y esto, que era una de las grandes conquistas de la Unión, el libre movimiento de personas, de capitales, de servicios y de mercancías, se pone en cuestión porque hay algunos países que cierran la frontera y eso lesiona seriamente el principio del mercado único.

Pero en el mercado único hay cosas por hacer todavía, por ejemplo la Unión Fiscal. Porque dentro de la Unión Europea hay una competencia desleal impresentable entre algunos países contra otros miembros del propio club, verbigracia Luxemburgo, que establece un acuerdo de *tax rulings*, de acuerdos fiscales con sus grandes compañías, con las grandes firmas europeas, que instalan la sede central en Luxemburgo a cambio de un impuesto de sociedades casi de 0. Apple en Dublín a cambio de que no pagan impuesto de sociedades, tal que la propia Comisión Europea le ha exigido a Irlanda que reclame a Apple 13.000 millones de euros que le debe de “no pagos” y que Irlanda no quiere reclamar a Apple. Estas cosas son inaceptables en un mercado único y sin embargo están ocurriendo, y de ahí toda una teoría de armonizar, palabra maldita, en el sistema financiero y fiscal europeo el sistema fiscal, pero esa es otra de las necesidades que tenemos pendientes.

Lo mismo pasa con la Unión Social. No hay una Unión Social, y de hecho gran parte del deterioro de la idea europea radica en que nuestras poblaciones, especialmente en el Sur, siempre miraron a Europa como un espacio de bienestar social, de protección social, de calidad en el trabajo, y todo esto se ha devaluado mucho. La gente espera que Europa le resuelva esto a España, a Portugal o a Grecia, y Europa no lo hace. No lo hace porque en parte la competencia en política social no es europea, es nacional, de manera que cuando trabajamos en directivas, en propuestas, etc., luego la materialización de esas políticas en el ámbito social es muy difícil.

Fortalecer la presencia de la UE en el mundo. Están ocurriendo cosas, antes lo he mencionado a propósito de la guerra tecnológica y comercial. El conflicto de Irán es otra evidencia del papel que juega Europa. La Señora Mogherini estuvo en el corazón del acuerdo que toda la comunidad internacional alcanzó con Irán en el tema nuclear. Rusia, China, Estados Unidos, Europa, recuerdo aquellas negociaciones de hace dos años, alcanzaron un acuerdo. Viene Trump y se lo salta. Europa lo mantiene, pero Europa no influye porque Irán está sufriendo la presión norteamericana. Incluso las empresas europeas que estaban operando en Irán ahora, en el proceso de reconstrucción, no pueden seguir trabajando en Irán porque el sistema financiero internacional está bloqueado por los americanos. Resulta entonces que nuestra capacidad de acción es muy limitada. Y eso no puede ser porque en el mundo se están jugando cosas, porque o eres y estás o sencillamente no cuentas.

Somos muy potentes en acuerdos comerciales. Acabamos de hacer el acuerdo con Mercosur, lo hicimos con Canadá, lo hemos hecho con Nueva Zelanda, lo hemos hecho con Japón, somos la gran potencia comercial del mundo frente al proteccionismo de Trump porque somos una potencia de 500 millones de consumidores de alto nivel de consumo con capacidad de negociar, pero estamos asistiendo a un mundo que se está acercando a un neoproteccionismo que USA está imponiendo en el mundo entero. Pero ahí tenemos que librar esas batallas, tenemos que librar muchas más batallas para ser una UE potente. Somos líderes en el cambio climático, pero USA ha abandonado el acuerdo de París, y es el acuerdo multilateral más importante que ha conocido la historia. 190 países puestos de acuerdo en un proceso que hay que establecer para evitar mínimamente los riesgos de un cambio científicamente incuestionable. Trump se ha ido, USA se ha ido: Europa tiene que seguir liderando para que ese acuerdo internacional se mantenga.

Estas son las batallas que nos llaman, las batallas de una Europa que tiene que seguir avanzando bajo el principio de que solo juntos podemos hacer las cosas. Esta es la idea. El motor que hoy mueve a la UE es un motor muy unánime, en el PE durante los dos últimos años y medio han participado todos los primeros ministros europeos, yo fui el ponente de un trabajo final que la Comisión Constitucional me encargó para resumir las exposiciones de los 27 primeros ministros europeos (la Sra. May no participó) a esas comparecencias solemnes al PE. ¿Cuál fue el común denominador? A pesar de esas contradicciones, que ya he señalado, el común denominador de los 27 es que todos somos demasiado pequeños para afrontar el futuro. Suele decirse medio en broma que en Europa hay dos tipos de países: los que saben que son pequeños y los que no lo saben. Todos los somos, todo el continente europeo es probablemente demasiado pequeño. Hay que superar estas contradicciones para afrontar un futuro en que muchos de nuestros valores (tales como la democracia, el Estado de Derecho, el libre comercio regulado, el no proteccionismo, el avance económico, el Estado Social y de mercado, la cohesión social, la dignidad humana), que hemos ido entre todos construyendo, están en juego. Y solo hay una manera de defenderlo: con una Europa más integrada, mejor integrada y más fuerte. ■

**Hablamos de
Europa con
fundamento,
conocimiento
y emoción.
El futuro de
Europa ante
el nuevo ciclo
político**

El futuro de Europa y el relanzamiento europeo ante el nuevo ciclo político

Francisco Aldecoa Luzárraga

Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo

1. Consideraciones Generales

El objetivo de este artículo es analizar el futuro de Europa teniendo en cuenta el relanzamiento europeo que se ha producido en los últimos casi seis años y, especialmente, desde junio de 2016, fecha del referéndum del Brexit. Se examinan las perspectivas que se abren, especialmente, con la puesta en marcha del nuevo ciclo político europeo, tanto desde un punto de vista formal como material, ya que, a lo largo de estos seis últimos meses, han cambiado de forma considerable las condiciones del proceso político europeo.

Comenzamos con una referencia al papel que ha jugado el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, debido a que estamos en nuestro 70 aniversario. Se trata de recordar cómo el Federalismo Europeo fue un lugar de encuentro entre los españoles y que este fue lo que hizo posible la democracia en España. También facilitó la incorporación de España a la entonces Comunidad Europea en 1986.

El hito fundamental con el que empieza el nuevo ciclo político es el resultado de las elecciones al Parlamento Europeo que, por un lado, implicaron la reducción de la abstención en casi diez puntos y, por otro, donde los cuatro partidos políticos principales obtienen el setenta por ciento de los resultados, defendiendo estos últimos en sus programas la profundización del proyecto europeo.



Analizaremos la investidura de la Presidenta de la Comisión Europea por el Parlamento Europeo y sus limitaciones para exponer, a continuación, cómo a lo largo del verano y debido a la negociación con los partidos políticos y con los gobiernos de los Estados se configuró la Comisión Europea. Esta va a tener un apoyo político muy superior al que obtuvieron las anteriores, concretamente obtendrá casi el 65% de los votantes de la Cámara, que es un resultado excepcional y que, posiblemente, no tiene este respaldo ningún gobierno de los Estados miembros.

Por último, hago referencia al futuro de Europa y, principalmente, a la propuesta de la Presidenta de la Comisión respecto a la Conferencia Europea sobre el Futuro de Europa, en la que expongo las principales perspectivas que se abren sobre la misma y sobre el futuro de Europa, que entiendo que son esperanzadoras.

2. 70 años del CFEME trabajando por Europa

En este año 2019, celebramos el 70 aniversario del nacimiento del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Concretamente, el 7 y 8 de febrero de 1949 se produjo el acto fundacional del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo en la sede del Gobierno Vasco en París, quedando compuesto por el Grupo Español del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa, el Grupo Español de la Unión Liberal Europea, Consejo Catalán del Movimiento Europeo y Consejo Vasco del Movimiento Europeo.

Posteriormente, en las décadas siguientes, esta organización se fue ampliando, dando entrada, entre otros, al sector monárquico europeísta opositor, democristiano y al Consejo Gallego. Fue nombrado, a propuesta de José Antonio Aguirre, Salvador de Madariaga como primer Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, que ya había jugado un papel importante en el Congreso de Europa en la Haya (1948). El primer Secretario General fue José María Lasarte, quien fuera consejero de gobernación en el gobierno de Euskadi en el exilio y representante de los “Nuevos Equipos Internacionales”, que fue la internacional demócratacristiana creada unos años antes, concretamente en 1947.

El CFEME ha jugado un papel central en el acercamiento de la sociedad española a Europa. Debemos recordar cómo el Federalismo Europeo fue un lugar de encuentro entre los españoles. Momento estelar de este acercamiento hacia Europa fue el Contubernio de Múnich de 1962, que supuso el primer contacto entre la posición interna y externa. Posteriormente, en la transición española también el Movimiento Europeo jugó un papel importante en el entendimiento entre los partidos políticos.

El CFEME jugó un papel importante en la incorporación de España a la entonces Comunidad Europea y tuvo mucho que ver en la aprobación del Tratado de Adhesión de 1985 en el Congreso de los Diputados, ya que gozará su tramitación prácticamente de unanimidad o con solo una abstención.

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, en el 70 aniversario de su nacimiento, se sigue moviendo y quiere manifestar con claridad que la Unión Europea avanza y quiere seguir avanzando para conseguir los objetivos por los que lucharon nuestros fundadores: la consecución de una Europa federal con una soberanía compartida en la que se respetarían los derechos humanos, las libertades fundamentales y el Estado de derecho, y se obtuviera un bienestar social para sus ciudadanos a través de una solidaridad de hecho. Setenta años después, seguimos defendiendo los mismos ideales, que hoy son tan necesarios como entonces, reafirmando así el relanzamiento europeo.

3. El relanzamiento europeo

Se está utilizando la expresión de relanzamiento como reacción a la crisis política, económica y social que ha vivido la Unión Europea en la última década, denominada la década perdida. El relanzamiento consiste en la politización creciente que surge como consecuencia de las elecciones de 2014 en las que, por vez primera, el Presidente de la Comisión Europea es elegido como consecuencia de los resultados electorales.

Son varias las fechas que se pueden dar a la pregunta: ¿desde cuándo se produce el relanzamiento? Una, la ya citada del inicio de la legislatura en 2014. Otra, quizá la más importante, ha sido el referéndum del Brexit del 23 de junio del 2016. En aquel momento el Presidente de la Comisión pronunció la famosa frase de que “la Unión Europea se encontraba en una crisis existencial”.

Desde entonces la situación ha cambiado de forma casi completa, ya que en la actualidad existe una cohesión entre los Estados, las instituciones y la ciudadanía como no se daba desde hace al menos una década. Hoy ya nadie cree en la crisis existencial de la Unión Europea. Por el contrario, la crisis existencial la tiene el Reino Unido donde, como consecuencia del Brexit, está amenazada su propia existencia con la posible unificación de Irlanda y el referéndum escocés, que puede llevar a la independencia de Escocia.

Al mismo tiempo, se completa la Unión Económica y Monetaria y se relanza la política exterior desde la Estrategia Global de 28 de junio de 2016, en la que surge la noción de Autonomía Estratégica que tendrá consecuencias claras en el conjunto de la política exterior y, especialmente, en el lanzamiento de la política de defensa, concretamente con la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO). También se desarrollará el Pilar Social desde de la Cumbre de Gotemburgo de 2017.

Por último, hay que resaltar que a partir de 2016 se produce un acercamiento progresivo de la ciudadanía al proyecto europeo. Este está medido por los eurobarómetros semestrales posteriores a esa fecha, que confirman con claridad este cambio de tendencia. A modo de ejemplo, el eurobarómetro de mayo de 2019 es el mejor, desde antes de la crisis, en cuanto a la confianza en la pertenencia al proyecto europeo y en su futuro. Y, en relación al Euro, es el mejor resultado desde sus inicios.

Los factores que han posibilitado este relanzamiento son principalmente cinco: a. La mejora de la situación económica y la salida parcial de la crisis; b. El incremento de los riesgos y amenazas en las fronteras de Europa; c. El Brexit de 23 de junio de 2016, que pasa de ser un problema para la Unión Europea a convertirse en un federador interno; d. La llegada de Trump (20 de enero de 2017) y los cambios en la situación del vínculo transatlántico como federador externo; e. El cambio de percepción de los europeos respecto al proyecto político europeo y de la política de Defensa.

A lo largo de la VIII legislatura (2014-2019), como ocurre siempre, se han producido contratiempos. Sin embargo, debemos destacar que «en su conjunto se ha dado un paso importante en esta legislatura». A continuación citaré algunas aportaciones de esta legislatura que a mi juicio conviene poner en valor y se pueden resumir en al menos seis:

- a. El aumento de la legitimidad democrática del proceso político comunitario: es la primera vez que la Comisión se constituye como consecuencia de la aplicación del art. 17.7 del Tratado de la Unión Europea. Se nombró presidente

- de la Comisión a Jean-Claude Juncker por ser el cabeza de lista del Partido Popular Europeo, que fue el más votado. En el Parlamento Europeo, Juncker encabezando «la gran coalición» formada por populares, socialistas y liberales obtuvo 422 votos a favor, 250 en contra y 47 abstenciones.
- b. La parlamentarización y politización de la VIII legislatura: ha habido un cambio cualitativo respecto a las anteriores legislaturas. La Comisión, como se ha dicho, consiguió el apoyo de casi el 60 por 100 de los parlamentarios de la Cámara que representaban a 150 millones de ciudadanos. Cifra importantísima que no tiene detrás ningún gobierno de un Estado democrático del mundo salvo posiblemente India. El Parlamento Europeo ha hecho una importantísima labor de apoyo político a las iniciativas de la Comisión, las ha enriquecido como legislador, además de cumplir con su papel de control político.
 - c. La eficiencia y la eficacia: durante esta legislatura se ha conseguido reforzar el objetivo del art. 3 del TUE que establece, como objetivo, la consecución de la Economía Social de Mercado como modelo de la Unión. Esto se ha logrado en la medida en que se relanza con el Plan Juncker y la iniciativa social, alcanzándose un mejor equilibrio entre mercado, sociedad y Estado, fundamento de la sociedad del bienestar que se había deteriorado durante la crisis. Además, se ha iniciado una reflexión de gran importancia sobre la financiación propia de la UE dentro del Marco Financiero Plurianual 2021-2027, pendiente de resolución.
 - d. Equidad y solidaridad: son valores característicos del modelo europeo junto con la igualdad. Durante este periodo se ha desarrollado el modelo social a través del Pilar Europeo de Derechos Sociales, que va a exigir la reforma de los Tratados para que tenga plena efectividad dadas las limitadas competencias que tiene la Unión en esta materia. Por otro lado, se han tomado medidas en los ámbitos de migración, igualdad entre mujeres y hombres, inclusión social, cambio climático y la cohesión económica y social que persigue el Plan Juncker y distintas aportaciones de la acción exterior, especialmente en el ámbito de la cooperación para el desarrollo.
 - e. El avance hacia un actor global más influyente: el refuerzo de la presencia europea en el mundo no va a ser solo debido al desarrollo de la política común de seguridad y defensa, sino por el refuerzo del multilateralismo eficaz y también por los diferentes factores relativos a la aplicación de la política comercial de cooperación para el desarrollo e incluso de la política de competencia. La política de defensa garantizará esa presencia en el mundo, siendo un paso más en la protección de la integridad territorial de la UE. Hay que subrayar la relevancia de la PESCO en cuanto a que está consiguiendo la integración de la política de defensa. Sobre todo, que los

países europeos pasan de ser clientes a ser socios, si bien queda pendiente el desarrollo legislativo de la cláusula de defensa mutua.

- f. Democracia y derechos humanos: a pesar de diferentes dificultades en la aplicación y desarrollo de estos valores comunes, se han producido notables avances en el caso de Hungría de la mano del Parlamento Europeo y en Polonia a través de la iniciativa de la Comisión. En este último caso, se ha conseguido que se vuelvan a reintegrar en sus puestos a los jueces depuestos, entre ellos a la presidenta del Tribunal Supremo. Sin embargo, para que la UE pueda tener una mayor eficacia en garantizar el respeto de los valores democráticos por parte de los Estados deben reformarse los Tratados, en este caso al menos el TFUE.

4. Los buenos resultados de las Elecciones Europeas como comienzo del nuevo ciclo político

Entre el 23 y el 26 de mayo de 2019 se celebró el cuarenta aniversario de la elección del Parlamento Europeo por sufragio universal directo. Gracias a esta participación del ciudadano se ha conseguido profundizar de forma cualitativa en este proceso, transformándose una Unión Europea de naturaleza económica en una Unión Europea de naturaleza política, si bien aún incompleta. Estas elecciones han sido una oportunidad para dar un paso más en el avance de este proyecto federal.

Tal y como preveían las encuestas, aunque no se reflejaba en nuestra opinión pública española, casi el 70% de los escaños se reparten en 4 grandes fuerzas políticas: Partido Popular con 179 eurodiputados, el Partido Socialista con 153 eurodiputados, Liberales con 106 eurodiputados y Verdes con 74 eurodiputados. Por tanto, hay 512 eurodiputados con una misma visión estratégica sobre el futuro de la Unión Europea y dispuestos a compartir más soberanía. A ellos hay que sumarle algún eurodiputado más en el grupo de no inscritos, como el eurodiputado de Volt. Esta proporción aumentará cuando se retire el Reino Unido.

Los resultados electorales también confirman que el problema de los partidos populistas extremos y euroescépticos es un problema de los Estados miembros en el seno de la Unión Europea. Sin embargo, estos partidos obtienen una victoria electoral amplia en Italia y el Reino Unido, mientras que en el caso de Francia su resultado electoral es menor.

El Partido Identidad y Democracia, entre los que se encuentran Salvini y Le Pen, es el quinto grupo. Constituye un grupo político con 73 eurodiputados, pero estos se encuentran profundamente divididos. Al mismo tiempo también existen eurodiputados entre el grupo de No Inscritos, los 29 eurodiputados presididos

por Nigel Farage. Estos desaparecerán con la salida del Reino Unido de la Unión Europea tras el Brexit reduciendo el conjunto de la extrema derecha, que tendrá, por tanto, una capacidad muy limitada en la gobernanza del Parlamento Europeo y en el conjunto del sistema institucional de la Unión Europea.

Por ello, no nos ha sorprendido nada que la participación de la ciudadanía en el conjunto de la Unión Europea, en las elecciones al Parlamento Europeo de 23-26 de mayo de 2019, subiera 9 puntos, de 42% a casi 51% de participación. Esta es una subida muy sustancial que frena la caída sucesiva que se ha producido durante los últimos 20 años, encontrándonos con unos niveles equivalentes a las elecciones de antes de la ampliación, al centro y al este de Europa, es decir, las de 1999. Esta importante subida se produce a pesar de que el Reino Unido y los países del este están por debajo del 35% de participación, si no la participación europea estaría por encima del 55%.

5. La investidura de la Presidenta y sus límites

El Consejo Europeo de 3 de julio decidió el nombramiento del nuevo Presidente del Consejo Europeo Charles Michel, la propuesta como presidenta de la Comisión Europea de Ursula von der Leyen, la Presidenta del Banco Central





Europeo, Christine Lagarde, y el nuevo Alto Representante, Josep Borrell. Posteriormente, el Parlamento Europeo nombró como su presidente a David Sasolli, de tal manera que de los cinco altos cargos hay dos mujeres de gran prestigio.

Efectivamente, la propuesta de von der Leyen como Presidenta de la Comisión Europea incumple el compromiso político del método *Spitzenkandidate*, que significa que sea elegido como presidente de la Comisión el candidato propuesto más votado. De todas formas hay que subrayar que, sin embargo, sí se cumple el precepto del artículo 17.7 del TUE, en el que se señala que el Consejo propone como presidente de la Comisión teniendo en cuenta los resultados de las elecciones.

La candidata a Presidenta, Ursula von der Leyen, durante todo el discurso de su sesión de investidura el pasado mes de julio, se dirigió directamente a los ciudadanos y no a los Estados miembros como hasta ahora era habitual. Es importante resaltar que la Presidenta de la Comisión Europea obtuvo un escaso respaldo de la cámara, ya que consiguió la mayoría absoluta por solo 9 votos debido a las dudas que se habían manifestado en los últimos días. Especialmente debido a los alemanes, que prácticamente no la votó ninguno, principalmente de su propio partido.

Después esta mayoría ha ido aumentando como consecuencia de los acuerdos adoptados con los otros 3 principales partidos políticos que le apoyan, Socialistas, Liberales y Verdes, por parte del Partido Popular. Con los resultados de las elecciones europeas se inicia el nuevo ciclo político que ha empezado a tener efectos prácticos a partir del pasado 1 de diciembre, fecha de la puesta en marcha de la nueva Comisión von der Leyen.

6. La Comisión Europea y su audaz e innovadora Agenda Política

El 10 de septiembre se hizo pública la nueva Comisión Europea presidida por la Sra. Ursula von der Leyen. Sin embargo, tras las audiciones y el veto del Parlamento Europeo fueron sustituidas las propuestas de comisarios rumana, húngara y francesa. Después de estas sustituciones y de que el Reino Unido no propusiera un candidato a Comisario, la composición de la Comisión Europea confirma el nuevo ciclo político. La nueva Comisión está compuesta por 27 Comisarios pertenecientes a las 4 fuerzas políticas que representan el 70% de la cámara.

La composición definitiva con la que ha comenzado el 1 de diciembre es la siguiente: 9 socialdemócratas (pertenecientes a: España, Portugal, Italia, Países Bajos, Malta, Luxemburgo, Finlandia, Suecia, Eslovaquia), 9 populares (pertenecientes a: Letonia, Alemania, Rumania, Bulgaria, Austria, Grecia, Irlanda, Croacia, Chipre), 6 liberales (pertenecientes a: Dinamarca, Bélgica, Francia, República Checa, Eslovenia y Estonia), 1 verde (perteneciente a Lituania), 1 conservador (perteneciente a: Polonia) y 1 independiente (perteneciente a: Hungría).

La estructura de esta Comisión von der Leyen está dirigida por tres Comisarios Vicepresidentes Ejecutivos y el Alto Representante y Vicepresidente de la Comisión Europea, además de otros cuatro Vicepresidentes. Estos primeros vicepresidentes anunciados previamente por la Comisión Europea reflejan las cuatro grandes prioridades de la nueva Agenda Estratégica que se basa en tres ejes internos y en un eje internacional. Los internos son: “Pacto verde europeo”, liderado por el Vicepresidente Ejecutivo primero, Frans Timmermans, que va a tratar de vertebrar una agenda verde muy ambiciosa donde coordinará a siete comisarios; “Una economía que funcione en pro de las personas”, encabezado por Valdis Dombrovskis, que coordinará a seis comisarios y que tratará de recuperar el modelo social europeo; y “Una Europa adaptada a la era digital” dirigida por Margrethe Vestager, con cinco comisarios bajo su responsabilidad y con el objetivo de hacer una Europa más competitiva tecnológicamente.

El eje internacional está dirigido por el Alto Representante y Vicepresidente, Josep Borrell. Tiene como objetivo “hacer una Europa más fuerte en el mundo” y, por tanto, coordinará a otros cinco comisarios que tienen una dimensión internacional. Esta estructura tiene como objetivo reformar a la Unión de forma profunda para poderla hacer más competitiva económica y tecnológicamente y reducir el gap con Estados Unidos y China, sin olvidar el modelo social Europa con objeto de hacer posible la mejora de la presencia internacional. Es, por tanto, indispensable una reforma profunda interna de la UE para alcanzar estos objetivos.

El 1 de noviembre, en principio, ya se tenía que haber retirado el Reino Unido, aunque se ha adoptado una tercera prórroga de tres meses, hasta el 31 de enero de 2020, en la que se producirá la retirada definitiva. Sin embargo se confirma el apoyo de las fuerzas políticas citadas anteriormente y, así mismo, que el relanzamiento europeo que se venía produciendo durante los tres últimos años, desde el 23 de junio de 2016, referéndum del Brexit, seguirá manteniéndose independientemente de la situación del Reino Unido.

7. La relevancia del amplio apoyo de la investidura de la Comisión Europea

Es importante recordar que el pasado 27 de noviembre de 2019 fue aprobada definitivamente la Comisión von der Leyen con 461 votos a favor, 157 en contra y 89 abstenciones de un total de 707 votos emitidos, lo que significa el 65,21% de los votantes y el 61,39% del total del Parlamento Europeo (resultados mucho mejores que los de la Comisión Juncker, que obtuvo 423 a favor, 209 en contra y 67 abstenciones). Además, si descontamos a los británicos, que tienen 73 escaños, el apoyo sería mayor. Posiblemente ningún parlamento nacional de los Estados miembros ha dado un respaldo, en la actualidad, tan contundente como este a su ejecutivo.

Todos los miembros del Partido Popular Europeo votaron a favor de la nueva comisión, también los del grupo Renew Europa, salvo 4 excepciones. Los Socialdemócratas estuvieron algo divididos, aunque votaron mayoritariamente a favor, mientras que entre los Verdes, también divididos, la mayoría se abstuvo. Los grupos de los extremos, tanto de la derecha como los de izquierda, votaron en contra. Los conservadores votaron con arreglo a su conciencia: votaron a favor 30, se abstuvieron 16 y 14 votaron en contra.

En contra de lo que a veces se dice, “que los eurófobos son el 28% de la cámara”, cabe decir que esta afirmación es falsa. Los eurófobos son principalmente los del grupo parlamentario denominado Identidad y Democracia, aunque están profundamente divididos entre los partidarios de Salvini y Le Pen. También se puede considerar al UKIP, que está entre los No Inscritos. En todo caso, los que votaron en contra solo representan el 20% y entre ellos hay euroescépticos conservadores, procedentes de la izquierda unitaria, y algunos verdes, que no tienen que ser necesariamente eurófobos.

Con esto se demostró que el peso de los partidos políticos populistas, no del todo democráticos, es un problema de los Estados miembros, y en esta medida lo es de la Unión, pero no al revés. Es decir, que mientras que en los más importantes Estados miembros las fuerzas populistas son la primera, la segunda o la

tercera fuerza política, de los resultados de la última votación se desprende que los eurófobos son la quinta fuerza a nivel europeo.

8. El futuro de Europa y la Conferencia Europea

La Presidenta la Comisión Ursula von der Leyen ha propuesto en su discurso de investidura convocar una Conferencia sobre el Futuro de Europa y ha designado especialmente a la Vicepresidenta croata Dubravka Šuica encargada de gestionar la convocatoria de dicha Conferencia. Así mismo, la Comisión Constitucional AFCO del Parlamento Europeo ha apoyado mediante a la resolución de 18 de noviembre de 2019 la convocatoria de dicha conferencia.

Se espera que a mediados de enero haya un acuerdo interinstitucional entre la Comisión Europea, el Parlamento Europa y el Consejo Europeo con objeto de convocar dicha Conferencia para la primavera de 2020 y esta dure hasta 2022. Posiblemente, si hay reforma de los tratados, se convocará una Convención y, posteriormente, una CIG con objeto de terminar para diciembre de 2023 antes de la convocatoria de las elecciones europeas de 2024.

Desde el Movimiento Europeo Internacional y su sección española vemos con muchísima esperanza la convocatoria de esa Conferencia, a los 10 años de vigencia del Tratado de Lisboa y a los 13 de la última Conferencia Intergubernamental. La razón principal es que durante estos casi tres lustros ha habido un cambio profundo tanto en la política Europa como en la sociedad internacional, lo cual exige a la Unión que adopte un conjunto de reformas bien a tratado constante o mediante la reforma de los mismos.

A nuestro juicio es especialmente importante entender que esta Conferencia debe ser un foro de reflexión política entre la sociedad civil y las instituciones europeas, ya que se trata de elaborar un texto político donde se recojan las principales aspiraciones de la ciudadanía europea que tengan como objeto resolver las dificultades fundamentales que tiene en la actualidad el proyecto europeo.

Estas son la mejora de la calidad democrática, la recuperación del modelo social europeo y, por tanto, la ampliación de las competencias en el ámbito de la política social, la profundización de la Unión Económica y Monetaria con el desarrollo de la Unión Bancaria y su dimensión fiscal, así como el desarrollo de la política exterior y de defensa y, en la actualidad, abordar el problema de la política migratoria, ya que hasta ahora la Unión no tiene competencias en este ámbito.

Se discute la composición de dicha Conferencia, así como el tamaño de la misma y su objetivo principal. Desde nuestro punto de vista, el objetivo principal debe de ser el comunicar con el conjunto de la sociedad europea los problemas

fundamentales que tiene el proyecto y obtener las demandas que esta plantea. Para ello, deberá haber una participación importante de la sociedad civil, alrededor de la mitad de la conferencia, que representen a todos los Estados miembros y donde las secciones nacionales del Movimiento Europeo Internacional tengan un importante protagonismo. Así mismo, sería relevante para una mayor repercusión en la ciudadanía un número de aproximadamente 50 personalidades intelectuales que tuvieran vocación y preocupación europea.

El número total de participantes en la Conferencia debe ser de alrededor de 300 o 500 miembros para que tenga representatividad en todos los Estados miembros, donde haya un equilibrio de género, así como generacional, y, donde aproximadamente la mitad de los miembros pertenezcan a las instituciones europeas y a los responsables de los Estados miembros, de los gobiernos y de sus parlamentos, así como una representación del Comité de las Regiones y del Comité Económico y Social.

La relevancia que le damos a la sociedad civil se debe a que, posteriormente, entendemos que se convocará una Convención Europea y una Conferencia Intergubernamental donde tendrán participación las instituciones europeas en los términos que estable el TUE.

9. Conclusiones sobre el nuevo ciclo político

A mi juicio, lo más importante del nuevo ciclo político que comienza en mayo y se concreta el 1 de diciembre con el funcionamiento de la nueva Comisión Europea y el nuevo Presidente del Consejo Europeo, es: a. Que se consolida el relanzamiento europeo; b. Que el Reino Unido como consecuencia del Brexit ha dejado de tener relevancia en el futuro del proceso político y abandonará la Unión el 31 de enero de 2020; c. Que existe una correlación en la composición política de las tres instituciones Comisión, Consejo y Parlamento; d. Que se convoca una “Conferencia Europea sobre el Futuro de Europa”.

La composición del Consejo Europeo es la siguiente: 9 populares, 7 socialistas, 7 liberales, 3 independientes y 2 conservadores. De los tres independientes, que son de gobierno de coalición, Italia y Lituania de tendencia socialdemócrata y Austria popular.

La nueva correlación de fuerzas tiene una gran importancia ya que, como hemos hablado anteriormente, la composición de la Comisión Europea, la del Consejo Europeo y la del Parlamento Europeo es muy similar y, con ello, va a permitir avances substanciales no solo en la consolidación del relanzamiento europeo sino en el avance de la profundización de la misma como consecuencia del inequívoco mandato electoral de mayo de 2019. ■

Refuerzo y consolidación del papel de la Unión Europea en la escena internacional

Victoria Rodríguez Prieto

Universidad Antonio de Nebrija.
Vicesecretaria General del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo

1. Introducción

En la última década, la UE (Unión Europea) ha experimentado importantes transformaciones como consecuencia de la puesta en marcha de las innovaciones implícitas en el Tratado de Lisboa. En cuanto a su dimensión externa, los cambios más relevantes versan sobre la renovada figura del Alto Representante (AR), el establecimiento del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) y las nuevas delegaciones de la UE. El resultado final ha sido la configuración de una realidad europea distinta que ha dado paso a la elaboración e implementación de la “Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea” (junio de 2016). Esta última ha sido determinante en el desarrollo de una actuación exterior europea más ambiciosa que, si bien ofrece resultados heterogéneos y parciales, resulta más afín a la dinámica propia de la actual escena internacional.

Por nuestra parte, nos proponemos analizar dicho cambio desde su génesis hasta la actualidad en donde el recién nombrado AR, Josep Borrell, tiene la tarea de promover la consolidación del mismo. En concreto, nos preguntaremos: ¿cuándo surge?, ¿en qué consiste?, ¿por qué y para qué está teniendo lugar? Y finalmente, ¿cuáles serán sus futuras directrices? Con el fin de dar respuestas a las preguntas planteadas analizaremos, en primer lugar, las innovaciones del Tratado de Lisboa en cuanto a la dimensión exterior de la UE. Posteriormente, estudiaremos la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la UE así como su inicial implementación. Y, en último lugar, esbozaremos las futuras directrices.



2. Principales innovaciones del Tratado de Lisboa

El Tratado de Lisboa se caracteriza por recoger, a través de la denominada teoría del velo, los ambiciosos avances del fallido proyecto constitucional acordados en el seno de la Convención Europea¹. Dichos avances abarcan las dimensiones interna y externa de la UE cuyo impulso ha permitido la configuración de una nueva realidad. En cuanto a esta última los cambios más relevantes responden, en primer término, a la renovada figura del Alto Representante que pasa a convertirse en un verdadero “ministro de Asuntos Exteriores”². Sus nuevas funciones se centran en liderar la PESC y PCSD, elaborar las propuestas así como ejecutarlas (artículo 18.2 del TUE). Asimismo, pasa a presidir el Consejo en su formación de Asuntos Exteriores y, a su vez, se convierte en uno de los vicepresidentes de la Comisión Europea (art. 18. 3 y 4 TUE). Con ello, el Alto Representante abarca las dos almas europeas (intergubernamental y comunitaria) estableciéndose así una “mente única” que, sin ninguna duda, dota de mayor coherencia, eficacia y visibilidad en el exterior.

En segundo término destaca la creación del SEAE, el cual se define como el brazo ejecutor del AR al asistirle en el desarrollo de sus funciones (art. 27.3 del TUE). Su configuración y establecimiento se llevó a cabo en el marco de la “Decisión del 26

1 La teoría del velo permitió incluir en el nuevo tratado los elementos fundamentales del proyecto constitucional sin incluir, en ningún caso, los aspectos más visibles como el himno o la bandera. Véase: Aldecoa Luzárraga, F. y Guinea Llorente, M. (2010). *La Europa que viene: El Tratado de Lisboa*. Marcial Pons.

2 Aldecoa, F. y Carnero, C. (2011). “La diplomacia europea como diplomacia común” en Aldecoa Luzárraga, F. *La diplomacia común europea. El Servicio Europeo de Acción Exterior*. Marcial Pons, pp. 19-41.

de julio de 2010 por la que se establece la organización y el funcionamiento del Servicio Europeo de Acción Exterior” del Consejo. En ella, se concretó los aspectos más relevantes de la nueva diplomacia común, tales como su naturaleza y ámbito de aplicación (artículo 1) o también sus cometidos (artículo 2)³. Los primeros pasos fueron promovidos por la entonces AR, la británica C. Asthon, cuyo papel –no olvidemos– fue determinante para la puesta en marcha del nuevo organismo. De manera que desde enero de 2011 y en el marco de la decisión mencionada se fue configurando una nueva estructura institucional autónoma encargada de la formulación y ejecución de la política exterior. Así, pudo establecerse un verdadero “ministerio de Asuntos Exteriores”⁴, con sede en la emblemática Plaza de Schuman (Bruselas).

Actualmente, presenta una compleja estructura interna articulada en torno a distintas direcciones generales de conformidad con criterios geográficos (África, Asia y Pacífico, etc.). No obstante, se mantienen excepciones como la dirección relativa a los derechos humanos y cuestiones globales y multilaterales (liderada por L. Knudsen) o también los aspectos relativos al ámbito de la seguridad y defensa. Todo ello sin olvidar a los representantes especiales de la UE, enviados especiales u organismos tales como la Agencia Europea de Defensa al frente de la cual se halla el español Jorge Domenecq⁵.

En tercer término, se encuentran las delegaciones que, bajo la autoridad del AR, constituyen una verdadera red de “embajadas” que extienden y consolidan la presencia europea en la escena internacional. En la actualidad, la UE cuenta con más de 140 delegaciones, lo que representa un número elevado en comparación con las propias embajadas de algunos de los Estados miembros⁶. Estas delegaciones asumen la representación exterior de la UE (artículo 221 del TFUE) gracias a su nueva personalidad jurídica.

Finalmente debemos señalar los avances relativos a la política común de seguridad y defensa explícitos en el Tratado de Lisboa. En particular destaca el artículo 42 TUE a través del cual se profundiza fundamentalmente en una mayor autonomía estratégica. Pero, a diferencia de los aspectos señalados anteriormente, el impulso del art. 42 TUE se ha llevado a cabo con posterioridad. En concreto, ha sido en el marco de la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la UE, tal y como analizaremos a continuación.

3 Decisión del Consejo del 26 de julio de 2010 por la que se establece la organización y el funcionamiento del Servicio Europeo de Acción Exterior, DOUE, 3.8. 2010, L 201, p.30.

4 Aldecoa Luzárraga, F. (2014). “Los avances en la gobernanza mundial, especialmente a través de la diplomacia común europea (2010- 2014)” en Aldecoa Luzárraga, F. y Fernández Liesa, C. (dir.). *Gobernanza y reforma institucional tras la crisis financiera y económica: el papel de la Unión Europea*. Marcial Pons, pp. 129-148.

5 European External Action Service. (2019). *European External Action Service HQ Organization Chart*. https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/2019-01-12_-_eeas_2.0_orgchart.pdf

6 Keukeleire, S. (2013). “European Foreign Policy beyond Lisbon. The Quest for Relevance” en Govaere, I. y Hanf, D. (eds.). *Scrutinizing Internal and External Dimensions of European Law. Vol. II: Les dimensions internes et externes du droit européen à l'épreuve*. Liber Amicorum Paul Demaret, Peter Lang, pp. 831- 840.

3. Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea

En 2015 la entonces AR, F. Mongherini, presentó a petición del Consejo Europeo un primer informe sobre los cambios más recientes acontecidos en el escenario internacional titulado *The European Union in a changing global environment. A more connected, contested and complex world*. En dicho informe se evidenciaba la necesidad de una nueva Estrategia que permitiese a la UE orientar su acción exterior hacia unas prioridades, objetivos y medios más ambiciosos⁷ como consecuencia de las crecientes inestabilidad e incertidumbre. Por su parte, el Consejo Europeo apoyó la iniciativa⁸ y la AR redactó *Una visión común, una acción conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global de política exterior y seguridad de la Unión Europea*. La publicación del nuevo documento tuvo lugar en junio de 2016, tras un intenso periodo de consultas con los distintos Estados miembros e instituciones europeas⁹ entre las que cabe destacar la Eurocámara¹⁰. De este modo, AR respetaba la fecha señalada por el Consejo Europeo, pese a coincidir con el referéndum a favor del *Brexit* celebrado días antes¹¹.

El resultado final fue el establecimiento de un marco de acción global y no exclusivamente de seguridad¹² caracterizado por una actuación más ambiciosa y, por lo tanto, más afín a los retos presentes en la actual escena internacional. En concreto, la Estrategia establece la identificación de intereses como valores, el impulso del principio del pragmatismo pero con una clara aspiración idealista o el concepto de resiliencia estatal y también social. Todo ello sin olvidar el impulso hacia una mayor autonomía estratégica que, si bien ya recogía el art. 42 TUE, la

7 *The European Union in a changing global environment. A more connected, contested and complex world*. (2015). http://eeas.europa.eu/archives/docs/docs/strategic_review/eu-strategic-review_executive_summary_en.pdf

8 Consejo Europeo. (2015). *Reunión del Consejo Europeo (25 y 26 de junio de 2015) "Conclusiones"*. <http://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-22-2015-INIT/es/pdf>

9 Tocci, N. (2016). "The making of the EU Global Strategy" en *Contemporary Security Policy*, vol. 37, núm. 3, pp. 461-472.

10 Parlamento Europeo. (2016). *Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de abril de 2016, sobre la Unión en un entorno mundial en mutación: un mundo más conectado, disputado y complejo*. (P8_TA [2016] 0120). <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P8-TA-2016-0120+0+DOC+XML+V0//ES>

11 La coincidencia con el *Brexit* no frenó la implementación de la Estrategia sino que, por el contrario, la aceleró, sobre todo aquellos avances vinculados al área de seguridad y defensa al ser un ámbito en donde Reino Unido tradicionalmente había vetado cualquier progreso. No obstante, ya hay autores que señalan la necesidad de que Reino Unido participe en estas iniciativas pues podría ser determinante para alcanzar el éxito deseado. Véase: Whitman, R. (2019). "Three Years On: EU Global Strategy trumps Brexit" en *The UK in a Changing Europe*. <https://ukandeu.ac.uk/three-years-on-eu-global-strategy-trumps-brexit/>

12 *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global de política exterior y seguridad de la Unión Europea*, op. cit., 1, p. 12.

Estrategia promoverá de forma indiscutible¹³ especialmente en lo relativo al establecimiento de la Cooperación Estructurada Permanente.

Respecto a la primera cuestión, el documento se aleja de los enfoques más realistas y, por el contrario, toma aquella orientación que incide en la dificultad de separar intereses y valores¹⁴. Este último aspecto se constata en el apartado “intereses y principios compartidos” posteriormente desarrollado en los epígrafes “una estrategia global para promover los intereses de los ciudadanos” y “principios rectores de nuestra acción exterior”¹⁵, en donde se identifica como intereses: paz y seguridad, prosperidad, democracia (inclusively la promoción y respeto de los derechos humanos, libertades fundamentales y Estado de derecho), así como orden mundial basado en normas (a través del multilateralismo en el seno de organizaciones, sobre todo Naciones Unidas). Mientras que los principios incluidos son pragmatismo, unidad, interacción, responsabilidad y asociación¹⁶.

Por consiguiente, en el apartado relativo a los principios no hace referencia a la dimensión normativa, tan solo inciden en un enfoque estratégico, es decir, en el “cómo”. Ello se debe a que previamente los intereses han sido identificados como valores, lo que pone de manifiesto la indivisibilidad de los mismos y, en último término, la aspiración de la UE a incurrir en la escena internacional a través de una ambiciosa exportación normativa. Esta última visualiza su propia naturaleza interna ya que son los mismos valores sobre los que se asienta el proyecto europeo, es decir, paz, democracia, derechos humanos y libertades fundamentales, o el Estado de derecho (art. 2 TUE), los que determinan su acción exterior (artículo 3.5 y 21 TUE). En definitiva, constata la condición de la UE como potencia normativa¹⁷.

En relación al principio del pragmatismo, el documento lo define como un elemento fundamental a la hora de orientar la política exterior europea. A priori, podría parecer que refuerza una visión más propia de la *Realpolitik*, sin embargo, el pragmatismo que promueve la UE se asienta en una clara aspiración idealista¹⁸ al tomar como referente los valores señalados anteriormente. De manera que va a permitir un análisis más próximo respecto a las realidades de terceros Estados conforme a dichos valores, lo que facilitará una actuación más eficaz.

13 Aldecoa Luzárraga, F. (2017). “La política de defensa de la Unión Europea en el marco de la aplicación de la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad” en López Garrido, D. (dir.). (2017). *VI Informe sobre El Estado de la Unión Europea: Relanzar Europa*. Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung, pp. 74-82. http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/e3f1cb45c21e4eb19b419a481a46131f.pdf

14 Manners, I. (2006). “A response to Thomas Diez” en *Millenium*, vol. 35, núm. 1, pp. 167-180.

15 *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global de política exterior y seguridad de la Unión Europea*, op. cit., pp. 5-14.

16 *Ibidem*, pp. 10-18.

17 Manners, I. (2002). “Normative Power Europe: A contradiction in terms?” en *Journal of Common Market Studies*, vol. 40, 2, pp. 235-258.

18 Tocci, N. “From the European Security Strategy to the EU Global Strategy: explaining the journey”, op. cit.



En cuanto al concepto de resiliencia, destaca por ser la tercera prioridad de la acción exterior europea y pasa a ser definida como “la capacidad de los Estados y las sociedades para reformarse, aguantando así los desastres, y para recuperarse de las crisis internas y externas”¹⁹. De esta manera, se incluyen las dimensiones estatal y social ya que ambas son indispensables a la hora de promover los cambios deseados. Asimismo, el concepto toma un carácter multidimensional al incluir desde desastres medioambientales, asistencia humanitaria, energía, cultura e incluso el respeto y defensa de los derechos humanos²⁰. Así, se busca gestionar la incertidumbre²¹ centrándose en las principales fragilidades que presenten terceros Estados con un enfoque que incluye novedosas áreas de actuación. Estas últimas responden, precisamente, al modelo normativo europeo en donde la UE puede ofrecer una diferencia significativa.

En último lugar, cabe destacar el impulso y determinación de la Estrategia en cuanto a un mayor desarrollo en el ámbito de la seguridad y defensa. Principalmente, destaca la idea de autonomía estratégica pues resulta indispensable para la promoción y defensa de los intereses y principios europeos y, sobre todo, para alcanzar una mayor protección y seguridad tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

19 *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global de política exterior y seguridad de la Unión Europea, op. cit.*, p. 18.

20 Parlamento Europeo. (2015). “Resolución del Parlamento Europeo, de 15 de enero de 2015, sobre la situación en Ucrania” (P8_TA [2015] 0011) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?type=TA&reference=P8-TA-2015-0011&language=ES&ring=B8-2015-0021>

21 Wagner, W. and Anholt, R. (2016). “Resilience as the EU Global Strategy’s new leitmotif: pragmatic, problematic or promising?” en *Contemporary Security Policy*, vol. 37, núm. 3, pp. 414-430.

4. Inicial implementación del nuevo marco de acción

Desde la publicación de la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, se observa –aunque aún en una fase inicial y con resultados heterogéneos– un cambio en cuanto la actuación de la UE en la escena internacional. Los resultados más relevantes se constatan en el ámbito de la seguridad y la defensa, el cual goza de un desarrollo indiscutible y sin precedentes. En este sentido, debemos aclarar que aunque el Tratado de Lisboa recogía notables avances en la materia, ha sido la actual Estrategia la que ha facilitado el establecimiento de los mismos. En particular destaca la creación de la Cooperación Estructurada Permanente, comúnmente conocida bajo sus siglas en inglés *PESCO*. Definida como *the sleeping beauty of EU defence* (la bella durmiente de la defensa europea²²) por su largo y esperado letargo (recuérdese que la medida ya estaba implícita en el art. 42. 6 TUE), ha sido en el marco de la Estrategia cuando se ha producido su esperado “despertar”, en concreto en 2017²³.

El PESCO se caracteriza por facilitar una mayor coordinación y cooperación en la materia entre los Estados partícipes en la misma que, hasta la fecha, son un total de 25²⁴. Desde su establecimiento el desarrollo ha sido significativo, con un impacto positivo hacia la deseada autonomía estratégica de la UE²⁵. De igual modo, se han promovido otros avances tales como el programa *CARD* que consiste en la evaluación anual coordinada en el ámbito de la defensa, el Fondo Europeo de Defensa centrado en la investigación y desarrollo de capacidades cuyo presupuesto asciende a 525 millones de euros o *Civil CSDP Compact* que dota de mayor inversión y apoyo a las misiones civiles en el exterior²⁶.

Más allá de los cambios mencionados, el impacto de la Estrategia se observa también en la implementación del principio del pragmatismo que ya presenta unos incipientes resultados. Así, por ejemplo, en el marco de la Política Europea de Vecindad el pragmatismo ha facilitado un análisis más crítico de la situación de los Estados vecinos. Especialmente, en relación a las cuestiones vinculadas con el área relativa a la democracia, buena gobernanza, derechos humanos y libertades fundamentales, es

22 Fioot, D., Missorili, A. and Tardy, T. (2017). “Permanent Structured Cooperation: What’s in a Name?” en *Challiot Paper ISS*, núm. 142. https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/CP_142_ONLINE.pdf

23 *Council Decision (CFSP) 2017/2315 of 11 December 2017 establishing permanent structured cooperation (PESCO) and determining the list of participating Member States*, JOUE, L 331, p. 37.

24 Los Estados europeos que no forman parte de la iniciativa son Dinamarca, Malta y Reino Unido.

25 Aldecoa Luzárraga, F. y Pérez Cava, P. (2018). “La Cooperación Estructurada Permanente (PESCO): un nuevo compromiso de los Estados miembros en materia de Seguridad y Defensa europea. Análisis de las implicaciones para España y posibles aportaciones relevantes” en *Documento de Trabajo OPEX*, núm. 94. https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/4754f2339dc6900bdb0e896560f3d99b.pdf

26 *The European Union’s Global Strategy. Three Years on, Looking forward*. (2019). https://ec.europa.eu/sites/eeas/files/eu_global_strategy_2019.pdf

decir, el núcleo normativo europeo²⁷. Este último aspecto se constata incluso con los socios más avanzados a quienes la UE ha llegado a recortar la financiación acordada ante la falta de avances e incluso retrocesos en el área mencionada²⁸.

De igual modo la introducción de la noción de resiliencia goza de cierta incidencia. Si de nuevo nos centramos en los Estados vecinos, los cuales están sometidos a numerosas tensiones (endógenas y exógenas), observamos hasta qué punto urge reforzar sus capacidades hacia la consecución de Estados más resilientes. Así, cabría destacar el caso de Ucrania, que ha de hacer frente al conflicto que mantiene con Rusia pero también a déficits estructurales que exigen cambios sobre todo en materia de lucha contra la corrupción (una de las principales lacras del país). Por su parte, la UE ha promovido distintas iniciativas con el Estado vecino²⁹ cuyos avances son aún iniciales.

5. Directrices futuras

En el nuevo ciclo político europeo que acaba de comenzar tras las pasadas elecciones al Parlamento Europeo (mayo, 2019) sostenemos que la actuación que actualmente promueve la UE en la escena internacional va a verse consolidada. Este último aspecto se observa, en primer término, en la *Agenda Estratégica para el periodo 2019-2024* adoptada por el Consejo Europeo a finales de junio, principalmente en su apartado *Promover los intereses y valores de Europa en el mundo*. En él se vuelve a constatar un enfoque claramente normativo a la hora de definir el papel exterior de la UE. Todo ello reforzado con la necesidad de avanzar aún más en el ámbito de la seguridad y defensa a través de propuestas tales como una mayor inversión en defensa o el desarrollo de las capacidades que en definitiva permitan mayor autonomía³⁰.

El anhelo expresado por el Consejo Europeo se observa, igualmente, en el seno de la actual Comisión Europea. Ya en el discurso ante la Eurocámara de julio de 2019 en el marco de los famosos *hearings*, Úrsula Von der Leyen (actual presidenta de la Comisión) no dudó en defender un mayor protagonismo en la escena internacional: “El mundo pide más Europa. El mundo necesita más Europa”, para

27 La promoción normativa llevada a cabo por la UE se asienta en el fomento de cinco normas fundamentales (la paz, la libertad, la democracia, el Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales) y cuatro secundarias (la solidaridad social, la antidiscriminación, el desarrollo sostenible y la buena gobernanza). Véase: Manners, I. “Normative Power Europe: A contradiction in terms?”, *op. cit.*

28 A modo de ejemplo destaca la decisión de cancelar el paquete de ayuda financiera a Moldavia (100 millones de euros) en respuesta a la controvertida decisión judicial que invalidaba los resultados electorales a la alcaldía de Chisinau a favor del candidato y antiguo fiscal anti-corrupción, A. Nastase.

29 *From Shared Vision to Common Action: Implementing the EU Global Strategy Year 1*. https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/full_brochure_year_1.pdf

30 Consejo Europeo. (2019). *Una nueva agenda estratégica para 2019-2014*.

lo cual exigió la promoción de mayores avances³¹. Una tarea que, no olvidemos, ha de liderar el actual AR y vicepresidente de la Comisión, Josep Borrell, cuyo conocimiento sobre la UE (entre otros cargos ha sido presidente del Parlamento Europeo) junto a su perfil más político que los anteriores AR anticipan un impulso y profundización del cambio en materia de política exterior europea.

No obstante, la actual Comisión Europea presenta un cambio con respecto a la anterior Comisión liderada por J. C. Juncker ya que la cartera “mercado interior” (ostentada por el francés T. Breton) también gestiona el desarrollo de la industria de defensa. Si bien es cierto que se trata de un área de especial relevancia, por el contrario sostenemos que el AR va a seguir impulsando avances en el ámbito de la seguridad y la defensa. Más aún si tenemos en cuenta que su jefe de gabinete es Pedro Serrano de Haro quien, hasta hace escasos meses, era vicesecretario general del SEAE y responsable de la Política Común de Seguridad y Defensa y respuesta a las crisis. Por consiguiente el interés y conocimiento de este último influirán positivamente en las futuras orientaciones y acciones de Josep Borrell hacia un mayor desarrollo en un ámbito prioritario para la UE.

6. Conclusiones

En la actualidad la UE desarrolla un papel más ambicioso en la escena internacional, el cual visualiza y refuerza su condición de potencia normativa³² que aspira a “enmarcar éticamente la globalización”³³.

Por un lado, el Tratado de Lisboa, que ha facilitado la configuración de una realidad europea distinta, pero sobre todo la Estrategia global de Política Exterior y Seguridad, han sido determinantes a la hora de actualizar y redefinir la actuación exterior de la UE la cual, sin ninguna duda, resulta más afín a las demandas y necesidades presentes en la escena internacional. Principalmente destacan los avances en materia de seguridad y defensa tales como el PESCO o CARD. Pero también son relevantes las medidas relativas a la constatación de la indivisibilidad de los valores e intereses, el principio del pragmatismo o la noción de resiliencia.

En conclusión, el papel exterior de la UE se ha visto reforzado en los últimos años, lo cual ha permitido una actuación más exitosa aunque aún presenta resultados heterogéneos según áreas y países. Un cambio que será consolidado bajo el mandato del actual AR, Josep Borrell, el cual se prevé que refuerce e impulse mayores avances.

31 Leyen, Úrsula von der. (2019). *Discurso de apertura en la sesión plenaria del Parlamento Europeo*. https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/opening-statement-plenary-session_es.pdf

32 Manners, I. *Op. cit.*

33 Consejo Europeo. (2001). *Declaración de Laeken sobre el futuro de Europa*.

Bibliografía

- Aldecoa Luzárraga, F. y Guinea Llorente, M. (2010). *La Europa que viene: El Tratado de Lisboa*. Marcial Pons.
- Aldecoa Luzárraga, F. “Los avances en la gobernanza mundial, especialmente a través de la diplomacia común europea (2010- 2014)” en Aldecoa Luzárraga, F. y Fernández Liesa, C. (dir.). (2014). *Gobernanza y reforma institucional tras la crisis financiera y económica: el papel de la Unión Europea*. Marcial Pons, pp. 129-148.
- Aldecoa Luzárraga, F. y Pérez Cava, P. (2018). “La Cooperación Estructurada Permanente (PESCO): un nuevo compromiso de los Estados miembros en materia de Seguridad y Defensa europea. Análisis de las implicaciones para España y posibles aportaciones relevantes” en *Documento de Trabajo OPEX*, núm. 94. https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/4754f2339dc6900bdb0e896560f3d99b.pdf
- Aldecoa Luzárraga, F. (2017). “La política de defensa de la Unión Europea en el marco de la aplicación de la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad” en López Garrido, D. (dir.). (2017). *VI Informe sobre El Estado de la Unión Europea: Relanzar Europa*. Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung, pp. 74-82. http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/e3f1cb45c21e4eb19b419a481a46131f.pdf
- Aldecoa, F. y Carnero, C. (2011). “La diplomacia europea como diplomacia común” en Aldecoa Luzárraga, F. *La diplomacia común europea. El Servicio Europeo de Acción Exterior*. Marcial Pons, pp. 19-41.
- Consejo Europeo. (2001). *Declaración de Laeken sobre el futuro de la Unión Europea*.
- Consejo Europeo. (2015). *Reunión del Consejo Europeo (25 y 26 de junio de 2015) “Conclusiones”*. <http://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-22-2015-INIT/es/pdf>
- Council Decision (CFSP) 2017/2315 of 11 December 2017 establishing permanent structured cooperation (PESCO) and determining the list of participating Member States*, JOUE, L 331, 14.12.2017, p. 37.
- Decisión del Consejo del 26 de julio de 2010 por la que se establece la organización y el funcionamiento del Servicio Europeo de Acción Exterior*, DOUE, 3.8. 2010, L 201, p. 30.
- European External Action Service. (2019). *European External Action Service HQ Organization Chart*. https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/2019-01-12_-_eeas_2.0_orgchart.pdf
- Fioot, D., Missorili, A. and Tardy, T. (2017). “Permanent Structured Cooperation: What’s in a Name?” en *Challiot Paper ISS*, núm. 142. https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/CP_142_ONLINE.pdf

From Shared Vision to Common Action: Implementing the EU Global Strategy Year 1.
https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/full_brochure_year_1.pdf

Consejo Europeo. (2019). *Una nueva agenda estratégica para 2019-2014.*

Keukeleire, S. (2013). “European Foreign Policy beyond Lisbon. The Quest for Relevance” en Govaere, I. y Hanf, D. (eds.). *Scrutinizing Internal and External Dimensions of European Law. Vol. II: Les dimensions internes et externes du droit européen à l'épreuve.* Liber Amicorum Paul Demaret, Peter Lang, pp. 831- 840.

Leyen, Úrsula von der. (2019). Discurso de apertura en la sesión plenaria del Parlamento Europeo. https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/opening-statement-plenary-session_es.pdf

Manners, I. (2002). “Normative Power Europe: A contradiction in terms?” en *Journal of Common Market Studies*, vol. 40, 2, pp. 235-258.

Manners, I. (2006). “A response to Thomas Diez” en *Millenium*, vol. 35, núm. 1, pp. 167-180.

Parlamento Europeo. (2015). “Resolución del Parlamento Europeo, de 15 de enero de 2015, sobre la situación en Ucrania”. (P8_TA [2015] 0011). <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?type=TA&reference=P8-TA-2015-0011&language=ES&ring=B8-2015-0021>

Parlamento Europeo. (2016). *Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de abril de 2016, sobre la Unión en un entorno mundial en mutación: un mundo más conectado, disputado y complejo.* (P8_TA [2016] 0120). <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P8-TA-2016-0120+0+DOC+XML+V0//ES>

The European Union in a changing global environment A more connected, contested and complex world (2015). http://eeas.europa.eu/archives/docs/docs/strategic_review/eu-strategic-review_executive_summary_en.pdf

The European Unión's Global Strategy. Three Years on, Looking forward. (2019). https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/eu_global_strategy_2019.pdf

Tocci, N. (2016). “The making of the EU Global Strategy” en *Contemporary Security Policy*, vol. 37, núm. 3 pp. 461-472.

Wagner, W. and Anholt, R. (2016). “Resilience as the EU Global Strategy’s new leitmotif: pragmatic, problematic or promising?” en *Contemporary Security Policy*, vol. 37, núm, 3, pp. 414-430.

Whitman, R. (2019). “Three Years On: EU Global Strategy trumps Brexit” en *The UK in a Changing Europe*. <https://ukandeu.ac.uk/three-years-on-eu-global-strategy-trumps-brexit/> ■

La Europa que viene: los retos de la nueva legislatura

Josep Borrell Fontelles

Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España

El mandato del 26 de mayo: por una UE más política y que provea bienes públicos

El pasado 26 de mayo los europeos expresamos en las urnas que queremos Europa dando un mandato a los líderes europeos para los próximos cinco años. El aumento de la participación, particularmente entre los jóvenes, y el freno a las opciones extremas (de derecha e izquierda) demuestra que los ciudadanos han entendido la importancia de la UE y que esta no se hace sola y requiere su implicación.

El aumento de la participación es, en parte, resultado de la cada vez mayor convicción de la necesidad de actuar juntos para preservar lo que nos une como europeos: el modelo de civilización que mejor conjuga prosperidad económica, democracia y bienestar social.

Pero los ciudadanos no nos han dado un cheque en blanco. La emergencia de una conciencia europea requiere que la Unión responda con una Comisión más política. No podemos pedirles a los ciudadanos que vayan a votar para elegir entre varias prioridades políticas para después decirles que la Comisión es un ente tecnocrático que aplica las mismas políticas independientemente del resultado de las elecciones.





Tres retos para la nueva legislatura

Durante los próximos cinco años la UE debe ofrecer a sus ciudadanos “bienes públicos” que solo podemos alcanzar cooperando a nivel europeo: un aire puro, luchar contra el terrorismo o la estabilidad financiera. Si no lo consigue, la UE perderá relevancia y legitimidad.

Esto debe traducirse en 3 iniciativas: 1) Completar la Unión Económica y Monetaria, 2) un Pacto Empleo por el Clima, y 3) reforzar el papel de la UE en el mundo.

1. Completar la Unión Económica y Monetaria

En una unión monetaria que carezca de integración política y fiscal pierden eficacia los instrumentos estabilizadores tradicionales (política monetaria y fiscal) para hacer frente a shocks que afecten especialmente a un Estado miembro.

Los gobiernos no pueden gestionar autónomamente la deuda soberana cuando no ejercen el control sobre su propia moneda. La falta de un pilar fiscal hace que la disciplina presupuestaria sea el único instrumento disponible de política fiscal.

Uno de los grandes retos de futuro de la próxima Comisión será completar la arquitectura de la Unión Económica y Monetaria (UEM) con un pilar fiscal y dotarla de capacidad de respuesta frente a nuevas crisis. Para ello, deberá superar algunos de los elementos paradigmáticos sobre los que se ha basado la política económica en la UE, en particular revisar las reglas fiscales del euro mediante cambios formales (mayor simplificación y flexibilización) o mediante una interpretación “más flexible” del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

En su reciente discurso en Sintra, Draghi alertó que ignorar las debilidades institucionales de la UEM puede llevar a poner en peligro lo conseguido. Para evitarlo, propuso pasar de una política fiscal basada en reglas a institucionalizar una capacidad fiscal¹.

Hasta ahora, la función de estabilización la ha llevado a cabo el BCE con su política de flexibilidad cuantitativa (*Quantitative Easing*) y las operaciones de compra de deuda y otros activos (SMP, OMT y APP²).

Como consecuencia de las rebajas de tipos de interés del BCE, los intereses pagados por los hogares han pasado de 40.000 millones en 2008 a 4.300 millones en 2018. Sin embargo, con los tipos de interés actuales, el margen de maniobra del BCE es muy reducido. Es necesario coordinar las políticas monetaria y fiscal. En el contexto actual de “estancamiento secular”, la política fiscal debe complementar la política monetaria.

Existen varias respuestas ante la necesaria creación de una unión fiscal: desde la ampliación del presupuesto de la UE mediante nuevos recursos propios a la creación de un seguro de desempleo europeo. La que cuenta con más apoyo entre los expertos es la creación de un *rainy day fund*, es decir, un fondo de transferencias entre países de carácter estabilizador y adaptado a las fases del ciclo.

Otra posibilidad sería adoptar la “regla de oro” que sugirió Delors en su día, es decir, detraer del cómputo del déficit las inversiones públicas productivas. Desde 2007 la inversión pública en la UE ha disminuido un 0,8%.

2. Un Pacto Empleo por el Clima

Un Pacto Empleo por el Clima respondería a las expectativas de los jóvenes (*Fridays for future*) y permitiría relanzar la integración europea. La transición ecológica, que es fundamentalmente una transición energética a una economía sin carbono, será el mayor reto de la política económica y fiscal. Europa debe liderarla.

La transición ecológica no saldrá gratis. Tendrá costes en términos de inversión y de redistribución de la renta, de manera que tendrá costes a corto plazo antes de generar beneficios a largo plazo. Los segmentos más vulnerables de la sociedad serán los principales perjudicados, puesto que suelen trabajar en sectores más intensivos en carbono, y el consumo de energía supone la mayor parte de sus ingresos.

De una manera u otra tendremos que pagar por el carbono que hasta ahora hemos consumido gratis. El precio actual de la tonelada de carbono es de 25 euros

1 Draghi, Mario. (2019). “Twenty years of ECB’s monetary policy” en *ECB forum on central banking*.

2 Security Market Program (SMP), Outright Monetary Transactions (OMT) y Asset Purchase Program (APP).

para las grandes empresas y 50 para los conductores. Pero su precio real, con una tasa de actualización que tuviera en cuenta los efectos a largo plazo de no actuar ante el cambio climático, sería de entre 250 y 550 euros por tonelada de carbono. Para poner esta magnitud en perspectiva, los chalecos amarillos salieron a la calle ante una tasa al carbono de 55 euros por tonelada.

Y es que el precio de la transición ecológica no puede recaer sobre los más desfavorecidos, como ha pasado en Francia. No podemos pedir a quien se preocupa por llegar a fin de mes que se preocupe por el fin del mundo.

La transición ecológica ofrece una ventana de oportunidad para la armonización fiscal y para políticas de crecimiento. Es posible y fundamental financiar esta de manera justa. Debemos desarrollar un sistema fiscal europeo acorde con los nuevos retos y aprovechar que los tipos de interés en Europa son muy bajos, al igual que la inflación, para invertir en la transición energética.

El Pacto Empleo por el Clima necesitará entre 200.000 millones de euros (estimación de la Comisión Europea) y un billón de euros anuales (estimación del Tribunal de Cuentas de la UE).

Podemos financiarlo mediante dos instrumentos:

- Un banco climático, que daría préstamos aprovechando los bajos tipos de interés, y



- subvenciones directas financiadas con nuevos recursos fiscales europeos que graven a las grandes empresas digitales y las emisiones de CO₂, incluyendo un impuesto de ajuste en frontera para terceros países que no respeten el Acuerdo de París.

Benjamin Franklin, uno de los padres fundadores de EEUU, dijo que “en este mundo nada es seguro, excepto la muerte y los impuestos”. En el mundo globalizado de hoy alguno le diría a Franklin que ni siquiera pagar impuestos es seguro. Muchos de los gigantes de internet escapan a ellos mediante ingeniería fiscal. Debemos asegurarnos de que las grandes empresas pagan sus impuestos en el país donde obtienen sus beneficios.

Con este plan, podríamos disponer de hasta 400.000 millones de euros anuales para invertir en energías renovables, economía circular, bio-industrias y eficiencia energética, generando unos cinco millones de empleos de calidad en Europa en los próximos años.

Convirtamos la crisis climática en una oportunidad: salvar el planeta y aumentar el crecimiento sostenible creando millones de nuevos empleos.

Fuimos capaces de liderar y controlar las tecnologías del pasado, como el acero, pero no las del futuro, como el 5G. El futuro no espera. En 1950 los europeos pusimos en común el carbón y el acero. En 2050 debemos conseguir que nuestros hijos y nietos puedan vivir en una economía baja en carbono. Hagamos de ello el próximo *leitmotiv* para impulsar la construcción europea.

3. Reforzar el papel de la UE en el mundo

Las grandes potencias continentales dominan la globalización por su peso demográfico y potencial productivo y tecnológico, como China, India, Estados Unidos, Rusia o Brasil. Y también por su fuerza militar.

La única forma de sobrevivir en este mundo de gigantes es unirnos para ser más fuertes juntos y ser un actor de la globalización. Casi nada podremos hacer solos. Casi todo tendremos que hacerlo juntos.

En 2030 África tendrá 2.500 millones de personas, cinco veces más que nosotros. ¿Alguien puede imaginar que cualquier país europeo podrá pesar en un mundo dominado por potencias continentales?

En el mundo que viene, en el que ya está aquí, el tamaño importa. Decía Spaak, el padre del mercado común, que se afirma que en Europa hay países grandes y pequeños. Y él contestaba que todos eran pequeños, solo que algunos no se habían enterado. ¿Puede Alemania, con sus ochenta millones de habitantes, competir con los 1.300 de China, que son los que tendrá India en pocos años?

La europea Airbus ha conseguido ganar el contencioso a la empresa norteamericana Boeing en el tribunal de la Organización Mundial del Comercio. La UE ha impuesto varias multas a Google y Apple por competencia desleal y evasión de impuestos. ¿Podríamos hacer esto solos desde España, Alemania o Francia? ¿Podríamos haber sacado las tropas de Irak sin el escudo del euro? ¿Qué le habría pasado a la peseta? ¿Cómo podemos tener una relación con China equilibrada si no es como europeos?

La UE es una enorme fuerza de estabilización mundial. La UE es un enorme instrumento de regulación de la globalización. No podemos prescindir de ella. Europa tiene que unirse más para ser más fuerte y ser un actor de la globalización, solo así será capaz de dar respuesta a los problemas que van desde los flujos migratorios a los retos de la economía digital, de la protección de los ciudadanos en una globalización caótica a la de la seguridad en una era estratégica inestable.

Necesitamos capacidades europeas para rechazar amenazas híbridas como los ciberataques y las *fake news* que propagan movimientos anti-europeos aliados de potencias extranjeras.

Recordad: no estamos cediendo soberanía, sino compartiéndola para contar más en el mundo, para ser más eficaces en la solución de los problemas que desbordan el ámbito de los Estados. Se trata de un co-gobierno. De poco o nada sirve la soberanía formal en la era de la mundialización.

Conclusión

Hasta ahora los europeos pensaban que la Europa que los beneficiaba la hacían los diplomáticos, los técnicos, los gobiernos, y que les bastaba con aplaudir de vez en cuando. Esto ya no es así. Europa no se hace sola. Europa no se hará si los europeos no la quieren, si los europeos no exigen a sus gobiernos y a sus eurodiputados. Por eso os pido que os impliquéis en la construcción europea. Porque, a pesar de todas sus carencias, la historia de la UE es la historia de un éxito político extraordinario. Si Europa no existiera habría, que inventarla. ■



**Logros y
retos para
la Unión
Europea**

La Unión Europea en el mundo global: acotaciones sobre sus logros patentes y retos pendientes

Enrique Moradiellos García

Universidad de Extremadura

La Unión Europea es hoy en día una asociación supranacional de 27 Estados continentales (descontado ya el Reino Unido, en principio) formalmente comprometidos con tres objetivos comunes que son su razón de ser y siguen siendo su razón de existir:

1. garantizar la paz y la seguridad en el interior del continente (con su corolario de primera renuncia suprema: nunca más la guerra entre pueblos europeos);
2. salvaguardar el respeto a los derechos humanos bajo regímenes democráticos pluralistas (con su corolario de segunda renuncia básica: nunca más la tiranía totalitaria, racista o genocida); y
3. promover la prosperidad general de manera socialmente equilibrada dentro de cada Estado y entre los Estados (con su corolario de tercera renuncia prioritaria: nunca más la miseria desigualmente sufrida y generalizada).

En calidad de organización supranacional, la UE comenzó su andadura formal hace ya poco más de 60 años atrás, con los Tratados de Roma de 1957, sobre la base de la reconciliación y cooperación franco-alemana y apoyándose en los tres países del Benelux más el concurso de Italia (los “seis países fundadores” de la primera Comunidad Económica Europea)¹. Fue un proceso de integración iniciado ya en 1945, casi al compás de la costosa victoria aliada sobre Alemania y sus satélites, en un momento en que el conjunto de Europa era solo “un montón de cenizas,

¹ Como la bibliografía disponible es ingente, bastará citar un repaso histórico actualizado sobre los orígenes y desarrollo de ese proceso de integración europeo: Nasarre, E., Aldecoa, F. y Benedicto, M. Á. (eds.). (2018). *Europa como tarea. A los 60 años de los Tratados de Roma y a los 70 del Congreso de Europa de La Haya*. Marcial Pons.



un mortuorio, un campo sembrado de odio y pestilencia”, en palabras certeras y nada exageradas de Winston Churchill². Y fue también un proceso puesto en marcha con la voluntad expresa de asegurar el cumplimiento de esas tres renunciadas originarias mencionadas, como única manera de superar el triple legado de dolor y destrucción dejado por la trágica historia europea precedente:

1. la carnicería humana de dos guerras europeas devenidas en mundiales entre 1914 y 1945, originadas por extremas rivalidades políticas nacionalistas, antagonismos económicos y conflictos socio-culturales. Un par de guerras en menos de dos generaciones humanas que provocaron en conjunto bastante más de 70 millones de muertos y una cifra muy superior e incalculable de heridos, mutilados y traumatizados en los altares de los hipernacionalismos excluyentes y fanatizados;
2. la experiencia de la conducta de Estados totalitarios racistas y genocidas, que usaron sin ningún reparo ni compasión la violencia más extrema contra sus propios ciudadanos y contra los vecinos invadidos, ocupados o sometidos. Una experiencia que provocó la masiva mortandad de civiles no combatientes, indefensos y vulnerables, como fue el caso extremo de los casi seis millones de judíos europeos exterminados en el Holocausto organizado por la Alemania nacional-socialista; y
3. la conciencia cierta de que la miseria y la extrema desigualdad social eran el caldo de cultivo idóneo, el fermento fértil, para ensoñaciones nacionalistas autoritarias y xenófobas que ofrecían la ilusión de la salvación particular a

² Discurso “United Europe”, pronunciado en Londres el 14 de mayo de 1947. Churchill, Winston S. (2004). *Never Give In! The Best of Winston Churchill's Speeches*. Pimlico, p. 437. Cfr. Buruma, Ian. (2018). *Año cero. Historia de 1945*. Pasado y Presente.

costa del enemigo interno o del extranjero supuestamente inferior. Unos cantos de sirena que prometían el Edén terrenal para algunos pocos frente a otros muchos, pero que acabaron generando en Europa destrucción compartida y extendida hasta límites inimaginables.

Para cumplir esos propósitos fundacionales (no a la guerra, a la tiranía y a la pobreza), la UE cuenta desde sus inicios con un conjunto de instituciones que conforman una organización comunitaria de soberanías compartidas e interdependencias concordadas, superando el estrecho marco de las soberanías nacionales irrestrictas, cuya rivalidad mortífera había ocasionado en gran medida las dos grandes guerras e innumerables conflictos económicos y diplomáticos en las décadas previas a 1945. Esa conciencia expresa de la necesidad de traspasar los límites del Estado nacional en el inmediato proceso de reconstrucción postbélica continental ya había sido anticipado por el político francés Jean Monnet en plena Segunda Guerra Mundial, cuando escribió su memorándum de Argel de agosto de 1943 tan profético como esclarecedor:

No habrá paz en Europa si los Estados se reconstruyen sobre una base de soberanía nacional, con lo que supone en términos de política de prestigio y proteccionismo económico (...). Eso es lo que pasó en 1919 y todos conocemos el resultado. (...) Los países de Europa son demasiado pequeños para asegurar a sus pueblos la prosperidad que las modernas condiciones hacen posible y por tanto hacen necesaria. (...) La prosperidad y los avances sociales indispensables que van con ella solo serán posibles si los Estados de Europa se agrupan en una Federación o “entidad europea” que los convierta en una unidad económica común³.

En consonancia con esa voluntad de compartición de soberanías interdependientes, la Unión Europea se ha venido conformando como una estructura institucional cuyos tres elementos operativos básicos son los que siguen:

- a. el Consejo Europeo, que es la voz directriz de los Estados a través de sus máximos mandatarios (Jefes de Estado y/o de Gobierno) reunidos periódicamente para establecer las líneas estratégicas y resolver los dilemas planteados;
- b. el Parlamento Europeo, que es la expresión de la voluntad de todos los ciudadanos en igualdad democrática y por encima de su nacionalidad de

3 Fransen, Frederic J. (1965). *The Supranational Politics of Jean Monnet. Ideas and Origins of the European Community*. Greenwood Press, p. 89. El texto del documento de Monnet, fechado en Argel el 5 de agosto de 1943, puede consultarse en el archivo digital del Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE) de la Universidad de Luxemburgo. Enlace telemático [en línea], <https://www.cvce.eu/en/recherche/unit-content/-/unit/5cc6b004-33b7-4e44-b6db-f5f9e6c01023/4802c240-1497-4127-9b14-f7b6896d6fd9/Resources#b61a8924-57bf-4890-9e4b-73bf4d882549_en&coverlay>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]. Traducción nuestra.

procedencia, desde 1979 en régimen de elección directa por sufragio universal y secreto; y finalmente

- c. la Comisión Europea, que es la guardiana del interés común y del cumplimiento de los acuerdos colectivos, apoyada en la estructura administrativa operante dentro del marco jurídico creado por los tratados vigentes.

Son esas tres instituciones (y otras complementarias, desde el Tribunal de Justicia hasta el Tribunal de Cuentas) las que ponen en práctica las líneas de acción política acordadas siempre por una entidad que es más que una confederación de Estados pero menos que un Estado federal (aunque tenga apariencia de una Federación de Estados). Y este singular OPNI (Objeto Político No Identificado) ha logrado tal éxito en su andadura que, a través de sucesivas ampliaciones, integra hoy a buena parte de los países europeos⁴. Y pese al revés que supone la compleja salida del Reino Unido de sus filas (si es que finalmente se produce), tiene a su puerta la demanda de incorporación del resto de los países continentales y de algunos otros cercanos al continente (en calidad de vecinos estratégicos).

No en vano, un mero repaso a los patentes logros alcanzados por la UE en este tiempo acredita una trayectoria de éxitos históricos realmente inéditos en el mundo actual. Conviene recordar esos datos básicos no suficientemente considerados ni valorados en toda su intensidad. En gran medida porque la mentalidad presentista y profundamente anti-histórica que predomina en nuestras sociedades (y en el mundo de hoy, en general) lleva a pensar que estos logros de la UE son fenómenos “naturales”, lógicos y hasta inevitables, y no resultado de procesos históricos contingentes, perfectamente reversibles e incluso anulables en muy poco tiempo. Este “perjudicial prestigio del presente” y consecuente “desestimación del pasado” que domina abusivamente en las sociedades occidentales (no tanto en otras, por cierto) fue ya bien percibido y denunciado por Ortega y Gasset en vísperas de las grandes tragedias que sacudieron a Europa en los años treinta: “la ignorancia de la historia padecida por el hombre culto de ahora es una de las grandes desdichas que aquejan a nuestro tiempo”. No está de más recordar, por tanto, los logros alcanzados por la UE para combatir ese descrédito del pasado y la vana esperanza presentista de que “nada acabe nunca”⁵.

Empecemos por atender al dato del espacio, esa categoría conceptual que Immanuel Kant nos descubrió como un a priori esencial del entendimiento

4 Supuestamente, la definición de la UE como OPNI procede de uno de sus máximos formuladores recientes, Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995. Cfr. Quermonne, Jean-Louis. (1990). “Exite-t-il un modèle politique européen?” en *Revue Française de Science Politique*, n1 2, p. 196, [en línea], https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1990_num_40_2_394471, [Consulta: 8 de noviembre de 2019].

5 Ortega y Gasset, José. (2008). *La rebelión de las masas*. Tecnos, p. 226. Edición original de 1930. Las citas previas de Marías, Javier. (2009). “El perjudicial prestigio del presente” en *El País*, 1 de marzo de 2009 (suplemento dominical).

humano. Los países que componen la UE en 2019 apenas representan un 3 por ciento del espacio terrestre mundial: algo más de 4 millones de km² del total de más de 150 millones de km². Esto es: son casi cinco veces más pequeños que la superficie de Rusia, algo más de dos veces más pequeños que la de China o Estados Unidos y casi de la misma superficie que la de la India. Dicho de otra manera: ningún país europeo, por separado, está entre los quince más grandes del mundo ni llega a la mitad del tamaño del último de la lista (Indonesia).

Prosigamos por el número de habitantes, un factor crucial que la demografía histórica nos revela como dato crucial en todo tiempo y espacio. En este año de 2019 apenas viven en el seno de la UE el 6,5 por ciento de la población mundial: unos 510 millones de los 7.678 millones de habitantes registrados en el planeta. Cifra, evidentemente, muy lejana de los más de 1.400 millones de China o de los 1.342 millones de la India (que son estados unitarios, además). Y con la peculiaridad de ser una población muy envejecida (la edad media europea es de 43 para 2018, frente a los 28 de la India) y en proceso de rápida reducción (se calcula que en el año 2060 solo será el 4 por ciento de la población global del planeta)⁶.

Sin embargo, ese conjunto de países unidos tan pequeño en espacio y tan relativamente limitado en población ostenta el privilegio de contar con algunos beneficios extraordinarios en términos globales históricos y comparativos⁷. Baste mencionar los siguientes datos para apreciar la dimensión cualitativa de esos beneficios de escala planetaria:

1. Los europeos tienen una de las rentas per cápita más elevadas del mundo global, por detrás de los Estados Unidos, pero muy por delante del resto del mundo. Pese a la intensidad de la recesión reciente y aún apenas superada, en el año 2016 era todavía de 34.873 euros frente a los 20.383 euros de Rusia, los 15.718 euros de México, los 13.670 euros de China, los 10.218 euros de Indonesia o los 5.783 euros de la India (por citar solo a países del G-20: los “más ricos” y poderosos del planeta).

6 Salvo que se indique otra cosa, las cifras y estadísticas utilizadas proceden de los servicios de la Unión Europea. En los casos citados, de su página informativa “Estadísticas y sondeos” (apartado “Hechos y Cifras”) dentro del portal general de la UE. Enlace de referencia [en línea], <https://europa.eu/european-union/about-eu/figures/living_es>. Esos datos también figuran en el portal de Eurostat, la oficina de estadística de la UE: *The EU in the World. 2018 edition.* (2018). Eurostat. Enlace de referencia [en línea], <<https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/9066251/KS-EX-18-001-EN-N.pdf/64b85130-5de2-4c9b-aa5a-8881bf6ca59b>>. En el caso de las cifras de población extracomunitaria, la fuente es el informe *Perspectivas de la población mundial 2017.* (2017). ONU. Enlace de acceso [en línea], <<https://www.un.org/development/desa/es/news/population/world-population-prospects-2017.html>>. [Consultas: 6 de noviembre de 2019].

7 Además de las fuentes referenciadas, los datos que siguen proceden de estas obras: *Informe sobre el desarrollo humano.* (2017). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *OCDE Employment Outlook.* 2017. (2018). OCDE. *Informe mundial sobre la protección social, 2017-2019.* (2019). OIT. Torreblanca, José Ignacio. (2013). “7-25-50” en *El País*, 25 de julio de 2013. Peña, Marcos. (2017). *Nota de prensa del Presidente del Consejo Económico y Social de España.* 11 de julio de 2017.

2. Los europeos tienen uno de los niveles de Índice de Desarrollo Humano más altos de todo el planeta. En el año 2017 era un promedio de 0,90 de conjunto (Noruega a la cabeza con 0.953 frente a Grecia con 0.870), casi igual al de Estados Unidos y Japón, pero muy superior al de Rusia (0,816), China (0,752), India (0,640), Pakistán (0,562) o Liberia (0.435).
3. Los europeos tienen una de las esperanzas de vida más largas de todo el planeta, lo que significa que no solo viven mejor que otros habitantes del planeta, sino que viven más tiempo (un dato antropométrico inexcusablemente ligado al bienestar existencial). En el año 2017 esa expectativa media de vida era de unos 80,2 años de promedio entre hombres y mujeres, frente a los 76,4 de China, los 71,9 de Rusia, los 68,8 de la India, los 62,7 de Afganistán o los 55,2 de Nigeria.
4. Los europeos tienen el año laboral más corto del mundo industrializado en su conjunto. Según las estimaciones de la OCDE, en el año 2016 oscilaba entre las 1.371 horas de Alemania y las 1.691 horas de España, frente a las 1.719 horas de Japón, las 1.790 horas de Estados Unidos, las 1.978 horas de Rusia o las 2.113 horas de Corea del Sur, a título de mero ejemplo.
5. Y, finalmente, los europeos tienen a gala consumir algo más del 50 por ciento del gasto social público de todo el mundo en conjunto. Ese es el pilar y sostén de su inigualable sistema educativo, sanitario y de pensiones: el Estado del Bienestar que es orgullo del llamado Modelo Social Europeo y envidia del resto del mundo.

Por esas mismas razones, un informe de la Comisión Europea sobre la “Dimensión Social de Europa” publicado en abril de 2017 comenzaba su repaso a la situación con este preludio nada exagerado:

En comparación con el resto del mundo, las sociedades europeas son lugares prósperos y ricos en los que vivir. Gozan de los niveles de protección social más altos del mundo y figuran entre las más favorecidas en términos de bienestar, desarrollo humano y calidad de vida. Esto es algo que los europeos pueden confirmar. De forma general, se declaran felices y satisfechos con sus vidas⁸.

En definitiva y para resumir, la UE es un verdadero oasis en un triple sentido.

Ante todo, es un oasis de paz y de seguridad en un mundo que desconoce mayormente tal cosa porque solo en 2016 hubo 49 conflictos armados desde Afganistán

8 Comisión Europea. (2017). *Documento de Reflexión sobre la Dimensión Social de Europa*. Comisión Europea – Comisaría de Empleo, Asuntos Sociales, Capacidades y Movilidad Laboral. Referencia: COM (2017) 206 del 26 de abril de 2017. Enlace telamático de acceso [en línea], <[http://eurosocial.eu/files/2017-11/CE_%20Reflection-paper-social-dimension-europe_ES%20\(1\).pdf](http://eurosocial.eu/files/2017-11/CE_%20Reflection-paper-social-dimension-europe_ES%20(1).pdf)>. [Consulta: 8 de noviembre de 2019].

hasta Yemen, sin contar actos de terrorismo, insurgencias y otras formas de guerra “asimétricas”⁹.

La UE es también un oasis de bienestar y prosperidad en un globo terráqueo que tiene, según la FAO como agencia oficial de la ONU, no menos de 815 millones de hambrientos y muchas veces sedientos: un 11 por ciento de la población que reside mayormente en el sur y sureste asiático (520 millones), el África subsahariana (243) y en la América del centro y sur (42)¹⁰.

Y finalmente la UE es un oasis de respeto a los derechos humanos y buen funcionamiento de la “democracia electoral” en un contexto global en el que una tercera parte de los países del mundo son regímenes autocráticos (incluyendo potencias como China, Rusia, Egipto o Arabia Saudita), han sido derrocadas en el último decenio no menos de 24 democracias jóvenes (Malí, Níger y Tailandia) y proliferan estados fallidos (Somalia y Haití, son claros ejemplos) que suponen amenazas a las libertades y derechos cívicos más elementales de sus ciudadanos y de sus vecinos¹¹.

Por esas mismas razones apuntadas, pese a todas las dificultades y peligros, los flujos migratorios mundiales se dirigen en buena parte hacia la Unión Europea porque llegar a ella y estar en ella significa un altísimo grado de nivel de vida, de comodidad de existencia y de expectativas de futuro relativamente seguro y tranquilo (sobre todo en comparación con los países de origen de los migrantes). No en vano, solo en el año 2016, no menos de 2,4 millones de personas procedentes de terceros países (la mitad, menores de 28 años) entraron en la UE por diferentes vías legales o ilegales, en un flujo constante y permanente cuyos focos de origen mayoritario son tanto africanos como asiáticos. Y la situación desde entonces no ha variado significativamente, pese a un perceptible reforzamiento de los controles de acceso y entrada en la mayoría de los países continentales y el consiguiente descenso de la migración (al menos, la legal)¹².

9 Armitage, David. (2018). *Las guerras civiles. Una historia en ideas*. Alianza, pp. 16 y 21. No desmiente esas cifras el Peace Research Institute Oslo, un acreditado centro académico para el estudio de los conflictos internacionales creado en 1959 en la capital noruega: PRIO. (2017). *Annual Report. 2016*. PRIO. Enlace telemático de acceso [en línea], <https://files.prio.org/Publication_files/AnnualReports/PRIO%20Annual%20Report%202016.pdf>. [Consulta: 5 de noviembre de 2019].

10 Los datos previos proceden de un informe titulado *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. (2017). Food and Agriculture Organization. Enlace telemático de acceso [en línea], <<http://www.fao.org/news/story/es/item/1037465/icode/>>. [Consulta: 8 de noviembre de 2019].

11 Frias, Elisabeth (dir.). (2017). *El Estado de la Democracia en el Mundo. 2017. Examen de la resiliencia democrática*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. Enlace telemático de acceso [en línea], <<https://www.idea.int/gsod/files/IDEA-GSOD-2017-OVERVIEW-ES.pdf>>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]. Se entiende por “democracia electoral”, frente a las “democracias populares, orgánicas o aliberales”, aquellas en las que el poder político estatal se decide mediante competencia libre por el voto ciudadano.

12 Informe de Eurostat, *Eurostat. Statistics Explained*, documento titulado *Estadísticas de migración y población migrante, 2018*. Enlace telemático de acceso [en línea], <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Migration_and_migrant_population_statistics/es#Flujos_migratorios:_dos_millones_de_inmigrantes_procedentes_de_terceros_pa.C3.ADses>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]. Sobre la situación en 2018 véase el informe de Meneses, Rosa y Rojas, Alberto. (2018). “Norte de África. El último dique de la migración hacia Europa” en *El Mundo*, 3 de agosto de 2018.

Pero quien dice oasis dice igualmente su concepto conjugado: desiertos y zonas de transición de un lugar a otro. Y lo cierto es que la UE está rodeada de desiertos y zonas de transición que amenazan la continuidad de su modelo y el nivel de sus logros y beneficios, aunque sea en la mera forma de arenas migratorias que tratan de entrar en sus dominios. Y aquí empiezan los retos pendientes de la UE.

Ante todo, porque esa delicada situación descrita no es solo el producto de la presión de un entorno más desfavorecido que trata de llegar a la tierra prometida. Esa sería una visión sincrónica cierta pero incompleta. Si aplicamos la necesaria lente diacrónica, percibimos que esa situación es también el resultado de unos cambios políticos y geoestratégicos de magnitud macrohistórica que están poniendo en peligro el agua y las palmeras de este oasis por movimientos telúricos más amplios y de enorme alcance secular. Como apuntaba ya en el año 2011 un informe del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España:

En el entorno del año 2025, el sistema de relaciones internacionales será totalmente diferente del sistema actual, ya que la Globalización económica habrá adquirido toda su dimensión, se habrá completado la emergencia de los nuevos actores mundiales, la transferencia de riqueza y economía del oeste hacia el este será una realidad. Por otro lado, el océano Pacífico será el centro de gravedad estratégico mundial, mientras que la influencia de los sujetos no estatales habrá alcanzado una posición privilegiada¹³.

En efecto, el mayor reto de la UE no está solo en mantener su propia existencia como asociación supranacional frente a las tensiones centrífugas gestadas en su interior, con todo lo importante que estos fenómenos son y pueden ser. Por ejemplo, el resurgimiento de nostalgias nacionalistas y soberanistas (como las que alentaron el fenómeno del Brexit y atizan actualmente las derivas húngaras o polacas); la presión de los nacionalismos fraccionarios (como el manifestado en la reciente crisis secesionista catalana, auténtico banco de pruebas para las decenas de nacionalismos sub-estatales latentes en la UE); el radicalismo de los movimientos populistas de variado pelaje y orientación (como los surgidos en Grecia en su momento, de perfil izquierdista, y en distintos países europeos más recientemente, de perfil más derechista o combinado, como en el caso de Italia), etc.

El principal desafío para la UE y sus ciudadanos reside quizá sobre todo en la tarea de acomodar su vida y su existencia a ese mundo globalizado que cada vez es menos eurocéntrico e incluso menos euro-atlántico (o lo que es lo mismo: menos

13 Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). (2011). *BRICS. Una realidad geopolítica singular*. Ministerio de Defensa.

occidental). Y aquí los retos son tan grandes como inexcusables por la simple razón de que la Unión Europea y Norteamérica solo albergan juntas a un ser humano de cada ocho existentes (y siguen empequeñeciéndose a la par que envejeciéndose). Y porque solo dos países, China e India (ninguna europea, ni atlántica, ni occidental), albergan ya a más de dos de cada cinco seres humanos y siguen aumentando su población y rejuveneciendo sus filas demográficas con intensidad.

Como ya apuntaba el sociólogo Göran Therbon en un afamado estudio del año 2012, por entonces ya casi el 60 por ciento de la humanidad se concentraba en tres regiones asiáticas y ribereñas del Índico y el Pacífico: el este, sur y sudeste de Asia. Pero no solo crecían y crecen sus poblaciones, sino también su riqueza económica, su influencia política y su potencia militar. Recordaba el mismo autor que la crisis iniciada en 2008-2009 había significado una caída del PIB de Estados Unidos del 2,5 por ciento y un desplome del PIB de la Eurozona del 4,8 por ciento. Pero en ese mismo bienio, el PIB de China aumentó en un 6,1 por ciento, mientras que la India lo hizo en un 5,8 por ciento e Indonesia mantuvo un aumento del 4,4 por ciento¹⁴. Con bastante razón anunciaba en junio de 2015 uno de los más influyentes diarios alemanes: “Por primera vez, los asiáticos son más ricos que los europeos occidentales”¹⁵.

Ese juicio periodístico responde efectivamente a una realidad comprobada por Branko Milanovic en su revelador estudio sobre la desigualdad intra- e interestatal generada por la intensificación de la globalización desde el inicio del nuevo milenio. A tenor de sus análisis, los cambios geo-políticos y tecnológicos han venido provocando una erosión comparativa de la previa situación privilegiada de las clases medias y populares europeas (y occidentales), que acabaron resultando así “las grandes perdedoras de la globalización” en beneficio de “las clases medias y populares de Asia”¹⁶. Quizá por eso mismo, las encuestas mundiales muestran un grado persistente de pesimismo entre las poblaciones europeas y norteamericanas respecto al futuro económico y a la expectativa de mejora de su calidad de vida, en tanto que esas mismas encuestas registran justo lo contrario en otras sociedades de otros continentes: 14 de los 15 países cuya población es más optimista son africanos, ni más ni menos¹⁷.

A la hora de analizar y comprender la magnitud de esos procesos en curso debe mencionarse una dimensión operante en los mismos que, a veces (o muchas

14 Therborn, Göran. (2012). *El Mundo. Una guía para principiantes*. Alianza, pp. 168 y 179.

15 *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16 de junio de 2015. Citado en Osterhammel, Jürgen. (2018). “El ‘ascenso de Asia’”. La incertidumbre actual vista desde la historia de las ideas” en Osterhammel, Jürgen. (2018). *El vuelo del águila. El mundo actual en una perspectiva histórica*. Crítica, pp. 115-140.

16 Milanovic, Branko. (2019). *Desigualdad global. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. FCE.

17 Imbernón, Álvaro. (2017). “Desigualdad global: elefantes y olas” en *Informe económico de ESADE. Primer semestre de 2017*. Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas. Enlace telemático de acceso [en línea], <<https://es.weforum.org/agenda/2017/01/desigualdad-global-un-nuevo-enfoque-para-la-era-de-la-globalizacion/>>. [Consulta: 14 de noviembre de 2019].



veces), no se subraya suficientemente y tampoco se enmarca en la perspectiva de la “larga duración” histórica, por usar el certero concepto acuñado por Fernand Braudel. Es decir: los procesos en marcha tienen una crucial entidad y trascendencia histórica porque, desde hace pocos decenios, estamos asistiendo al retorno al centro del escenario de “las dos civilizaciones asiáticas más ricas en vísperas del amanecer del mundo moderno” de perfil eurocéntrico: la sinosfera y la hindosfera¹⁸. Dicho de otra manera: estamos viviendo una época de re-emergencia acelerada de las grandes culturas de Asia centro y sur-oriental, que hasta finales del siglo XVIII tenían el mismo o muy similar nivel civilizatorio que el Occidente preindustrial y que todavía no habían sufrido los efectos de la inmediata “gran divergencia” generada por el despegue industrial y modernizador del mundo occidental¹⁹.

Hay que empezar por recordar que la historia de la humanidad, tras la revolución neolítica iniciada en el área del Creciente Fértil que va del Delta del Nilo egipcio a las tierras mesopotámicas entre el Tigris y el Eufrates, tuvo como eje geo-estratégico fundamental el espacio ribereño del Mediterráneo (el *Mare Medi Terrae*: el mar del medio de la tierra, nada menos). Como dejó escrito Fernand Braudel en uno de sus textos fundamentales: “todos saben que las ‘primeras

18 Therborn, G. *El Mundo*. P. 181.

19 Pomeranz, Kenneth. (2000). *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press. Chaudhuri, K. N. (1990). *Asia Before Europe. Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the rise of Islam to 1750*. (1990). Cambridge University Press.

civilizaciones' nacieron en el Mediterráneo oriental del Cercano Oriente"²⁰. Y así nos lo revela una herramienta crucial a la hora de apreciar la cosmovisión de las sociedades sobre sí mismas y su entorno global: la cartografía dominante de cada época histórica desde que tenemos registro de ella, por ser un auténtico reflejo del modo en que una civilización se representa el mundo y del lugar que ocupa en el mismo²¹.

En el caso mediterráneo, uno de los primeros mapas registrados en la historia corresponde al logógrafo griego Hecateo de Mileto, que elaboró su famoso mapa de la *Ekumene* (el mundo conocido) allá por el siglo VI a. C. Sus perfiles y contornos permanecieron como ejes de las representaciones cartográficas de las civilizaciones antiguas y medievales hasta su abandono a partir del siglo XV: un planisferio circular u oblongo, con un mar océano rodeando los tres grandes continentes (Europa, Asia y Libia-África) solo divididos por el "mar interior" o Mediterráneo²². En torno a ese mar que se veía como el centro de la tierra se estructuró la civilización greco-latina durante la Antigüedad, tanto al norte como al sur de sus riberas, con casi igual intensidad de penetración. Y ese fue igualmente el ámbito de expansión de la religión cristiana que acabó heredando gran parte de la cultura clásica tras la descomposición de las estructuras imperiales a lo largo del siglo V. Ni siquiera la irrupción del Islam en el siglo VII, con su ruptura de la unidad religiosa en torno a ese mar según un eje N-S, consiguió cambiar la primacía de la posición estratégica del Mediterráneo en la historia universal.

Esa transformación se produjo ya a partir del siglo XV, en el otoño de la Edad Media y el inicio de la Era Moderna, y dio origen al crucial "viraje del siglo XVI" y a su "destino atlántico", tan bien analizado y descrito por Fernand Braudel. El consecuente cambio de representación cartográfica se consolidó entre los años que van del descubrimiento de América por Colón (1492) y la circunnavegación del globo terráqueo por Magallanes-El Cano (1519-1522). La existencia de nuevos continentes y la comprobada esfericidad de la tierra abrieron paso a una concepción geográfica más ajustada a la realidad, culminando en la obra de Gerardus Mercator, matemático y cartógrafo flamenco que representó la esfera sobre un plano con proyección cilíndrica modificada.

20 Braudel, Fernand. (1989). *El Mediterráneo. El espacio y la historia*. FCE. P. 75. En la misma línea pueden verse Guidetti, Massimo. (2004). *El Mediterráneo y la formación de los pueblos europeos*. Icaria; y Abufalia, David. (2013). *El gran mar. Una historia humana del Mediterráneo*. Crítica.

21 Hodgson, Marshall G. S. (1999). "In the centre of the map. Nations see themselves as the hub of History" en *Rethinking World History*, Cambridge University Press, cap. 2. Brotton, Brotton. (2016). *Historia del mundo en 12 mapas*. (2016). Debate.

22 Mapa de Hecateo reproducido en Carrer, Olivier Le. (2007). *Océanos de papel. Historia de las cartas de marear. De los antiguos periplos al GPS*. Juventud, p. 12. Karantasi, Vasilis Tsiolis. (1997). *La geografía antigua*. (1997). Arco-Libros. Pérez Jiménez, Aurelio y Cruz Andreotti, Gonzalo. (1998). *Los límites de la tierra. El espacio geográfico en las culturas mediterráneas*. Clásicas.

El mapamundi de Mercator (1595), con Europa situada en el centro del globo y en su parte superior (sobredimensionada por las propias coordenadas de la proyección), fue la base de las representaciones geográficas de todo el mundo hasta casi el siglo XX²³.

Como consecuencia de esas transformaciones, desde el inicio de la modernidad en los albores del siglo XVI el océano Atlántico se convirtió en el principal eje geoestratégico de la historia universal, superando al espacio ribereño del Mediterráneo como escenario prioritario de la evolución histórica de la humanidad. En palabras canónicas de Braudel:

El proceso que amenaza al Mediterráneo y que al final acabará con él, es nada menos que el desplazamiento del centro del mundo, del Mar Interior al Océano Atlántico. En el comienzo de ese proceso se sitúan el descubrimiento de América, en 1492, y el periplo del cabo de Buena Esperanza, de 1497 a 1498. (...) De manera cierta, el Mediterráneo no es encuentra ya en el centro del mundo a partir de 1620 o 1650²⁴.

Esa vital traslación geo-histórica es parte esencial de la explicación de la progresiva decadencia de la República de Venecia o de Génova, así como del agotamiento relativo de la influencia y expansión de la Corona de Aragón en la propia Península Ibérica. De igual modo, esa misma traslación contribuye a explicar la expansión imperial de Portugal o de Castilla dentro de la Península Ibérica, así como el ascenso imparable de esa pequeña isla marginal que había sido Gran Bretaña al rango de primera potencia atlántica y universal.

De hecho, el trasvase de hombres, productos e ideas iniciado en aquel siglo XVI, y continuado de la mano de la constitución de los imperios ibéricos y europeos, tuvo como resultado la conformación de una nueva cultural “occidental” cimentada sobre esa vía de comunicación y configurada por sus aportes europeos y las contribuciones de las poblaciones indígenas americanas y de las sociedades colonizadoras de origen europeo²⁵. Una cultura ya occidental (no solo

23 El mapa de Mercator se reproduce en Romero, F. y Benavides, R. *Mapas antiguos del mundo*. P. 104. Véase al respecto Buisseret, David. (2004). *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800*. Paidós. El mapa de Mercator reduce la longitud del Mediterráneo a 53°, corrigiendo parcialmente la medición exagerada de Ptolomeo. Hasta 1700 no reflejarán los mapas las proporciones exactas de este mar.

24 Braudel, Fernand. *El Mediterráneo*. Pp. 161-166. La obra completa de Braudel, cuya primera edición es de 1949 y su reedición ampliada de 1966, lleva por título: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (1976). FCE. 2 vol. En la misma línea puede leerse a Fernández Armesto, Felipe. (2010). *1492. El nacimiento de la modernidad*. Debate.

25 Casado Alonso, Hilario. (2011). “La formación del espacio económico atlántico (siglos XV y XVI). Las transferencias de mercancías y símbolos en la ‘Primera Edad Global’” en Ramón Díaz de Durana, José y Munita, José Antonio (eds.). (2011). *La apertura de Europa al mundo atlántico. Espacios de poder, economía marítima y circulación cultural*. Universidad del País Vasco, pp. 117-142.

europaea), de base atlántica, que impulsaría las grandes transformaciones históricas de la Edad Moderna con un insólito dinamismo económico y tecnológico que propiciaría desde finales del siglo XVIII “la gran divergencia” (en grado de desarrollo y potencia) del Occidente moderno respecto de las viejas civilizaciones del mundo asiático y africano, tanto de las esferas de influencias de China, de la India o del Islam. Una cultura occidental que, finalmente, registraría las grandes transformaciones de la “modernización” socio-económica y político-cultural de la Era Contemporánea: los procesos de industrialización, las reformas socio-institucionales del liberalismo, la innovación ideológica del nacionalismo y el fenómeno de los imperialismos del siglo XIX, entre otros²⁶.

En el ámbito de la representación cartográfica, cabe mencionar que la progresiva pérdida de fuerza de la parte europea de Occidente dejó ver su impronta creciente. No en vano, sobre todo después de la tragedia europea de la Gran Guerra de 1914-1918, el tradicional mapa de Mercator actualizado pasó a competir con otra fórmula de representación cartográfica que hacía honor al peso creciente del componente americano de la civilización occidental (en términos de densidad demográfica, potencia económica y fuerza militar). En efecto, la mayoría de los mapas mundiales generados en el hemisferio empezaron a colocar en el centro del mapa al continente americano (no a Europa), con los océanos Atlántico y Pacífico a ambos lados (y la consecuente ruptura de la continuidad territorial de Asia). Y esto no sucedió solo, como podría pensarse, con las representaciones cartográficas del gigante norteamericano. También fue el caso de las representaciones cartográficas de los países del sur (como permite apreciar el mapa oficial de la República de Argentina).

Sin embargo, desde finales del siglo XX ese espacio geoestratégico crucial y determinante para la historia universal está experimentando cambios notables en su morfología interna y en su transcendencia mundial, en gran medida como resultado de los cambios inducidos por el proceso de globalización económica y tecnológica todavía en curso. De hecho, todos los análisis socio-económicos y geoestratégicos apuntan a una realidad irreversible: el eje atlántico en su conjunto está perdiendo peso e importancia por un progresivo desplazamiento del protagonismo universal hacia los países ribereños del océano Pacífico, al compás del crecimiento económico y demográfico experimentado por países como China, India, Japón, Indonesia y otros “pequeños dragones” asiáticos. Ya en 2012 Göran Therborn advertía ese fenómeno con claridad:

26 Sendos repasos, no siempre coincidentes, sobre ese proceso de “ascenso de Occidente”, en: Ferguson, Niall. (2012). *Civilización. Occidente y el resto*. Debate. Jones, Eric Lionel. (1994). *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*. Alianza. Curtin, Philip D. (2002). *The World and the West*. CUP. Marks, Robert B. (2007). *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*. Crítica.

Una clara mayoría de la población humana (el 56 por ciento) se concentra en tres regiones: el Este, el Sur y el Sudeste Asiáticos. La Unión Europea y Norteamérica, el centro mundial en los siglos XIX y XX, albergan juntas a solo un humano de cada ocho. (...) La dinámica mundial del capitalismo se dividió sorprendentemente en la crisis financiera de 2008-2009, en contra del discurso de la globalización sobre la interdependencia sin fronteras. Mientras el mundo rico y sus países dependientes declinaban, las economías de China e India crecían vigorosamente, igual que la de Indonesia²⁷.

Nuevamente la cartografía dominante en la actualidad nos permite apreciar la magnitud del cambio de manera visual e incontestable. Los nuevos mapas del mundo más difundidos en esa parte del mundo donde viven ya mucho más de la mitad de los habitantes del planeta es bien distinta a la tradicional representación derivada de Mercator, ya sea con Europa en su centro o con el océano Atlántico. No en vano, el mapa oficial de China revela claramente que su territorio continental y el mar de la China ocupan el centro geográfico del globo, con Europa reducida a dimensiones muy reducidas y situada en un costado noroccidental casi inapreciable²⁸. Y esa percepción del mundo y sus partes es igualmente la que domina las representaciones cartográficas de la India, el Japón, Indonesia, Corea e incluso la muy occidentalizada Australia: con el océano Pacífico-Índico en el centro de gravedad del planeta.

Esta nueva importancia cartográfica y geopolítica del eje Indo-Pacífico, esta nueva reconceptualización del propio globo terráqueo para uso general de los terrícolas, es un elemento crucial para entender el nuevo contexto global de la Unión Europea en este final del segundo decenio del siglo XXI, con sus evidentes amenazas de pérdida de significación internacional y sus también evidentes oportunidades para readaptarse a la nueva situación imperante. Porque ambas cosas, amenazas y oportunidades están presentes en el escenario mundial, como han indicado reiteradamente múltiples analistas y observadores cualificados. Por ejemplo, así lo expresa uno de los últimos análisis del Instituto de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa de España, que apunta que “Europa está en una encrucijada geopolítica” y “los pronósticos son a lo mejor, inciertos”. Todavía más:

Si el mundo se puede describir como el “Mundo VUCA” (volátil, incierto, complejo y ambiguo), lo mismo se puede decir de la Unión

²⁷ Therborn, G. *El Mundo*. Pp. 179 y 302.

²⁸ Véase el manual de geografía china patrocinado oficialmente y traducido a varios idiomas: Ping, Zheng. (2006). *Geografía de China*. China Intercontinental Press. P. 7 (mapa titulado “Ubicación geográfica de China en el mundo”).

Europea y, de hecho, del resto del continente europeo. Europa afronta una serie de crisis que para la Unión podrían ser existenciales. Las crisis son distintas pero interdependientes e interconectadas. Juntas estas crisis han creado la situación más peligrosa para Europa desde el inicio de la Guerra Fría. Los problemas de la Unión Europea se pueden dividir entre aquellos que surgen en el seno de la propia Unión y aquellos que surgen del entorno geopolítico donde Europa se encuentra. Estos problemas, tanto internos como externos, interactúan y se refuerzan. Las crisis internas de la Unión Europea la dejan ahora mal posicionada para afrontar los desafíos externos. Al mismo tiempo, las amenazas geopolíticas aumentan las presiones internas de la Unión. 2017 podría ser el año que decide si el proyecto europeo sigue en una forma reconocible o se fragmenta y fracasa²⁹.

La situación descrita para 2017 en esos informes citados sigue vigente en el presente año 2019, sin apenas variación apreciable de los términos y relaciones de fuerza presentes en el planeta. Y sobre ese fondo de incertidumbre y volatilidad cabe entender mejor los bien fundados aunque difusos temores de la ciudadanía europea ante el futuro incierto e inquietante que tiene por delante. En palabras recientes de un analista:

En los últimos años, la globalización se ha presentado a los europeos en sus formas más amenazantes (el terrorismo islamista), desestabilizadoras (la crisis del euro) y descontroladas (la crisis de refugiados)³⁰.

Y también sobre ese fondo cabe apreciar que mejoren el origen y la naturaleza de los procesos que nutren la inestabilidad socio-política y el malestar cultural reiteradamente reflejados en las últimas consultas electorales y en las encuestas de opinión de ámbito continental (y occidental).

El perfil y contorno de esos procesos siempre apuntan a varios motivos y causas persistentes y bien definidas por muy diversos autores, desde Miguel Otero, Federico Steinberg o Emilio Lamo de Espinosa en recientes informes del Real Instituto Elcano, hasta Branko Milanovic en su influyente obra sobre

29 Ministerio de Defensa de España. (2017). *Panorama Estratégico 2017*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 83. El acrónimo VUCA fue formulado a principios del nuevo milenio por varios analistas del US Army War College.

30 Marí-Klose, Pau. (2017). "Los cambios en la sociedad europea. La globalización en el centro de la controversia" en Marín, María Andrés (et al.). (2017). *El futuro de un sueño. Europa 2046*. Parlamento Europeo. Pp. 115-120 (cita en p. 115).

la desigualdad global, pasando por el completo repaso a la situación en varios países occidentales dirigido por Álvaro Soto Carmona³¹. A saber:

1. El declive económico experimentado en Europa (y Occidente) por las clases medias y populares empobrecidas durante la recesión iniciada en 2008-2009, que han perdido status y posibilidades en muy corto plazo temporal. Son esas “grandes perdedoras de la globalización” (Milanovic) que hacen sentir su malestar en múltiples formas, electorales o de otro tipo.
2. La creciente xenofobia de muchos de esos sectores populares afectados por la crisis hacia inmigrantes o extranjeros que se perciben como competidores por los escasos servicios públicos disponibles. Unos servicios públicos que están siendo recortados y ajustados a las decrecientes capacidades financieras de los estados europeos.
3. La crisis del tradicional modelo de Estado del Bienestar que reduce servicios hasta ahora seguros o fragiliza coberturas sociales tenidas por naturales y gratuitas, sencillamente porque cuestan más de lo que se puede pagar, fomentando la angustia de una ciudadanía que por primera vez contempla la posibilidad de que sus hijos vivan peor que sus padres o abuelos y exigen medidas rápidas y tajantes contra esas derivas. Garantías contra esas derivas.
4. La difícil adaptación de amplios sectores de las clases obreras y populares a los cambios tecnológicos acelerados que parecen sustituir a los seres humanos por robots sin alma ni necesidad de protección. Y que hacen progresivamente redundantes multitud de oficios y puestos de trabajo, amenazando con el paro o con la precariedad laboral a sectores sociales hasta ahora seguros de su futuro y de su status.
5. La crisis del Estado soberano que respondía solo o principalmente a su propia ciudadanía y a su voluntad electoral democráticamente reflejada. Una crisis inducida por esos procesos globales transnacionales que debilitan la capacidad del Estado para regular eficazmente sus asuntos internos

31 Otero, Miguel y Steinberg, Federico. (2016). *Causas del rechazo a la globalización: más allá de la desigualdad y la xenofobia*. Real Instituto Elcano, ARI 81/2016, 22 de noviembre de 2016, [en línea], <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari81-2016-oteroiglesias-steinberg-causas-rechazo-globalizacion-mas-alla-desigualdad-xenofobia>. [Consulta: 8 de noviembre de 2019]. Lamo de Espinos, Emilio. (2019). *El cambiante contexto exterior de la UE*. Real Instituto Elcano, ARI/59/2019, 23 de mayo de 2019. [en línea], <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari59-2019-lamodeespinos-el-cambiante-contexto-exterior-de-la-ue>. [Consulta: 15 de noviembre de 2019]. Soto Carmona, Álvaro (dir.). (2019). *La democracia herida. La tormenta perfecta*. Marcial Pons. Milanovic, Branko. (2018). *Desigualdad global. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. FCE.

y que fomentan la transferencia de ámbitos decisorios desde los estados hacia instituciones supranacionales o agencias técnicas independientes, que pueden limitar o cercenar la expresión de la voluntad ciudadana intraestatal.

6. Final y sorpresivamente, el creciente desencanto de todos esos sectores populares y de clases medias con la democracia representativa como fórmula idónea de gobierno y convivencia, que parece incapaz de evitar esas dinámicas o de alterar su curso sensiblemente. Una deriva que está detrás del inesperado apoyo de muchos segmentos sociales en muchos países (por ejemplo, Hungría y Polonia, pero no solo) a fórmulas más o menos conocidas de repliegue nacionalista, retracción proteccionista o inclinación iliberal o filo-autocrática.

En definitiva, estas son algunas de las causas y motivos que han llevado a lo que se ha dado en llamar “la politización del malestar” que sacude a muchas de las sociedades europeas o, al menos, a sectores importantes de las mismas³².

No es nada fácil hacer frente a esos procesos, como tampoco lo es frenar su dirección y el consecuente empequeñecimiento del mundo occidental en el marco de la intensa globalización en curso. Pero lo que sí es fácil de enunciar y diagnosticar es que el creciente enfado de estos inesperados “perdedores de la globalización” no se arregla nada con derivas nacionalistas proteccionistas, ni tampoco con recursos a la vieja retórica autoritaria y xenófoba, como si fuera posible retornar a la Arcadia Perdida o edificar aisladamente el Edén terrenal en el viejo solar europeo (o en parte de él).

Todo lo contrario. Tratar de buscar soluciones miopemente nacionales a problemas inmensamente globales solo condenaría a los países europeos a la más absoluta irrelevancia mundial. Esta opción no es una alternativa, sino una receta para el suicidio, porque los estados europeos, por separado, carecen de fuerza y potencia suficiente para afrontar de modo autónomo los problemas actuales del mundo global. Así lo expresaba con precisión el entonces presidente del Parlamento Europeo, el socialdemócrata Martin Schulz, a principios de 2017:

Los neonacionalismos y populismos que hoy beben del descontento ciudadano en países fundadores como Francia y Países Bajos o el Este de Europa se encierran en la dinámica de los Estados-nación como solución idílica a los problemas de la globalización, como si cada uno de ellos pudiera convertirse en una isla de afortunados, capaces de enfrentarse a los problemas complejos del siglo XXI con soluciones

32 Mari-Klose, Pau. “Los cambios en la sociedad europea”, p. 119.



sencillas, como el cierre de fronteras o la abolición del euro. (...) Abramos los ojos: esta estrategia está abocada al fracaso³³.

Ahora bien. Tampoco parece solución alguna “mirar para otro lado” y permanecer inactivo, a la espera de que escampe una tormenta que quizá ya no es mero incidente temporal en una trayectoria de progreso ilimitado, sino sistema duradero de existencia social y golbal. Sobre todo porque la intensidad del riesgo exige actuaciones acordes para preparar a esa ciudadanía europea descontenta e inquieta a la hora de explicar, comprender y asumir los retos que se imponen a sus perspectivas de futuro, logrando superar tanto la desesperanza que nutre la pasividad suicida como la falsa ilusión que alimenta las distopías frustrantes. En la línea, por ejemplo, de la reciente advertencia que un experto periodista español, exdirector del diario *El País*, formulaba hace bien poco con claridad y precisión:

Una de las peores calamidades traídas por el nacional-populismo que, de una u otra forma, se abre paso en todas partes es la imposición de la idea de que los problemas, hasta los más complejos, tienen fácil

33 Schulz, Martin. (2017). “Prólogo” en Marín, María Andrés (et al.). *El futuro de un sueño. Europa 2046*. Parlamento Europeo, pp. 17-19 (cita en p. 17).

solución. Para los charlatanes al mando, basta voluntad política, audacia suficiente y una pequeña dosis de un indefinido diálogo para hacer frente a desafíos como la emigración, el cambio climático, el envejecimiento de la población, la desigualdad económica o la equiparación de géneros. (...) Es más cómodo eso que explicar a los ciudadanos que la solución de la mayoría de los problemas actuales exige sacrificios enormes, que muchos de ellos solo pueden resolverse parcialmente y que algunos simplemente no tienen solución³⁴.

Así pues, no cabe ocultar a nadie, sea europeísta, eurófobo o indiferente, que la Unión Europea tiene problemas internos muy serios y quizá el primero sea ese retorno del nacionalismo fraccionario y xenofóbico que es pura dinamita en sus pilares fundacionales por razones evidentes. Y tampoco cabe duda de que la UE afronta agudos desafíos para mejorar su gobernanza institucional, incrementar su eficacia ejecutiva y mantener su actual nivel de influencia económica, política y hasta cultural en el mundo. Y frente a esos retos, por mucho que cueste admitirlo a algunos nostálgicos de los buenos días del pasado, no hay otra alternativa que la de preservar en el camino seguido desde hace ya décadas y mejorar el funcionamiento operativo de la UE para hacer frente a un mundo de gigantes implacables y procesos transnacionales que no respetan fronteras físicas ni acaso planetarias (el desafío del cambio climático es el ejemplo más patente).

Si no se hace así, si la UE fracasa como proyecto y su lugar es ocupado por una ristra de Estados mal avenidos o micro-Estados sucesorios peor conciliados, no solo estará abriendo la puerta a su autodestrucción, como sucedió en 1914 y volvió a suceder en 1939 (y así lo recordaban certeramente el presidente Macron y la canciller Merkel con ocasión del primer centenario de la terminación de la Gran Guerra, el 11 de noviembre de 2018)³⁵; también estará abriendo la puerta a la definitiva marginación de Europa de las grandes dinámicas mundiales, incluso a su virtual anulación como influyente actor individual ante la enorme potencia de otras unidades estatales que están conformando el nuevo orden internacional y que, para empezar, están bien pertrechadas de recursos militares propios y superan ampliamente los cien millones de habitantes mayormente jóvenes y bien disciplinados. En caso de tal fracaso, los países que hoy integran la UE tendrán un horizonte de futuro harto tenebroso, como también han advertido varios analistas bien informados. A título de ejemplo:

34 Caño, A. (2018). "Es más complicado" en *El País*, 8 de diciembre de 2018.

35 Altares, Guillermo. (2018). "Ecos de los años 30" en *El País*, 16 de diciembre de 2018.

El destino de Europa será sumirse en una lenta decadencia parecida a la del viejo Imperio Romano Germánico, una unión de estados solo de nombre, a merced de las potencias emergentes de la periferia³⁶.

A poco que uno recuerde la historia moderna de Europa, se dará cuenta de lo terrorífico de esa comparación, puesto que la crisis del Sacro Imperio Romano Germánico culminó con la pavorosa Guerra de los Treinta Años del siglo XVII y se clausuró con la disolución de la milenaria institución al compás de las Guerras Napoleónicas de principios del siglo XX.

En resolución, quiérase o no, los europeos estamos en el mismo barco geopolítico y este frágil navío que es la UE puede llegar a hundirse tanto por las peleas internas de sus tripulantes como por la fuerza de los vientos y mareas del exterior (o por ambas causas combinadamente). Pero frente a ese futuro que no está escrito en las estrellas ni responde a ninguna maldición bíblica insalvable, caben otras opciones políticas que cuenten con el apoyo suficiente y consciente de la ciudadanía europea. Particularmente a la vista de algo que el complejo proceso del Brexit está poniendo de manifiesto más allá de cualquier duda razonable. A saber: si los vínculos comunes entre Estados y pueblos europeos son tan intensos, si nuestros múltiples intereses compartidos tienen idénticos retos y desafíos en un mundo global inexcusable, entonces no hay otra opción que preservar la unión porque ello significa incrementar la fuerza conjunta en el plano internacional. Dicho en román paladino: hoy más que nunca, en este mundo globalizado e incierto, la unión hace la fuerza y la desunión multiplica la debilidad.

La alternativa abierta si no se preserva la unión y se avanza por la senda de la división no es más fácil ni más venturosa que las otras opciones de futuro definidas por la Comisión Europea presidida por Jean-Claude Juncker en su documento estratégico publicado en la primavera de 2017: a) seguir igual que ahora; b) mantener solo el mercado único; c) que algunos países vayan a más por su cuenta; d) que se haga menos en la UE pero más eficientemente; y e) que se haga mucho más en la UE de manera conjunta³⁷. Nada autoriza a pensar de ese modo y pudiera ser que el abismo estuviera más cerca de lo pensado de proseguir en la senda de la división.

A este respecto, cabe recordar que muchos autores han advertido reiteradamente contra la extraña creencia de las últimas generaciones europeas de que la posibilidad de una guerra en el continente es nula porque eso son cosas del pasado o es “algo que ocurre en otra parte”. Como recordaba el periodista Tim

36 Simón, Pablo. (2017). “Una Unión Europea en el filo de la navaja” en Marín, María Andrés (et al.). (2017). *El futuro de un sueño. Europa 2046*. Parlamento Europeo, pp. 89-92 (cita en p. 92).

37 *Libro Blanco sobre el Futuro de Europa. Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*. (2017). Comisión Europea. Documento COM (2017) 2025 1 de marzo de 2017.

Marshall en una obra famosa del 2017, quizá esa convicción haya sido puesta en leve tela de juicio, al menos en los sectores informados, por los recientes conflictos bélicos entre Rusia y Georgia (2008) y Rusia y Ucrania (2014). Pocos años antes, en 2012, era el exchancellor alemán, Helmut Kohl quien recordaba los horrores de su juventud en la Segunda Guerra Mundial y alertaba del grave riesgo de un fracaso de la integración europea porque su única alternativa era, sencillamente, volver a las andadas de hace cien años pero con mejores armas y mayor capacidad destructiva de vidas y haciendas. En sus propias palabras:

A los que no fueron testigos de primera mano de aquello y que, sobre todo ahora, a raíz de la crisis, se están preguntando qué beneficios comporta la unidad de Europa, la respuesta, pese a este periodo sin precedentes de paz en Europa que se ha alargado más de sesenta y cinco años, y pese a los problemas y dificultades que queden por superar, es: la paz³⁸.

Si el diagnóstico apuntado hasta aquí es mínimamente acertado, como todo parece indicar con las debidas reservas dada la volatilidad de la situación, es evidente que la dirección política de los países europeos y de la propia Unión Europea tiene ante sí una labor ingente y urgente en grados máximos. Y también es evidente que esas instancias tienen perfecto conocimiento de la gravedad de la situación y de sus demandas correspondientes. Así lo revela, por ejemplo, la declaración hecha ya a mediados de 2016 por la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores, Federica Mogherini, en el documento titulado *Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea*:

Ninguno de nuestros países tiene ni el poder ni los recursos necesarios para dar respuesta por sí solo a las amenazas ni para aprovechar por sí solo las oportunidades que brindan estos tiempos. Pero como una Unión de casi quinientos millones de ciudadanos, nuestro potencial no tiene parangón. Nuestra red diplomática está extendida y enraizada en todos los rincones del planeta. La nuestra es una de las tres primeras economías del mundo. Somos el primer socio comercial y el primer inversor extranjero de casi todos los países del globo. Juntos, invertimos más en cooperación que todo el resto del mundo. Pero también es evidente que todavía no estamos utilizando plenamente este potencial. La gran mayoría de nuestros ciudadanos entiende que debemos asumir la responsabilidad de nuestro papel en el mundo de forma colectiva. (...) Solo actuando de manera conjunta y unida

38 El texto de Kohl en la obra de Marshall, Tim. (2017). *Prisioneros de la geografía*. Península, p. 146.

podremos atender a las necesidades de nuestros ciudadanos y hacer que nuestra asociación funcione³⁹.

Se podría decir de otra manera, pero quizá no mejor ni más certeramente. Es indiscutible que Europa tiene serios desafíos pendientes de afrontar (no ya de solucionar, si es que puede). Y también es cierto que Europa está en una situación parecida, *mutatis mutandis* y con todas las reservas debidas para evitar los anacronismos equívocos, a la que se configuró a partir del “año cero” de 1945 y que llevó al “Congreso de Europa” de mayo de 1948 en la ciudad de La Haya. Por eso mismo, por su inequívoca actualidad, quizá sea preciso terminar este texto recordando los términos del “Mensaje a los Europeos” aprobado en aquella magna conferencia fundacional del proceso de integración continental:

Europa está amenazada. Europa está dividida y la mayor amenaza viene de sus divisiones. Empobrecida, sobrecargada con barreras que impiden la circulación de bienes, pero que ya no pueden protegerla, nuestra Europa desunida se encamina a su fin. Ninguno de nuestros países puede aspirar por sí solo a una defensa seria de su independencia. Ninguno de nuestros países puede resolver por sí solo los problemas que le plantea la economía moderna. A falta de una unión libremente consentida, nuestra anarquía presente nos expondrá mañana a la unificación forzosa, bien sea por la intervención de un imperio de fuera, bien sea por la usurpación de un partido de dentro. Ha llegado la hora de emprender una acción a la medida del peligro⁴⁰.

Nada que objetar ni añadir a ese llamamiento que entonces fue tan profético como ahora es actual. Si acaso, la urgencia de la coyuntura descrita meramente subraya las tareas pendientes de la Unión Europea en el área de la pedagogía cívica y la comunicación política, a fin de hacer ver a su ciudadanía qué es lo que está en juego, cuáles son las recetas ya ensayadas y fracasadas reiteradamente y cuáles son los horizontes de solución razonables y viables. Porque, como indicaba recientemente un analista solvente y político experimentado, la UE ha sido hasta ahora “un éxito de integración” encomiable y admirable, pero también ha sido “un fracaso de comunicación” recurrente y alarmante⁴¹. Y eso hay que cambiarlo y pronto. Y en estos asuntos, como en la propia vida, no hay peor cosa que la ceguera, salvo quizá la crasa ignorancia, las anteojeras doctrinarias o el optimismo mal informado. ■

39 *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte.* (2016). European External Action Service, pp. 2-3.

40 El mensaje se recoge en la obra de E. Nasarre y otros ya citada, *Europa como tarea*, p. 66.

41 Sánchez Amor, Ignacio. (2017). “Europa en el mundo 60 años después” en *Pliegos de Yuste. Revista de cultura, ciencia y pensamiento europeos*, nº 18, pp. 89-100 (cita en p. 90).

Europa en tres tiempos¹

Alfonso Pinilla García

Universidad de Extremadura

Los físicos conciben el tiempo como una flecha que parte del pasado, atraviesa el presente y apunta, inexorable, hacia el futuro. Es el tiempo lineal, en el que siempre creemos estar instalados, el que devora minutos y avanza sin freno, aquel que los historiadores fijamos en nuestros libros concatenando acontecimientos en escrupuloso orden cronológico, como las cuentas de un rosario. Este tiempo lineal, según la física, es irreversible y tiende al desorden, a la entropía, pues a medida que avanzamos sobre la flecha nos deterioramos sin que podamos volver atrás. Pero el reino de lo vivo matiza ambas categorías, pues también los historiadores sabemos que las comunidades humanas responden al desorden con nuevas organizaciones, sin perder de vista que lo construido a lo largo de siglos puede venirse abajo por los vientos del azar, las contradicciones internas o las presiones enemigas.

Vista sobre la flecha del tiempo, la integración europea atravesó numerosas crisis –desde el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa (CED) de 1952 hasta el rechazo a la Constitución en 2005–, pero, tras cada revés, la Unión se reorganizó y mutó alterando la linealidad del proceso. Así, tras el fracaso de la CED vinieron los Tratados de Roma en 1957; y el fiasco constitucional de 2005 se recondujo con los Tratados de Lisboa de 2007, actual marco jurídico de la Unión. Desorden reorganizado: el aparente deterioro parece ser antesala de nuevos impulsos, ampliaciones y éxitos. Por su parte, la crisis abierta en junio de 2016 con el Brexit ha demostrado la reversibilidad de un proceso que creíamos asegurado pues, tras

¹ Este artículo recoge las reflexiones que expuse en el curso de verano organizado por Campus Yuste (2019): “El proceso de integración europea. La Unión Europea y los desafíos actuales: nacionalismo, globalización, terrorismo e inmigración”. Fue publicado originalmente en el diario digital VozPópuli el 22 de julio de 2019.



aquel referéndum, una estrella ha caído de la bandera y el Reino Unido está en el umbral de salida. Por tanto, la flecha se ha quebrado, demostrando que es posible dar pasos hacia atrás para deshacer lo hecho.

Además, el gran riesgo de cabalgar sobre la flecha del tiempo es la eterna huida hacia delante, sin rumbo ni mapa. Puede ocurrirnos como a sir William Edward Parry, aquel navegante inglés que cartografió a principios del siglo XIX el Ártico. Un día, Parry caminó sin descanso hacia el norte y, al final de la jornada, bajó de su trineo para realizar las pertinentes mediciones. Sorprendido, constató que se hallaba mucho más al sur de donde había iniciado su marcha al amanecer. La solución de esta paradoja precisaba visión de conjunto: Parry había caminado hacia el norte sobre un inmenso témpano de hielo desprendido del Ártico que, arrastrado por las corrientes marinas, se dirigía sin freno hacia el sur.

Parry desnortado, como la Unión Europea cuando, en la cresta del éxito, quiso dar impresionantes saltos hacia delante sin prever los desajustes que estos causarían. Nadar, en fin, sin guardar la ropa. Exceso de audacia y falta de prudencia, algo muy común en las empresas humanas. Y así, la adopción del euro sin una política económica se mostraría (casi) letal al estallar la crisis financiera de 2007. Aquel terremoto a punto estuvo de sepultar la moneda común. Hoy, a ese desorden se está respondiendo con nuevos órdenes como la unión bancaria, la proyectada unión fiscal y la anhelada armonización presupuestaria. Estos son los mapas que, a posteriori, se están dibujando después de correr desnortados, como Parry.

Todo ello demuestra que los hombres nos equivocamos al instalarnos en el tiempo lineal, despreciando los otros dos: el bifurcado y el circular. Por tanto, el tiempo tiene, al menos, tres dimensiones.

Jorge Luís Borges nos habla del “jardín de senderos que se bifurcan”. Así es la vida: pura duda, necesidad de elección entre diversas opciones cuando emerge la crisis. La Comisión dirigida por Jean Claude Juncker publicó, en marzo de 2017, el *Libro blanco sobre el futuro de Europa*, donde establecía los siguientes escenarios posibles ante la crisis desatada: primero, “seguir igual”; segundo, “volver al mercado común”, un simple derribo de aduanas sin mayor integración política; tercero, “los que desean hacer más, hacen más”, una Europa a dos velocidades encabezada por aquellos países dispuestos a compartir soberanía con la Unión, algo que ya está ocurriendo con el euro; cuarto, “hacer menos pero de forma más eficiente”, es decir, compartir soberanía en pocas y cruciales materias, como por ejemplo la defensa, la seguridad común y la política económica; y quinto, “hacer mucho más conjuntamente”, la federalización total, los Estados Unidos de Europa.

El último camino es una quimera, pero podemos acercarnos a él combinando tercero y cuarto, los únicos posibles en las actuales circunstancias. El primero asegura el anquilosamiento y el segundo una vuelta atrás con la que comulgarían los británicos.

Pero lo más peligroso del tiempo bifurcado es que te atrape como si de una tela de araña se tratara. Es lo que le ocurrió al famoso asno de Buridán, hambriento y sediento, que juzgaba la pertinencia de comer antes y beber después (o viceversa) cuando ante sí tenía el saco de heno y el tanque de agua. Paralizado por el concienzudo análisis, el asno fue incapaz de decidir entre las opciones disponibles y finalmente murió... de hambre y de sed. Así le pasó a la Comisión Juncker con el libro blanco: explicó acertadamente las bifurcaciones, pero no explicitó su preferencia por uno de los caminos ni estableció el sendero más probable en función de las difíciles circunstancias. Entró en parálisis por el análisis.

También el tiempo circular tiene sus riesgos. Y, sin embargo, existe para recordarnos quiénes somos, de dónde venimos. Las esperadas fiestas patronales de nuestro pueblo, la próxima celebración de nuestro cumpleaños, son fechas que se repiten cíclicamente porque sin repetición solo hay olvido. El pasado siempre vuelve y el tiempo entonces deja de ser lineal para enrollarse sobre sí mismo, trazando una dinámica de aparente retorno, continuo y quizá eterno. La unidad europea surgió tras 1945 para superar la división causada por los nacionalismos, en un contexto donde la Guerra Fría alboreaba y el viejo continente parecía convertirse en damero disputado entre soviéticos y estadounidenses. Tanto los nacionalismos como el comunismo y la extrema derecha fueron las rémoras que quisieron superar Monnet, Schumann, Adenauer y demás “padres de Europa”. Ahora, aquello contra lo que la Unión se fundó revive y se convierte en protagonista capaz de condicionar la vida política de algunos países (el caso de los nacionalismos en España es, quizá, uno de los más preocupantes). Sin duda, el peligro del tiempo circular es la fascinación de la nostalgia, ese encanto por el ayer donde una vez nos reconocimos y que ahora buscamos como desesperado asidero en medio de tanta

incertidumbre. Pero la fascinación por el pasado nos convierte en estatua de sal, como aquella mujer de Lot que acabó petrificada cuando volvió la vista para mirar, en plena huida, las llameantes ruinas de su amada Sodoma. Sorprende, o quizá no tanto, la fascinación que a algunas formaciones de izquierda –históricamente internacionalistas y defensoras de la igualdad– les suscita esa decimonónica pasión por el terruño que es el nacionalismo, una ideología donde unos hombres “son más iguales que otros” en función de donde hayan nacido.

Si el tiempo lineal de Parry nos desnorta, el bifurcado de Buridán nos paraliza y el circular de la mujer de Lot nos petrifica, ¿hay esperanza? Sin duda, y estriba en asumir que los tres tiempos coinciden en nuestra vida. El laberinto es el espacio imaginado por la mitología donde estos tres tiempos conviven. Recorremos linealmente un sendero que, de pronto, se bifurca en multitud de opciones. Una vez elegido el nuevo rumbo, este puede devolvernos al lugar de donde partimos.

La existencia es un laberinto y, para no perderse, hay que seguir el hilo que Ariadna dio a Teseo en su lucha contra el Minotauro. “Tu enemigo más peligroso no es el monstruo –recuerda la hija del poderoso Minos al héroe ateniense–, sino el laberinto donde te hallas”. Ese rastro del camino andado que puedes seguir para encontrar la salida es la experiencia histórica, simbolizada en el hilo de Ariadna. Un hilo que Europa debe tener presente, pues en él se trenzan cinco hebras que son los grandes valores fundacionales de la Unión: la libertad individual, la igualdad ante la ley, la solidaridad que soporta el envidiado y excepcional Estado del Bienestar que disfrutamos, la paz que garantiza el progreso económico y la supranacionalidad. Me detengo en este último porque es, sin duda, el elemento conformador más original del proyecto europeo. Después de los desastres sufridos hasta 1945, este continente ha querido superar los límites del Estado Nación compartiendo soberanía con instituciones que están por encima de los países y las fronteras conocidas. Un OPNI (Objeto Político No Identificado), en palabras de Jacques Delors, cuya supervivencia depende de que se apliquen los conceptos anteriores, las hebras del hilo de Ariadna. Experiencia histórica, valores entrelazados y tres tiempos en el mismo espacio. Todo ello no garantiza el éxito, pero permitirá a Europa no perderse en su propio laberinto. ■



La inmigración y el refugio en Europa y en España: uno de los grandes desafíos de la Unión Europea

Matilde Fernández Sanz

Presidenta del Comité Español de ACNUR

Sean mis primeras palabras de agradecimiento. Agradecimiento a todas las personas que hacen que año tras año se reúnan estudiantes y profesores en este magnífico y simbólico entorno. Agradecimiento en este curso: a Juan Carlos Moreno por la excelente dirección de esta Fundación y a todo su equipo detrás; al Profesor Díaz Barrado que dirige este Seminario; al Profesor Moradiellos que, además de ser un gran historiador, está al frente de la cátedra Jean Monnet en la Universidad Extremeña; a Miguel Ángel Martín que me ha perseguido para que estuviera aquí con ustedes y bien informada sobre la experiencia de y en Yuste; y, por último, a mi amigo Alejandro Cercas que pensó en mí para acompañarles y dirigirles unas palabras aun no siendo yo parte del mundo académico. Con Alejandro he compartido, en tiempos oscuros de España, el trabajo ilusionado para que tuviéramos un país del que nos sintiéramos orgullosos la mayoría de los españoles, con una madura democracia y formando parte, con protagonismo, de Europa.

Como seguro que saben, la palabra “alumno/a” viene del latín, del verbo “alere” que significa “alimentar” y del sustantivo “alumnus” que significa “persona criada por otra”. Pues vamos a ver si, en estos días, nos alimentamos mutuamente.

Desearía desarrollar mi intervención en cinco apartados:

1. Qué es España con ACNUR, la organización que presido.
2. Datos globales de la tarea actual de ACNUR, la Agencia de NN.UU. para los Refugiados del mundo.
3. Los dos Pactos Mundiales firmados en diciembre de 2018, uno para los Inmigrantes y otro para los Refugiados, y que se deben unir a la Agenda 2030 de NN.UU.



4. Datos europeos y españoles sobre Inmigración y sobre Asilo. Dejando claro que son dos políticas diferentes y con niveles de protección también diferentes.
5. Retos nacionales y europeos (para cumplir con lo pactado).

1. España con ACNUR o Comité Español de ACNUR

Somos “el brazo articulado” de la Agencia de la ONU para los Refugiados en España, ACNUR. Se crea para cubrir dos grandes objetivos:

1. Sensibilizar a la sociedad española sobre la realidad de los refugiados, desplazados y apátridas y sobre el trabajo que realiza ACNUR en el mundo.
2. Suscitar la colaboración económica y gestionar la solidaridad de los socios y donantes para hacer frente, diariamente, a las necesidades de estas personas.

Nos regimos tanto por la legislación española como por las directrices de ACNUR desde Ginebra. Nacimos hace 25 años. En estos 25 años hemos conseguido llegar a tener 501.262 socios y 36.842 donantes (empresas, corporaciones locales y CC.AA.). De volcarnos en el trabajo de hacer y mantener socios hemos redoblado nuestros esfuerzos en la tarea de sensibilizar, reflexionar y educar en valores de solidaridad, teniendo presencia e impartiendo conferencias y charlas en colegios y universidades. También haciendo proyectos y acciones solidarias en los municipios de España. Fíjense, por favor, en los proyectos “Loco festival” y “Orgullo de pueblo” para ver lo que estamos haciendo en centros escolares y en municipios.

Con el compromiso de la sociedad española, España con ACNUR, nos hemos convertido en los 8º donantes del mundo para atender a los refugiados que están bajo la protección de NN.UU., la primera ONG y solo tras 7 países: USA, UE, Alemania, Suecia, Japón, Reino Unido y Noruega.

En el mundo hay 7 ONG como la nuestra: en Suecia, Alemania, Japón, Australia, Estados Unidos y Argentina, y ahora se está empezando a crear Portugal con ACNUR.

A mí me gusta decir que, como otras organizaciones del país, hemos nacido, crecido, madurado y así estamos contribuyendo a hacer una mejor democracia.

2. ACNUR, la agencia de NN.UU. para los refugiados y los datos de su acción

Como bien saben, la Agencia fue creada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1950 para ayudar y proteger a los refugiados tras la II Guerra Mundial. Ayudar, proteger y buscar soluciones duraderas y, mejor, definitivas. Hay actas de reuniones donde se decía que ACNUR dejaría de existir en cinco o seis años, pero eran utópicos quienes así pensaban porque hoy ACNUR está en 130 países y con más trabajo del que tuvo en sus orígenes.

La Convención de Ginebra de 1951, la Convención del Estatuto de los Refugiados, es el marco legal que permite actuar a la Agencia para poder responder a las consecuencias de aquella II Guerra Mundial, ofreciendo protección internacional y asistencia a las víctimas de las guerras. La Convención explica los Derechos Humanos fundamentales de las personas refugiadas, determina que una persona refugiada no debe ser devuelta al país donde teme ser perseguida y reconoce el alcance internacional del problema de los refugiados. Voy a leerles el artículo 1º de este gran texto y así recordarán cómo se definió qué era ser refugiado en 1951: “Refugiado es aquel que debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”.

ACNUR también protege a las personas desplazadas y a las apátridas. Las personas desplazadas son las que huyen de sus hogares por las mismas causas y motivos que los refugiados, pero no cruzan las fronteras del país y deberían permanecer bajo la protección de su gobierno. ACNUR lidera la supervisión de su protección y la gestión de los campos donde se alojan. Piensen en todos los sirios que se han quedado en Siria, pero desplazados de su casa, pueblo y región donde vivían.

Aunque nos parezca mentira, el número de personas apátridas, sin nacionalidad legal, de facto o de iure, sigue creciendo. Los largos éxodos que hoy se viven hacen que nazcan niños en esos itinerarios que engrosan la cifra de apátridas a pesar de la petición constante de NN.UU. para evitarlo.

En 1967 se aprobó un Protocolo, a modo de adenda, sobre el Estatuto de los Refugiados ante los conflictos que se extendían por el mundo en el cual se ampliaban los derechos de la Convención a cualquier persona sin distinción de nacionalidad, raza, religión y orientación política, convirtiéndose en una herramienta universal que se unía a la Declaración de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, así como a otros textos internacionales y, por supuesto, europeos.

Todo esto deja claro que “armas” jurídicas para proteger a las personas refugiadas, apátridas y desplazadas existen para todos los países que las han ratificado, y son de obligado cumplimiento, pero se están dejando de cumplir cada año en algún país más. Los datos, a diciembre de 2018, son escalofriantes: 68,5 millones de personas han huido de la violencia en todo el mundo. Esta cifra global se puede desglosar: 25,4 millones son y tienen el Estatuto de Refugiados; 40 millones son desplazados internos, en sus países y con pésimas condiciones; y 3,1 millones son demandantes de asilo, están esperando que su solicitud se resuelva.

Es importante no olvidar que el 52% de las personas refugiadas son niños y niñas y el 50% de los refugiados son mujeres.

Es necesario, junto con estas cifras escalofriantes, dejar claro de qué países huyen y a cuáles van las personas que se escapan de la violencia.

17,2 millones de refugiados, el 68% del total, han huido de: Siria, Afganistán, Sudán del Sur, Myanmar y Somalia.

21,5 millones de refugiados, 85% del total, se encuentran acogidos principalmente en los siguientes países: Turquía, Pakistán, Uganda, Líbano e Irán. Todos o casi todos, a la vez, en vías de desarrollo. Por eso siempre insisto en la necesidad de que las políticas de atención a los refugiados y las políticas de Cooperación al Desarrollo deben coordinarse y reforzarse en estos países acogedores y en los que mañana lo puedan ser.

Mi sonrisa, cuando les decía que se pensaba en NN.UU. que ACNUR solo iba a tener la vida de un lustro porque en esos cinco años se resolverían los problemas que había producido la II Guerra Mundial, se hiela cuando tengo que hacerles saber que en 2012 la cifra de refugiados, desplazados y apátridas era de 42,7 millones, dos años después ya se alcanzaba la cifra de 45,2 millones y al cierre de 2018 llegamos a los 68,5 millones. Y también porque les puedo adelantar una cifra aún no oficial pero real: en estos seis meses del año 2019, 70,8 millones de ciudadanos del mundo reclaman el derecho de protección.

Así viven desbordados en campos, en fronteras, en remotos lugares los trabajadores de ACNUR con sus chalecos azules: cubren, lo mejor que pueden, las tres fases de su trabajo:

1. la emergencia, es decir, la protección y ayuda humanitaria en los primeros momentos con el refugio material, agua, alimentos, asistencia médica y todo lo demás necesario para sobrevivir;

2. la protección en los campos o lugares acogidos, es decir, hasta que las personas y sus familias puedan volver a sus hogares, ACNUR les intenta garantizar seguridad, educación, alimentos y una vida algo digna en los campos y diferentes lugares. ¿Sabían cuál es el promedio de permanencia en un campo de refugiados de estas personas así reconocidas? Diecisiete años. ¡17 años!, casi una generación. Lo que quiere decir que los conflictos del mundo actual no se resuelven o se tarda mucho en resolverlos, y que nosotros y todas las organizaciones humanitarias debemos trabajar más y mejor en la inserción e integración de las personas refugiadas, aun en terceros países, para que puedan reiniciar un proceso de vida con futuro;
3. las soluciones, negociar con los gobiernos el retorno seguro de los refugiados a sus países, la integración en los países de acogida o el reasentamiento en un tercer país, insisto, para que puedan construir su futuro.

Muchas personas piensan que el trabajo de ACNUR es, fundamentalmente, el de dar el apoyo legal y a continuación la protección que de la Ley se derive, pero, en el momento actual, el trabajo para los adultos y la educación para los niños y niñas son nuestros objetivos o prioridades. Una ingente tarea en un mundo donde la Paz y la Justicia no son prioridades de las agendas políticas.

3. Los Pactos Mundiales de 2018, uno para los refugiados y otro para los inmigrantes. Una nueva tarea para todos

Si la Agenda 2030 con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible ha sido un gran pacto mundial para reconducir algunos de los efectos negativos que afectan a las personas y al planeta, estos dos Pactos Mundiales, trabajados durante mucho tiempo y firmados en diciembre de 2018, deberían ser la hoja de ruta para conseguir que las personas nómadas por obligación, las personas refugiadas, desplazadas, apátridas y también emigrantes e inmigrantes dispongan de unas políticas de solidaridad y de apoyo para poder disponer de las herramientas necesarias para que puedan salir adelante.

Son dos Pactos distintos, aunque puedan unirse para alguna de sus respuestas y medidas que impulsar. No se deben mezclar ni considerar lo mismo porque, fundamentalmente, los derechos recogidos en las leyes, de las que hemos hablado en el apartado anterior, son diferentes. Una persona refugiada tiene derechos y, por tanto, los países acogedores o de tránsito obligaciones con ellos. Lo que no sucede, de la misma manera, con las personas emigrantes e inmigrantes.

En diciembre de 2018, en Nueva York, se firmó el Pacto Global sobre los Refugiados, Pacto que tenía un antecedente. Este era la Declaración de Nueva York de septiembre de 2016 y que firmaron casi todos los países del mundo. Aquella

Declaración tenía, perseguía, dos retos: 1º. Plantea la necesidad de abrirse a todos los actores posibles y no solo a los poderes públicos para poder dar respuesta a la difícil realidad de resolver los problemas y necesidades de las personas refugiadas y desplazadas del mundo. 2º. Busca diferentes formas para distribuir la carga y la responsabilidad de esta tarea, un reparto de responsabilidades de forma compartida y también equitativa entre Estados y sus sociedades ya que la mayoría de los refugiados viven en situaciones prolongadas en países de rentas bajas con difíciles desafíos económicos y sociales.

Desde estos dos retos, el Pacto Global, también ratificado por la mayoría de los países del mundo y bajo los principios rectores de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967, se marca y nos marca a todos cinco objetivos:

- Aliviar la presión que sufren los países de acogida. Recuerden que el 85% de los refugiados, más de 21,5 millones de personas, se encuentran en Turquía, Pakistán, Uganda, Líbano e Irán.
- Mejorar la autosuficiencia de las personas refugiadas. Tramitar sus expedientes con rapidez para insertar en la comunidad a las personas y su familia, con el idioma, el trabajo, la educación, la sanidad y la vivienda.
- Extender el acceso a estas y otras soluciones en los terceros países. Porque no hay que olvidar que desde que una persona se ve obligada a salir de su país y hasta que se instala en el que desea estar, pasa por diferentes países donde busca un respiro para poder continuar su travesía.
- Fortalecer las condiciones en los países de origen para el futuro y deseado retorno con seguridad y dignidad. Trabajar por la Paz, la Justicia y la Democracia en los países donde ha habido un conflicto bélico es más importante aún que reconstruir sus ciudades, barrios y viviendas. Actores que han sido protagonistas del acogimiento e inserción de los refugiados en otro país pueden ser también protagonistas en la reconstrucción de los de origen.
- Dar respuestas integrales e integradas a las personas refugiadas allí donde lleguen. No valen las soluciones parciales, acaban costando más y no siendo eficaces.

Para desarrollar estos cinco objetivos cada país debe elaborar un Programa de Acción transversal, con el compromiso de los diferentes ministerios afectados, las diferentes administraciones y los diferentes actores comprometidos. Un Foro y una Plataforma de apoyo para democráticamente y con toda transparencia dar a conocer lo que se hace y sus buenos y no tan buenos resultados.

Todo esto está por hacer en nuestro país y en Europa tampoco se han puesto a trabajar para poder participar en el Foro Mundial que en Ginebra se reunirá cada cuatro años, empezando por un primer encuentro a finales de 2019. ¿Qué vamos a contar? ¿Qué evaluación o qué buenas prácticas vamos a narrar? ¿Qué cuentas vamos a dar de lo firmado y no desarrollado? Hay que ponerse las pilas. El marco internacional y multilateral está diseñado.

El diagnóstico está hecho, lo que hay que hacer con sus prioridades también. Cada país tiene sus experiencias positivas. Construir un Plan de Acción con los ayuntamientos, las universidades, las confesiones, las empresas y los sindicatos, los parlamentos, las redes de apoyo de los propios refugiados y las redes de solidaridad social implica tan solo ponerse a trabajar y repartirse tareas. Luego, un poco más adelante, les daré los datos de los refugiados en España y verán que no estamos ante un problema de tan gran envergadura.

El Pacto Mundial para la Migración segura, ordenada y regular también tiene sus antecedentes con debates importantes sobre qué hacer en los años 2006, 2007 y 2013. Este documento deja claro el respeto a los marcos jurídicos de cada nación, pero solicita un marco de cooperación compartido para abordar las migraciones en todas sus dimensiones. Busca que se tenga una concepción común, es decir, que se analice a fondo las diferentes migraciones para dar a conocer sus realidades y para facilitar información veraz, clara, objetiva y con bases empíricas. En este campo, entre la “cultura” del miedo y las noticias falsas, se está desvirtuando ampliamente su realidad objetiva. Busca que también se compartan responsabilidades entre actores diversos y busca que haya una unidad de propósito y consenso para que los migrantes sean regularizados con rapidez para su seguridad y la de las comunidades que los acoge y que se les empodere para que sean, lo antes posible, protagonistas de su migración segura, ordenada y regular.

La emigración debe tener como eje a las personas que migran y en el momento de su firma se visibilizan a los menores y a las mujeres como prioridad, por las muchas redes de “trata de blancas y de menores”, tanto para la explotación laboral como la explotación sexual que en el mundo actual crecen indecentemente.

El Pacto Mundial para la migración segura, ordenada y regular plantea a las naciones trabajar en 23 objetivos que cada país debe concretar en un Programa de desarrollo unido a su propia legislación.

Es la OIM la encargada de convocar, también cada cuatro años, una reunión mundial para evaluar los pasos dados y dar a conocer las buenas prácticas existentes. La próxima reunión mundial será en 2022. Aquí se dispone de algo más de tiempo para cumplir con nuestro deber.

¿Por qué les resumo estos dos documentos de NN.UU.? Porque tenemos una nueva oportunidad de impulsar las políticas de solidaridad con los refugiados y de inserción laboral con los emigrantes en Europa y en cada uno de nuestros países. Porque los marcos legislativos europeos y, desde luego, los españoles, están en sintonía con los objetivos y contenidos internacionales y multilaterales consensuados en la ONU. Y porque la cooperación es la herramienta más potente para resolver los problemas difíciles que crea el ser humano y un sistema económico injusto y desigual.

4. Datos europeos y españoles sobre refugiados y sobre emigrantes. ¿Dónde está el problema?

Según Eurostat, en 2018 ha habido 638.000 solicitudes de asilo en la U.E. Una cifra menor que la de los años anteriores. El 85% de las solicitudes se han realizado en y para ser acogidos en siete países: Alemania, Francia, Grecia, España, Italia, Reino Unido y Suecia. Pueden deducir que las solicitudes a los países del Mediterráneo, Grecia, Italia y España, tienen que ver, fundamentalmente, con la cercanía territorial; las solicitudes a Alemania y Suecia se deben a las más potentes prestaciones que perciben; y las solicitudes a Francia y Reino Unido tienen como motivo mayoritario la relación familiar o contactos regionales con personas que ya están allí.

Partiendo de que hemos sido el cuarto país de la U.E. con mayor número de solicitudes de asilo, en España y en 2018 hemos tenido 54.065 solicitudes. De ellas, 6.063 han sido menores no acompañados y les recuerdo que en España, mejor o no tan bien, tenemos 13.012 menores acogidos. Si yo mandara, los menores no acompañados se convertirían en una política prioritaria de este país. Educarlos y prepararlos para que vuelvan a sus países a desarrollar sus democracias y sus derechos, a modernizar sus naciones. Vuelvo a la realidad.

Es necesario que conozcan de qué países son y llegan las solicitudes a España:

- De Venezuela: 19.280 solicitudes.
- De Colombia: 8.650 solicitudes.
- De Siria: 2.775 solicitudes.
- De Honduras: 2.410 solicitudes.
- De El Salvador: 2.275 solicitudes.
- De Ucrania: 2.010 solicitudes.
- De Palestina: 1.985 solicitudes.
- De Nicaragua: 1.365 solicitudes.
- De Marruecos: 1.310 solicitudes.
- Y de Argelia: 1.260 solicitudes.

Las fuentes ministeriales hablan de 30.000 personas con algún tipo de protección y sabemos de una larga lista de espera de expedientes pendientes de resolver.

Saquen ustedes sus conclusiones, pero, para quien les habla, 54.100 personas demandantes de asilo en un año no es un problema real, ni para las administraciones públicas ni para la sociedad española, y más cuando un 60% de ellas hablan la misma lengua, vienen de países hispanoamericanos.

Lo que se necesita es: un trabajo ágil resolviendo expedientes, con suficientes y preparados servidores públicos; un trabajo coordinado entre ministerios y estos con las demás administraciones; un trabajo trasversal e interterritorial en el que, tras dotarles de todos los derechos sociales, se trabaje en su inserción e integración social y laboral, cubriendo los puestos de trabajo existente por nuestro territorio y

velando por la dignidad de estos. Aquí ya entramos todos, con nuestras diferentes responsabilidades, para conseguir tal fin.

Si hablamos de emigración, Eurostat nos dice que en Europa hay 20,3 millones de emigrantes con permiso de residencia. Un 23% en Alemania, un 18% en Italia, un 14% en Francia, un 13% en España (volvemos a ocupar el 4º puesto) y un 8% en el Reino Unido. Por supuesto, hay más personas en situación de irregularidad o sin permisos de residencia y de trabajo ante lo que el Pacto Mundial para las personas migrantes nos demanda que regularicemos y que aceptemos en nuestros países haciendo que lleguen de manera ordenada y segura.

Las noticias sobre refugiados y sobre migrantes están, en demasiadas ocasiones, llenas de preocupaciones y miedos y, en más ocasiones de las deseadas, son noticias falsas intencionadas. Por eso, valoro, hemos de valorar, como muy positivo la prioridad que ambos Pactos plantean, que se hagan estudios e investigaciones rigurosos para configurar un discurso veraz de la realidad. Los diferentes departamentos de las diferentes universidades de nuestro país deben volver a jugar un papel de importancia en ello.

Voy a recordarles que desde 1985, que en España empezó a aparecer la llegada de emigrantes, a cuenta gotas en el primer lustro, de manera más significativa en la última década del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, las conclusiones de muchos y diferentes estudios dicen y dijeron:



- La población migrante ha crecido desde los años 90 de forma continuada hasta llegar a encontrarnos en la media de los países de la OCDE.
- El flujo migratorio no se distribuye de forma homogénea por el territorio español. Las ciudades de Madrid y Barcelona y las CC.AA. de Madrid, Cataluña, Andalucía y Comunidad Valenciana tienen el 66% de la población migrante.
- El 50% del empleo creado entre los años 2000 y 2005 ha sido de inmigrantes y ha sido compatible con la reducción de las tasas de paro de los “nativos”. La inmigración regularizada creó empleo, no creó paro, redujo el paro para todos y especialmente elevó la actividad de las mujeres españolas.
- Globalmente, su nivel de formación es superior a la de los nativos, salvo en los más jóvenes y ante los trabajos que realizan. Los inmigrantes de procedencia europea tienen educación superior y educación secundaria, y educación secundaria los inmigrantes de otras zonas del mundo. La mayor cualificación de inmigrantes no europeos se encuentra en: indios, brasileños y venezolanos, y de esos tres países vienen cada año más cualificados.

- Hasta que envejecen y cobran su pensión son contribuyentes netos positivos, aportan más de lo que reciben.
- Son un factor demográfico moderadamente positivo. No lo serán con el paso del tiempo salvo que sigan llegando, porque al integrarse reducen su natalidad y la asemejan a la nacional.
- El PIB ha crecido con su llegada y con su trabajo. La flexibilidad laboral y territorial que aportan se valora positivamente por los empleadores. Los sindicatos deberían exigir, más y mejor, unas dignas condiciones de trabajo y de hábitat.
- Crece la inmigración de temporada para la agricultura y crece también y por desgracia la inmigración irregular.
- Hoy y con datos a 31 del 12 de 2018, el Observatorio Permanente de la Inmigración nos recuerda que en España hay 5,4 millones de extranjeros con residencia en vigor, 2,1 millones del Régimen General y 3,2 millones de la U.E. El 48% son mujeres y un 20% son menores de 16 años. La edad media de la población inmigrante es de 38,5 años. Los países de donde hay más mujeres son: Ucrania, Polonia, Alemania, Francia, Bolivia y Colombia. Los países con más de 200.000 personas de su nacionalidad entre nosotros son: Rumanía, Marruecos, Inglaterra, Italia y China.
- Un 16% tienen residencia temporal y un 84% residencia de larga estancia.
- Del Régimen General, el 45% son de África y de ellos el 35% son de Marruecos, el 27% son de América Central y del Sur y el 16% son de Asia y de ellos el 10% de China.

Estos datos, todos de cierre de 2018 para guardar homogeneidad, son ilustrativos y tampoco dan miedo, nadie nos invade ni nos va a quitar nuestro trabajo. El Observatorio Permanente de la Inmigración nos aporta rigurosos datos cuantitativos y, superada esta larga crisis, hemos de disponer de presupuesto para encargar a diferentes departamentos de diferentes universidades trabajos cualitativos que permitan informar bien a la ciudadanía y que posibiliten decisiones políticas eficaces para todos. Eficaces e inclusivas a corto y medio plazo.

Si España quiere también tener una correcta política de retorno para refugiados y para inmigrantes debe fijar su cooperación, prioritariamente, con los países de donde llegan y diseñar programas de retorno voluntario con expectativas laborales y sociales.

Para evitar la llegada irregular a España y a Europa, las embajadas deben trabajar más en documentar, en origen o en itinere, a los trabajadores que necesitamos e, incluso, formarles antes de que inicien su viaje hacia el falso “Dorado”.

Ni para Europa ni para España las cifras de las que hablamos son un problema y, muchísimo menos, si hubiera, sostenida en el tiempo, una política migratoria y de cooperación consensuada. Hablamos de voluntades políticas.

5. Retos nacionales y europeos. Objetivo: seguir siendo un referente de políticas bien hechas.

España y cada país de la Unión Europea debemos ponernos unos “deberes”, y se los voy a resumir en un decálogo de tareas o responsabilidades:

1. Hemos de interiorizar los dos Pactos Mundiales que NN.UU. ha pactado con la mayoría de las naciones del mundo, objetivos y tareas internacionales y multilaterales, que configuran un programa electoral y de gobierno para todos.
2. Hemos de recuperar un mayor ritmo de estudios e investigaciones para que la realidad se conozca bien y se pueda así reducir al máximo las noticias falsas y el cultivo del miedo “al otro”.
3. Hemos de potenciar los órganos de participación y así el empoderamiento de las personas refugiadas y inmigrantes en nuestros países a todos los niveles, pero fundamentalmente en los ámbitos locales y nacionales. Aprovechar sus sabidurías e integrar a cada colectivo.
4. Hemos de priorizar los análisis del mercado laboral, presentes y de futuro inmediato, para convertir en prioridad prioritaria, a posta la redundancia, la inserción laboral y su autonomía personal. Así como los programas formativos de adecuación a los trabajos. Estudios de empleos posibles y sostenibles de los que nosotros tenemos buenas experiencias.
5. Hemos de integrar inteligentemente las políticas de Cooperación al Desarrollo con las políticas de Inmigración y de Refugio apoyando a los países que más ejercen el esfuerzo solidario con rigor y, formando en origen para que la migración sea segura, ordenada y regularizada.
6. Hemos de dirigir nuestros mayores esfuerzos a las niñas y mujeres y a los menores no acompañados.
7. Hemos de luchar beligerantemente contra el tráfico y trata de personas, mayoritariamente mujeres, para la explotación sexual y laboral.
8. Hemos de dedicar más servidores públicos, funcionarios, y preparados y especializados a estas políticas en todas las administraciones. Esta especialización y capacitación debe ser exigida también a las organizaciones empresariales, sindicales, del tercer sector y a las de solidaridad.
9. Hemos de realizar un trabajo transversal involucrando a las diferentes políticas sociales para resolver antes, con mejores resultados y menores costes, como diferentes estudios han dejado constancia.
10. Hemos de divulgar las buenas prácticas y sostener en el tiempo a los actores protagonistas de estos cambios y los presupuestos que se dedican a ello sin dar constantemente bandazos.

En definitiva, centrarnos en las personas y sus necesidades.

Sin olvidar que, al menos en España, nuestra población envejece y necesita y necesitará de personas con diferentes cualificaciones para atenderla, y que somos un país de Servicios y especialmente de Turismo, y además Despoblada que demanda y demandará de otros profesionales para hacer real aquellos posibles trabajos que hacen crecer el PIB nacional.

Europa no puede seguir mirando hacia otro lado. Europa debe recuperar su digno pasado y sus normas edificantes: la Carta Social Europea, la Carta de los Derechos Fundamentales de la U.E., el Acuerdo de Schengen o el Tratado de Lisboa...

Europa no debe volver a plantear un Acuerdo como el de U.E. y Turquía. Y voy a recordarles por qué ACNUR estuvo en contra de dicho Acuerdo. Lo estuvo porque obligaba a retornar a Turquía, imponía retornos forzosos, a personas que ya habían salido de Turquía. Lo estuvo porque sabía que en Grecia había ausencia de garantías para resolver los expedientes de asilo, empezando por las primeras y necesarias entrevistas. Lo estuvo también por la ausencia de medios materiales y humanos para atender la emergencia y para proteger a las personas que desde Turquía y desde otros países de Europa se concentraban en Grecia. Lo que no dejó de hacer ACNUR es dar el asesoramiento legal, asistencial, garantizar la unidad familiar y su reagrupamiento y trabajar integralmente tanto en Grecia como en Turquía en la medida de sus posibilidades.

Europa debe retomar y avanzar en la actualización del Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) y en los siete aspectos o normas que lo configuran y desde el exquisito respeto a los derechos de las personas refugiadas:

1. Impulsar la Agenda Europea de Migraciones desde los nuevos “mandatos” de NN.UU.
2. Actualizar el Eurodac de 2015.
3. Revisar el Reglamento de Dublín evitando que se convierta en un arma contra los refugiados y su libre circulación.
4. Concluir la revisión de la Directiva de Procedimientos de 2013.
5. Actualizar la Directiva de Retorno de 2008 con todas las garantías y seguridad.
6. y 7. Que las fronteras y las costas con los Reglamentos sobre la Guardia Europea y sobre las personas rescatadas en el mar impidan la muerte y las lesiones en tantas personas que huyen dotándose de más medios.

Es trabajo pendiente, es voluntad política adormilada y sus borradores de modificación opinan los expertos que son más regresivos y, así, nada representativos de los valores europeos que han formado y forman parte de nuestra cultura.

Sí, hemos hablado de una realidad, de una prioridad europea y de un trabajo pendiente. De nuevo, “manos a la obra”. ■

Identidad y conflicto en la UE al inicio del ciclo político 2019-2024

Cristina Ares Castro-Conde

Universidad de Santiago de Compostela

“Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho”, argumentaba el ministro francés de Asuntos Exteriores Robert Schuman en su Declaración de 9 de mayo de 1950 al proponer la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). La CECA, puesta en marcha en 1951 a través del Tratado de París, fue la primera de las tres organizaciones supranacionales, originalmente compuestas por Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos, que cuatro décadas más tarde, con la entrada en vigor del Tratado de Maastricht (1993), darían lugar a la Unión Europea (UE).

Las instituciones de la CECA, como las de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEa o Euratom) y las de la Comunidad Económica Europea (CEE) –organizaciones establecidas en 1957, en Roma– tenían un carácter nítidamente instrumental. Constituían los medios que los Estados fundadores habían considerado imprescindibles para garantizar el acercamiento de Alemania Occidental y Francia, así como la integración del mercado; en otras palabras, para preservar la paz y facilitar el crecimiento económico en un continente, a finales de la década de 1950, todavía devastado (Lowe, 2012).

Con el paso del tiempo, gracias al impulso de algunos líderes nacionales e instituciones de la Unión independientes de los gobiernos de los Estados, tales como el Tribunal de Justicia, el Parlamento o la Comisión, fue tomando cuerpo la dimensión normativa de la UE. Esta se asentó sobre el artículo 2 del Tratado de la Unión (TUE): “La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto



de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres”.

La dimensión normativa de la UE resulta, sin embargo, vaga –se limita a los principios y valores de toda democracia, quizás con mayor énfasis en la solidaridad y la igualdad de género– y contestada, como se evidenció una vez más, en septiembre de 2019 con la polémica generada por la propuesta de denominar “protección del estilo de vida europeo” a la cartera asignada al comisario Margaritis Schinas por parte de la presidenta Ursula von der Leyen. Con mayores implicaciones, esta fragilidad axiológica se había puesto de manifiesto durante la legislatura europea 2014-2019 en las tensiones sobre la oportunidad de aplicar a Hungría y Polonia los procedimientos previstos en el artículo 7 TUE para actuar ante un “riesgo claro de violación grave” por parte de un Estado miembro de los valores contemplados en el artículo 2 (mecanismo de prevención) o la “existencia de una violación grave y persistente” (mecanismo de sanción, que podría provocar la suspensión por parte del Consejo Europeo de derechos del Estado sancionado, incluido el voto en el Consejo).

De hecho, la actividad desarrollada por las instituciones de la Unión, en particular la Comisión Europea, para la protección del Estado de Derecho en Polonia se relacionó, tras las elecciones de 2019, con los vetos a la propuesta de Frans Timmermans como futuro presidente de esta institución. Timmermans, candidato principal (*Spitzenkandidat*) del Partido Socialista Europeo, había servido durante la legislatura anterior como vicepresidente primero de la Comisión

y comisario, entre otros asuntos, de Estado de Derecho y Carta de Derechos Fundamentales.

De los episodios anteriores, al igual que de las tensiones redistributivas que caracterizaron la gestión de la Gran Crisis y la crisis de los refugiados, tal y como se argumentará más adelante, se deriva que el diagnóstico político de la UE en 2019, si recordamos las expectativas de Schuman reveladas en su Declaración de 1950, no ha variado sustancialmente.

Aunque podríamos observar que, desde los comicios europeos de 2014, los ciclos electorales nacionales están más acompañados, los ciudadanos europeos continúan claramente encuadrados en comunidades políticas de ámbito estatal. El nacional se mantiene como el espacio donde el conflicto político tiene significado para las mayorías. Incluso, tras la aparición de una dimensión social en el ámbito de las políticas de la UE, la idea de solidaridad a escala europea cobra sentido solo para algunos grupos de ciudadanos más cosmopolitas, habitualmente con mayores niveles de educación y renta. Debe subrayarse que el eje de competición emergente en distintos países, que divide a los votantes en nómadas y sedentarios –denominados *anywheres* y *somewheres* (Goodhart, 2017) en el debate político británico de 2016–, si obviamos el factor edad, resulta la dimensión global de la estratificación en esas sociedades.

La debilidad de la identidad de la UE se demostró de forma intensa durante la gestión de las crisis de la primera y segunda décadas del siglo XXI [Gran Recesión (2008-2014), crisis de los refugiados (2015), referéndum del Brexit (2016)]. Pese a su diversa naturaleza, estos desafíos compartieron un elemento nuclear: las presiones redistributivas en el conjunto de la UE o en la Eurozona, entre países contribuyentes netos –o acreedores en el caso de algunos mecanismos de rescate establecidos durante la Gran Crisis– y beneficiarios netos de los recursos comunes, de acuerdo con sus diferencias de riqueza. La afluencia de demandantes de asilo tensionó la solidaridad entre Estados y en algunos países de destino –y de llegada de acuerdo con las percepciones de sus ciudadanos, como en Italia– también entre grupos sociales perceptores de gasto público.

Si recordamos la campaña del referéndum del Brexit, uno de los mensajes más repetidos fue la promesa de invertir 350 millones de libras –que se apuntaba, falseando los datos, Londres enviaba semanalmente a Bruselas– a la mejora de la financiación de los sistemas de salud británicos (*National Health Service*). Remontándonos apenas una década, la oposición a Europa en Inglaterra comenzó a medrar y a extenderse hacia la izquierda del espacio político a partir de la adhesión a la UE de Bulgaria y Rumanía, en 2007. Los análisis postelectorales del referéndum de 2016 han detectado una asociación significativa entre el apoyo al Brexit y la pertenencia a un territorio empobrecido por las políticas de austeridad. Examinando 63.000 distritos en los 28 Estados miembros, se ha demostrado que existe relación entre el voto a partidos euroescépticos y la

residencia en zonas con menos empleo y trabajadores peor cualificados (Dijkstra *et al.*, 2018). Más generalmente, se ha denominado la “ola populista”, que ha cobrado



Imagen 1. Autobús empleado por la campaña a favor de la salida del Reino Unido de la UE *Let's take back control* en el referéndum de 2016.

Fuente: *Financial Times*. Ribus, int L. Unum inequam

importancia en distintos países y regiones del mundo, “la venganza de los lugares que no importan” (Rodríguez-Pose, 2017).

A partir de la década de 1980, se ha expandido notablemente el abanico de políticas de la UE – desde el mercado único, la política comercial y la política agraria de las primeras décadas de las Comunidades Europeas, a la intervención de las instituciones supranacionales

en casi todos los asuntos públicos, con apenas excepciones, como crimen doméstico o vivienda–. Esto es así pese a que la amplitud de la actuación supranacional varíe entre áreas de intervención pública en función del proceso de elaboración de políticas previsto en los Tratados para el tema en cuestión (método comunitario, cooperación intergubernamental, método abierto de coordinación u otro), y la participación de la política concreta en el reparto de los limitados recursos del presupuesto de la Unión, el cual es fundamentalmente un instrumento financiero de apoyo a la capacidad de inversión en infraestructuras y personas de los países.

Al menos hasta las crisis que se han ido sucediendo desde 2007, frente a este crecimiento de las políticas públicas de la UE, la competición programática continuaba limitada al nivel estatal. La arena supranacional se distinguía por las “políticas sin política” (*politics without politics*) (Schmidt, 2006), mientras que en el ámbito interno de los países se había reducido la capacidad para el diseño de políticas de forma autónoma –el Estado se había “vaciado” de atribuciones para la toma de decisiones públicas (Mair, 2015)–, dando lugar a la situación inversa de “política sin política pública” (*politics without policy*) (Schmidt, 2006).

Sin embargo, a partir de la publicación, en marzo de 2017, por parte de la Comisión Europea del *Libro blanco sobre el futuro de Europa* –un documento de prospectiva elaborado tras conocerse el resultado del referéndum del Brexit de junio de 2016–, así como después de las elecciones francesas de esa misma primavera de 2017, hablamos de una mayor politización de la UE (Ares y Bouza, 2019a). Desde entonces, se plantean con más frecuencia los costes de las decisiones europeas, por ejemplo, de la definición en un sentido más o menos intervencionista de políticas públicas de la UE esenciales, como la política de la competencia o la política monetaria de la zona del euro. En otras palabras, podríamos argumentar que, desde 2017, en el sistema político de la Unión se visibilizan con mayor claridad las alternativas de políticas, incluidas las políticas constitucionales.

Esta politización llega de la mano de actores europeístas, como la Comisión y el Banco Central europeos o el presidente francés Emmanuel Macron, lo que constituye una novedad, ya que lo habitual había sido poner el foco en los partidos euroescépticos como pioneros en el empleo de estrategias de énfasis en los asuntos de la UE en la competición electoral nacional. La definición de politización más empleada en Estudios Europeos entiende este proceso como el producto de la acción política de emprendedores (señaladamente, partidos euroescépticos), que han optado estratégicamente por enfatizar los asuntos de la Unión, con la expectativa de resultar beneficiados en las elecciones nacionales, provocando una mayor polarización en las posiciones sobre estos temas y logrando movilizar a sectores de la población en base a preferencias acerca de la UE o algunas de sus políticas (de Wilde *et al.*, 2016).

Se precisa un mayor esfuerzo empírico para dar por ciertas algunas de estas asunciones frecuentes en la conversación pública sobre la politización de temas europeos. No obstante, conviene adelantar en este foro que los datos que podemos manejar para comparar las estrategias de énfasis en la UE de forma válida entre partidos de distintos países a lo largo del tiempo (Volkens *et al.*, 2019) contradicen las creencias más extendidas.

Es cierto que, en el sistema político de la Unión, la conformación de identidades políticas y de marcos discursivos sobre los problemas públicos se ha circunscrito al ámbito doméstico. Asimismo, que para analizar la politización en la UE debemos continuar prestando más atención a las elecciones generales que a los comicios a la Eurocámara, porque los primeros son los procesos electorales que los ciudadanos continúan percibiendo como los más importantes.

También es una realidad que la definición de preferencias sobre la Unión por parte de los partidos con representación en los Parlamentos nacionales se incrementó en los dos últimos comicios generales celebrados en algunos países, como Alemania, Italia, Países Bajos y Portugal, además del Reino Unido, al igual que lo había hecho en distintos momentos y Estados en el pasado.

Incluso, como representa el gráfico 1, no podemos desconocer que, como acontece con la participación en los comicios al Parlamento Europeo, se mantiene en el tiempo la fractura en atención a los temas de la Unión entre los países de la UE-15 (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia) y los Estados miembros incorporados en 2004 (Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y la República Checa), 2007 (Bulgaria y Rumanía) y 2013 (Croacia).

Igualmente, la Francia que inventó la CECA, como apuntábamos al inicio, es, con mucho, el Estado que más se ha ocupado de la UE, de forma permanente, también en las etapas en las que el interés por la integración supranacional caía en Alemania.

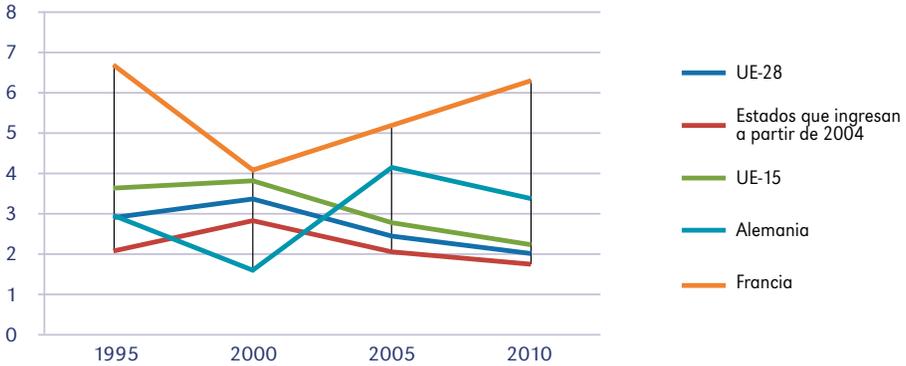


Gráfico 1. Énfasis en la UE en las elecciones generales de los Estados miembros. Fuente: Volkens *et al.* (2019). El gráfico refleja el porcentaje medio de ideas sobre la UE contenidas en los programas electorales de los partidos con representación parlamentaria en el ámbito nacional. La fórmula para el cálculo del énfasis de cada partido es la suma de sus posicionamientos a favor y en contra del proceso de integración europea (categorías 108 y 110 del esquema de clasificación del proyecto *Manifiesto*).

Como en el caso francés que acaba de mencionarse, a partir del examen de las estrategias de competición electoral de 1.292 partidos entre 1994 y 2018, cabe asimismo destacar –y tener en cuenta, junto con otros factores, a la hora de valorar la influencia tanto germana como gala en las decisiones de la UE– que en Alemania todos los partidos parlamentarios, en mayor o menor medida, en la totalidad de los comicios, han prestado atención a la construcción europea; y esto es muy excepcional en perspectiva comparada, como muestra el gráfico 2.

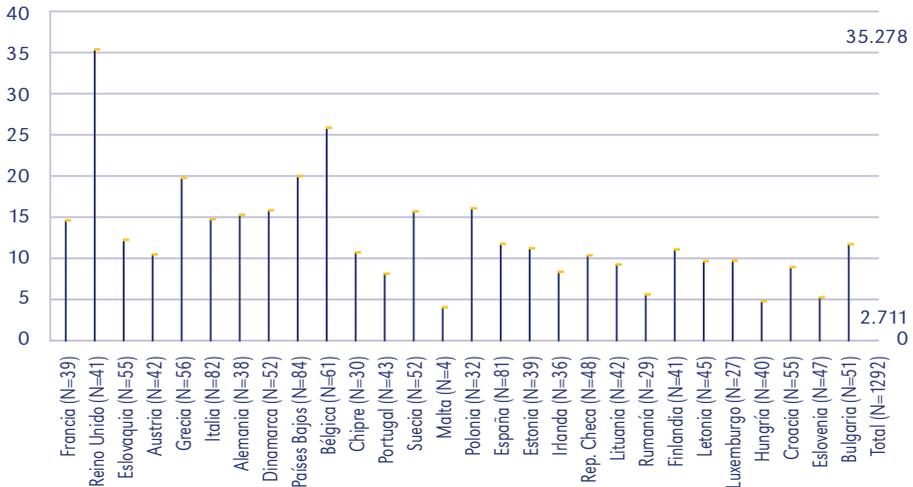


Gráfico 2. Énfasis en la UE en las elecciones generales de los Estados: mínimo, máximo y media (1994-2018). Fuente: Volkens *et al.* (2019). Puntuaciones medias de los partidos parlamentarios de cada Estado miembro. La fórmula para el cálculo del énfasis de cada partido es la suma de sus posicionamientos a favor y en contra del proceso de integración europea (categorías 108 y 110 del esquema de clasificación del proyecto *Manifiesto*). La puntuación resultante es el porcentaje de ideas acerca de la UE presentadas por el partido político en su programa.

Contra intuitivamente, si descendemos del nivel macro de los sistemas de partidos al nivel meso de las fuerzas políticas individuales, para poner el foco en aquellas que han optado por una estrategia de énfasis en la UE, como en la tabla 1, observamos que no todas son partidos nicho interesados en la Unión –como el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP)– o partidos nacionalistas –como el holandés Partido de la Libertad (PVV) o Alternativa para Alemania (AfD)–. La realidad observada es que las familias políticas de los partidos que han prestado más atención al proceso de integración europea son muy variadas, incluyendo la socialdemócrata y la ecologista.

Partido	País	Año	Porcentaje de voto	Familia de partidos	Énfasis UE
Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP)	Reino Unido	2001	1,48	Nicho (especializado en un tema)	35,28
Partido Reforma Liberal - Frente Democrático Francófono - Movimiento de los ciudadanos para el cambio (PRL-FDF-MCC)	Bélgica	1999	10,14	Liberal	25,75
Partido de la Libertad (PVV)	Países Bajos	2012	10,08	Nacionalista	19,85
Partido Comunista (KKE)	Grecia	2012	4,50	De izquierda	19,63
Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP)	Reino Unido	2015	12,63	Nicho (especializado en un tema)	17,14
Partido Social Liberal Danés (RV)	Dinamarca	2011	9,48	Liberal	15,75
Partido Moderado (MSP)	Suecia	1994	22,38	Conservador	15,58
Alternativa para Alemania (AfD)	Alemania	2013	4,70	Nacionalista	15,07
Más Europa (E)	Italia	2018	2,66	Liberal	14,75
Los Verdes (Les Verts)	Francia	1997	3,59	Verde	14,58
Partido Popular Danés (DF)	Dinamarca	1998	7,41	Nacionalista	13,89
Nosotros mismos (Sinn Féin, SF)	Reino Unido	2017	0,74	De izquierda	12,95
Partido Popular Danés (DF)	Dinamarca	2007	13,86	Nacionalista	12,77
Unidad Popular (LAE)	Grecia	2015	2,86	De izquierda	12,77
Partido Comunista (KKE)	Grecia	2015	5,42	De izquierda	12,17
Partido Nacional Eslovaco (SNS)	Eslovaquia	2012	4,55	Nacionalista	12,15
Liberales y Demócratas Flamencos (VLD)	Bélgica	1999	14,30	Liberal	11,91
Partido Socialista (PS)	Francia	1997	25,48	Socialdemócrata	11,89
Partido Democrático (PD)	Italia	2013	25,42	Socialdemócrata	11,77
Partido Nacionalista Vasco (PNV/EAJ)	España	1996	1,27	Regional/étnico	11,65
Unión Nacional Ataque (ATAKA)	Bulgaria	2014	4,52	Nacionalista	11,63
Partido Socialdemócrata (M)	Estonia	2003	7,04	Socialdemócrata	11,11

Partido	País	Año	Porcentaje de voto	Familia de partidos	Énfasis UE
Verdaderos Finlandeses (PS)	Finlandia	2007	4,05	Agrario	10,98
Coalición Democrática (DISY)	Chipre	1996	34,47	Nacionalista	10,62
Partido Comunista (KKE)	Grecia	2012	8,48	De izquierda	10,54
La Nueva Austria y Foro Liberal (NEOS)	Austria	2017	5,30	Liberal	10,32
Los Verdes (GRÜNE)	Austria	1995	4,82	Verde	10,26
Libertad y Democracia Directa (SPD)	República Checa	2017	10,64	Nacionalista	10,19
Partido Conservador Cívico (OKS)	Eslovaquia	2010	2,32	Conservador	10,04
Partido Popular Danés (DF)	Dinamarca	2001	12,00	Nacionalista	10,00

Tabla 1. Partidos nacionales que han dedicado el 10% o más de su oferta electoral a la UE desde 1994. Fuente: Volkens *et al.* (2019). La fórmula para el cálculo del énfasis de cada partido es la suma de sus posicionamientos a favor y en contra del proceso de integración europea (categorías 108 y 110 del esquema de clasificación del proyecto Manifiesto). La puntuación resultante es el porcentaje de argumentos acerca de la UE sobre el total de ideas incorporadas por parte del partido político a su programa electoral en el año correspondiente.

A mayor abundamiento, el gráfico 3 muestra la puntuación máxima y media de énfasis en la UE en los procesos electorales nacionales de cada familia de partidos.

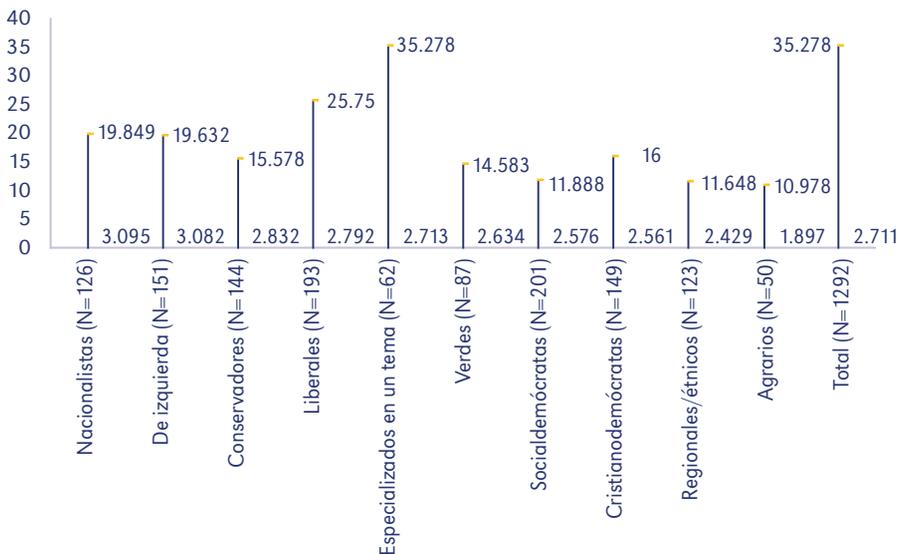


Gráfico 3. Énfasis en la UE: mínimo, máximo y media por familia política (1994-2018). Fuente: Volkens *et al.* (2019). La fórmula para el cálculo de la puntuación de énfasis de un partido es la suma de sus posicionamientos a favor y en contra del proceso de integración europea (categorías 108 y 110 del esquema de clasificación del proyecto Manifiesto). La puntuación resultante es el porcentaje de argumentos acerca de la UE sobre el total de ideas incorporadas al programa. En este gráfico, la puntuación más baja correspondiente a cada familia política es la media de sus partidos; la puntuación mínima es cero en todas ellas.

Con independencia del trabajo pendiente de creación de datos y análisis comparado del énfasis en la UE en la competición electoral (nacional y europea), hasta la fecha, como se ha señalado, ha despertado atención la movilización contra Europa de partidos políticos distintos a los tradicionales de gobierno en los Estados y, por tanto, también a escala europea –a partir de su integración en diferentes instituciones que componen el poder ejecutivo supranacional, el Consejo Europeo, el Consejo de Ministros o la Comisión Europea–.

Schmidt (2018, 2019) ha identificado casos de “política contra la política pública” (*politics against policy*) como, por ejemplo, los intentos de movilizar a sectores de los electorados nacionales contra las políticas de austeridad, y casos de “política contra el sistema político” (*politics against polity*) donde la oposición se dirige a la UE como forma política y el paradigma a nivel macro es el Reino Unido.

Las estrategias de politización contra Europa han llevado a la Comisión Juncker, en el *Libro blanco sobre el futuro de Europa*, de 2017, a cuestionar la idea de “una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa” (artículo 1 del TUE). El rechazo a esta meta había sido planteado por David Cameron en la renegociación de la posición del Reino Unido en la UE anterior a la convocatoria del referéndum del Brexit, y es compartida por otros líderes nacionales y grupos sociales en diversos países tanto de Europa occidental como oriental.

La Comisión Europea (2017) planteó varios escenarios para la UE-27, tras la salida de los británicos, incluida no solo la normalización de la “flexibilidad positiva” –la decisión de avanzar y profundizar el nivel de integración o de coordinación supranacional en ciertos temas por parte exclusivamente de algunos países– sino incluso la aceptación de la “flexibilidad negativa” –un eventual retroceso en la intensidad de la integración aplicable solo a algunos Estados y áreas de políticas–, así como, finalmente, la extensión de la renacionalización de atribuciones –devoluciones de competencias a los países, que afectarían a todos por igual–.

Resulta sorprendente, incluso teniendo en cuenta la dificultad del momento, que la Comisión Europea haya planteado escenarios aparentemente alejados del interés general de la Unión, el cual esta institución está llamada a promover. No obstante, debemos apuntar que la flexibilidad, en principio como último recurso, ha sido una constante a lo largo del proceso de construcción europea, y que la renacionalización en la fase de ejecución de las políticas comunes constituía una tendencia subyacente también con anterioridad a las primeras décadas del siglo XXI.

Considerando únicamente las tres principales políticas económicas de la UE, el mercado único, la política comercial, y la política monetaria, en 2019 nueve de los 28 Estados miembros no formaban parte de la zona del euro, mientras que estaban incorporados a la unión aduanera cuatro países no miembros (Andorra, Mónaco, San Marino y Turquía) que no participaban en la integración del mercado de

un modo similar al acordado con otros cuatro países europeos que tampoco son miembros de la Unión: Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza.

Continuando con los efectos de la nueva politización, pese a que su impacto positivo en términos de calidad de la democracia en Europa es, para nosotros, incuestionable, resulta evidente que puede afectar de forma negativa a la legitimidad de este sistema político, como se resume en la tabla 2 (Ares y Bouza, 2019b).

Legitimidad	Modelo
	Desintegración
	Renacionalización
Pérdida	Flexibilidad negativa
<i>Statu quo</i>	<i>Statu quo</i>
Ganancia	Flexibilidad positiva
	Más Europa

Tabla 2. Posibles efectos de la politización sobre el sistema político de la UE. Fuente: Ares y Bouza (2019b: 32).

Esto es así, volviendo a las primeras reflexiones, debido a la fragilidad de la identidad política de la UE y de la idea de solidaridad a escala europea –tanto entre Estados como propiamente transnacional–, nociones estas que seguramente no han ido ganando viveza del modo esperado por parte de los políticos fundadores de las Comunidades Europeas.

En julio de 2019, en su discurso para solicitar la confianza del Parlamento Europeo, la presidenta Ursula von der Leyen se comprometió a profundizar en la agenda de cambio democrático iniciada por la Comisión Juncker durante el ciclo político anterior. Entre otras medidas, respaldó la extensión a la Eurocámara de la iniciativa legislativa y anunció la apertura, en 2020, de una nueva Convención sobre el futuro de Europa llamada a debatir a lo largo de dos años acerca de cómo mejorar la democracia supranacional.

Es conveniente apuntar que las crisis de la primera y segunda décadas del siglo XXI han ensombrecido el rendimiento de los canales de participación incorporados por el Tratado de Lisboa, en diciembre de 2009, desde la iniciativa ciudadana al sistema de alerta temprana para el control de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad por parte de los Parlamentos nacionales y –si el Estado descentralizado políticamente en cuestión lo aprueba– también de las asambleas regionales, pasando por el fortalecimiento del propio Parlamento Europeo como legislador y autoridad presupuestaria –en ambos roles junto con el Consejo de la UE– además de en la elección de la presidenta o presidente de la Comisión.

En la legislatura 2014–2019, la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Eurocámara (2016a, 2016b, 2018) realizó aportaciones para optimizar el aprovechamiento del potencial del Tratado de Lisboa sin necesidad de abrir una nueva reforma de los Tratados, proceso este último que siempre implica un riesgo político alto dado el número elevado de actores con capacidad de bloqueo.

Se ha señalado que las estrategias de politización de la UE han generado una trampa política multinivel (*multilevel politics trap*) consistente en que la movilización contra Europa o contra algunas de las políticas de la Unión provoca que los líderes nacionales, por una parte, eludan la incertidumbre implícita en las negociaciones para la búsqueda de soluciones europeas a problemas ciertamente apremiantes, como la afluencia de demandantes de asilo en 2015, y, al mismo tiempo, eviten trasladar nuevas competencias a las instituciones supranacionales, sobre todosi este ajuste implica una reforma de los Tratados, de igual manera para tratar de contener la polarización sobre la UE en sus países (Zeitlin *et al.*, 2019).

El principal desafío político de la UE al inicio del ciclo 2019-2014 es acomodar múltiples identidades colectivas, incluidas las de corte nacionalista, y normalizar el conflicto; en otras palabras, recuperar la correspondencia perdida entre política pública y política (*policy with politics*) (Schmidt, 2019) sin recurrir al desmembramiento de la Unión –opción que tampoco facilitaría esa congruencia en el contexto global actual–.

Para ello, los partidos nacionales y europeos y las propias instituciones de la UE –con independencia de las amplias mayorías que deben conformarse para la adopción de decisiones a escala europea– podrían discutir de forma más pública



sobre la definición de los problemas y las distintas medidas de políticas disponibles para abordarlos.

A fin de lograr la normalización del conflicto o el ejercicio de la oposición dentro del sistema (en lugar de contra el mismo), algunos autores destacan el rol cívico que podría jugar el Parlamento Europeo. Los europarlamentarios están llamados a estimular el debate de ideas en las esferas nacionales sobre los expedientes abiertos en Bruselas y Estrasburgo. Además, la Eurocámara podría comprometerse en mayor medida con el objetivo de dar cuenta pública de la diversidad de opciones sobre políticas que conviven dentro y entre sus grupos parlamentarios, así como entre las diferentes instituciones de la Unión (Zeitlin *et al.*, 2019).

Ares (2019a) ha propuesto facilitar la implicación directa de los ciudadanos en el día a día de la elaboración de políticas supranacionales, tanto a escala europea como estatal, sobre todo regional y local y en la fase de ejecución. Igualmente, esta autora ha subrayado la necesidad de iniciar a las niñas y niños –con independencia de los recursos de sus familias–, desde una edad temprana y de forma lúdica, en la racionalidad de la integración europea y en la composición y atribuciones de las distintas instituciones de la UE (Ares, 2019b).

Zeitlin (2016), por su parte, ha sugerido recurrir a instrumentos de gobernanza experimental para lograr una mejor adaptación de las políticas de la Unión a las preferencias de los ciudadanos en el ámbito local.

Mientras, otros analistas se resisten a considerar la politización de la UE como algo inevitable y positivo, y ponen el foco en soluciones de corte tecnocrático, pero más sensibles tanto a las “necesidades”, a los intereses, como a los propios discursos predominantes en distintos grupos de ciudadanos, más allá de las élites nacionales cosmopolitas y próximas a los marcos hegemónicos en los diferentes departamentos de la Comisión y otras instituciones de la Unión.

Para finalizar, tradicionalmente los gobiernos nacionales han rechazado toda incursión de las autoridades supranacionales en las escuelas; estas se han preservado como parte de la esfera de control de los Estados. Sobre todo, para quienes no deseamos renunciar al proyecto de una Europa más solidaria, quizás haya llegado el momento de exigir una actitud más proactiva a los partidos nacionales y europeos mayoritarios al igual que a las instituciones de la UE, comenzando por el Parlamento, no solo en el diagnóstico de los problemas sino también en la creación de identidades políticas no excluyentes.

Para quienes lo quieran tomar, aquí está el guante: la tarea política de convertir en ciudadanos (plenos) de la Unión a los votantes sedentarios –a los *somewheres* (*Brexiteers* incluidos en el momento de escribir estas líneas, tras la concesión al Reino Unido del tercer aplazamiento del Brexit)–.

Bibliografía

- Ares, Cristina. (2019a). *Engaging Young People and Women in European Parliament Elections*. International IDEA Discussion Paper 3/2019. DOI: 10.31752/idea.2019.16.
- Ares, Cristina. (2019b). “¿Cómo podemos fortalecer la democracia electoral a escala europea?” en *Agenda Pública*, 20 de mayo. Disponible en <http://agendapublica.elpais.com/como-podemos-fortalecer-la-democracia-electoral-a-escala-europea/> (Fecha de consulta: 15/10/2019).
- Ares, Cristina y Bouza, Luis (eds.). (2019a). *Política de la Unión Europea: crisis y continuidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (Colección Academia, número 43).
- Ares, Cristina y Bouza, Luis. (2019b). “Nuevos enfoques teóricos en los análisis de la UE” en Ares, Cristina y Bouza, Luis (eds.). *Política de la Unión Europea: crisis y continuidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (Colección Academia, número 43), páginas 19-37.
- Comisión Europea. (2001). *Libro blanco sobre la gobernanza europea*, 25 de julio [COM (2001) 428 final].
- Comisión Europea. (2014). Comunicación al Parlamento Europeo y al Consejo “Un nuevo marco de la UE para reforzar el Estado de Derecho” [COM (2014) 0158 final].
- Comisión Europea. (2017). *Libro blanco sobre el futuro de Europa: reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*, 1 de marzo [COM (2017) 2025].
- Dijkstra, L., Poelman, H. y Rodríguez-Pose, A. (2018). *The Geography of EU Discontent*. Working Papers by the Directorate-General for Regional Policy, 12, Oficina de Publicaciones de la UE.
- Goodhart, David. (2017). *The Road to Somewhere: the Populist Revolt and the Future of Politics*. Penguin Books.
- Juncker, Jean-Claude. (2014). *Opening Statement in the European Parliament Plenary Session. A New Start for Europe: My Agenda for Jobs, Growth, Fairness and Democratic Change. Political Guidelines for the next European Commission*. Estrasburgo, 22 de octubre.
- Leyen, Ursula von der. (2019). *Opening Statement in the European Parliament Plenary Session. A Union that strives for more. My agenda for Europe. Political Guidelines for the next European Commission 2019-2024*. Estrasburgo, 16 de julio.
- Lowe, Keith. (2012). *Continente salvaje: Europa después de la Segunda Guerra Mundial*. Galaxia Gutenberg.

- Mair, Peter. (2015) [2013]. *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental*. Alianza Editorial.
- Parlamento Europeo, Comisión de Asuntos Constitucionales. (2016a). *Informe sobre mejora del funcionamiento de la construcción de la UE aprovechando el potencial del Tratado de Lisboa (2014/2249(INI))* (Ponentes: Mercedes Bresso, Elmar Brok), 12 de diciembre [A8-0386/2016].
- Parlamento Europeo, Comisión de Asuntos Constitucionales. (2016b). *Informe sobre posibles modificaciones y ajustes de la actual configuración institucional de la Unión Europea (2014/2248(INI))* (Ponente: Guy Verhofstadt), 20 de diciembre [A8-0390/2017].
- Parlamento Europeo, Comisión de Asuntos Constitucionales. (2018). *Informe sobre la situación del debate sobre el futuro de Europa* (Ponente: Ramón Jáuregui), 5 de diciembre [A8- 0427/2018].
- Rodríguez-Pose, Andrés. (2017). “The revenge of the places that don’t matter (and what to do about it)” en *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11 (1), 189-209. DOI: 10.1093/cjres/rsx024.
- Schmidt, Vivien A. (2006). *Democracy in Europe*. Oxford University Press.
- Schmidt, Vivien A. (2018). “Rethinking EU Governance: From ‘Old’ to ‘New’ Approaches to Who Steers Integration” en *Journal of Common Market Studies*, 56 (7), 1544-1561. DOI: 10.1111/jcms.12783.
- Schmidt, Vivien A. (2019). “Politicization in the EU: between national politics and the EU political dynamics” en *Journal of European Public Policy*, 26 (7), 1018-1036. DOI: 10.1080/13501763.2019.1619189.
- Schuman, Robert. (1959). *Declaración Schuman*. 9 de mayo de 1950.
- Volkens, A., Krause, W., Lehmann, P., Matthieß T., Merz, N., Regel, S. y Weißels, B. (2019). *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG/CMP/MARPOR)*. Versión 2019a. Berlín: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB). DOI: 10.25522/manifesto.mpsds.2019a.
- Wilde, P. de, Leupold, A. y Schmidtke, H. (2016). “Introduction: the differentiated politicization of European governance” en *West European Politics*, 39 (1): 3-22. DOI: 10.1080/01402382.2015.1081505.
- Zeitlin, Jonathan. (2016). “EU experimentalist governance in time of crisis” en *West European Politics*, 39 (5), 1073-94. DOI: 10.1080/01402382.2016.1181873.
- Zeitlin, J., Nicoli, F. y Laffan, B. (2019). “Introduction: the European Union beyond the polycrisis? Integration and politicization in an age of shifting cleavages” en *Journal of European Public Policy*, 26 (7): 963-976. DOI: 10.1080/13501763.2019.1619803. ■

Las lecciones del Brexit

Alejandro Cercas Alonso

Universidad de Extremadura

Introducción

El 23 de junio de 2016, el 52% de los británicos votaron favorablemente la salida del R.U. de la Unión Europea. Una mayoría ajustada, pero suficiente, para que se iniciaran los trámites del Art. 50 del Tratado para romper una relación que se había iniciado el 1 de enero de 1973 y que los británicos habían ratificado en referéndum, el 5 de junio de 1975, con un abrumador voto favorable del 67%.

El primer ministro Cameron, al convocar la consulta sobre el Brexit, no se percató, desafortunadamente, de que estaba jugando a la ruleta rusa: esta vez podía perder el favor de la opinión pública y abrir, en consecuencia, la caja de Pandora y sumir al Reino Unido en su mayor crisis después de la Segunda Guerra Mundial y fracturar su Partido y el de la oposición.

Hay sobradas evidencias de que Cameron ni deseaba ni imaginaba un resultado adverso y que embarcó a su país, y a Europa, en esta aventura por el frívolo cálculo taticista de que, así, frenaría la escalada del Partido de la Independencia (UKIP), que ya había sido el Partido más votado en las elecciones al PE de 2014 y la continua fronda de los torys más euroescépticos.

Cameron confiaba en que el éxito de este órdago se lograría porque Bruselas se mostraría colaboradora y concedería nuevas concesiones y excepciones para que los votantes más dubitativos optaran por la permanencia. Con este plan estaba confiado en repetir el éxito del referéndum del 75 y silenciar a los eurofóbicos de dentro y fuera de su Partido.



Como siempre ha ocurrido, la políticas irresponsables terminan acarreado males sin cuento. Y la de Cameron se ha ido poniendo en evidencia a medida que pasan los meses y las nefastas consecuencias del referéndum se hacen más patentes.

Me propongo exponerles que, paradójicamente, se puede sacar algo positivo de estas lamentables decisiones. Las circunstancias negativas o dolorosas pueden ser ocasión para crecer en el conocimiento, corregir las debilidades y acrecentar las fortalezas. Eso hacen las personas y las instituciones inteligentes: el pasado es irrecuperable y de nada vale llorar por el agua derramada, pero podemos utilizar las dificultades del presente para optimizar las oportunidades que se presenten en el futuro.

La historia nos muestra que la Unión se fue fortaleciendo en las crisis y en los fracasos, y solo cuando tuvo que enfrentar retos difíciles se atrevió a salir de las zonas de rutina o de confort. Y que su morosidad en la toma de decisiones y los difíciles acuerdos solo se solucionan cuando la Unión entra en modo de riesgo. Probablemente porque la integración camina más por la necesidad que por la virtud de nuestros dirigentes.

Tal como dijo D. Fernando de los Ríos a los alumnos que intentaron socorrerle cuando perdió pie al bajar del tren en Granada: “Señores, alegren sus caras, que quien tropieza y no cae, avanza”, que era la traducción granadina de la célebre reflexión de Nietzsche “lo que no nos mata nos hace más fuertes”.

Entre las muchas enseñanzas que nos muestra el Brexit les voy a referir las que entiendo que como españoles, además de como europeos, nos pueden servir para tomarnos más en serio esto de la política:

1. Que Europa es vulnerable.
2. Que pese a ello Europa se ha mostrado muy resiliente.
3. Que los divorcios y las separaciones son muy caros.
4. Que además son muy dolorosos y traumáticos, y
5. Que el referéndum se ha mostrado como un pésimo instrumento de resolución de conflictos identitarios.

Concluiré exponiéndoles que el Brexit puede ser una excelente oportunidad para reparar y reformar todo lo que en Europa, y es mucho, hay que reparar y reformar.

1. Europa es vulnerable

Desde su origen, el proyecto de integración europea galopó pletórico de optimismo. Los éxitos frente a las experiencias nacionalistas del pasado y el fracaso de los modelos alternativos hicieron que se consolidara la ilusión de que, pese a los altibajos, el proyecto avanzaba imparablemente, en extensión y en intensidad. Era una visión determinista para la que el camino de la unidad era irreversible.

A mis alumnos les muestro una imagen de esa percepción: las sucesivas e imparable ampliaciones, desde los seis países pioneros del centro de Europa, con 1 millón de kilómetros y 170 millones de habitantes, hasta la Europa con 28 países, 4 millones de kilómetros cuadrados y 500 millones de habitantes. El proyecto que empezó con una parte de la parte occidental, terminó incorporando a la casi totalidad de la Europa geográfica. Primero, a los que habían intentado rivalizar el Proyecto con otro limitado al libre comercio; después, a los del Sur que habían quedado fuera por estar bajo dictaduras; y por último, tras la caída del muro, a los se situaron en la neutralidad o en el bloque soviético.

De manera que pareció que había fallado el escepticismo realista de Tony Judd, pues el proyecto integrador tuvo la ambición y la generosidad suficiente para acoger a todos y seguir creciendo y fortaleciéndose con los dividendos de la paz. Las cosas, sin embargo, parecen que no iban a ser tan gloriosas...

El proyecto también maduró cualitativamente, en la doble dirección del grado de integración de las políticas y del alcance supranacional.

Antes del Brexit se debatía si había que priorizar la ampliación o si era llegado el momento de profundizar y completar las capacidades del club. Tras la crisis de 2008 aparecieron signos que inquietaban la pervivencia del modelo y, al día siguiente del referéndum británico, ya fue ante la Unión que se abrió un abismo al perder un socio tan estratégico y al tomar carta de naturaleza un precedente que podía ser letal si se extendía.

El riesgo de contagio amenazaba varios países, incluida Francia. Los viejos y nuevos nacionalismos estaban en ascenso y habían declarado anatema el propósito de los Tratados de construir “unión cada vez más estrecha”. La demagogia, el populismo y los movimientos eurófobos y xenófobos eran más que presentes y fuertes, surfeando la ola del miedo a la globalización y a los movimientos migratorios.

Si algo faltaba para que Europa sufriera la tormenta perfecta, el Brexit ha encontrado como aliado al presidente americano, beligerante declarado contra la Unión y todos sus valores, incluidos la paz, el multilateralismo y los derechos humanos.

Trump hizo el gesto de recibir a Nigel Farage antes que a ningún otro líder europeo, Trump apoya sin rebozo a Boris Johnson en la pelea por el liderazgo tory, Trump alienta a todos y a todo lo que socave la Europa unida. Trump ha pasado de la enemistad a la amenaza, y de las groserías a los insultos contra los líderes y las instituciones europeos.

Europa tuvo en la relación trasatlántica el mejor amigo y aliado pero hoy, es claro, al otro lado del Atlántico tiene un poderoso y delirante enemigo que va a soplar cuantos incendios, como el del Brexit, socaven la Unión. Uno de los más agudos analistas de la coyuntura europea, Luuk Van Middelaar, ha escrito: “Como su homólogo ruso, prefiere vérselas con 27 países europeos relativamente pequeños que con un bloque unido”.

Hay que reconocer que la vulnerabilidad también se debe a que La Unión no tiene suficiente apoyo en la opinión porque no ha sabido o podido gestionar las dificultades de esta década con credibilidad.

Las políticas de abordaje a las crisis económicas, sociales y de deuda se han hecho, o por lo menos así han sido percibidas, con agresiones injustas a las clases medias y trabajadoras.

También se han mostrado tardías e insuficientes las políticas para gestionar el incremento de refugiados y asilados huyendo de la miseria en África y de los horrores de la Guerra en el Cercano y Medio Oriente. De todo ello se ha culpabilizado a Europa y, sin rubor ni fundamento, se ha hecho creíble a los mas agraviados que todos sus males tendrían remedio volviendo a levantar fronteras y soberanías nacionales.

2. Europa ha mostrado su resiliencia

Europa ha mostrado que es vulnerable pero que no es, en absoluto, frágil. Al contrario, ha mostrado su fortaleza, su capacidad de resistir y la voluntad de seguir avanzando.

Los golpes recibidos, lejos de debilitar el propósito unitario, han producido un efecto catártico en todas las Instituciones. Incluso en el Consejo, donde era más de temer la capacidad disolvente de la iniciativa británica, los Jefes de Estado y de Gobierno han mantenido sorprendentemente una unidad sin fisuras.

Cuando ha llegado el momento de la verdad, todos han sido conscientes de que los europeos solo unidos tienen alguna posibilidad de éxito ante la globalización y los nuevos diseños geoestratégicos de americanos, rusos y chinos, y que, desunidos, los viejos, pequeños y menguantes países europeos están abocados al basurero de la historia y a la irrelevancia.

Esta conciencia de los riesgos y la necesidad han cohesionado a los 27. Los momentos más peligrosos de la negociación se han resuelto con enorme eficacia y brillantez. Las tres instituciones y sus equipos negociadores han mantenido una robusta unidad de doctrina en su estrategia y en las opciones tácticas.

Había el temor ante lo complejo de la negociación que los viejos zorros del Foreign Office mantuvieran una capacidad negociadora contundente y que con facilidad rompieran la compleja y difícil unanimidad en las Instituciones y en los Estados.

De manera ejemplar los tres Presidentes y sus equipos de negociación liderados por Michel Barnier han jugado como un auténtico *dream team*, mientras que los del otro lado de la mesa han naufragado huérfanos de coherencia y rotos en divisiones partidistas y objetivos cortoplacistas. El resultado, en la forma y en el fondo finalmente acordado, arroja una contundente victoria para el equipo comunitario y los intereses presentes y futuros de la Unión.

No hay que olvidar que en el Reino Unido la voluntad unionista en el referéndum fue mayoritaria en las ciudades, notablemente en Londres, en los campus universitarios y centros de investigación, en el mundo industrial y financiero y, lo que es más esperanzador, masivamente en la población juvenil. Los sentimientos europeístas y la demanda de un referéndum confirmatorio siguen incrementándose en la sociedad civil, es mayoritario en afiliados y diputados laboristas, en franca disidencia con la tibia posición de su líder Jeremin Corbin, euroescéptico de corazón. Empieza a ser más contundente la posición sindical: David Prentis, Secretario General del mayoritario Unison acaba de declarar que “la ciudadanía debe poder pronunciarse sobre cualquier posible acuerdo y no podemos permitir que el futuro del Reino Unido se estrelle contra las rocas de un Brexit salvaje”.

Las recientes elecciones han puesto de manifiesto el malestar contra el caos de los conservadores y la ambigüedad del liderazgo laborista. El caos en el Parlamento británico es buena muestra de que los nacionalistas británicos, parafraseando a Hölderling, son dioses cuando sueñan y mendigos cuando piensan.

Por el contrario, Bruselas ha mostrado competencia y seriedad y, contra tantos Jeremías que pronosticaban el desastre, ha proporcionado una formidable ración de confianza para seguir adelante con más fuerza y determinación. Cuestión que se antoja más factible liberados del permanente freno británico.

La participación electoral en las recientes elecciones al Parlamento europeo ofrecen una señal inequívoca: que crece el interés y el afecto por la Unión que ya venían detectando las investigaciones sociológicas de Eurostat.

La tradicional tendencia al declive ha sido corregida con un incremento de más de 8 puntos, un 20% más que en las elecciones de hace 5 años y récord desde 1994. No sabemos cuánto de ello se debe a una reacción frente a la amenaza del Brexit, pero todo parece indicar una correlación entre ese cambio y la tormenta desatada al otro lado del canal contra la misma pervivencia del proyecto europeísta.

Los resultados de las elecciones también muestran lo sólidamente anclados que están en la opinión los partidos que se declaran inequívocamente unionistas. La anunciada debacle de los mismos y los alarmantes anuncios de una posible minoría de bloqueo de carácter eurofóbico se han visto desmentidos: hay solo una pequeña inflexión a la baja que, provisionalmente, hasta que se vayan definitivamente los británicos se puede cifrar en 22 escaños en una cámara de 751 diputados.

Ha habido, eso sí, una recomposición interna en las filas europeístas a favor de liberales y verdes y en detrimento de populares y socialdemócratas, que cambiarán el juego de alianzas histórico, pero no en una pérdida del compromiso europeísta de la inmensa mayoría de la Cámara.

3. Los divorcios son difíciles y costosos

Todo el mundo sabe que los divorcios acarrearán dificultades y no son gratis. La única novedad del divorcio del Brexit es que las dificultades y los costes han empezado a cobrar su tributo antes de la ruptura.

Los soberanistas aseguraron que la economía del Reino Unido tendría un futuro más brillante fuera de la Unión. La quimera ha tenido una vida corta. Según los estudios de Ipsos MORI, la mayoría de los británicos votaron creyendo que su vida no iba a cambiar o que iría a mejor. Ya son cuantificables los daños que ha producido el mero anuncio de la ruptura por las expectativas de lo que ello acarreará en la economía británica.

Si el primer indicador de lo que le espera a la economía es el valor que dan los mercados a la moneda, la libra sufrió inmediatamente un desplome del que no se ha repuesto más que con pequeños repuntes cuando han aparecido en el horizonte motivos para pensar que un segundo referéndum era posible. La consecuencia inmediata ha sido que la inflación en el Reino Unido ha triplicado los

registros de la media de la Unión, rompiendo una tendencia histórica de índices equivalentes.

Inmediatamente los datos de crecimiento económico comenzaron a desacelerarse. Los datos de la OCDE muestran que el crecimiento del PIB británico desde 2017 es solo la mitad que el que tienen los grandes países del G7, cuando en los años previos venía creciendo en casi el doble. El Reino Unido ha pasado, en el G7, de ser uno de los campeones en crecimiento a uno de los peores entre los de su tamaño y capacidad.

Y todo lo anterior aunque el divorcio aún no se ha consumado. Los costes que acaezcan cuando la ruptura sea definitiva solo pueden ser objeto de estimaciones y a ello han dedicado gran empeño todo tipo de entidades en el Reino Unido, en las instituciones comunitarias y en los estados miembros. Lógicamente, las consecuencias variarán si la separación se hace de manera ordenada o si será sin acuerdo.

- La OCDE ha evaluado tres posibles escenarios en el largo plazo: en el optimista, el Reino Unido verá caer su PIB en tres puntos porcentuales y los hogares británicos perderán 1.500 USD, en el intermedio un 5% y 3.000 USD y en el pesimista un 8% y 5.000 USD, respectivamente.
- El Gobierno del Reino Unido ha estudiado hasta diez diferentes hipótesis de separación y en varios escenarios para realizar estimaciones de crecimientos del PIB y del PIB per cápita. Todas las hipótesis arrojan pérdidas estimables que varían entre 0,6 y 9 puntos del PIB.

El escenario más dramático, como es lógico, es el que se estima con ruptura sin acuerdo. En tal caso, advierten en el RU los expertos y organizaciones de sectores estratégicos, el caos puede acarrear, temporalmente al menos, consecuencias catastróficas para el normal abastecimiento de bienes y servicios esenciales.

En todas las hipótesis quien sufrirá los peores efectos será el Reino Unido, cuyo comercio con la Unión Europea representa la mitad de todas sus transacciones exteriores. El impacto de las trabas aduaneras también afectará a sectores exportadores o importadores de la Unión pero en mucha menor medida, ya que el Reino Unido representa algo menos del 10% del total de las transacciones exteriores de la Unión.

Obviamente estos porcentajes son medias estadísticas y hay valores muy heterogéneos según los sectores y los países. Digamos por ejemplo que a España le afectaría en mayor medida un Brexit duro y sin reglas al ser el Reino Unido uno de nuestros socios comerciales más importantes y el país del que provienen el mayor número de clientes para nuestra industria turística.

4. Una amputación peligrosa y dolorosa

Los efectos más graves no se limitan a los mensurables en términos económicos, porque el Brexit no es solo un divorcio o una separación del mercado interior o de la Unión aduanera, es una amputación de la ciudadanía europea que representa para millones de ciudadanos una agresión a su identidad, a su modo de vida, a sus derechos políticos y sociales. Lo patético es que los brexiteers también lo van a sufrir y terminarán por saber que con la pérdida de la ciudadanía europea ocurre como con la salud, que solo se valora su importancia cuando falta.

Para los que viven en la isla de Irlanda, la amputación de la ciudadanía común tendrá otros efectos añadidos porque les retrotraerá a tiempos de conflictos que pueden volver con encono como fruto amargo de la reconstrucción de la frontera.

En Irlanda es donde mejor se percibirán también consecuencias que van más allá de los costes añadidos a la economía y al comercio: acaba de hacerse público un estudio confidencial en el que el Gobierno del Reino Unido detalla cómo afectará el Brexit a 142 áreas de la vida de la gente en el Norte de Irlanda, sobre todo para la de los más frágiles, a los que la ausencia de fronteras les había producido más oportunidades para su educación, su salud, sus expectativas de vivienda o de empleos.

No es de extrañar que el gobierno del Brexit tuviese el estudio en secreto ante el comité legislativo competente, porque los efectos que se detallan son demoledores en la salud y la educación. Un ejemplo, entre muchos otros ocultados, es la posible pérdida de tratamientos para los niños con enfermedades congénitas de corazón al estar las unidades unas en Dublín y otras en Belfast. Es un solo ejemplo en una larga lista que comprende desde programas de investigación contra el cáncer hasta el uso de la telefonía móvil o los proveedores de internet. Y es comprensible porque los cientos de lazos cooperativos y de vida en común tejidos en 45 años juntos no se desatan ni fácil ni indoloramente.

Los derechos laborales y sociales que se van a esfumar al perder la ciudadanía europea raramente se comentan pese a que lo van a sufrir millones de trabajadores, sus familias y millones de beneficiarios de todas las ramas de la seguridad social, incluidas las pensiones.

Los reglamentos y directivas de las condiciones de trabajo cubren lagunas legales que existen en el Reino Unido en temas fundamentales como horarios y descansos, higiene y seguridad, el diálogo y la concertación social. El Brexit significará la victoria de la coriácea patronal británica en su lucha de décadas contra el derecho del trabajo de la Unión y la jurisprudencia del Tribunal de Luxemburgo.

En cuanto a las ramas de la seguridad social y a las pensiones públicas las afectaciones serán, sin paliativos, de una importancia extraordinaria: los Reglamentos de Coordinación de la Seguridad Social garantizan principios tan fundamentales

como la igualdad de trato, el cómputo de los periodos de cotización realizados en otros países, el mantenimiento de los derechos y la exportación de los beneficios.

El día siguiente del Brexit estas garantías desaparecerán, salvo que se firmen una ingente cantidad de convenios bilaterales, y la experiencia nos dice que en esa hipótesis los negociadores del RU no entregarán las condiciones de igualdad y progreso contra las que tanto batallaron cuando se elaboraron en el Parlamento y en el Consejo lo Reglamentos.

El prestigioso Instituto Britain Thinks acaba de publicar dos completos estudios, cualitativos y cuantitativos, de cómo ha afectado ya el Brexit a la vida, privada y pública, de los ciudadanos británicos, aunque aún no se hayan materializado todas las consecuencias de ruptura. Enumero la radiografía que nos presentan sus estudios:

- La otrora ejemplar y flemática sociedad británica hoy se observa, de forma similar los que votaron irse o permanecer, dividida, preocupada, llena de negatividad, vergüenza y confusión.
- El 65% es pesimista sobre el futuro post Brexit, incluido un 50% de los que votaron la ruptura.
- El 69% de los encuestados opina que se ha roto la unidad moral de la nación. El 72% cree que esta división se acentuará en los próximos 12 meses.
- Más del 74% de los británicos afirma que el referéndum ha dinamitado la confianza en sus políticos y en su sistema.

En resumen, el estudio de British Thinks muestra una catástrofe sin paliativos, el espacio no materialista para la vida de la gente:

- La seguridad, arruinada por un cúmulo de incertidumbres.
- La cohesión cultural y política de la nación, literalmente dinamitada.
- El orgullo de la gente en su País y de su Sistema, mutado en una nación que se ve en declive, poco respetada, y con un sistema de valores destruido.

5. El referéndum no fue un buen método

Millones de británicos, y no solo quienes votaron a favor de continuar unidos, sienten que el Brexit ha sido un enorme engaño con consecuencias de las que no fueron advertidos. Y crece la demanda para que se ratifique o rectifique la ruptura y que los partidos devuelvan la voz al pueblo para un nuevo referéndum en el que puedan votar con conocimiento de causa y vacunados contra las mentiras y manipulaciones. Es paradójico que rechacen esta demanda quienes afirmaron que los referéndums y la democracia directa eran el bálsamo de fierabrás que cura todas las miserias e insuficiencias de la democracia representativa.

El Brexit enseña algunas cosas sobre tales doctrinas. David Davis, uno de los responsables del Brexit, escribió hace algunos años lo siguiente: “El referéndum tiene muchas virtudes pues permite al pueblo británico expresar su opinión sobre el futuro de la nación y, sobre todo, ofrece al gobierno un formidable arma de negociación”. Se entiende que para doblarle el brazo a Bruselas en la negociación que él mismo dirigiría en 2017. Cameron, como hemos visto, le veía otra virtud: coronarse como líder indiscutible de su partido y del país borrando a todos sus competidores.

He tomado estas citas para ilustrar cómo en demasiadas ocasiones, y esta es una de ellas, los referéndums más que para empoderar al pueblo sirven para objetivos más pragmáticos de empoderar a los gobiernos. Si repasamos la historia, y aún precaviéndonos contra las caricaturas, es observable cómo los referéndums, desde Napoleón, pasando por Hitler y Franco, han sido el instrumento legislativo preferido por los dictadores.

Además de los historiadores, muchos politólogos han llamado a la prudencia y han alertado de los riesgos de usar los referéndums, que solo permiten opciones simples y divisivas para abordar problemas complejos que necesitan una información veraz y un debate sereno.

La forma refrendaría escogida para el Brexit, y la negativa a un referéndum de ratificación de las condiciones de la ruptura, muestra que no han podido hacerlo peor. Se dan todas las características de la peor forma de la democracia, que el profesor Torreblanca advierte que se da cuando el debate político se basa en la simplificación y se impone la visión maniquea que polariza y divide a la sociedad.

En el Brexit los riesgos que acompañan a todos los referéndums, y especialmente a los que operan sobre debates identitarios y emocionales, se han producido, entre otros y con sus peores perfiles, con los siguientes fenómenos:

1. Un debate ensuciado: los tabloides, la prensa amarilla y el vendaval de *fake news*, de oscuros promotores y sirviendo muchas veces a intereses extra británicos, ensuciaron el debate con sus mentiras y manipulaciones.
2. Un debate irracional: el debate racional se hizo imposible frente al fácil recurso a las consignas y argumentarios fomentadores de sentimientos nacionalistas y eurofóbicos.
3. Una ventaja para los populistas: el mejor campo de juego para los líderes y las ideas más groseras que exaltan las pasiones populistas, xenófobas y racistas.
4. La verdad fue la primera víctima: en un debate irracional la realidad no cuenta y las evidencias no existen. De nada valió mostrar lo bien que le había ido económicamente al RU desde su incorporación o los problemas que les esperaban tras la ruptura: porcentajes de más del 60%, según los sondeos de Ipsos MORI, afirmaban que el Brexit no supondría ningún

problema en Irlanda y el 70% negaba que tuviera repercusiones negativas para las economías familiares.

5. Hizo creíbles las patrañas más alucinantes. Por ejemplo, que la permanencia les costaba 350 millones de libras semanales, lo cual explicaba las penurias del Sistema Nacional de Salud. Trola, por cierto, de la que Boris Johnson fue el principal impulsor y que hizo popular y mayoritaria entre el 80% de la población.
6. Y, por último, es de notar cómo esta vital cuestión se dilucidó por un escaso margen y en medio de una volatilidad electoral que cambiaba de día en día y de semana en semana, al calor de la última noticia o rumor.

Y quiero subrayar esta última observación porque una de las características de este referéndum, al tratarse de un tema identitario y de derechos lo que se legitimó en nombre de los sentimientos de una exigua mayoría, es la desposesión de su ciudadanía europea a millones de británicos a los que se privará, contra su voluntad, de derechos sociales y políticos.

Es la aberración de la forma dicotómica de la política, en la que el 51% todo lo gana y condena al 49% a que lo pierda todo. Las reglas formales de la democracia lo permiten pero, qué duda cabe, esa es la peor de las formas de la democracia.

6. Conclusión: hacer del Brexit una oportunidad

La Unión ha resistido, no ha habido efecto dominó, ha servido temporalmente como antídoto y, si se actúa inteligentemente, va a servir para reparar y reformar los elementos que producen la vulnerabilidad del proyecto de integración europea.

Las ambiciones de la Unión siguen intactas pero los medios siguen siendo precarios y escasos para poder abordar los retos de este Siglo XXI. Con la sola conciencia no se evitarán las recaídas. Será precisa la acción y poner en marcha los remedios.

El Brexit ha significado sin duda una dolorosa toma de conciencia de que hay un problema de distancia y desafecto con muchos europeos, sobre todo con los más frágiles en el nuevo sistema de la globalización. Esta deslegitimación es la base de relanzamiento de las distopías nacionalistas.

Por eso quiero concluir recordando a Jean Monnet y a su advertencia: nosotros no coligamos Estados, nosotros unimos a las personas.

Las personas no se guían o seducen con la moneda y la macroeconomía sino con los relatos, los proyectos y los hechos que les ayudan a vivir de manera más próspera y segura. La cuestión en esta hora de relanzamiento de los nacionalismos es demostrar que unidos es un proyecto de futuro mejor para la gente que desunidos y separados.

El proyecto europeo ha cubierto gloriosamente 60 años de la historia del continente. Hizo frente exitosamente al mundo de la posguerra y al de la guerra fría. Pero hoy debe afrontar nuevos retos que no va a superar con los instrumentos y el relato del pasado. Las principales cuestiones son la globalización, con sus secuelas de conflictos y movimientos poblacionales, y el cambio tecnológico con sus requerimientos de las nuevas cualificaciones, empresas y empleos.

La idea de la integración europea tiene un gran apoyo y la racionalidad de la idea unitaria es ampliamente compartida. Pero la Unión está amenazada porque no ha sabido o podido sacar todos los beneficios y sinergias que ofrece la Unión de 28 estados, su gran mercado, y sus grandes activos culturales y morales. Lo que le falta a Europa es llevar a la práctica todos los diagnósticos que tiene sobre las cuestiones que han de ser reparadas y reformadas para ser eficaz y dar certezas a los ciudadanos de que merece la pena compartir derechos y deberes en el marco supra nacional.

Las reformas que piden a gritos ser tomadas en consideración por los Jefes de Estado y de Gobierno están en la mente de todos, y la Comisión Juncker ha dejado una hoja de ruta bien explicitada: la Unión económica y monetaria, un verdadero pilar social; dotar a la unión de una política vinculante de emigración y asilo que conjugue la seguridad en las fronteras exteriores, los requerimientos humanitarios y el reparto de los costes; una política de seguridad común; y un desarrollo de todas las capacidades científicas e investigadoras, de programas eficaces que ayuden a los jóvenes.

Como conclusión, manifiesto mi convencimiento de que Europa ha entrado definitivamente en modo político y no es posible continuar con el status quo y los acuerdos intergubernamentales. El futuro de Europa exige abrir una nueva etapa para que sus ciudadanos refuercen la idea de continuar juntos y no sigan los cantos de sirena de los viejos nacionalistas y de los nuevos soberanistas.

Tiene por tanto que acometer en esta legislatura, básicamente, una tarea de legitimación ante la ciudadanía, a la que tiene que ofrecer un relato y una agenda más política, más clara, más transparente, más democrática, más coherente con las demandas de seguridad y progreso social en este nuevo mundo globalizado. ■



Las tentaciones de Europa en el siglo XXI y el futuro de la política europea de seguridad y defensa

Francisco José Dacoba Cerviño

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

La idea genérica de una seguridad y de una defensa europeas a cargo de los europeos basadas, si no de forma exclusiva, sí al menos en una mayor y significativa implicación de las naciones del viejo continente, no es nueva. Desde los primeros pasos de la construcción europea ya se comenzaba a hablar de una Comunidad Europea de Defensa (1950), en Maastricht (1992) se establece la Política Exterior de Seguridad Común (PESC), en Ámsterdam (1999) se crea el cargo de Alto Representante para esa PESC y en Lisboa (2007) se define la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) como parte integrante de la PESC. Sirvan estos pocos ejemplos a modo de cimientos de lo que se viene en denominar Europa de la Defensa.

Pero si la idea no es nueva, sí hemos de reconocer que ha adquirido relevancia en estos últimos años debido, entre otras muchas razones, a la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump, aunque las líneas generales de su actitud hacia el compromiso con Europa fueron ya marcadas por administraciones anteriores, como es el caso del cambio de foco del interés geoestratégico norteamericano hacia la región de Asia del Pacífico y del repliegue estratégico, *leading from behind*, iniciado por Obama. A ello se añade ahora el *America first!* de Trump.

Desde el colapso de la Unión Soviética se han producido relevantes acontecimientos de importancia global como la amenaza terrorista transnacional, el resurgir de Rusia como actor especialmente asertivo en el uso de sus capacidades militares o la abrumadora aparición de China como potencia que disputa la hegemonía norteamericana en términos comerciales y tecnológicos y, no se puede ignorar, también en lo militar. En este escenario, de nuevo multipolar, el papel de Europa se diluye, el orden internacional deja de ser eurocéntrico y en el



nuevo mapamundi el antaño lejano Oriente es ahora el centro del globo mientras Europa apenas ocupa una esquina en el lejano Occidente.

Europa se siente preterida en el interés del gran aliado tradicional. Y en su periferia más inmediata, el Magreb, el Sahel y el cuerno de África, Oriente Medio o el Cáucaso, sin olvidar a Turquía, los Balcanes o Ucrania, se concentran la mayor parte de los conflictos armados activos en estos momentos. Tampoco las aguas están tranquilas en el interior de la Unión: Brexit, populismos, nacionalismos, crisis económica, afluencia de refugiados... No es, por lo tanto, extraño que cada vez más voces en el interior de Europa se manifiesten preocupadas por la frialdad norteamericana y las debilidades estructurales propias en materia de seguridad y defensa.

Por tomar una referencia cercana en el tiempo, la Estrategia Global de Seguridad Europea, aprobada en 2016, supuso un significativo cambio de discurso si se la compara con la edición anterior, la de 2003. En lugar del patente optimismo de aquella, ahora se habla claramente de poder coercitivo, de convertir a la Unión en un proveedor de seguridad y de mejorar nuestra credibilidad en materia de seguridad y defensa. Europa quiere ser un actor estratégico, con todo lo que eso significa, también en términos de *hard power*. Tras la publicación de esta Estrategia Global se aprueba la activación de la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) para el desarrollo de capacidades militares y del Fondo Europeo de Defensa (EDF). La PESCO busca armonizar la definición, desarrollo y producción básicamente por parte de la propia industria europea, de las capacidades militares necesarias, reduciendo en consecuencia la dependencia de proveedores terceros. Y ahí radica precisamente el rechazo que suscita,

principalmente, en los Estados Unidos, gran proveedor de equipamiento militar a los aliados de este lado del Atlántico. Para el período 2021-2027 se cuenta con un Fondo (EDF) de 13.000 millones de euros.

Otra iniciativa en este sentido es la creación, en junio de 2017, de la Capacidad Militar de Planeamiento y Conducción (MPCC en inglés), un órgano semejante a un Estado Mayor que irá incrementando progresivamente sus efectivos hasta estar en condiciones de poder gestionar las misiones militares no ejecutivas (no de combate) de la Unión Europea, como las que ahora se llevan a cabo bajo las siglas EUTM (Misión de Entrenamiento de la UE) y, además, una misión ejecutiva (de combate) de un contingente de hasta 2.500 efectivos.

Como podemos ver, la idea de una defensa europea más sólida o, si se prefiere, con un marcado sello europeo, no es nueva y está, tal vez ahora más que nunca, de plena actualidad debido, sin duda, a diversas manifestaciones públicas de los principales líderes de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica. Si el presidente Trump no tuvo inconveniente en declarar la OTAN obsoleta, o en exigir con más virulencia que sus antecesores el incremento de los gastos europeos en defensa, tampoco se han quedado cortos algunos dirigentes europeos en la respuesta. Pero no es menos cierto que, más allá de estos arrebatos verbales, las aguas, de una manera o de otra, siempre parecen volver a su cauce. Pero la inquietud está ahí y, cada vez con más frecuencia, se escuchan alusiones a la necesidad de crear un ejército europeo. Alusiones que dan lugar, inevitablemente, a largas e infructuosas discusiones debidas, sencillamente, a que lo primero que se necesita es definir con claridad qué se quiere decir, a qué nos referimos bajo la expresión “ejército europeo”.



Si, con un enfoque práctico, nos referimos a seguir avanzando en lo factible a corto y medio plazo, es decir, en mejorar la coordinación entre las fuerzas armadas europeas, en incrementar de forma colaborativa sus capacidades o en buscar una progresiva integración de dichas capacidades, entonces estamos en el buen camino. Pero no será fácil, nada fácil, pues la Unión carece en estos momentos de la necesaria visión estratégica común entre sus miembros. Y esto, en todo caso, no sería un “ejército nacional” tal y como lo entendemos tradicionalmente.

La visión más pragmática en relación al futuro de la seguridad y defensa de Europa pasa por dos escenarios inseparables y que deben ser perfectamente compatibles: la OTAN y la PCSD. Es fácil decirlo, no tanto llevarlo a cabo en el día a día, como estamos viendo cumbre tras cumbre con declaraciones de unos y de otros. La OTAN sigue siendo imprescindible, y eso no es malo, y Europa debe seguir avanzando en el fortalecimiento de su propia personalidad como actor estratégico que quiere ser, y así lo expresa en la Estrategia Global de 2016. Pocos meses después de la presentación de esta Estrategia, ya en junio de 2017, la Comisión Europea hizo público el documento titulado *Futuro de la Defensa Europea*, en el que se identifican tres etapas en la construcción de esa defensa: profundizar en la cooperación (situación actual) para llegar a una defensa compartida y, finalmente, una defensa común en 2025. Un *road map* bastante sensato... aunque excesivamente optimista en los plazos. ■



Europeos, pero no tanto: nacionalismos y populismos en la Unión Europea

José Antonio Rubio Caballero

Universidad de Extremadura

En los años ochenta del siglo pasado, uno de los más reputados estudiosos de la problemática nacionalista en la Europa contemporánea, Ernst Gellner, recurría a un sugerente símil pictórico para describir la evolución sufrida por las identidades étnicas y las lealtades colectivas en los últimos dos siglos. Comparaba el antropólogo (Gellner, 1983, p. 133) al mundo previo al advenimiento del capitalismo y de la revolución liberal con cualquier obra de Oskar Kokoschka, pintor austriaco de la *Sezession*. En ella, las madejas de puntos de diferentes colores estarían enmarañadas y harían imposible cualquier intento de diferenciar superficies netas y lisas. La inasible diversidad de tonos, de matices y de formas, la ausencia de contornos discernibles, serían los propios de ese mundo pre-industrial en el que una multitud de culturas, de instituciones, de jurisdicciones, de lealtades y de identificaciones se solapaban. Gellner oponía a este panorama el planteado por cualquier pintura del artista italiano Amedeo Modigliani. En ella, desaparecen las sombras para que reinen solo unas pocas superficies, grandes, pulcras y planas, perfectamente delimitadas, no dejando el menor margen a la ambigüedad o al encabalgamiento.

Ese era el tránsito, muy plásticamente retratado, desde un universo agrario y pre-nacional hasta otro por el que ha pasado la impronta del Estado moderno, su administración, su racionalidad y también su capacidad para labrar nuevas identidades étnico-políticas. Gellner, sin embargo, pareció ignorar con deliberación o sin ella a otros fenómenos que, ciertamente, no estaban tan desarrollados en el momento en que hizo su afirmación como hoy en día. Fenómenos que hoy nos autorizarían a prolongar su símil pictórico. Pues el cuadro de Modigliani que Gellner presentaba como una estación de llegada, parece estar también siendo suplantado por otro o por otros. Por una parte, se aprecia cómo las nítidas fronteras



entre las tonalidades amenazan con disolverse, como si la compartimentación relativamente sencilla de la era industrial estuviera dando paso a una superficie casi homogénea. Como si el mundo quisiera ya dejar de parecerse a un cuadro de Modigliani para empezar a asemejarse, por ejemplo, a una pintura de Mark Rothko, con sus grandes superficies casi homogéneas, con sus grandes extensiones cromáticamente uniformes o repartidas como máximo entre dos tonalidades. Así luciría el mundo globalizado de hoy: ni como el enmadrado mosaico inicial, ni como el ordenado pavimento posterior, sino como una explanada casi monocroma.

Pero al mismo tiempo, ese impulso de unificación definitiva parece convivir con otro bien distinto, de rasgos simétricamente opuestos, que también vendría a romper la sencillez de la pintura de Modigliani. Porque de nuevo parecen movilizarse quienes desean no ya avanzar hacia las formas de Rothko, sino regresar hacia la estética de Kokoschka, con su pluralidad de tonos, su troceo minúsculo y su barroquismo rico y confuso. La tríada de situaciones presentadas nos coloca ante el doble objetivo de las siguientes páginas. El primero y principal es argumentar por qué ese cuadro de Rothko, simple y casi uniforme, asimilable a la realidad globalizada de hoy y que a menudo se presenta como la estación-término de un camino histórico lineal, es, como mínimo, engañoso. Y lo es porque en su supuesta homogeneidad, la pintura de Rothko puede encerrar en su seno un regreso al abigarrado y anárquico cuadro de Kokoschka –retorno envuelto, ciertamente, en las formas actualizadas de lo que se denomina “glocalización” (Swyngedouw, 1997)–; o bien puede generar actitudes defensivas de Estados o de pueblos que resistan, acentuando sus lealtades a las formas claras y en principio obsoletas de la pintura de Modigliani, es decir, a los esquemas del Estado nacional de origen decimonónico,

con sus aduanas y sus soberanías. El segundo objetivo de nuestro artículo es ensayar un diagnóstico sobre esa específica reacción de los nacionalismos estatales –que teóricamente serían los principales paganos de la mundialización e iban a verse asfixiados por la doble corriente de fusión a gran escala y de fisión a pequeños niveles– pero que, al menos en Europa, están vendiendo su piel a precios más altos de los previstos. La prueba de ello es que a lo largo del último decenio tales nacionalismos parecen haber recuperado terreno añadiendo a su apología, un tanto extemporánea de las patrias, un peculiar estilo discursivo y un claro desprecio hacia aquellos anhelos de convergencia supranacional que, hasta hace no mucho tiempo, eran casi unánimemente suscritos en toda Europa. Se impone primeramente el comprobar si existe alguna caracterización idónea para todos esos movimientos sobre los que, por economía del lenguaje, se viene colgando la genérica etiqueta de “nacional-populismo”; y procede, en segundo término, examinar los motivos que han permitido a esa tendencia el recobrar una vitalidad que ya parecía extinta.

Las vacilaciones de Occidente

En el análisis del fenómeno nacional-populista empieza a devenir lugar común el recordatorio de la desazón o de las dudas que vienen planeando sobre las sociedades occidentales y que se derivan de su menguante confianza en un modelo, el del liberalismo político y económico, que venía gozando de alto crédito. Desde el inicio de la Gran Recesión ese renovado recelo hacia los principios de la sociedad abierta viene teniendo su relejo en el aplauso que reciben aduanas y muros fronterizos, en las prevenciones contra los acuerdos comerciales internacionales o contra las grandes estructuras supranacionales, y también en el éxito alcanzado por gobiernos fuertes que, aun manteniendo las formas democráticas en sus respectivos países, toman decisiones que limitan la independencia del sistema judicial, la libertad de prensa o que etiquetan como enemigos de la nación a disidentes u opositores. Pareciera como si hoy, después de años en los que se pretendió exportar –incluso armas en mano– el modelo liberal fuera de Occidente, la tendencia marca un repliegue. Son segmentos nada desdeñables de las propias sociedades occidentales las que ahora dudan de las pretendidas bondades del modelo que, como mínimo desde la II Guerra Mundial, constituía una de sus señas de identidad. De modo que ciertas jerarquías, estabildades o inercias del pasado adquieren una renovada popularidad, al tiempo que la globalización económica y los múltiples fenómenos que a ella van directa o indirectamente ligados –desde la inmigración masiva hasta los recortes en las soberanías estatales– empiezan a ser percibidas como errores que precisan corrección, en el mejor de los casos, o incluso como el resultado de un turbio manejo de dimensiones planetarias que solo ha servido para empoderar a una minúscula élite a costa de las masas (Harari, 2017, p. 23).

Contemplado con cierta perspectiva histórica, ese descenso de la confianza en el liberalismo político y económico parece ser el punto más bajo de un viaje de aligeramiento ideológico que empezó tiempo atrás. Antes de la II Guerra Mundial, Europa fue el campo de batalla de tres grandes narrativas: la liberal, la fascista y la socialista. El hundimiento del fascismo dio paso a un escenario solo bipolar y, desde los años noventa del siglo pasado, el liberalismo quedó vivo en exclusiva. Con quizá excesivas dosis de optimismo, se llegó a decretar el “fin de la historia” (Fukuyama, 1992). Pero hoy da la impresión de que el siglo XXI ha traído una nueva trama al argumento que ya parecía cerrado. Pues el propio liberalismo, a los ojos de muchos de los ciudadanos que lo habían disfrutado, perdía brillo, dejaba de representar una guía moral. El único relato que daba sentido a esa concepción teleológica del devenir humano quedaba así maltrecho, dejando en su lugar un hueco, un vacío, rellenado tan solo por dudas e incertidumbres.

El lado (in)correcto de la Historia

La traducción política de ese fenómeno de desencanto no tardaría en llegar. Nuevos idearios, o idearios antiguos exhumados y repintados, han venido a colmar los espacios que liberó el desprestigio del liberalismo. Vuelcos en las tendencias electorales, crisis institucionales y deterioro de partidos políticos liberales que estaban bien asentados, propulsión de otros que hasta ahora eran marginales, ilustran ese cambio de situación. Con mayor o menor intensidad según los casos, los países de la próspera Europa reflejan el hecho. Frente al modelo de democracia representativa, estos nuevos movimientos preconizan democracias restringidas, en la práctica, a sus aspectos más formales y protocolarios para verse marcadas en realidad por sus acentos plebiscitarios y por liderazgos fuertes e incluso carismáticos. En lo económico, frente al modelo de mercado libre y globalizado, estos nuevos movimientos defienden propuestas que, sin llegar a ser colectivistas, contienen acusadas dosis de estatismo y proteccionismo. Y en el terreno socio-cultural, contra la fe liberal en los principios del cambio, de la innovación y del cosmopolitismo, los nuevos movimientos hacen bandera del conservadurismo, de la tradición y de las identidades heredadas.

El fenómeno que postula tales soluciones viene recibiendo las etiquetas de “nacional-populismo”, de “iliberalismo” o incluso de “alternative-right” (*alt-right*). Cualquier análisis de sus rasgos exige, primeramente, recordar sus tres grandes piezas discursivas. La primera, el nacionalismo, doctrina según la cual a cada pueblo le asiste el derecho natural de disponer de sí mismo, es decir, de ejercer el poder soberano sobre el territorio en que habita. A cada identidad cultural, por lo tanto, ha de corresponderle un Estado independiente. Realidad étnico-cultural y marco jurisdiccional han de tener perímetros coincidentes. El nacionalismo, no obstante, posee caras muy variadas y se puede acoplar a principios políticos de muy diversa naturaleza. Por ello, sería erróneo afirmar que el nacionalismo sea

populismo *per se*, si bien es cierto que todo populismo tiende a contener grados notables de nacionalismo. El segundo ingrediente de estos movimientos iliberales es el susodicho populismo. Se trata de un estilo político o de un ideario según el cual el cuerpo social está dividido en dos grupos homogéneos y antagónicos, el de las personas puras y el de una élite corrupta. La política ha de ser expresión de la voluntad auténtica del primero de esos dos cuerpos. La priorización de la democracia plebiscitaria, la concepción orgánica de la patria, la propensión hacia retóricas maniqueas, el gusto por la emotividad, o el recelo hacia burócratas, intelectuales o instituciones intermediarias propias de la democracia liberal, componen el retrato robot de cualquier movimiento populista. Al que cabría añadir, en el más agudo de los casos, la erosión de esenciales principios del liberalismo como la autonomía de la sociedad civil o el respeto hacia el pluralismo ideológico.

Esta definición genérica merece, sin embargo, tres precisiones. La primera tiene que ver con el color ideológico bajo el que se presenta el populismo. Puede este adoptar bien los ropajes de la izquierda ideológica o bien un cromatismo conservador y nacionalista. Examinemos el caso. Desde que se hundiese la URSS a finales del siglo pasado, cada vez fueron más los movimientos de izquierda que optaron por reemplazar su vetusto utillaje ideológico de cuño marxista por el material discursivo que ofrecía el populismo. Se comenzó a hablar entonces no ya de la lucha de clases, sino de la oposición entre el nosotros y el ellos; apelar a la sana rabia de las gentes de a pie, acudir a una concepción simple, moral, emotiva, de la política, oponiendo a la corrupción de la élite el sentido común de las gentes ordinarias. Y partiendo de una concepción agonística de lo social, esa nueva izquierda acabó por desmarcarse de los alambicados juegos conceptuales que practicaba antaño para acabar compartiendo algunos rasgos, paradójicamente, con las derechas nacionalistas. Y es aquí donde caber marcar la segunda acotación arriba anunciada. Que el estilo y el mensaje populistas reúnan a ciertas izquierdas y a ciertas derechas no quiere decir que unas y otras sean intercambiables. Eso es verdad solo hasta cierto punto. Porque sí hay diferencias entre unas y otras. La principal de ellas radica en la naturaleza del “ellos” y del “nosotros” que se proponen como antitéticos y en el sitio donde se sitúa la frontera entre ambos. Mientras que el populismo de izquierda otorga más peso a la división entre los de arriba y los de abajo, el de derecha o nacional-populismo, sin ignorar totalmente esa línea divisoria, hace primar otra, que es la que separa a “los de dentro” de “los de fuera”, es decir, la que distingue a la cultura local y nacional de las culturas exteriores o alogenas. Y es en concreto esta segunda fórmula la propiamente nacional-populista, aquella que llega con el marchamo derechista y la que centrará la atención de las siguientes páginas. Principalmente porque es la que con más claridad avanza en los países europeos (con las excepciones meridionales de España o de Grecia, y en cierto modo de Italia, donde los populismos de izquierda sí han crecido a la par que los de derecha o incluso los han superado en fuerza social).

La tercera de las matizaciones que cabe efectuar con respecto a la definición canónica del populismo se deriva del carácter fijo y reductor que suele otorgársele

a la categoría. Pues el llamado “populismo” corre el riesgo de convertirse en una cómoda etiqueta difamatoria que sirve para describir situaciones en realidad muy variadas. Por ello, no es ocioso plantearse si ese populismo, más que la simple reacción primaria de masas adoctrinadas por líderes oportunistas que azuzan sus instintos más elementales, es una expresión del razonable desencanto sentido por grandes sectores de ciudadanos en relación a un establishment que ha revelado sus fallas. Al menos una parte de la comunidad académica ya está señalando, y seguramente con razón, que algunos de los rasgos más típicos de los movimientos populistas en el Viejo Continente, como el euroescepticismo, no tienen por qué ser el fruto de un nacionalismo asilvestrado y etnicista. Ni los partidarios del populismo serían siempre dictadores potenciales ni sus votantes reproducciones clónicas del *redneck* norteamericano: son más bien un conjunto de realidades sociales concretas las que han llevado a muchas poblaciones a adoptar actitudes defensivas frente a la mundialización. Podría añadirse que, si el populismo suele ver su nombre ligado al menoscabo de la democracia, tampoco algunas de las realidades contra las que aquel se posiciona brillan, en muchos casos, por su exquisitez democrática. Resulta irónico —sostienen, de hecho, los partidarios del populismo— que sean precisamente ellos los que tengan que ser tachados de maltratadores de la democracia, cuando su discurso se fundamenta en denunciar la falta de transparencia y de control democrático de las grandes instituciones supranacionales. Reprochan, por añadidura, los partidarios del populismo a las élites globalistas o eurófilas el estar enfrascadas en una autocomplacencia que a la postre les es contraproducente: al afirmar que “Europa no es el problema sino la solución” (Védrine, pp. 13-35), o al colocar sobre los votantes del nacionalismo desagradables adjetivos, esas élites seguirían dinamitando los puentes con sus teóricos representados.

El tercer elemento del cóctel nacional-populista vendría dado, al menos en el Viejo Continente, por el llamado euroescepticismo, entendido como la desaprobación del proceso de integración europea y el rechazo total o parcial de la UE. Una actitud derivada de dudas en cuanto a la viabilidad o la utilidad del proyecto. Tal posicionamiento genérico ha cobrado y cobra una variada gama de intensidades, que irían desde el recelo y la desafección pasiva hasta la oposición frontal. Argumentan estos movimientos que la UE se habría edificado sin contar con la voluntad de los pueblos constituyentes y que su refuerzo exige erosionar las soberanías nacionales, únicos marcos aptos para la democracia. En el terreno económico, los euroescépticos sostienen que la UE supone una consagración de las doctrinas neoliberales y daña los intereses de las clases más desfavorecidas. Y en el campo social, cultural y simbólico, señalan a la macroestructura supranacional como el epítome de un universalismo despersonalizador que viene aniquilando las identidades históricas, y al que por tanto urge poner freno. El propio título de este artículo, “Europeos, pero no tanto...”, alude con ironía a esa condición cuanto menos sorprendente o paradójica de estos movimientos nacional-populistas, que llevan el desdén hacia la UE en el frontispicio de sus discursos, pero que

al mismo tiempo reivindican el carácter europeo y hasta europeísta de sus propios proyectos políticos porque entienden que es precisamente la empresa federalizante y post-nacional de la UE lo que daña, disuelve y deshace a la Europa auténtica y genuina, esa que en realidad está hecha de culturas, de tradiciones y de patrias.

Razones de una crecida

Pocas dudas puede arrojar la relación causal entre la llamada Gran Recesión económica que arrancó en 2008 y la crisis, aún vigente, del paradigma liberal en las naciones occidentales. La correlación entre el descenso del bienestar material de las comunidades humanas con el descenso de legitimidad de quienes las gobiernan no es regla matemática en la Historia, pero sí una tendencia innegable. La crisis económica sufrida por buena parte de Europa tuvo su traducción en la pérdida de estatus material entre buena parte de las clases medias y modestas (Milanovic, 2016), y derivó en un incremento de la desconfianza hacia el sistema liberal. Su contrapartida estuvo en las crecidas de popularidad de movimientos nacionalistas que o bien se fundaron al calor de la recesión, o que salieron de la marginalidad política en que dormitaban desde hacía años. Pero más allá de la crisis, es también la propia dinámica de la globalización –desterritorialización del poder, financiación y digitalización de la economía, evanescencia de las fronteras nacionales– lo que ha avivado entre ciertos segmentos de la población nostalgias de materialidad y de aduanas, que son para muchos sinónimos de control y de certidumbre. También el fenómeno migratorio está altamente ligado a la mundialización. El incremento en el tráfico de los flujos sur-norte se ha visto acompañado de los rechazos hacia los extranjeros en los países europeos. Una reacción defensiva de quienes entienden a la inmigración como antesala de un triple problema: incapacidad de los Estados de mantener sus debilitados sistemas de protección social, degradación de las condiciones del mercado laboral y disolución identitaria y cultural en la sociedad de acogida.

La concatenación de los factores antes descritos ha llevado a que en casi todos los países de Europa se rediseñen los paisajes políticos, en el sentido de una mayor fragmentación de los panoramas electorales y de las instituciones representativas. Los bipartidismos imperfectos –en los cuales dos fuerzas sistémicas de carácter socialdemócrata y liberal-conservador casi acaparaban de manera turnante el poder– han dado paso a circunstancias más complejas, derivadas del incremento de apoyo popular a opciones situadas bien a la izquierda de la socialdemocracia o bien –y sobre todo– a la derecha de los conservadores moderados. Beneficiado por una doble defección, el nacional-populismo habría actuado como receptáculo para los votos de descontentos venidos de regiones ideológicas y sociológicas bien dispares. Por una parte, electores tradicionales del centro-derecha hastiados del pragmatismo tecnocrático de sus referentes políticos, que optan por apoyar a opciones más genuinas e ideologizadas. Y por otra parte, electores ubicables en la clase media-baja

o modesta y trabajadora, tradicionalmente abstencionistas o incluso votantes de la izquierda, que no se reconocen en la agenda de “progresismo cultural” patrocinada por esta última –defensa de minorías e identidades particulares, tutela del multiculturalismo cosmopolita, benevolencia hacia la inmigración, centralidad de las preocupaciones feministas, ecologistas y postmateriales– y la relegación a un segundo plano de cuestiones otrora básicas en el discurso de la izquierda: trabajo, seguridad, crecimiento económico y redistribución del mismo. Ante tal desconfianza, el populismo de derecha dice prestar oídos a las cuitas de ese electorado popular que recela de la inmigración o de las élites afanadas en sus experimentos culturales. Burguesía reaccionaria y proletariado autóctono parecen, pues, unirse en sus reproches. En el marco posterior a la Guerra Fría, las dos grandes tendencias sistémicas parecen haber convergido: los progresistas aceptando el mercado libre y los conservadores asumiendo el *welfare state*; participando ambos –aunque con intensidades distintas– de un mismo paradigma cultural universalista. De ahí que la gran frontera ideológica de las sociedades europeas ya no esté tan claramente situado entre la izquierda y la derecha, sino entre el globalismo (del que participan todos los *moderados* del espectro político) y el nacionalismo (del que participan las partes más duras de la izquierda y sobre todo de esa nueva derecha emergente).

Por último, una explicación de la crecida nacional-populista no puede dejar de aludir a un fenómeno como el del actual imperio de las tecnologías digitales de la información y de la comunicación. Un reinado que hoy se extiende sobre todas y cada una de las facetas de la existencia individual y colectiva, y entre ellas, por supuesto, el poder y la política. Si por una parte esas nuevas tecnologías han podido enriquecer la democracia quitando poder a los canales tradicionales de información y comunicación, no es menos cierto que su irrupción también ha servido, en muchos aspectos, para restarle calidad al debate público tensionándolo gratuitamente. Sin duda, la democratización tecnológica ha abierto las puertas a corrientes contestatarias de



todo signo capaces de impugnar el modelo representativo demo-liberal. Su lógica pretendidamente horizontal no se aleja de la lógica populista (Brochet, p. 149), al estar basadas ambas en la elusión de los filtros intermediarios de aquellas voces con capacidad prescriptiva –elites académicas, institucionales, mediáticas– que operaban en otros tiempos. Que la democratización de las nuevas tecnologías y el descrédito de partidos, instituciones y *media* que hasta hace poco eran hegemónicos, hayan coincidido en el tiempo, no es en absoluto producto de la casualidad.

El archipiélago social

Bajo las circunstancias comunes que explican la crecida nacional-populista en Europa están las sociedades concretas y toda su heterogeneidad interna. Son muy diversos los clivajes que seccionan internamente a las sociedades posmodernas, fracturas con direcciones no solo marcadas por lo material o lo económico. Y aun a riesgo de incurrir en generalizaciones, podría sugerirse que el discurso nacional-populista tiende a progresar más en las regiones rurales y periféricas que en las ciudades de amplio tamaño, al ser aquellas donde residen más ciudadanos que se sienten perjudicados por el liberalismo global. En segundo lugar, el electorado de los partidos nacional-populistas es predominantemente masculino, hasta el punto de que se ha llegado a catalogar el fenómeno como la traslación a la política de una frustración, la del hombre blanco, desnortado por los valores dominantes de una posmodernidad metafóricamente femenina (Verdú, 2007, p. 28). En lo que respecta a la edad del votante medio de estas formaciones es más difícil emitir juicios claros. Los simpatizantes de esta *alt-right* son en algunos países principalmente jóvenes (Grecia), mientras que en otros se concentran en las franjas de edad maduras (Francia, Alemania, Austria) o incluso avanzadas (Polonia, Reino Unido). En cuarto lugar, los respaldos al nacionalismo proceden preferentemente de segmentos de modestos niveles de estudios y de cualificaciones profesionales bajas. Y en fin, desde el punto de vista económico, esa derecha populista parece haber devenido la referencia electoral no tanto de los estratos inferiores de la escala social, sino de los ciudadanos de la clase media-baja, asustados ante la idea de que la mundialización y sus fenómenos aparejados derriben el modesto estatus que se habían ido construyendo al calor de un Estado del bienestar cada vez menos fiable.

Si heterogéneo es, en lo sociológico, el electorado del nacional-populismo, también son variadas sus caras y estrategias en función del país europeo en el que el fenómeno se presente. Las circunstancias o trayectorias históricas particulares de cada nación confieren al populismo una modulación específica. Partidos como RN francés, AfD alemán, *Peruss* finés, *Lega* italiana, PiS polaco, *Fidesz* húngaro, UKIP británico, PVV holandés, FPÖ austriaco –por poner solo algunos ejemplos– comparten un listado de reivindicaciones y un conjunto más o menos fijo de rechazos, pero moldean sus respectivas estrategias y praxis de acuerdo con algunos rasgos a veces casi exclusivos

de sus electorados y en función también de las coyunturas políticas locales en las que se desenvuelven. Así, veremos situaciones en las que los partidos nacional-populistas son mayoritarios y gobiernan (Hungría y Polonia, por ejemplo), otras en las que el nacional-populismo tiene una presencia marginal (Irlanda o Portugal), otras en las que centro-derecha y el nacional-populismo colaboran al frente de instituciones de poder (Austria, Dinamarca o Finlandia, durante algunas coyunturas de los últimos años), otras en las que el nacional-populismo, aun siendo considerablemente apoyado en las urnas, choca contra los cordones sanitarios que les tienden las fuerzas sistémicas (Alemania, Suecia o Francia, entre otros) o incluso otras circunstancias, principalmente circunscritas a los Balcanes orientales, en las que el centro-derecha adopta un discurso más liberal y pro-europeo que el centro-izquierda, que es el que asume, siquiera parcialmente, tesis o reflejos nacional-populistas.

Las tres paradojas

El ascenso registrado en las dos últimas décadas por estas opciones políticas –entre cuyos rasgos más definitorios está el del euroescepticismo– autoriza al observador a plantearse algunos interrogantes relativos a la viabilidad del fenómeno, a sus visos de sostenibilidad en el tiempo o incluso a su profunda y no siempre discernible naturaleza. Y a pesar de los limitados márgenes a los que se ha de ajustar este ensayo, es pertinente enumerar algunos de ellos. El primero tiene que ver con los presuntos logros parciales alcanzados por estos movimientos y sus posibilidades de éxito en lo venidero. Su trabajo de resistencia en pro de la conservación de la soberanía estado-nacional frente a las corrientes universalistas y homogeneizadoras asociadas al liberalismo y la globalización aparece en ocasiones como un empeño quimérico, de tan potentes como son estas últimas. Unos esfuerzos quizá abocados, por liliputienses, a la melancolía y a la esterilidad. Sin embargo, no deja de planear igualmente la duda sobre las posibilidades reales de triunfo de las fuerzas antagónicas, aquellas de signo federalizante y centrípeta que, para esculpir un mundo más homogéneo, buscan doblegar los muros que erigen los apegados a la tradición y al pretérito. Daría la sensación de que ninguna de las adversarias se impone radicalmente, pues ni el nacionalismo detiene al torrente nivelador de la globalización y de sus agentes, ni esta, pese a su potencia, consigue terminar su tarea de interconexión generalizada. Los deseos e ideales de ambos adversarios, en suma, parecen chocar contra unas realidades tozudas e inflexibles.

Sería también lícito preguntarse sobre el sentido profundo de la actual ola de patriotismos estatales, si será esta una exhibición última de fuerza ante el cerco simultáneo creado por los pequeños regionalismos y por la mundialización homogeneizadora; o si, por el contrario, ese recobrado vigor al que hoy se asiste, lejos de ser una nube pasajera, tendrá opciones de sobrevivir. En este segundo caso, quizá lo que se está viendo ahora sería el despertar de unas lealtades políticas de tipo

nacionalista que simplemente habían sufrido un letargo o un paréntesis coyuntural, el de la Guerra Fría y la década que le siguió. De acuerdo con tal hipótesis, la globalización no estaría capacitada para imponer una victoria innegociable y el mundo tendría que regresar a una situación de equilibrio trilateral, en el que –recuérdese el símil introductorio de este artículo– Rothko, Modigliani y Kokoschka tendrían que coexistir sin vencedor claro.

El auge del nacional-populismo suscita igualmente interrogantes ligados a su propia denominación y tipificación. Quizá con el tiempo sea posible caracterizar a esa *alt-right* con más tino que el que a menudo se exhibe y podamos determinar más precisamente si se trata, en efecto, de una ultraderecha movida por pulsiones primarias y regresivas (Stanley, 2018), o si por el contrario el fenómeno es más bien el simple producto de un deseo, hasta cierto punto entendible, de volver a determinadas ortodoxias culturales tras décadas de anomia individualista. El análisis del fenómeno da pie también a reparar en la correlación que hay entre su éxito y las zozobras del Estado del Bienestar occidental. Habría que plantearse si este está en situación de casi agotamiento, y si los episodios de rebeldía a los que hoy se asiste (piénsese por ejemplo en los *gilets jaunes* franceses) son las agitaciones de contrariedad propios de quienes se niegan a aceptar cambios en el fondo naturales e irremediables, o si por el contrario ese declive es reversible, porque sus causas están en la incompetencia, el egoísmo y la iniquidad de unas élites que solo merecen ser depuestas. En cualquiera de los casos, las respuestas que se puedan dar a tal pregunta guardarían relación con otro interrogante, que es el de las formas en que la realidad es socialmente percibida y las maneras en que esas percepciones se materializan políticamente. Cabe seguir analizando si esa rebeldía nacional-populista contra los partidos y las élites ligadas al consenso liberal-socialdemócrata es el resultado, más que nada, de un victimismo demagógico propio de pueblos malacostumbrados al bienestar, o si por el contrario las quejas están más que justificadas por una desigualdad y una vulnerabilidad en realidad evitables, causadas por unas élites ineptas, miopes o egoístas (Lizoain, 2018).

La lista de las perplejidades ante las que nos coloca el fenómeno nacional-populista y euroescéptico de las últimas décadas es, en efecto, densa. Y ello porque en un mundo que parece caminar hacia la interconexión de pueblos y culturas, hacia el borrado de diferencias, hacia la igualación de niveles de vida, emergen al menos tres paradojas. Llama la atención que sea la globalización la que aviva, por efecto *boomerang*, a estos movimientos nacionalistas. En el orden económico, igualmente revelador es que la intolerancia ante la desigualdad social y material parezca incrementarse a medida en que esta es objetivamente menor. Y no menos llamativo resulta que el incuestionable incremento de las semejanzas entre naciones y comunidades humanas haya avivado en estas, precisamente, sus deseos de escudriñar las más pequeñas diferencias que les separan del resto, por fútiles y superficiales que sean, para erigirlas en argumentos políticos: el reciente espectáculo de pueblos culturalmente intercambiables e histórica y geográficamente concatenados, cuando

no entremezclados, forcejeando por levantar, o no, nuevas fronteras (escoceses frente a británicos, catalanes frente a españoles) resulta hartamente ilustrativo.

Es muy difícil pronosticar sin miedo al error cuáles serán los escenarios futuros, vaticinar cómo saldrá de su atolladero un proceso europeo de integración que hoy encuentra la desafección de segmentos sociales no abrumadoramente mayoritarios, es verdad, pero tampoco desdeñables en lo cuantitativo, y que además desde hace algunos años tienen con altavoces institucionales, partidistas o mediáticos de relieve. Podríamos llamar “crisis del punto intermedio” a este tipo de situaciones de indefinición como la que hoy viven los pueblos europeos: aquellas en que el sujeto se ve simultáneamente tirado hacia delante y hacia atrás, y en las que o bien se deja llevar por su anhelo de algo mejor a sabiendas de que su consecución es incierta o bien opta por renunciar a ello para conservar algo valioso de lo que no quiere deshacerse. Las actuales dificultades vividas en la UE acaso estén también generadas por dos corrientes que tiran en sentidos opuestos y proponen muy distintas salidas al *statu quo*. Aquellos que no desean quedarse en lo ya alcanzado y quieren remar hacia delante en un sentido federal para llegar a una costa que, en teoría, traería cambios a mejor; y aquellos otros que –según se ha estudiado en este artículo– apuestan justo por lo contrario: echar el ancla, detenerse, o incluso remar en sentido inverso para recuperar todo lo que el viaje efectuado habría hecho perder.

Bibliografía

- Brochet, F. (2017). *Démocratie smartphone. Le populisme numérique, de Trump à Macron*. Bourin.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of History and the last man*. Free Press.
- Gellner, E. (1983). *Nations and nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Harari, Y. Noah. (2017). *Veintiuna lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Lizoain, D. (2018). *El fin del primer mundo*. La Catarata.
- Milanovic, B. (2016). *Global inequality: A New Approach for the Age of Globalization*. Harvard University Press.
- Stanley, J. (2018). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Blakie Books.
- Swyngedouw, E. (1997). “Neither Global nor Local: Glocalisation and the Politics of Scale” en Cox, K. (1997). *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local*. Guilford.
- Védrine, H. (2016). *Sauver l'Europe*. Lévy.
- Verdú, V. (2007). *Tú y yo, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*. Random House. ■

**Las *fake news* y su
influencia
sobre la idea
de Europa**

Fake news: la mentira como arma política

María Andrés Marín

Directora de la Oficina del Parlamento Europeo de España

El término *fake news* se ha convertido en uno de los más usados en la vida política en los últimos años, tanto que incluso puede haberse desvirtuado. Por ello, es importante de cara a esta ponencia remarcar qué se entiende por noticias falsas: según la definición apuntada en uno de los documentos de trabajo del Parlamento Europeo, son las noticias que recogen historias deliberadamente fabricadas (desinformación y engaños) que se presentan como periodismo con el objetivo de manipular a los lectores, un fenómeno que forma parte de una tendencia descrita como “posverdad”¹.

Sin embargo, a pesar de su nueva viralidad, no se trata de un fenómeno nuevo. Por ejemplo, hay evidencia de que, al menos, en la guerra de Independencia americana, famosos héroes americanos como Benjamin Franklin o John Adams inventaron historias sobre masacres orquestadas por el rey inglés junto a los nativos americanos y otra serie de historias falsas que distribuyeron en periódicos, revistas o publicaciones para minar la reputación de la corona británica en las colonias².

No obstante, la diferencia con la actualidad es la capacidad aumentada gracias a las redes sociales de hacerse viral y de propagarse con más rapidez y mayor dispersión. El mejor ejemplo que tenemos para explicarlo es la campaña del Brexit en Reino Unido, con aquel famoso autobús que rezaba “Enviamos a la UE 350

1 Bentzen, Naja. (2017). “Fake news’and the EU’s response” en *European Parliament Research Service (EPRS). At a glance*. https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2017/599384/EPRS_ATA%282017%29599384_EN.pdf.

2 Parkinson, Robert G. (2016). “Fake news? That’s an old story” en *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/opinions/fake-news-thats-a-very-old-story/2016/11/25/c8b1f3d4-b330-11e6-8616-52b15787add0_story.html.

millones de libras a la semana. En vez de eso, financemos el sistema nacional de salud (NHS)”. Un mensaje que el propio Nigel Farage, eurodiputado y uno de los principales artífices de la campaña para salir de la Unión Europea, tuvo que desmentir a la mañana siguiente de haber ganado el referéndum³. También digna de mención la campaña de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos con promesas y retóricas llenas de desinformación.

Aunque cada caso tiene sus particularidades, muchos analistas coinciden en señalar el origen de ambas crisis en los efectos indeseados de la globalización, a los que atribuyen la ola de descontento que terminó promoviendo un debate sobre la soberanía y la identidad, incluyendo la pregunta de cuál es realmente mi lugar en un mundo globalizado.

Hay estudios, por otro lado, que prueban que los partidos o movimientos que más se benefician con estas narrativas y con el uso de la desinformación son los movimientos extremos, tanto de izquierda como de derecha, de corte populista. En el Parlamento Europeo, por ejemplo, ambos se dan la mano en muchos asuntos que, en definitiva, se basan en culpar a la UE de ser el demonio de la globalización, con orejas y rabo.

¿Cómo se ve la desinformación desde Europa?

Por nuestra parte, desde el Parlamento Europeo, a raíz del grupo de trabajo organizado por la comisaria Mariya Gabriel sobre este asunto⁴, se ha determinado la preferencia por el uso de la palabra *desinformación* frente al de *fake news*, y su definición como “toda forma de información falsa, imprecisa o engañosa diseñada, presentada y promocionada públicamente para infligir un daño público o sacar un beneficio”⁵.

La distinción es relevante y pertinente ya que, como apuntan estos expertos en su informe, la palabra *fake news* ha sido apropiada por algunos políticos para denominar a todos aquellos medios que publican información con la que no están de acuerdo, por lo que utilizarlo podría ser confuso en el sentido en el que se pretende.

Y es un tema relevante porque, además, así lo hacen saber los ciudadanos: según datos de la Comisión Europea, el 83% de los europeos piensan que las *fake news*

3 Good Morning Britain. (2016). *Nigel Farage Admits NHS Claims Were A Mistake*. <https://www.youtube.com/watch?v=cA3XTYfzd1I>.

4 Comisión Europea. (2018). *Experts appointed to the High-Level Group on Fake News and online disinformation*. <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/experts-appointed-high-level-group-fake-news-and-online-disinformation>.

5 Comisión Europea. (2018). *Final report of the High Level Expert Group on Fake News and Online Disinformation*. <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/final-report-high-level-expert-group-fake-news-and-online-disinformation>.



son una amenaza para la democracia y el 73% de los usuarios están preocupados por la propaganda a través de internet en periodo pre-electoral⁶.

Aún más importante si añadimos otro dato: casi la mitad de los ciudadanos de la UE (el 46 % de media en 2016) se informan a través de las redes sociales y seis de cada diez tienden a compartir estas noticias sin haberlas leído o comprobado su veracidad.

¿Estamos hoy en día expuestos a más mentiras?

Por tanto, no se trata de un fenómeno nuevo, aunque su expansión y su categorización sean algo más novedosas. Pero, además, ¿es posible que haya una mayor proliferación y un mayor efecto en los ciudadanos? Lo cierto es que las maneras de consumir información y noticias han cambiado en los últimos años de manera rápida e importante, con un aumento de las nuevas tecnologías que están poniendo a prueba el modelo de ingresos de los medios de comunicación.

Esto se ejemplifica en lo que algunos autores han llamado la tiranía del clic, donde los medios se debaten entre la “lógica de la profesión”, donde los criterios profesionales mandan a la hora de cubrir una noticia y darle difusión, y la “lógica del mercado”, donde se tratan de acomodar a las preferencias de los consumidores, con una mayor dedicación a los asuntos no públicos y más centrados en el

6 Comisión Europea. (2018). *Final results of the Eurobarometer on fake news and online disinformation*. <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/final-results-eurobarometer-fake-news-and-online-disinformation>.

entretenimiento, que consiguen más fácilmente el clic del usuario al ver la noticia en los canales de información⁷.

Al mismo tiempo, estamos asistiendo a una proliferación de lo que se ha llamado *fact-checking* o verificación de la información, que normalmente se practicaba en los medios de comunicación en cada noticia mediante el método de contrastar fuentes e información, pero que ahora se ha convertido en un género en sí mismo ante la necesidad de comprobar informaciones que llegan al público (especialmente a través de redes sociales o páginas de internet) y que no han pasado por el filtro de los periodistas.

El Parlamento Europeo ha celebrado en estos últimos años diversas conferencias con organizaciones de *fact-checking* de toda la UE para ofrecer un ambiente de intercambio de ideas, experiencias y oportunidades. Es interesante potenciar este género que nos ha dado historias relevantes como el #Refugee-Check, un ejercicio en el que seis medios (3 televisiones, un medio escrito y dos sitios *fact-checking* independientes) de cinco países distintos (Alemania, Francia, Italia, España y Reino Unido) colaboraron para desmentir algunas de las desinformaciones vertidas por algunos políticos europeos respecto a la llegada de refugiados a Europa⁸.

Sin embargo, el *fact-checking* tiene un efecto limitado: llega a una audiencia muy pequeña y que además no suele coincidir con la que leyó la noticia falsa en primer lugar (solo hace falta ver cuántos *me gusta* y *retweets* tiene una información falsa en la red y cuántos tiene la corrección publicada por el periodista o la institución afectada).

Además, otro factor relevante es que las campañas de desinformación se hacen cada vez de manera más sofisticada, con menor proliferación de estas noticias falsas en redes abiertas como Facebook o Twitter, dando mayor preferencia a grupos de WhatsApp o grupos cerrados en Facebook, o de herramientas que priorizan estas noticias en los buscadores.

En concreto, un informe de la comunidad de Internet Avaaz sobre la proliferación de desinformación a través de WhatsApp en España apunta datos escalofriantes: hasta 9,6 millones de potenciales votantes (un 26,1% del total) recibieron información falsa y contenido de odio a través de este canal de mensajería instantánea, que es el más usado en nuestro país⁹.

7 Boczkowski, Pablo y Mitchelstein, Eugenia. "Quién marca la agenda informativa. La tiranía del click" en *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-tiranía-del-click/>

8 Mantzarlis, Alexios. (2015). "#RefugeeCheck: a Europe-wide fact-checking initiative" en *Poynter*. <https://www.poynter.org/fact-checking/2015/refugeecheck-a-europe-wide-fact-checking-initiative/>.

9 Avaaz. (2019). *WhatsApp. Social Media's Dark Web. How the messaging service is being flooded with lies and hate ahead of the Spanish elections*. https://avaazimages.avaaz.org/Avaaz_SpanishWhatsApp_FINAL.pdf.

Aunque se están haciendo esfuerzos desde las diversas redes sociales para reducirlo¹⁰, los algoritmos que usan estas redes suelen promocionar aquellas noticias con más reacciones de los usuarios, buenas o malas, por lo que, a menudo, se promueve el contenido más radical conduciendo a la gente a un debate que está ya preconcebido, sin matices y con mucha confrontación.

A esto se suman las llamadas “granjas de trolls y de clicks”¹¹ en algunos países, especialmente en Rusia¹², y que, aunque suene a ciencia ficción, como pudo verse en la serie televisiva *Homeland*, son reales y ya han afectado a procesos electorales recientes¹³. O las *fake news* que están por venir, lo que algunos ya denominan *deep fake*, y que podría alterar vídeos muy creíbles donde podemos hacer que alguien diga y haga lo que queramos¹⁴.

Fake news y elecciones europeas

Y, con todo este panorama, ¿cómo ha incidido la desinformación en las pasadas elecciones europeas? La principal noticia es que, a pesar de los augurios, ha tenido menor incidencia de la temida. Nos habíamos preparado durante meses para que viniese el lobo y finalmente parece que hemos superado la prueba, porque no ha venido, o al menos no en la forma en la que lo hizo para la elección de Trump (campaña rusa¹⁵), referéndum del Brexit (Cambridge Analytica¹⁶, Facebook...¹⁷) o en la elección del presidente brasileño Bolsonaro (campañas de desinformación en Whatsapp¹⁸).

Y, ¿a qué se debe esto? Principalmente a dos motivos: el primero es que la Unión Europea se ha preparado bien para el reto creando un marco sólido para

10 Zuckerberg, Mark. <https://www.facebook.com/zuck/posts/10104445245963251>

11 Puntí, Jordi. “La distopía ya está aquí” en *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20190313/articulo-opinion-distopia-jordi-punti-granjas-clicks-chinas-7352350>.

12 La Verdad. (2019). *Las “granjas de trolls” de Rusia, la cocina de fake news y propagación del odio*. <https://laverdadnoticias.com/mundo/Las-granjas-de-trolls-de-Rusia-la-cocina-de-fake-news-y-propagacion-del-odio-20190805-0071.html>.

13 Antena 3 Noticias. (2019). *Así ha funcionado el negocio de las ‘fake news’ durante la campaña electoral del 28A*. https://www.antena3.com/noticias/elecciones/elecciones-generales/asi-funciona-negocio-fake-news-campana-electoral-28a_201904295cc68fd20cf2a0854cd89fbc.html.

14 Herraiz, Pablo. (2019). “Deep fake: así será la manipulación del futuro” en *El Mundo*. Papel. <https://www.elmundo.es/papel/historias/2019/05/08/5cd1a8a7fdfff4c618b46d2.html>.

15 Abramson, Alana. (2018). “President Trump Just Acknowledged Russian Meddling in the 2016 Election” en *Time Magazine*. <https://time.com/5341137/donald-trump-vladimir-putin-russian-meddling-correction/>.

16 Scott, Mark. (2019). “Cambridge Analytica did work for Brexit groups, says ex-staffer” en *POLITICO*. <https://www.politico.eu/article/cambridge-analytica-leave-eu-ukip-brexit-facebook/>.

17 BBC. (2018). “Vote Leave’s targeted Brexit ads released by Facebook”. <https://www.bbc.com/news/uk-politics-44966969>.

18 Phillips, Tom. (2018). “Bolsonaro business backers accused of illegal Whatsapp fake news campaign” en *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/18/brazil-jair-bolsonaro-whatsapp-fake-news-campaign>.



coordinar las acciones en este sentido (que explicaré más adelante), siempre con respeto a los valores europeos y los derechos fundamentales; y, por otra parte, porque no podemos negar que son unas elecciones menos polarizadas, menos personalizadas (no se conoce tanto a los candidatos, por lo que es difícil lanzar campañas específicas), son más complejas, se realizan en 28 Estados y con decenas de idiomas distintas y culturas democráticas diferenciadas¹⁹.

No obstante, no podemos cantar victoria porque nos consta que se han empleado técnicas de desinformación para influir en los resultados y en la participación, como mencionábamos antes con la mayor influencia de WhatsApp.

En cuanto a la narrativa, entre los mensajes más repetidos de desinformación en estas pasadas elecciones, especialmente las originadas desde Rusia, podemos destacar cuatro ideas fuerza: la UE ha perdido contacto con la realidad; la UE solo produce leyes, burocracia, no sirve para nada o incluso perjudica a los estados miembros; la UE malgasta el dinero; y la UE se está desmembrando²⁰.

Estas ideas fuerza se pueden ver desarrolladas en multitud de artículos que, por ejemplo, daban cifras falsas de los refugiados que existen en Alemania²¹, aseguraban

19 Darmanin, Jules. (2019). "Factcheck EU Newsletter #7 - Good news and bad news after the election week-end" en *Factcheck.eu*. <https://factcheckeu.info/en/article/fceu-newsletter-7-good-news-and-bad-news-after-election-week-end/>.

20 EU vs Disinfo. (2019). "EU Elections Update: Reaping What Was Sown" en *Disinformation Review*. <https://euvsdisinfo.eu/eu-elections-update-reaping-what-was-sown/>.

21 EU vs Disinfo. (2019). *There are more than 4 million refugees in Germany*. <https://euvsdisinfo.eu/report/there-are-more-than-4mln-refugees-in-germany/>.

que el vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Timmermans, quería que los inmigrantes entrasen masivamente en Europa para así acabar con los *Estados monoculturales*²² o el incendio de la catedral de Notre Dame como ilustración de un supuesto declive de los valores occidentales y cristianos en la UE²³, entre otros.

Según el análisis de otra de esas iniciativas surgidas de esta nueva era de difusión de la desinformación como es Maldito Bulo, los discursos basados en la anti-inmigración, la islamofobia y el euroescepticismo han sido los más repetidos. Como ejemplos²⁴, una noticia en la que se aseguraba que en Alemania se entregaron cupones para que los inmigrantes fueran a los burdeles gratuitamente; un vídeo da a entender que se permitió el paso a 20.000 refugiados con tarjetas de crédito en la frontera entre Serbia y Croacia; una publicación parecía mostrar que se sustituían las clases de alemán por árabe en un colegio francés; o un tuit en el que se aseguraba que se dan más ayudas al alquiler a los extranjeros que a los españoles en la Comunidad de Madrid.

Además de la narrativa, es interesante saber qué procedimientos son los más utilizados para difundir la desinformación. Otro informe de Avaaz²⁵ expone que las tácticas más usadas son el uso de cuentas falsas o duplicadas con el objetivo de amplificar artificialmente la interacción del contenido compartido por esas páginas; la coordinación de contenidos entre medios de dudosa reputación y páginas o perfiles en redes sociales que de manera sistemática compartían esa información; el reciclado de páginas que en un inicio eran comunidades de gustos musicales, asociaciones locales o de temas de ocio y que pasan a difundir este tipo de contenido; y la táctica del cebo: redes de páginas que cubren prácticamente todo el espectro de intereses (fútbol, belleza, cocina, humor) y una vez tienen un buen número de seguidores, se coordinan para alimentar la red con contenido político polarizados de manera coordinada.

Entre los ejemplos para ilustrar estas tácticas incluidos en el informe, podemos encontrar una noticia que decía que el president catalán Quim Torra cerraba una unidad hospitalaria para niños con cáncer para mantener las embajadas catalanas; otra que aseguraba que el gobierno marroquí había conseguido un acuerdo con España para controlar la emigración a cambio de facilitar educación gratuita a todos los marroquíes; y otro con falsas estadísticas relacionando inmigración con

22 Factcheck.eu. (2019). *No, the Vice-President of the EU Commission has not called for the erasure of monocultural states.* <https://factcheckeu.info/en/article/nein-der-vizepr%C3%A4sident-der-eu-kommission-fordert-nicht-die-ausradierung-monokultureller-staaten>.

23 EU vs Disinfo. (2019). *Notre Dame fire is a sign of Europe's decline.* <https://euvsdisinfo.eu/report/notre-dame-fire-is-a-sign-of-the-europes-decline/>.

24 Maldita.es. (2019). "Los bulos sobre inmigrantes y refugiados que más circularon en Europa durante la campaña" en *Eldiario.es*. https://www.eldiario.es/desalambre/migrantes-refugiados-movido-campanas-europeas_0_903960256.html.

25 Avaaz. (2019). *Far-right networks of deception.* <https://avaazimages.avaaz.org/Avaaz%20Report%20Network%20Deception%2020190522.pdf?slideshow>.

violaciones, como que los magrebíes, a pesar de ser solo el 2% de la población en España, cometían el 22% de las violaciones en grupo en nuestro país.

Al final, según un informe del Oxford Internet Institute, que analizó el tráfico en la web entre abril y mayo, menos de un 4% de los tuits sobre los comicios contenían noticias falsas (en otros procesos el porcentaje ha llegado a rondar el 20%). En España, por ejemplo, el número apenas llegaba a un 3,4%, aunque sí que ha sido alto en países donde luego el porcentaje de votos a partidos euroescépticos ha sido mayor, como en Italia, donde un 20% de los tuits contenían información falsa, o en Polonia donde ha sido de un 37,5%²⁶.

¿Qué papel ha jugado la UE?

Por tanto, a pesar de estas narrativas y de las citadas tácticas, el mensaje principal (que ya mencionaba anteriormente) es que la desinformación no ha tenido un alto nivel de incidencia, y eso se debe también al trabajo realizado por las instituciones europeas, como refleja la Comisión Europea en un informe en junio de este año²⁷.

La Unión Europea ha sabido reforzar sus capacidades de identificar y contrarrestar la desinformación, con especial importancia en la coordinación de los Sistemas de Alerta Temprana para intercambiar información entre Estados miembros y con las instituciones europeas, además del importante trabajo realizado por los grupos especializados (también llamados *task forces* y que se han ido citando a lo largo de este artículo, siendo su página principal la de *EU vs Disinfo*).

Asimismo, una de las acciones que han permitido esa coordinación y voluntad de reducir la difusión de la desinformación ha sido el Código de Conductas²⁸ suscrito voluntariamente por algunas plataformas online e industria con las instituciones, además de una apuesta por la alfabetización digital impulsada por la UE, los Estados miembros y algunas plataformas.

Gracias a esta cooperación, se han podido ver varios ejemplos de mayor responsabilidad en estas plataformas²⁹, como la eliminación por parte de Facebook

26 Oxford Internet Institute. (2019). "Junk News during the EU Parliamentary Elections" en *The Computational Propaganda Project*. <https://comprop.oii.ox.ac.uk/research/eu-elections-memo/>.

27 Comisión Europea. (2019). *A Europe that protects: EU reports on progress in fighting disinformation ahead of European Council*. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_19_2914.

28 Comisión Europea. *EU Code of Practice on Disinformation*. http://ec.europa.eu/information_society/newsroom/image/document/2018-29/msf_on_disinformation_17_07_2018_-_proofread_99F78DB7-9133-1655-990805803CDCCB67_53545.pdf

29 Comisión Europea. (2019). *Last intermediate results of the EU Code of Practice against disinformation*. <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/last-intermediate-results-eu-code-practice-against-disinformation>.

de páginas y grupos con cientos de miles de seguidores para coordinar mensajes falsos (como se ha mencionado anteriormente), o la inclusión en esta red social de un botón llamado “Contexto” que muestra más información sobre la fuente del contenido y también sobre los lugares en los que ha sido compartido.

Google, por su parte, ha elaborado un informe de transparencia sobre publicidad política y ha lanzado una biblioteca online que permite consultar la procedencia de la financiación de todos los anuncios políticos, a quiénes se han dirigido o el importe gastado en cada campaña, además de las herramientas *Fact Check Markup* y *Fact Check Explorer* para ayudar a los periodistas a comprobar fuentes y veracidad de las informaciones.

Youtube, por su parte, informó que desde enero hasta mayo ha cerrado más de 3,39 millones de canales en esta red social y 8.600 canales por violación de políticas de spam o suplantación. Al mismo tiempo, también ha creado la sección “Top News”, en la que se destacan noticias verificadas proporcionadas por medios audiovisuales, además de la inclusión de etiquetas de transparencia en los vídeos, indicando qué canales son de editores que reciben financiación pública o por parte del Gobierno.

Por último, Twitter añadió de cara a las elecciones europeas una nueva opción que permitía a los usuarios denunciar tuits que considerasen que compartían información engañosa relativa al proceso electoral, además de haber tratado con más de 77 millones de cuentas falsas o de spam en todo el mundo desde enero hasta mayo.



¿Autorregulación o medidas más estrictas?

Por el momento, la Comisión Europea no ha dado el paso hacia una regulación estricta en este ámbito y se ha preferido la autorregulación y la colaboración con la industria, los *stakeholders*, los medios de comunicación y otros actores implicados. Sin embargo, ¿será suficiente para los nuevos tiempos que vienen?

Por su parte, el Parlamento Europeo ya se ha mostrado favorable en anteriores ocasiones a la regulación, apuntando incluso a aprovechar la inteligencia artificial para sobreponerse a una tarea que parece inconmensurable para un *fact-checking manual*³⁰.

De momento, habrá que esperar a que el nuevo Parlamento Europeo salido de las urnas se pronuncie en este sentido. El último informe aprobado por la Eurocámara en este ámbito fue el de marzo de 2019, en el que, entre otras cosas, hablaba de la necesidad de adaptarse al nivel de sofisticación mostrados por los principales agentes distorsionadores (Rusia, Irán, China y Corea del Norte, entre otros), ponía especial atención en la propagación de mensajes que incitan a la violencia, el racismo y la captación de combatientes e instaba a los Estados miembros a invertir más en educación sobre desinformación y garantizar el intercambio de información entre Estados.

Este aspecto nos preocupa especialmente en el Parlamento Europeo. En uno de los primeros estudios que se han realizado recientemente sobre percepción de las *fake news* en España, se preguntaba a la gente si sabría distinguir una información veraz de una desinformación: el 60% cree que sabe detectar las noticias falsas, pero después de una prueba se demuestra que solo el 14% las diferencia³¹.

En este sentido, iniciativas como el Observatorio para el Análisis y Prevención de la Desinformación que se ha instalado en la Universidad Camilo José Cela o la intención de la empresa Newtral de organizar una academia donde enseñe a detectar y tratar con noticias falsas van en la línea defendida por el Parlamento Europeo de aumentar la concienciación sobre lo que es y lo que no es la Unión Europea, las elecciones o las instituciones. En una Europa diversa y plural, la defensa de la verdad debe ser el principio necesario para la convivencia. ■

30 European Parliament Research Service. (2019). "Regulating disinformation with artificial intelligence" en *Panel for the Future of Science and Technology, European Science-Media Hub, Scientific Foresight Unit (STOA)*. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/624279/EPRS_STU\(2019\)624279_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/624279/EPRS_STU(2019)624279_EN.pdf).

31 Simple Lógica y Grupo de Investigación en Psicología del Testimonio de la Universidad Complutense de Madrid. *I Estudio sobre el impacto de las fake news en España*. <https://d3vjvcwm65af87t.cloudfront.net/novacdn/EstudioPescanova.pdf>

Desinformación y Elecciones Europeas 2019

Beatriz Marín García

Universidad Carlos III

La popularización del término *fake news* en los últimos años lo ha convertido en una expresión vaga y que engloba y generaliza bajo la etiqueta de mentira a toda aquella información que pueda parecer engañosa. Además, autoras como Marwick y Lewis (2017) apuntan que el uso del término ha pasado a tener motivaciones políticas desde que la administración de Donald Trump lo adoptara para desacreditar informaciones fácticas pero que le eran perjudiciales. En ocasiones, las comúnmente llamadas *fake news* ni tienen formato de noticia ni son categóricamente falsas. Por el contrario, según su definición son “artículos de noticias intencionadas, verificablemente falsas y que pueden conducir al engaño de sus lectores” (Allcott y Gentzkow, 2017)¹. En este sentido, las *fake news* son solo una tipología de contenido que se enmarca dentro de un fenómeno mayor como es el de desinformación.



1 Allcott, H., and Gentzkow, M. (2017). “Social Media and Fake News in The 2016 Election” en *Journal of Economic Perspectives*, 31 (2): 211–236. doi:10.1257/jep.31.2.211

La desinformación no depende de si los hechos a los que se refiere la información son verdad o son falsos. Depende de la intencionalidad a la hora de presentarlos. La clave está en si hay una motivación para que la información genere una creencia falsa. Tiene el objetivo de generar consecuencias negativas para una persona, colectivo, etc., y, por lo tanto, no se trata de un factor accidental².

¿Quién manipula y por qué?

En *Media Manipulation and Disinformation Online*, Marwick y Lewis (2017) definen y clasifican extensivamente una serie de actores y características para desgarrar parte del ecosistema de manipulación mediática.

Entre los principales actores hay:

- **Trolls:** recurren a discursos extremistas y ofensivos acogiéndose a la libertad de expresión. Contribuyen a la banalización del discurso del odio, ridiculizan constantemente a los medios de comunicación tradicionales y buscan generar respuestas emocionales negativas en sus audiencias.
- **Gamegaters:** comunidades online, a veces asociadas a juegos online o a foros temáticos. Se sienten víctimas de la sociedad *mainstream* y encuentran en foros digitales un espacio de conexión con otros que se sienten como ellos.
- **Ideólogos y grupos de odio:** Marwick y Lewis indican también que determinados grupos ideológicos han rebautizado ideologías del pasado apropiándose de un lenguaje liberal y globalizado. Ideas que antes eran inaceptables en los medios de comunicación tradicionales han sido ahora normalizadas en el espacio público. Estos grupos apelarían a una generación *millennial* con el culto a un pasado mejor.
- **Teóricos de la conspiración:** comunidades en línea que impulsan afirmaciones exageradas y sensacionalistas sobre la pérdida de identidad y de poder en el control del orden social.
- **Influencers:** usuarios con una visibilidad online prominente y que tienen el poder de amplificar y dar visibilidad a narrativas que después contagian las coberturas de los medios de comunicación más *mainstream*.
- **Medios de comunicación ideológicos:** medios de comunicación que abiertamente defienden determinadas posiciones ideológicas y apoyan a partidos políticos.
- **Políticos:** tienen el poder de amplificar la difusión de determinados mensajes y llevarlos a la agenda de los medios.

2 Fallis, D. (2015). "What Is Disinformation?" en *Library Trends*, 63(3), 401-426. doi:10.1353/lib.2015.0014.



Además de los anteriores emisores señalados por la publicación, existen otras entidades capaces de producir y promover narrativas desinformativas en el debate público:

- **Entidades sociales, *think tanks* o grupos de interés:** entidades que representan los intereses de grupos sociales, ideológicos, económicos, etc., y que pueden utilizar sus propios canales o producir sus propias *evidencias empíricas* para apoyar determinados discursos.

Otros autores describen las motivaciones detrás de la distorsión del ecosistema mediático³:

- **Políticas:** la guerra informativa se utiliza para conseguir objetivos políticos y a veces los intereses geoestratégicos también motivan injerencias y campañas.
- **Económicas:** la desinformación puede ser distribuida por meras razones lucrativas. El modelo económico de diversos medios de comunicación puede estar basado por completo en la difusión de campañas de desinformación⁴.
- **Sociales y psicológicas:** algunos autores apuntan también a motivaciones de colectividad, identidad o por demostrar vulnerabilidades en la sociedad a la hora de dar credibilidad a las historias que circulan por redes sociales.

3 Wardle, C. and Derakhshan, H. (2017). *Information Disorder: Towards an Interdisciplinary Framework for Research and Policy-Making*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>

4 Tambini, D. (2017). *How advertising fuels fake news*. LSE Media Policy Project Blog, <http://blogs.lse.ac.uk/mediapolicyproject/2017/02/24/how-advertising-fuels-fake-news/>

¿Por qué funciona la desinformación?

Investigadores del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) compararon la evolución en Twitter de 126.000 historias verdaderas difundidas por medios reconocidos y de noticias falsas compartidas entre 2006 y 2017. El estudio concluyó que ambos tipos de información habían sido promovidos al mismo nivel por *bots* o usuarios automatizados. Sin embargo, las noticias falsas registraban mayores índices de difusión. Y eran personas, y no robots, las que habían aumentado su alcance⁵.

Dicha investigación, publicada en la revista *Science*, demostró que la mentira se distribuye más rápidamente y tiene un mayor alcance de difusión que la verdad. Además, de entre las informaciones falsas transmitidas, aquellas que tuvieron un mayor impacto fueron las relativas a contenidos políticos, por encima de noticias relacionadas con el terrorismo, la ciencia o teorías de conspiración.

Según el estudio del MIT, uno de los motivos por los que una persona podría ser más susceptible a la desinformación es el tipo de emociones suscitadas por este tipo de contenidos. La construcción del mensaje a través del vocabulario, las imágenes, etc., sugiere emociones a nuestra mente. Estas pueden tener una influencia directa en el razonamiento político y moral, y por ende, marcan la forma en la que los y las ciudadanas participan en la política⁶.

En este mismo sentido, otros autores apuntan también al factor emocional a la hora de responder ante los datos para corregir los efectos de la desinformación. Comparando las imágenes de las ceremonias de investidura de Donald Trump y Barack Obama como presidentes de los Estados Unidos, investigadores de la Universidad de Massachusetts preguntaron a votantes de Hillary Clinton y de Donald Trump, de diferentes clases económicas y con distintos niveles de estudios, qué foto pertenecía a la investidura de qué presidente y en qué fotografía creían que había más gente⁷. Al comparar ambas fotografías se puede evidenciar que la fotografía que recoge más asistencia de público pertenece a la investidura de Obama. Según la muestra recogida, el 41% de los entrevistados votantes de Trump dieron una respuesta errónea al asumir que la fotografía con más gente pertenecía a la ceremonia de su candidato. Lo más destacable de la investigación es que otro 15% de los votantes de Trump que identificaron correctamente la fecha de la ceremonia, declararon que había más gente en la

5 Vosoughi, S., Roy, D. and Aral, S. (2018). “The spread of true and false news online” en *Science*. Vol 359, Iss 6380. doi: 10.1126/science.aat4382

6 Greifeneder, R., Bless, H. y Pham, M. T. (2011). “When do people rely on affective and cognitive feelings in judgment? A review” en *Personality and Social Psychology Review*, Vol. 15, No 2, pp. 107-141.

7 Schaffner, B. F. y Luks, S. (2018). “Misinformation or Expressive Responding? What an Inauguration Crowd Can Tell Us about the source of Political Misinformation in Surveys” en *Public Opinion Quarterly*, Volume 82, Issue 1, pp. 135–147, <https://doi.org/10.1093/poq/nfx042>

fotografía de Trump. Por lo que los investigadores concluyeron que prevaleció la predisposición emocional a la hora de responder la pregunta en lugar de dar una respuesta basada en los hechos. En este sentido, los datos no siempre sirven para redireccionar posiciones emocionales y polarizadas. El sesgo de confirmación y el razonamiento motivado hace que la gente se resista a aceptar evidencias que van en contra de sus creencias⁸.

Desinformación y las elecciones al Parlamento Europeo 2019

Desde el año 2016, con la votación del referéndum para la salida del Reino Unido de la Unión Europea y las elecciones a la presidencia de los Estados Unidos, ha aumentado el interés y la preocupación por cómo mensajes desinformativos distribuidos a través de canales digitales podrían afectar a procesos electorales de todo el mundo. En Europa, después de la experiencia del *Brexit* y de ensayos previos para analizar la naturaleza de este tipo de contenidos en elecciones en los Países Bajos, Francia, Alemania o Italia, el foco de análisis se centró en las elecciones al Parlamento Europeo de mayo del 2019.

Diversas iniciativas promovidas por grupos de investigación, entidades gubernamentales, medios de comunicación, plataformas digitales u organizaciones de *fact checking* se centraron en la detección y análisis de informaciones que circularon durante el período electoral.

El *Oxford Internet Institute* comparó artículos publicados por medios de comunicación reconocidos con otros de fuentes engañosas difundidos en Twitter y Facebook en 7 idiomas de la Unión Europea (inglés, francés, alemán, sueco, italiano, español y polaco)⁹. Según sus conclusiones, el número de noticias malintencionadas distribuidas en Twitter fue muy menor al número de noticias de medios tradicionales. Sin embargo, algunos artículos desinformativos generaron más tráfico en Facebook que las historias más importantes de medios profesionales. En este sentido, los responsables de difundir informaciones manipuladas fueron webs autodenominadas alternativas, medios partidistas o producidas a nivel usuarios. Además, según el estudio, la mayoría de estas noticias se enmarcaban dentro de discursos populistas como la migración y el islam, y otros pocos expresaban ideas euroescépticas o atacaban a políticos y partidos.

8 Strickland, A. A., Taber, C. S. y Lodge, M. (2011). "Motivated reasoning and public opinion" en *Journal of Health Politics, Policy and Law*, Vol. 36, No 6, pp. 89-122. <https://doi.org/10.1215/03616878-1460524>

9 Marchal, N., Kollanyi, B., Neudert, L.-M. y Howard, P. N. (2019). *Junk News During the EU Parliamentary Elections: Lessons from a Seven-Language Study of Twitter and Facebook*. Data Memo 2019.3. Project on Computational Propaganda.

Después del análisis electoral, otras entidades como el *Institute for Strategic Dialogue* señalan que las narrativas antieuropeas utilizadas durante la campaña han sido normalizadas en el discurso habitual de los medios de comunicación. Ha habido una domesticación de las estrategias discursivas incluyendo el discurso del odio como arma para contaminar el panorama político.

Las narrativas utilizadas durante las elecciones no son solo fruto del período electoral, sino que van circulando en la agenda informativa y cocinando algunos mitos negativos sobre la idea de la Unión Europea.

Posibles escenarios para la lucha contra la desinformación en la Unión Europea

El *Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Noticias Falsas y Desinformación* designado por la Comisión Europea y formado por expertos, académicos, *fact checkers* y medios de comunicación recomendó en su informe del año 2018 no legislar en este asunto. Según sus conclusiones, el Derecho a la Libertad de Expresión debe prevalecer y raramente la información puede ser estrictamente categorizada como verdad o mentira. Además, “ninguna autoridad tiene el monopolio del conocimiento” y “las sociedades libres se benefician y aceptan la libre confrontación de ideas e información”. Sin embargo, países como Francia o Alemania han desarrollado herramientas legislativas que afectan a la moderación de contenidos online.

Aunque la Unión Europea no haya tomado ninguna medida legal, ha elaborado el *Action Plan Against Disinformation*¹⁰ que incluye un Código de Conducta¹¹ al que, antes de las elecciones, se acogieron voluntariamente plataformas como Facebook, Twitter, Google o Mozilla con el objetivo de incluir elementos de protección contra la desinformación y garantizar la transparencia de la publicidad política. Intensificar el papel que tienen las plataformas y su responsabilidad sobre los contenidos difundidos en ellas sigue siendo objeto de estudio y de debate en el escenario de posibles acciones.

Por otra parte, “la predilección de los medios de comunicación por el sensacionalismo, necesitado constantemente de novedades, y enfatizado por los beneficios económicos en lugar de una responsabilidad cívica, les hacen vulnerables a estrategias de manipulación” (Marwick y Lewis, 2017). Las lógicas de producción de contenidos y los ingresos de los medios de comunicación conseguidos a base de *clicks* dificultan el ejercicio de la labor profesional de los periodistas.

10 https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/factsheet_disinfo_elex_140619_final.pdf

11 <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/code-practice-disinformation>

Sin olvidar que la solución no está solo en manos de poderes públicos y privados, sino que también pasa por el papel que tenemos como ciudadanos y actores en la red. La democratización en la producción y difusión de contenidos ha dado un mayor protagonismo al rol que tiene la ciudadanía a la hora de destacar temas y narrativas dentro de la agenda informativa. La responsabilidad individual a la hora de procesar mensajes y compartirlos en el debate público es clave para no caer en la trampa de la desinformación.

Referencias bibliográficas

- Allcott, H. and Gentzkow, M. (2017). “Social Media and Fake News in The 2016 Election” en *Journal of Economic Perspectives*, 31 (2): 211–236. doi:10.1257/jep.31.2.211.
- Fallis, D. (2015). “What Is Disinformation?” en *Library Trends*, 63(3), 401–426. doi:10.1353/lib.2015.0014.
- Greifeneder, R., Bless, H. y Pham, M. T. (2011). “When do people rely on affective and cognitive feelings in judgment? A review” en *Personality and Social Psychology Review*, Vol. 15, No 2.
- Marwick, A. y Lewis, R. (2017). *Media manipulation and disinformation online*. Data & Society Research Institute. https://datasociety.net/pubs/oh/DataAndSociety_MediaManipulationAndDisinformationOnline.pdf
- Schaffner, B. y Luks, S. (2018). “Misinformation or Expressive Responding? What an Inauguration Crowd Can Tell Us about the source of Political Misinformation in Surveys” en *Public Opinion Quarterly*, Volume 82, Issue 1, Pages 135–147, <https://doi.org/10.1093/poq/nfx042>
- Strickland, A. A., Taber, C. S. y Lodge, M. (2011). “Motivated reasoning and public opinion” en *Journal of Health Politics, Policy and Law*, Vol. 36, No 6, pp. 89–122. <https://doi.org/10.1215/03616878-1460524>
- Tambini, D. (2017). *How advertising fuels fake news*. LSE Media Policy Project Blog, <http://blogs.lse.ac.uk/mediapolicyproject/2017/02/24/how-advertising-fuels-fake-news/>
- Tandoc, Jr., E. C, Lim, Z.W. and Ling, R. (2017). “Defining ‘Fake News’: A Typology of Scholarly Definitions” en *Digital Journalism*, 5 (7): 1–17. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>
- Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information Disorder: Towards an Interdisciplinary Framework for Research and Policy-Making*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c> ■

Las fake news y su influencia sobre la idea de Europa

Ignacio Sánchez Amor

Diputado al Parlamento Europeo

Este fenómeno de las *fake news*, ¿es solo un producto de la posibilidad de una difusión rápida y universal de la noticia o tiene algo que ver con alguna especie de espíritu del tiempo, un *zeitgeist*, con alguna particularidad sobre cómo enfrentamos a la realidad en este momento los occidentales?

Creo que se trata de un fenómeno trascendente en este momento histórico, no solo porque haya unos medios de comunicación y noticias que alcanzan con una gran rapidez una enorme difusión, sino también porque el espíritu del tiempo nos está llevando de manera indolora a este tipo de nuevos modos de conocimiento (o desconocimiento). Hemos pasado de una época en la que los grandes relatos eran los que explicaban el mundo a otra en la que la realidad se hace jirones. La religión, el liberalismo, el marxismo, el ecologismo más recientemente, eran aquellos grandes relatos que organizaban la mente y nos daban una visión completa del mundo, creían tener respuesta para casi todo. Ahora hemos pasado a que esos grandes relatos se hayan descosido y nos queden, detrás de las grandes verdades, solo restos de esas *little lies*. Yo lo resumiría en que esta es una ola de un irracionalismo que ha vuelto al mundo intelectual occidental. Muchas expresiones de ese irracionalismo se han expuesto aquí: el nacionalismo por ejemplo, o el hecho de que ya no existen grandes causas.

Quiero poner un ejemplo que puede resultar un tanto peligroso, pero me atreveré a hacerlo. La izquierda, o el pensamiento progresista, ha defendido siempre las grandes causas intentando crear grandes sujetos. La clase trabajadora era el sujeto por excelencia, el autor y el actor de la historia. ¿Cómo hemos pasado en el pensamiento de izquierdas a que ese gran sujeto se haya fragmentado hasta el extremo de que sea necesario que cada persona se ubique en un pequeño nicho identitario para reconocerse?



Hace no tantos años, la defensa del movimiento homosexual se escribía con tres letras: LGB. Hemos pasado a LGTB, LGTBI, LGTBIQ o LGTBQ+. La gente quiere reconocerse en el más pequeño cajoncito cuando antes bastaba con decir soy de izquierdas, soy clase trabajadora y estabas en el mundo. He puesto un ejemplo que proviene más del pensamiento progresista que de otros porque creo que la izquierda ha caído efectivamente en esta especie de particularismo, en el cual las grandes batallas se traducen ya en pequeñas microbatallas que están distribuidas en pequeños cajones. No es por sí malo, quizá se alcanzan recovecos sociales y personales a los que no se llega con los grandes discursos generalistas. Este fenómeno me parece parte de esta ola de irracionalismo a la que se refería Beatriz Marín cuando citaba el lenguaje de las emociones, que tiene que ver con la versión más tradicional del irracionalismo. Como tiene que ver el discurso de la identidad, como lo tiene que ver el discurso nacionalista o el discurso anticientífico, que lo ha habido siempre pero no con la capacidad de penetración que tiene ahora. No se habían puesto nunca antes en duda la utilidad de las vacunas provocando riesgos de una gran parte de la población, especialmente la infantil. No se había puesto en duda el evolucionismo y ahora en numerosos sitios se admite oficialmente que es perfectamente legítimo enseñar que el mundo se creó en siete días. O aspectos como el cambio climático, que también se discute a pesar de las abrumadoras evidencias. Pues este nacionalismo, o este anticientifismo, este lenguaje emocional, este retorno al “calor del establo”, al pequeño establo de cada uno, es el caldo de cultivo para muchas cosas de las que están pasando.

Uno de los epifenómenos de este espíritu del tiempo es precisamente el de las *fake news*, porque tiene muchos de esos elementos como la rapidez, la emocionalidad, una especie de ese “click” automático y primario por el que alguien reenvía un mensaje en redes sociales sin mirarlo detenidamente (o si acaso mirando al emisor), en una especie de deliberada abstención (momentánea o permanente) de

la racionalidad. “Me llama la atención”, “me preocupa”, “me produce miedo”, “me produce curiosidad”, etc. Y yo inmediatamente me hago parte de esa cadena que me une a toda una numerosa comunidad que acoge con alborozo esas *fake news*.

Hemos hablado de lo antiguo que es el fenómeno de las *fake news* y de sus muchos ejemplos históricos. En este caso, me gustaría referirme al primero de todos, mítico, no histórico, pero muy explicativo. El primer rastro de falsa noticia que incluye un interés insidioso (y no solo el de crear confusión) es el ofrecimiento de la manzana por la serpiente a Eva. Porque no hay solo un discurso envolvente que diga “tú no hagas caso, desobedece, tú cómete la manzana”. No, no, el discurso era cómete la manzana para ser inmortal como Dios, porque Dios te ha prohibido comer la manzana, que lo sepas, para solo él ser inmortal. Esa especie de insidia en la que al final buscas a alguien a quien manipular y a alguien a quien perjudicar está ya en ese ejemplo bíblico. Y me diréis, bueno, era una serpiente hablando a una señora desnuda, algo que solo volvió a suceder en el Libro de la Jungla, sí, pero era la mitad de la humanidad. Y cuando esa mitad de la humanidad habló con la otra mitad, toda la humanidad había sido contaminada por esa primera *fake news* insidiosa de la manzana del árbol del bien y del mal. Por lo que también contenía, además de la insidia, la voluntad de extenderse todo cuanto fuera posible.

En realidad, yo creo que no podemos hablar de *fake news* en el sentido en el que lo utilizamos ahora si no contamos con medios de comunicación que permitan una difusión enorme e instantánea. Obviamente la imprenta supuso una enorme revolución en la capacidad para transmitir información, un paso absolutamente incomparable con lo que pasaba antes, pero que a nosotros ahora ya se nos queda muy pequeño. Seguramente los pulpitos de las iglesias católicas han sido uno de los altavoces ideológicos más extendidos por el mundo y con más capacidad de penetración en las cabezas de la gente, pero en realidad creo que debemos hablar de *fake news* cuando se habla de medios de comunicación de masas, como en el caso de los periódicos de Randolph Hearst. Hablaban los periódicos de Hearst y provocaban una guerra con España al decir que se les cortaban las orejas a los indígenas de Cuba y eran lanzados a los tiburones; o que el Maine había sido volado por los españoles. Ahora la capacidad de penetración en la opinión pública es infinitamente mayor, pero también entonces los periódicos de Hearst tenían una gran capacidad para desencadenar movimientos políticos. Y además la gran novedad de la temporada, el *deep fake*, que ataca por el lado de la credibilidad en la usurpación de la imagen de una persona para hacerle decir cosas que nunca ha dicho con una extraordinaria verosimilitud, de modo que no aparecen las características formales que pueden hacer sospechar que se está ante una *fake news*.

¿Cuál es el problema ahora? El problema ahora creo que es la falta de jerarquía en la enorme cantidad de información de que se dispone. Ya da igual un editorial de *Le Monde* que un tuit, da igual que sea un tuit de una persona reconocidamente poco formada o poco perspicaz. Esa falta de jerarquía en la información es la que

produce que un tuit de una persona a la que no hay por qué suponerle mayor información sea capaz de competir con equipos de periodistas profesionales, más cautos y que necesitan más tiempo para verificar las informaciones.

Algo así nos pasaba con las *fake news* sobre Cataluña que se hacían circular por el mundo. Nosotros nos poníamos a intentar cortocircuitar la vía diciendo, bueno, ya el embajador va a hablar con el editorialista del *Times* el sábado. Error. O tienes un vídeo en dos horas o tú no estás en este mundo. Es decir, esa rapidez y capacidad hay que tenerla y ya no podemos jugar con los periódicos para este tipo de guerra mediática. Para intentar jugar en este campo de batalla hace falta entender que ya no hay jerarquías y que la gente le hace el mismo caso a un mensaje de WhatsApp del vecino que al periódico más serio. Que cuesta mucho hacerlo, cuesta mucho pagar a un periodista, cuesta mucho formarlo y cuesta mucho tener información contrastada. Por eso el asunto también tiene mucho que ver con el estado calamitoso de la profesión periodística. Ya no se les paga como su función social merece; he visto anuncios de prensa en los que se solicitaban periodistas y una de las habilidades que se les pedía era rastrear noticias en la web. No ir a averiguar cosas, contrastarlas, entenderlas, etc. No, yo quiero un periodista al que voy a pagar una miseria para que esté rastreando por la web cosas que puedan llamar la atención.

El que las cosas no vayan tan mal como podrían haber ido en las elecciones europeas tiene que ver con una cierta penetración de esta sensación de alarma en la población. El exceso de información produce ruido, como pasa en la Teoría de Juegos. Si pones una radio a tu lado tienes información, si pones dos empieza a ser confuso. Si pones siete u ocho emisoras al mismo tiempo no tienes información, tienes ruido. Y esto es lo que está provocando esta viralidad facilitada por las redes sociales. Para empezar, está provocando que no haya una jerarquía, como decíamos, sino un enorme ruido en el que cada cual elige aquello que le refuerza en su prejuicio. Este es un elemento en el que parece que empezamos a estar todos de acuerdo.

Los resultados de esa creciente alarma, si los hay, se verán muy poco a poco y no será fácil que se asienten. Al menos eso es lo que indica la historia. Seguramente muchas personas van a seguir pensando del mismo modo que han pensado toda la vida, como quienes nunca han creído que se haya llegado a la luna y aseguran que se trataba de un montaje en un estudio de televisión. O, por ejemplo, el caso del tío Pedro, que era un cabrero de aquí al lado, de Guijo de Santa Bárbara, que me decía: “lo de los aviones sí, pero lo de la luna, no”. Esas personas o las personas que difunden que la tierra es plana en todas las redes sociales obviamente van a seguir haciéndolo. Sin embargo, afortunadamente comienza a haber una cierta educación en el fenómeno y una más fácil distinción entre unos fenómenos y otros.

Durante un tiempo se ha confundido un poco todo. Las ciberamenazas con las *fake news* y las manifestaciones de la guerra híbrida. Solo con algún detenimiento vamos separando cosas. Y fijaos cómo cambian las cosas de los *hackers* de la primera época heroica, en la cual el único objetivo era violentar un sistema de seguridad para

no hacer nada, solo para dejar una firma y decir “yo he estado aquí y he podido sacar esta información, pero no lo he hecho porque mi interés era solo demostrar que yo podía abrir esta caja fuerte cibernética”. De eso hemos pasado a una utilización deliberada del malware como un arma de guerra, es decir, la emisión de programas piratas que pueden borrar el contenido de un ordenador, que pueden transmitir información a otro ordenador remoto, que pueden descabalar un sistema de defensa de un país. Hemos pasado a una forma más sutil de hacer guerra moderna, si es que al final esto está dirigido por alguien que tiene esa intención. Así, los medios cibernéticos se convierten en un vehículo de transporte del octavo pasajero, que es la mentira, con el objetivo de crear confusión y seguramente deslegitimar un modelo político. También hay que resaltar, hablando de *hackers*, que no solo se utilizan este tipo de mecanismos para difundir información falsa. Sobre la señora Clinton se han dicho muchas barbaridades, pero los correos difundidos a partir de una intrusión y una filtración eran reales. Y los *Panama papers* eran reales. Y los cables de todas las embajadas americanas del mundo eran los cables reales, auténticos, de las embajadas americanas. Este tipo de técnicas han sido ingenuamente alabadas y han creado iconos como el señor Assange, porque se suponía que este tipo de capacidad técnica para desvelar lo oculto era algo que favorecía la democracia, cuando hoy todos sabemos más o menos para qué tipos de intereses trabajaba el señor Assange. Por tanto, examinemos y limpiemos el campo de muchos obstáculos para concluir que la noticia falsa es el contenido, seguramente ya solo transmitido por vía cibernética, que tiene como objetivo manipular a las personas para influir en su comportamiento y, en muchos casos, en su comportamiento electoral. Pero también para que crean o dejen de creer en una religión, o para que crean o no en una teoría de la conspiración.

He tenido la oportunidad de hacer muchas misiones de observación electoral y sucede algo curioso. Los países que más necesitan demostrar que sus elecciones son limpias acumulan sistemas técnicos sobre sistemas técnicos, cibernéticos, informáticos, abren un ordenador, lo meten en una caja fuerte y cierran la caja, pero nadie sabe dónde van esos datos. En algunos países con democracias muy débiles, cuando un elector llega a su colegio electoral y entrega su pasaporte, por ejemplo, todo el mundo en la sala puede ver en una pantalla la cara y el nombre de esa persona. Tienen urnas electrónicas para dar confianza, pero esos sistemas son los menos fiables, son los más atacables y los más fácilmente manipulables. Pero sobre todo son atacables porque el interés de las personas que *hackean* elecciones no es variar el resultado, que al final no es fácil (salvo en Bielorrusia, que es el único país del mundo donde no se entregan en la mesa electoral los resultados de esa mesa, de tal manera que todo el mundo pueda chequearlos). El objetivo de las personas que manipulan elecciones y que intentan entrar en los sistemas cibernéticos electorales es crear desconfianza en el sistema político de que se trate. Eso es definitivo. Dicen que puede hacerse en EEUU, por ejemplo. Los sistemas de papeleta de urna electrónica de allí suelen ser muy antiguos, algunos son de los años 70, con unos sistemas operativos primarios. Las urnas están metidas en unos

almacenes fácilmente accesibles y si se manipulan las de unos 25 o 30 condados de 3 o 4 estados se puede dar la vuelta a una elección presidencial. Pero no hace falta porque el objetivo no es tanto ese, el objetivo de quien se dedica a hacer esto ahora es que no haya confianza en el sistema electoral democrático, porque esa sí es una ganancia a largo término. A ti te pueden robar una elección, pero si le robas a una parte de la población la confianza en el sistema electoral, ahí el daño es mucho mayor y hay un espacio para sembrar todas esas narrativas que tienen que ver con un interés obvio de deslegitimar a la UE u otras democracias occidentales.

Todo el dibujo que se quiere hacer de Europa en algunas zonas, especialmente Rusia, tiene que ver con la deslegitimación de la UE y con la legitimación propia, para que nadie considere que ir a una sociedad parecida a la europea es algo que tiene ventajas. Por eso, la información o la desinformación rusa (*Russia Today*, *Sputnik*, hasta *Izvestia*) lo que realmente pretende es dibujar a la UE como un desastre a punto siempre de derrumbarse, de corromperse, como un lío monumental en el que a los niños se les obliga a ser transexuales y en el que los estados se están deshaciendo en conflictos. Pero no para que nosotros los europeos lo creamos, no; es para que se lo crean los propios rusos, para que no quieran una sociedad similar. Para que un eventual interés por caminar hacia una sociedad como la nuestra tenga mucha más dificultad para imponerse en su opinión pública. Se trata en definitiva de que no creamos en nuestras instituciones políticas porque eso sí que permite un cierto desarme de la sociedad. Podría mencionar ejemplos sobre Borrell, sobre la OTAN. Una de las narrativas rusas u originadas en Rusia (no digo yo que sean oficiales) es la expansión de la OTAN como peligro para la paz, como si la OTAN fuera una mancha de aceite que se va expandiendo por su propia voluntad en vez de ser una organización en la cual los países solicitan entrar. Tuve un debate muy divertido con Podemos en el Congreso porque decían que cómo iba a entrar Montenegro en la OTAN. Pues pregunténle a Montenegro, que acaban de tener unas elecciones en las que se ha debatido el tema y el gobierno nuevo de ese país ha decidido pedir el ingreso en la OTAN.

Estas narrativas, pues, siempre tienen que ver con una cierta estigmatización de la UE. Pero reitero, no están dirigidas a nosotros, están diseñadas para legitimar



otros sistemas alternativos como el ruso, para que a nadie se le ocurra pretender un sistema parecido al de las sociedades avanzadas en derechos y libertades.

Y por eso creo que es una buena noticia que, a pesar de haberse realizado en este ambiente, las elecciones europeas hayan tenido un muy buen resultado en cuanto a participación, en un momento además en el que se hablaba de una cierta aversión al proyecto.

Otro de los elementos más esenciales de las noticias falsas en el campo político es la petrificación de los prejuicios, como señalan ya muchos estudios académicos. Esta enorme profusión de mensajes polarizados, que son siempre los más atractivos, crea grupos de personas impermeables a un análisis racional de la realidad. Por ejemplo, esa lista falsa de los siete mil beneficiarios de las viviendas sociales de Madrid que son inmigrantes magrebíes. La gente lo retuitea porque se lo cree y no quiere que nadie le diga que la realidad no es así. Y aún más grave, cuando se trata de verificar para contrarrestar estos casos, al final puedes estar contribuyendo a que otros que no habían oído hablar del bulo se apunten más al bulo que a la verificación y el desmentido. Por ello, el modelo de la verificación frente a las *fake news* parece que está poniéndose un poco en duda en este momento.

Pero veamos entretanto cuál es la consecuencia esencial de esta polarización de la sociedad. Tiene un efecto político inmediato: el pacto político es demoníaco. Sí, porque si tú creas contenedores estancos basados no en la racionalidad sino en las emociones y los sentimientos, si alimentas ese dogma, esa ideología, esa práctica política, al final cualquier cesión que se salga del corralito es algo inadmisibles y moralmente condenable. Y de ahí que la polarización de la sociedad, que se genera por el hecho de que las noticias falsas vayan sobre todo a alimentar los prejuicios de los extremos creando cápsulas impermeables a cualquier análisis racional, dificulte mucho cualquier pacto político. Porque el pacto político al final siempre va a ser vendido como una traición a algo y no como un mecanismo de superación de bloqueos. Y eso sucede en la política española en estos tiempos.

Termino con un mero apunte de jurista. Nuestra Constitución, al contrario que otras de nuestro ámbito, en el debate sobre el derecho a recibir y emitir *fake news* presenta un elemento diferencial muy interesante. Los españoles tenemos derecho a recibir información veraz. Veraz, no cualquier información sin más. Nuestra Constitución establece con gran inteligencia ahí un elemento muy interesante. No hay un derecho absoluto a recibir información y por tanto no hay un derecho absoluto a emitir información. Solo hay un derecho absoluto si es veraz, que no quiere decir verdadero. Quiere decir que haya sido obtenida con medios lícitos, que haya sido chequeada, que haya sido profesional. Y creo que a partir de esa palabrita en nuestra Constitución seguramente en España se hubiera podido construir, con respeto de la Constitución, algún tipo de regulación jurídica que permitiera atacar este problema con más garantías que en otros sistemas sin esa cláusula. ■

España y la Unión Europea: la política exterior española en la democracia

Marco Aguiriano Nalda

Secretario de Estado para la Unión Europea

Hace siete meses, preparando el primer semestre de 2019, que no sabíamos cuánto tiempo iba a durar para el actual Gobierno en funciones, el Presidente nos encargó al ministro Borrell y a mí hacerle propuestas sobre el lugar más idóneo para celebrar una cumbre de Estado entre Alemania y España. A pesar de mi origen vasco, me pareció una provocación proponer que se celebrara en Gernika; lo que sí se me ocurrió fue que se celebrara en Yuste, fijando su fecha el día 15 de abril, primero porque el 14 era domingo y segundo porque nos parecía que traer al Rey de España un 14 de abril al lugar en el que se retiró el último rey que abdicó en vida antes del padre de Felipe VI era demasiado. Otro de los motivos fue porque, para quien no lo conozca, a dos kilómetros de aquí hay un cementerio alemán, un lugar precioso e inspirador que nos recuerda que, entre otras cosas, el proyecto de integración europea nos ha llevado a 65 años de paz en el históricamente sangriento continente europeo. Finalmente, por las razones que todos conocemos (convocatoria electoral), esta cumbre no se celebró. En todo caso, estar aquí en Yuste, lugar de reunión para europeístas de corazón, y después de haber venido más de una vez a las entregas del prestigioso premio Carlos I de España y V de Alemania, es un verdadero placer y hace que uno se sienta como en casa.

El título de este Campus es ambicioso, rico, inspirador y potencialmente desarrollable y merecedor de ser llevado a las mesas de negociaciones de la Unión Europea. Los participantes son de altísimo nivel, asistiendo desde el ministro Borrell (me han comentado que ayer estuvo especialmente inspirado, cosa que no me sorprende), hasta los directores de las oficinas de Parlamento y



Comisión Europea en Madrid, pasando por numerosos expertos y expertas de la política comunitaria en sus diversas ramas, todos ellos buenos amigos con los que trabajamos en Madrid, Bruselas, Estrasburgo o donde corresponda según se vayan sucediendo las presidencias rotatorias de la Unión. Así que, una vez más, mi más sincera enhorabuena a los organizadores. Estáis haciendo, como siempre, un trabajo excelente.

Excelencia es, de igual modo, la que se le debe pedir a la Unión Europea. Y no sin razón. No es ninguna novedad decir como se ha dicho tantas veces desde España, que “España era el problema y Europa, la solución”, frase inspirada por el gran filósofo José Ortega y Gasset y utilizada casi tanto como la clásica de Antonio Machado de “caminante, no hay camino”. Y aunque con parte de verdad, era un cliché, puesto que ni todo lo malo está en España ni todo lo bueno está en Europa. Prueba de ello es el cuidado que debemos tener con el lenguaje: en numerosas ocasiones se dicen expresiones como “en Europa han decidido” o “desde Europa nos imponen” y esto no es correcto porque España también es Europa. Las decisiones se toman en Bruselas de forma conjunta. Esto se debe tener presente y ser motivo de orgullo.

La construcción del proyecto comunitario se ha enriquecido con la presencia española en diversos ámbitos: el concepto de ciudadanía europea, la creación de los fondos estructurales y de cohesión, ambos bajo los gobiernos de Felipe González, o por la colaboración de un ilustre compañero, Manolo Marín –que en paz descanse–, en la creación y el desarrollo del programa Erasmus, por citar solamente algunos ejemplos.

Desde hace treinta y tres años pertenecemos a la Unión Europea. En las últimas décadas se han conseguido muchísimas cosas que las generaciones más jóvenes suponen caídas del cielo, pero obviamente no lo son. No hay un estado natural de paz ni mucho menos existe un previo desarrollo de los conceptos básicos de libertad, protección social, seguridad sanitaria o excelencia académica.

Como decía Adam Smith, ¿para qué vamos a pedir a los ingleses que hagan un Oporto mejor que en Portugal? ¿O pedirles a los portugueses que se dediquen a tejer *kilts* escoceses? La filosofía europea es exactamente esto, poner en común lo mejor de cada uno de nosotros. Para proporcionar un ejemplo gráfico siempre cuento el ejemplo del número 82: este es el número de modelos de hélices que había en su momento para helicópteros en Europa. Si pudiéramos en común la investigación de cada uno de los países en esta materia nos hubiéramos limitado a producir 20 modelos a lo sumo, y seguramente entre ellos habría una quincena suficientemente eficaz, sólida y duradera para cumplir con todas las necesidades de cada uno de los Estados miembros. Pasar de 82 modelos a 20 implica en términos económicos un ahorro de un 400%. Fijaos cuánto se podría invertir en sanidad, investigación, modernización, digitalización, compensación interterritorial, prestaciones sociales, desempleo y un sinfín de supuestos.

Y esto solo con este ejemplo, que sumado a otros ámbitos juntos proporcionan innumerables razones de interés en la construcción europea.

Como os venía diciendo, Europa no se ha hecho sola, sino a partir de las contribuciones de todos los que la componemos: instituciones centrales que parecen a veces lejanas en Bruselas, como la Comisión y el Parlamento que tanto conozco. Aprovecho para alertar a aquellos que valoréis ir como becarios a una institución europea; así empecé yo y en vez de 5 meses me quedé 32 años.

Una distinción importante sobre la Comisión Europea que da buena cuenta de los avances democráticos que se han producido son los *hearings* que van a empezar en unas semanas, una vez Ursula von der Leyen sea sometida al voto de investidura (y supere en su caso) en el Parlamento Europeo. Los candidatos a comisarios tienen que comparecer ante las comisiones parlamentarias correspondientes para su aprobación. Se trata de un proceso serio. En las últimas ocasiones en que esto ha ocurrido varios candidatos han sido rechazados, varias carteras han sido modificadas por otras más afines a sus CVs o preparación.

Os invito a que comparéis estos ejercicios con otras democracias parlamentarias de nuestro continente para que comprobéis cuántos ministros, antes de entrar en el gobierno, son sometidos a interrogatorios en sus respectivos parlamentos nacionales. Y digo esto especialmente en relación con los ingleses y sus tabloides, porque probablemente dentro de unos días será elegido un nuevo Primer Ministro británico, Boris Johnson o Jeremy Hunt. Será el tercero que no ha

sido sometido a las urnas, después de John Major y Theresa May. Y será elegido única y exclusivamente por su grupo parlamentario y sus militantes. Que no nos digan que somos poco demócratas y estamos encerrados en despachos. No hay nada más vivo que el transparente *streaming* de las reuniones de las distintas instituciones comunitarias.

La Unión Europea no es, por otra parte, solamente política exterior. De hecho, muchos países han dado el paso de desligar al responsable gubernamental de la política europea de la cartera de exteriores, lo cual sucede porque Europa, en definitiva, es política interior de los 28 Estados miembros. Las decisiones que tomamos afectan cotidianamente a la vida de todos los ciudadanos europeos. Esto es importante saberlo y, si cada uno de vosotros ejercéis como narradores o relatores de lo que conocéis de la Unión, se provoca un fenómeno multiplicador o de bola de nieve imparable, que creo que merece el interés de absolutamente toda la ciudadanía.

Por mucho que la opinión pública se haya alejado en los últimos diez años de la construcción europea y que las encuestas de opinión hayan demostrado menor entusiasmo, incluso en España, hay que recordar que lo que estamos llevando a cabo no es una cesión de soberanía, lo que hacemos es compartirla para poder hacer las cosas conjuntamente de manera más eficaz. Algunos dicen que eso es lo necesario para poder llevar adelante la nave comunitaria, pero yo sin embargo prefiero el ejemplo de la bicicleta, porque la nave si se para sigue flotando, pero la bicicleta requiere seguir pedaleando para no caer. Así que, entre todos, vamos a hacer que esa bicicleta continúe avanzando. Por cierto, Jacques Delors, gran aficionado al ciclismo, siempre contaba que por la mañana primero leía *L'Équipe*, que es el *Marca* o el *As* español, y luego leía *Le Monde*, lo cual no impide, como vemos, ser un gran europeísta y hacer progresar las sociedades y la humanidad de su continente.

Es verdad que en los últimos años las cosas no han ido todo lo bien que nos gustaría, habiéndose producido lo que algunos llaman *policrisis*. Esta situación empezó con el rechazo francés y neerlandés al proyecto de Constitución europea, que posteriormente dio paso a un *patchwork* complicado llamado Tratado de Lisboa, pero que ha permitido avances importantes en el proceso de democratización. La sexta ampliación europea de 2004 con la adhesión de 10 nuevos países, junto con la ampliación del año 2007 y posteriormente la incorporación de Croacia, han complicado considerablemente la construcción europea. Además, la solicitud por parte de estos países de entrar a la OTAN antes que a la Unión demuestra cuáles eran sus intereses más inmediatos. Con ello se ha complicado considerablemente el proceso de decisión, y esto es obvio, no es lo mismo decidir 15 que decidir 28, sobre todo cuando se exige la unanimidad.

Asimismo, inmediatamente después estalló la crisis económica y financiera que duró 10 años en la Unión Europea, y mientras los estadounidenses pudieron resolverla en 5 años, en Europa todavía esperamos una mejor distribución en los bolsillos de las familias de los efectos de unas cifras macroeconómicas positivas. Retomando a Jacques Delors, tenemos una unión económica y monetaria inacabada mientras no se construya un presupuesto del euro y mientras no se implemente una garantía común de fondos de depósito que pueda servir de compensación. Tal y como señala el Presidente Sánchez, mientras no se instaure un seguro europeo de desempleo, fondos federales y facilidades crediticias de acceso flexible para todos los Estados miembros junto con sus empresas y autónomos, no podremos resolver en la mitad de tiempo la próxima crisis... que algún día llegará.

Desde luego, tenemos que entonar un *mea culpa*. No gestionamos esta crisis de la mejor manera. Intervinieron muchísimos autores de los cuales la mayoría impusieron una política de austeridad o, como algunos llamaban, “de austericidio”, a pesar de que otros estábamos convencidos de que se podría haber gestionado de otra manera, mezclando a su vez el rigor requerido por la situación con inversiones basadas en políticas keynesianas para ayudar a los que más padecían las consecuencias. Se suma, además, una crisis migratoria que la Unión tampoco ha sabido atajar eficazmente. En parte porque algunos países, olvidándose de los Tratados que han firmado con sus consecuentes obligaciones, afirmaban no acoger a nadie que no fuese blanco o católico en su territorio, violando de forma directa el artículo 2 del Tratado de la Unión. Ante este tipo de enfoques re-nacionalizadores en algunos países, junto con el iliberalismo que se ha venido desarrollando, la UE ha tenido que activar el artículo 7 del Tratado para garantizar los valores constitucionales contraídos. Estos mismos países también han sido los que han conseguido que la semana que viene sea sometida a votación como potencial presidenta de la Comisión Ursula von der Leyen y no Frans Timmermans, precisamente por la visible lucha de este a favor del respeto al Estado de Derecho.

La situación ha sido difícil de gestionar. Todos habéis podido comprobar cómo los diferentes Jefes de Estado y Gobierno han estado 30 horas sin dormir. Algunos, incluso, hemos caído dormidos en butacas de despacho mientras esperábamos el resultado de las negociaciones. En esta ocasión, hemos de admitir, entre socialdemócratas y liberales dominaba la conciencia general de que, después de que el mismo partido ejerciese la presidencia durante 15 años en la Comisión y 10 años en el Consejo Europeo, era necesaria la alternancia en las respectivas presidencias. La Canciller Merkel aceptó la situación, de la misma manera que en sus múltiples gobiernos de coalición, cada 5 años, proponía un comisario de un color político diferente. Y esto a pesar de que los de su propia

familia no la siguieron, situación que se ha convertido en un *vía crucis* difícil de gestionar para una Canciller que ya no es jefa de su partido y que seguirá ejerciendo sus funciones como máximo durante un año o dos más.

Esto ha creado desconfianza entre el este y el oeste, entre el norte y el sur, lo que se ha traducido en una desafección de la ciudadanía que, afortunadamente, no se ha trasladado a los resultados electorales del Parlamento Europeo. Los cuatro grupos parlamentarios fundamentales son las cuatro grandes familias políticas más proeuropeas de las últimas décadas, siendo minoritarias las formaciones extremistas con una reducida capacidad de influencia en la agenda comunitaria. Sin lugar a duda esto es buena señal, y nos hubiese gustado que esa aceptación por parte de Angela Merkel, entre otros actores, comprobado que ya no era suficiente una coalición entre demócrata-cristianos y socialdemócratas, se formalizase en el Parlamento, cruzándola a su vez con la Agenda Estratégica del Consejo Europeo, en forma de programa legislativo que desarrollar en la Comisión proporcionando un sistema más parecido a la propia vida política y parlamentaria de un gobierno de coalición en cualquier país del mundo; algo, en definitiva, más comprensible para el ciudadano.

En este escenario, recordemos la decisión del Gobierno sueco proponiendo por primera vez en la historia a un comisario o comisaria ecologista en el caso de que Timmermans hubiese sido nombrado presidente de la Comisión. Esto hubiera conllevado tener representadas a las cuatro grandes familias políticas europeístas en el Colegio de Comisarios, con diferentes personalidades en los



puestos de mando y un programa basado en lo que se quiere hacer y no dependiente de quién va a ser la persona que va a ocupar el puesto.

La Unión ha tenido y tiene que hacer autocritica sobre su gestión. Pero también debemos acordarnos de las cosas que se han hecho bien, especialmente para combatir las *fake news*. Cuando empecé como becario en el Parlamento Europeo tenía que desembolsar si quería venir a España y ver a mi familia unas 60.000 pesetas en el billete de avión. Hoy en día, buscando con un poco de tiempo, con 20€ se puede encontrar un vuelo, lo cual permite que se pueda recorrer el territorio europeo por muy poco dinero. Recuerdo también a un periodista que salió de España, cuando éramos 15 Estados miembros, con un billete de 1.000 pesetas que utilizó exclusivamente para cambiar de moneda cada vez que llegaba a un nuevo país. Al volver a Madrid tenía 300 pesetas. ¿Quién se quedó las 700 que faltaban? Esta es una de las virtudes del euro, por ejemplo. Como dice a menudo el ministro Borrell, ¿francamente creéis que la peseta hubiera resistido al euro? ¿Habría resistido cuando el mundo financiero internacional se lanzó, inspirado por Estados Unidos, contra nuestro poder bancario y económico? Otra prueba que todos conocéis es el programa Erasmus. También se han producido otras iniciativas, como la puesta en marcha del *Two-pack* o del *Six-pack*. Ambas palabras tan técnicas no son sino instrumentos que intentan anticipar y atajar la crisis económica para que no vuelva a dañarnos como lo ha hecho en el pasado. Todos estos son ejemplos de cosas bien hechas que no han caído del cielo.

Hace un año en una entrevista tuve la osadía de decir “*Spain is back*”. El otro día, al finalizar el Consejo Europeo, el presidente del Gobierno dijo: “España ha vuelto, España ha vuelto con fuerza”. Y es verdad. Me atrevo a decir que, en los 14 años anteriores a este Gobierno, y, como veis, estoy hablando de gobiernos con dos colores políticos diferentes, España ha estado bastante ausente, boxeando por debajo de su peso en la Unión Europea. Ahora estamos recuperando influencia y fuerza, que además nos están demandando por la deriva de determinadas circunstancias, como la marcha del Reino Unido o la situación del gobierno italiano junto con su sistema económico y bancario.

En el primer Consejo Europeo al que asistió Pedro Sánchez, Jean-Claude Juncker dijo (aviso de que no soy literal al cien por cien): “Yo estoy encantado, porque tenía a Alemania y a la Canciller Merkel, un gran país y un partido proeuropeo de centro derecha de toda la vida; tenía a Macron, un gran país, un partido de centro más o menos liberal, proeuropeo de toda la vida; y tenía al bueno de Antonio Costa, un gran país, de un tamaño considerablemente menor, representando a la familia socialdemócrata europea. Ahora tengo a Pedro Sánchez, este joven que habla inglés ha estudiado también en Bruselas, ha pasado unos años en el Parlamento Europeo, además ha tenido experiencia política en los Balcanes, conoce esto y le gusta; es el líder de un gran país, ahora el tercero

políticamente por la situación del Reino Unido y de Italia, y que representa a la socialdemocracia europea, la tercera gran familia tradicionalmente proeuropea de la historia. Si estos tres países y estos tres líderes no se ponen de acuerdo por lo menos en lo esencial, esto se irá al *carajo*".

Lo curioso es que, un año más tarde, después de las elecciones europeas, la primera delegación del grupo popular europeo es el partido de la señora Merkel, la primera delegación del partido de centro que ahora llaman Renew Europe es el partido de Macron y la primera delegación del grupo socialista y demócrata europeo es el partido de Pedro Sánchez. Así que lo que dijo hace un año Jean-Claude Juncker sí fue premonitorio.

Por tanto, y como venía diciendo, existe una clara demanda de España en Europa. Quieren que España proponga e influya. Quieren que, como hicimos durante tantos años, mediamo, escuchemos y arbitremos dentro de la Unión. Necesitan que, como ha ocurrido otras veces, ofrezcamos buenas candidaturas. España acumula 3 presidentes en el Parlamento Europeo en menos de 20 años, a Javier Solana como primer Alto Representante y secretario general del Consejo de la historia, y ahora a Josep Borrell que, si el Parlamento lo confirma, pronto será nuestro nuevo Alto Representante para la Política Exterior de la Unión Europea, en un momento decisivo en el que Europa tiene que dar un salto cualitativo absolutamente necesario en un escenario dominado por el unilateralismo y proteccionismo reciente de nuestro tradicional amigo norteamericano, las presiones y presiones cada vez más extendidas de Vladimir Putin en su intento de recuperar zona de influencia y la pujanza de China tanto económica como geopolítica y financiera.

Por ello, es fundamental que hayamos acelerado la consecución de acuerdos comerciales multilaterales con, entre otros, México, Japón, India y Australia. Y por fin, después de 20 años, con el más importante: Mercosur.

Y por último está el Brexit. Después de tres años, todavía no han encontrado la puerta de salida normal ni la de socorro ni la ventana por la que poder saltar. Nadie les ha pedido que se fueran y, aun así, no se consiguen ir. Han votado 18 veces en el Parlamento y solamente en un par de ocasiones se han puesto de acuerdo en algo: por un lado, en impedirse a sí mismos ponerse de acuerdo sobre un Brexit sin acuerdo, y por otro, para que el Parlamento decidiese el proceso del Brexit sin el Gobierno.

En paralelo, todas las encuestas de opinión y eurobarómetros demuestran que en los países con posiciones históricamente más tibias respecto a la construcción europea (por ejemplo Dinamarca, Suecia o Irlanda) se ha incrementado en un 20% el grado de aceptación y satisfacción con respecto a la Unión Europea. Esto da buena cuenta de lo que ha venido sucediendo siempre: la lista de los que

quieren entrar siempre ha sido muchísimo más larga de aquellos que algún día pensaron que querían o podían salir fácilmente.

Los británicos han inventado los clubes de *gentlemen*, algo por otra parte muy machista. Pero en todo caso no se les ocurriría irse de un club llevándose la vajilla, los cuadros o parte de los muebles, y eso mismo es lo que han pretendido y siguen pretendiendo hacer con Europa. En esta línea, es indispensable recalcar lo fundamental: los 27 Estados Miembros se han mantenido unidos, coherentes y cohesionados para defender lo esencial sin olvidar en ningún caso las libertades y los valores fundamentales que fortificaron nuestra Unión.

Así que, si valoramos los últimos 65 años, o los 33 que lleva España integrada en la Unión, y queriendo aplicar un mínimo de objetividad, se comprueba que hay muchos más motivos de satisfacción que de quejas. Queda mucho todavía por hacer, por supuesto. En España ahora mismo, como bien sabéis, hay un gobierno en funciones que esperamos dure poco tiempo y pueda seguir trabajando. Hay una lección que también debemos aprender de Europa, en la que día a día populares, liberales y socialdemócratas europeos se sientan, acuerdan, deciden, actúan y ejecutan decisiones. Desde Europa, no entienden cómo en nuestro país todavía no ha habido movimientos razonables y suficientes que primen la estabilidad de un gobierno en una proyección temporal suficientemente amplia, lo cual requiere sentarse a hablar, negociar y entender al otro. Requiere también de pactos y de enriquecer el debate, lo cual posiblemente conducirá a mejorar las soluciones. En definitiva, de Europa tenemos que aprender a encontrar mecanismos que permitan cerrar definitivamente y con éxito un capítulo de nuestra historia, dejando atrás para siempre el trauma de “las dos Españas” y cambiando por fin el cainismo aún dominante en la esfera política.

Por todo lo citado nuestro corazón y nuestra cabeza están con Europa, desde los inicios hasta la actualidad, sin olvidar en ningún caso, por supuesto, a nuestra ciudadanía. ■



Conferencia de clausura

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Presidente de la Junta de Extremadura 1982-2007

Miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

Hay gente en la política, también en el espectáculo, en la canción, en la música, etc., que dice que lo importante es que hablen de uno aunque sea mal. Yo no soy partidario de eso. Desde que dejé la política activa prefiero que no se hable de mí, pero si se habla, que se hable bien, como acaba de hacer Alejandro Cercas en estos momentos, palabras que le agradezco, como agradezco también al profesor Mario Díaz Barrado y a Miguel Ángel Martín que me hayan querido dar la oportunidad de dirigirle unas palabras en este curso tan interesante, tan importante y de tanta altura como el que estamos clausurando en estos momentos.

Me han dicho cuando he entrado que aquí hay un grupo de alumnos, muy brillantes todos, con expedientes académicos brillantísimos, y de distintos países. Y también lo he leído en la prensa porque lo citan como nota distintiva en los medios de comunicación hablando de este curso. Mientras estaba ahí sentado he estado mirando para ver si era capaz de adivinar quién de ustedes es español, quién es italiana, quién es griego, quién es brasileño... Y no he sido capaz de encontrar ninguna distinción entre ustedes, solamente cuando ha hablado un alumno, me parece que ha sido y ha hablado en inglés, que yo no he entendido nada por cierto, he dicho que bueno, que seguramente sea el idioma el que nos distingue a unos de otros.

Pero claro, da la casualidad de que yo hablo el mismo idioma que el presidente Aznar y no tengo nada que ver políticamente, ni ideológicamente ni en idea, ni en costumbres con él; me siento mucho más identificado con Carola



Rackete, que fue la capitana del barco que llevó a los inmigrantes a Lampedusa, que con Aznar que habla castellano.

Seguramente algunos dirán que la diferencia está en el pasaporte y en el lugar de nacimiento. Pero resulta que yo, que nací en el mismo sitio que Torquemada, es decir, en España, me siento más unido a Galileo Galilei que a Torquemada. Por lo tanto, no acierto a comprender por qué se pone tanto énfasis en la diferencia entre la gente cuando yo no encuentro ningún tipo de diferencia, más que aquellas que precisamente no sirven para unir.

Yo no atesoro ningún título académico que me confiera autoridad para hablar en los términos en que acaba de hacerlo Marco o en que lo hizo antes Ignacio Sánchez Amor o Beatriz o todas las personas que han intervenido con anterioridad a mi intervención. Por lo tanto, solo puedo hablarles desde la perspectiva del sentimiento positivo que atesoro sobre la Unión Europea y desde la experiencia que he acumulado en mis años de presidente de la Junta de Extremadura.

A los demócratas españoles nos costó tanto tiempo, cuarenta años de espera, entrar en la Unión Europea que estamos siempre dispuestos a perdonar cualquier veleidad, cualquier desviación, e incluso a tratar de superarla con tal de que no desaparezca este maravilloso invento que se llama Unión Europea. Muchos de nosotros, por cierto, no dimos por concluida la Transición española hasta que no ingresó España en la Unión Europea, entonces Mercado Común Europeo. La Constitución de 1978 nos dio la libertad; y sin embargo, el ingreso de España en la Unión Europea nos homologó democráticamente con el resto de países a los que queríamos parecernos. Y, efectivamente, después de 1986 empezamos a parecernos a los alemanes, a los italianos, a los franceses, en fin, a todos aquellos países que nosotros veíamos que se habían quitado la caspa desde hacía mucho tiempo. Nosotros queríamos ser como ellos. Y lo conseguimos.

Ocurrió que cuando ya éramos como ellos, quisimos vivir como ellos. Y gracias a los fondos de cohesión, y gracias a los fondos estructurales, ustedes podrán admirar aquí en Extremadura una red de carreteras magnífica, que se parece mucho a la red de carreteras que yo he visto en Alemania o en Francia, diría que incluso mejor que la que he visto por esos otros países gracias al concurso de los fondos de cohesión y el concurso de los fondos estructurales.

Mi relación con la UE se inició con ARE. ARE era la Asamblea, creo que sigue siendo, la Asamblea de las Regiones de Europa. Era un organismo semipúblico nacido en 1985, yo ya llevaba dos años de presidente de la Junta, para dar voz a las regiones europeas. Su estructura era la Asamblea General, el Buró político y la Presidencia. Tras el mandato del presidente de Véneto, Carlo Bernini, se disputaron la presidencia dos presidentes autonómicos. El señor Fraga, que era presidente de Galicia en aquel tiempo, y el señor Pujol que era presidente de Cataluña. La Asamblea General se celebró en Santiago de Compostela. Fue una recepción gloriosa en todos los sentidos; hoteles maravillosos, comida fantástica, marisco por doquier, porque Fraga tenía la idea y las ganas de ganar. Y sin embargo, cuando hicieron los dos discursos, primero habló Fraga y después Pujol, este último dijo: “yo estuve en la cárcel franquista por defender la libertad. Uno de los ministros que estaba en ese gobierno franquista se llamaba Manuel Fraga Iribarne”. No hubo más que hablar. Se votó y ganó las elecciones el señor Pujol, que fue presidente durante un tiempo.

Y después, mi segundo contacto llegó como consecuencia de la pertenencia a las regiones, al Comité de las Regiones, al CDR. Comité de la Regiones Europea, que se creó en el año 1994. Se trata también de implicar en este caso a las entidades regionales y locales en un proceso de toma de decisiones facilitando de esta forma, dice el reglamento de constitución del Comité, la participación de los ciudadanos. Es un órgano puramente consultivo que, desde mi punto de vista, lo he dicho siempre, está mal diseñado y mal utilizado. Mal diseñado porque

junta en la misma asamblea al presidente del Lander de Renania Westfalia con el alcalde de un pueblito pequeño de Francia de mil habitantes; o al presidente de una comunidad autónoma española con el alcalde de otro pueblito pequeño de Italia. Por lo tanto, yo creo que ahí hay una mezcla que debería intentar corregirse. Y en segundo lugar, está mal utilizado porque el Comité de las Regiones tiene muchísimo más peso político que el Parlamento Europeo. En el Comité de las Regiones están los presidentes de las Regiones de Europa y en el Parlamento Europeo están aquellos que designan los presidentes de las regiones europeas para que vayan como parlamentarios europeos. Por lo tanto, tiene muchísimo más peso pero, sin embargo, hasta para hacer su presupuesto el Comité depende de lo que diga el Parlamento Europeo.

Las generaciones de la primera mitad del siglo XX hicieron dos guerras mundiales o dos guerras civiles, como se quiera. Algunos politólogos dicen que la Primera fue consecuencia del militarismo, del imperialismo, del nacionalismo, la política de alianzas, etc. No me detengo porque aquí hay profesores que tienen muchísimo más conocimiento que yo sobre el asunto. La Segunda dicen que fue a causa del colonialismo, de los problemas étnicos y de la gran depresión. La consecuencia: en la Primera Guerra murieron 10 millones de personas y 20 millones fueron heridos o mutilados; y en la Segunda hubo más de 50 millones de muertos. En el periodo que fue de la Primera a la Segunda Guerra Mundial las clases dominantes y las élites conservadoras de Europa, sobre todo de los países más importantes, tal vez asustadas por la radicalización que empezó a ver en la clase obrera como consecuencia de la revolución rusa, se alinearon con las nuevas fuerzas políticas ultraconservadoras, xenófobas, racistas y nacionalistas. Las instituciones liberales de gobierno entraron en barrena y la democracia se debilitó con el triunfo de dos totalitarismos: el comunismo y el fascismo.

Por el contrario, las generaciones de la segunda mitad del siglo XX expandieron la democracia y la fortalecieron, como consecuencia de que las élites conservadoras apostaron por la colaboración con la socialdemocracia y con los liberales creando el más largo proceso y progreso y periodo de tiempo de estabilidad democrática. Y obtengo la siguiente conclusión de lo dicho: la estabilidad y fortaleza de la democracia en Europa no depende tanto de los retos y de los desafíos que aquí han sido expuestos, sino de la actitud que adopten las élites conservadoras en relación con los partidos populistas, racistas y xenófobos que están apareciendo por doquier.

Y depende también, para que no quede nadie fuera, que la socialdemocracia no se deje caer en la trampa de que la clase está vencida, manifestando su incapacidad para combatir el populismo de derechas, cuyo discurso es bien aceptado por los sectores más vulnerables de la sociedad. La posición anti inmigración vemos

que provoca una cesta importante de votos en núcleos obreros, donde la afluencia de mano de obra barata provoca bajada de salarios y competencia laboral.

Resulta difícil combatir el populismo. Y resulta difícil si llegáramos a pensar como se está pensando: que todo el que vota populismo es populista. Dice Loris Zanatta que “no cree que un obrero italiano, que siempre votó izquierdas, y que hoy, seguramente, víctima de la reconversión industrial o de la competencia china, vota a Salvini, que proclama que los italianos primero y basta de inmigrantes, comparta con ese líder el cien por cien del discurso homófobo, antisemita, machista o el ideario de patria, honor y familia”. Una cosa es que le vote porque le vaya mal laboralmente y otra cosa es que comparta al cien por cien esas burradas que dicen algunos partidos populistas. No creo, desde luego, que muchos de los que han votado a Bolsonaro compartan los elogios que este hace de los torturadores de la dictadura de Brasil, diciendo que “el error de la dictadura fue torturar y no matar” o “no voy a combatir ni a discriminar, pero si veo a dos hombres besándose en la calle les voy a pegar”. ¿Ustedes creen que cincuenta millones de brasileños comparten esta idea?

Después de esta introducción les diré que los europeos de la segunda mitad del siglo XX, a la que yo pertenezco, nos sentimos profundamente orgullosos de haber convertido a una Europa en guerra en una Europa alrededor de un proyecto común que ha supuesto una historia de éxitos incontestables. Acceder a la UE era garantía de consolidación de los tres grandes valores que sustentaron la creación de la Unión Europea: la democracia, la tolerancia y la justicia social.

La Unión Europea ha sido un éxito, el gran invento político del siglo XX y de este continente tras los terribles fracasos de los totalitarismos de los que hablábamos anteriormente. Jamás los europeos habíamos vivido con mayor seguridad y menos riesgo de guerra o conflicto. Jamás habíamos sido tan libres y habíamos estado tan seguros en la garantía de nuestros derechos ciudadanos. Jamás habíamos vivido con tanta propiedad y con tanto bienestar.

Por mi edad, me encuentro en la sobremesa de la vida, hay sobremesas que duran más que las comidas. Con la experiencia he consolidado algunas certezas y he llenado de duda mi mente y mis pensamientos. Me siento orgulloso de lo que ha hecho mi generación en España y en Europa; y desde esa satisfacción, y desde las dudas que me invaden, cada día más, me tomo la libertad de formular aquí, ante jóvenes, en este curso de verano, las siguientes preguntas: ¿qué piensas ser?, ¿qué quiere hacer la generación de la primera mitad del siglo XXI?, ¿qué Europa quiere?

A lo largo de la historia ha habido muchos momentos que rompieron los esquemas por los avances tecnológicos. La primera Revolución Industrial trajo innovaciones mecánicas como la máquina de vapor o el ferrocarril; la segunda

supuso la fabricación en masa a través de la electrificación; la tercera fue la que puso a disposición del gran público los ordenadores e internet; y ahora estamos en la cuarta, y ya se habla de la quinta, que se caracteriza por la conectividad de los dispositivos, el Big Data, las comunicaciones móviles, las redes sociales, la inteligencia artificial, el 3D, el asistente virtual, los automóviles autónomos, los drones, etc. Digo esto para que sepan ustedes que no es sencillo el panorama que tienen y no es fácil responder a las preguntas que he hecho. Es innegable que estamos ante una revolución que, como nunca jamás, ha alterado todo. Ha habido revoluciones que han ido mejorando las cosas... Esta lo está alterando todo. Alquilo un taxi en una empresa que no tiene taxis, alquilo alojamiento turístico en una empresa que no tiene una sola habitación, compro libros en una librería que no tiene libros, me voy a montar en un coche el año que viene que no tiene conductor, compro ropa en una tienda que no tiene ropa, compro muebles en una tienda que no tiene muebles, compro periódicos digitales en una empresa que no tiene periódicos, leo noticias en la tableta, en el ordenador, en el teléfono.

El 65% de los alumnos que hoy estudian primaria trabajarán en disciplinas que no se conocen, no saben lo que van a hacer cuando acaben sus estudios. Algunos economistas afirman que el 47% de las ocupaciones clásicas corren el riesgo de desaparecer bajo la dictadura de la tecnología. ¿A quién habrá que proteger? ¿Al trabajador o al puesto de trabajo? ¿Al taquillero o a la taquilla? ¿Al cantante o al empresario que edita sus discos? ¿A quién habrá que proteger? Porque las dos cosas juntas no van a tener sentido. Otros afirman que el 50% de los empleos que se van a ofrecer en los próximos años no existen en la actualidad, no existen y, por lo tanto, no sabemos cómo serán. Esto no ha ocurrido nunca. En el siglo XIX, en el XX, sabíamos cómo iba a ser el mañana, y si uno estudiaba para abogado es que iba a ser abogado. Hoy el que estudia para abogado que se vaya olvidando, porque no van a existir los abogados. Ya tenemos un programa de inteligencia artificial, el IBM Watson, que da un diagnóstico exacto de cualquiera que sea el proceso que se vaya a iniciar porque ha almacenado todos los procesos que ha habido en el mundo, y sabe la solución cuando un sobrino reclama la herencia de una tía, la respuesta la tiene al 98% de credibilidad.

Siempre se ha dicho que la universidad, además de ser una institución que conserva y amplía conocimientos, es el recipiente donde se forman y habitan los profesionales que necesita la sociedad, los profesionales del futuro. ¿Cuál es el problema que tenemos? Que nadie sabe qué tipo de sociedad va a configurarse dentro de diez o quince años y, consecuentemente, ignora las demandas que va a exigir. Ocurrirá que determinadas titulaciones, válidas hoy, resultarán obsoletas en esa sociedad que desconocemos. Quién estudie para traductor que se olvide, porque tendremos un chip incrustado que nos va traduciendo simultáneamente. Lo más seguro es que al egresado universitario ya nadie le vaya a

hacer la pregunta ¿usted qué es?, sino ¿usted qué sabe hacer? Importará poco el título que tenga, lo importante será saber qué sabe hacer, ¿qué le gustaría hacer?

Junto a esa ignorancia, constatamos que hoy Europa vive en horas bajas. La Unión Europea es un experimento, y como todo experimento se basa en prueba y en error. Y para mí que en estos momentos estamos en fase de error. Aparentemente, vivimos en tiempos sin futuro. La frase “nuestros hijos vivirán peor que nosotros” traduce el hecho de que casi nadie se imagina un futuro mejor que el inmediato pasado, que era mejor siempre. Como dice Martín Caparrós: “El futuro ya no se percibe con esperanza sino como amenaza”. ¿Oyen ustedes alguna noticia que les permita pensar que hay esperanza para ustedes? Todo son amenazas, va a haber mucha más gente, el cambio climático, el desempleo, el terrorismo, la barbarie, la inmigración, la tecnología disruptiva... Y frente a tanta incertidumbre, tras setenta años dormido, la bestia se despertó he hizo acto de presencia en Europa, en Francia, en Alemania, en Hungría, en Polonia; los españoles creíamos que como éramos diferentes aquí no resucitaría esa bestia llamada extrema derecha. Apareció. En Andalucía y ya se ha expandido. Y por toda España. Y salió el patriotismo peligroso, machista, casposo, nacionalista, racista, xenófobo, homófobo... Y ahí está, en esos países que jamás uno podía imaginar que estuvieran.



¿Qué piensa hacer la generación de la primera mitad del siglo XXI frente a eso? Y para restañar heridas abiertas entre el norte y el sur, entre el este y oeste. El norte no se fía del sur porque piensa que somos unos vagos y vivimos de ellos; el oeste no se fía del este porque cree que no son demócratas y no respetan los derechos; etc. Y para huir del nacionalismo disgregador que nos debilita en un mundo inmediatamente e irreversiblemente globalizado, ¿qué piensa hacer esta generación? ¿O acaso, piensan ustedes, que pueden llegar a crecer y que van a tener futuro en ese mundo globalizado si solo forman parte de naciones que están destinadas a ser irrelevantes o a desaparecer?

Ahora que se están representando los clásicos griegos en el Festival de Teatro Clásico de Mérida me pregunto cómo era posible que gente con mentes tan brillantes, fundadores de la filosofía, de las matemáticas, de la política, de la democracia, Platón, Aristóteles, Pitágoras, etc., gente tan valiosa no tuviera ningún problema moral de vivir y convivir con esclavos. Nos parece intolerable veinticinco siglos después. Pero ellos no tenían ningún problema moral; no solamente condenaban la esclavitud, sino que Platón y Aristóteles escribían a favor de ella. Pero hoy nos parece intolerable. ¿Cómo no les daba cargo de conciencia esa situación? Pues yo estoy seguro de que al final de siglo escribirán algunos y dirán: ¿cómo es posible que gente que descubrió la física cuántica, internet, la inteligencia artificial, el 3D, etc. pudieran convivir viendo en el telediarario todos los días a hombres, mujeres y niños ahogándose en un agujero llamado mar Mediterráneo? No lo comprenderán. No comprenderán esta aberración moral que nosotros estamos cometiendo. No comprenderán que estemos dieciséis días pendientes de que un chiquito llamado Julen, que cayó en un agujero de ciento y pico de metros, se salvaba o no se salvaba, al final no se salvó porque era muy difícil, y no seamos capaces de salvar a tantos Julen que caen en agujeros que, teniendo a una persona como la alemana, capitán de barco, se salvan fácilmente. No lo comprenderán.

Vivimos en una confusión feliz, creíamos que fenómenos como Trump, Salvini, Bolsonaro, Le Pen, etc. no tendrían sitio en sociedades como la nuestras. Creíamos que habíamos construido una sociedad en la que el desprecio a la mujer, a los homosexuales, a las de otro color de piel, a la reivindicación de dictaduras eran propuestas que no se podían defender y que el que las defendiera estaba muerto políticamente. Por el contrario, observamos cómo ese tipo de discurso de defensa de la seguridad y de la frontera sigue avanzando, trastocando el estatus que políticamente había contribuido a gobernar Europa y el resto del mundo occidental.

Desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, ese espacio se está llenado con formaciones políticas que difunden la falsa idea de que ellos no vienen a la política... ni quieren hacer política. Ellos no son políticos. Solo pretenden

hacer cumplir la ley, poner orden, acabar con delitos y levantar fronteras. Pero ellos no son políticos. En un mundo y en nuestro entorno europeo, la inseguridad que ellos proclaman es falsa. La inseguridad de nuestro entorno europeo no es el miedo a salir por la noche y a que te atraquen o te violen, y que llegues a tu casa y hayan violado a tu mujer, ese no es el miedo. El miedo que tenemos en nuestro entorno es si podremos pagar la factura de la luz, si podremos pagar la hipoteca, si tendremos trabajo después de tener dos carreras y cinco masters, si podremos tener una seguridad a la hora de pagar una serie de circunstancias, si tendremos educación gratuita, si la sanidad será de calidad y seguirá siendo universal. Esos son nuestros miedos, y a esos miedos es a los que hay que atender y exigir a la Unión Europea que sea capaz de dar respuesta colectivamente y desde los distintos países que forman parte de la misma.

No obstante, y a pesar de esos miedos, hay cientos de miles de personas que se acercan a nuestras fronteras con la idea de entrar en Europa. Todos los días en los informativos de televisión las imágenes de esas personas nos interpelan. Ven ustedes a los niños con esos ojos mirando a la cámara, nos están hablando, y nos están preguntando. ¿Cuál es nuestra respuesta, la de la Unión Europea, Marco? ¿Qué responde Europa de los valores y los derechos humanos? Silencio y vallas. Esa es la respuesta que damos los europeos. ¿A quién pretendemos atraer a nuestra causa de fortalecimiento de la Unión Europea, hacerla más grande, alentándonos de los peligros de los nacionalismos con los cierres de frontera? ¿A quién pretendemos convencer? ¿Qué voces oyen los ciudadanos de nuestros países? La voz de los líderes populistas, xenófobos, racistas, generando una Europa cada vez más intolerante, xenófoba y racista. Eso es lo que oyen. ¿Quién está condenando el racismo?, ¿quién? ¿Oyen ustedes alguna voz potente, poderosa, condenando el racismo? ¿Dónde está la iniciativa de los partidos democráticos para evitar ese racismo? ¿Por qué preocupa el déficit italiano tanto a la Unión Europea y no le preocupa Salvini? ¿Hay que expulsar a Italia a lo mejor si no cumple el déficit y no hay que expulsarla si tiene a Salvini? ¿O al húngaro? ¿O al polaco?

¿Qué nos pasa para que nada se revuelva en nuestros corazones cuando vemos a esos niños llegar a nuestras costas envueltos en mantas y tiritando de frío? ¿Qué nos pasa? ¿Por qué no pensamos que esos inmigrantes son exactamente iguales a los inmigrantes españoles que por millones llegaban con lo puesto a otras capitales, otro sol, otra lengua, otras costumbres? ¿Por qué no pensamos que quieren, como querían nuestros padres y abuelos cuando emigraban, una oportunidad para darles a sus hijos una vida digna, en libertad y decente? Vienen, dicen los racistas, vienen a imponernos sus costumbres. Serán las nuestras. ¿Por qué hablan francés en algunos sitios de África? ¿O no fuimos nosotros los que los colonizamos y llevamos nuestras costumbres? Vienen a

traernos nuestras costumbres, no la suyas. Por qué en lugar de preguntarnos quiénes son ellos no nos preguntamos quiénes somos nosotros, como afirma la viuda de Steve Jobs. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Somos los europeos que durante varias generaciones hemos dicho que los derechos humanos son universales? Pues si somos eso, apliquémoslo. ¿Somos los europeos que defienden los valores democráticos? Pues si defendemos la democracia, bienvenido a todo aquel que quiera vivir en democracia, ¿o la democracia es solo para nosotros y los demás dictaduras?

¿Somos la Europa que define la igualdad de los seres humanos sin distinción de edad sexo, nacimiento, raza o religión? He dicho varias veces que yo no me siento orgulloso ni de ser español ni de ser europeo, me siento agradecido. No hice nada por nacer aquí, pero si llego a nacer un metro más allá de la frontera con Melilla estoy muerto. Como he nacido un metro más acá tuve la suerte de tener padres que me querían, maestros que me enseñaban, médicos que me curaban y una sociedad que me daba oportunidades. ¿Qué hice yo para merecerme esto? ¿Qué hizo ese pobre niño que nació un metro más allá de la frontera para merecer todo tipo de miserias?

No podemos creer lo que nos pasa y que el problema es Trump, Bolsonaro, Le Pen o Vox. La democracia es el único sistema, óiganlo bien, la democracia es el único sistema en el que la responsabilidad de lo que pasa es responsabilidad exclusiva de nosotros. Cuando hay una dictadura la culpa la tiene el tipo que entró matando, pero cuando hay una democracia la responsabilidad es nuestra. Para bien o para mal.

Tenemos que tratar de entender por qué entendimos tan poco, cómo nos equivocamos tanto, cómo entender que Salvini sea un héroe y Carola Rackete una villana. Que Salvini esté en su despacho cómodamente instalado y que esta capitana valiente tuviera que estar sometida a un proceso hasta que una juez la puso en libertad.

Hemos contemplado estupefactos el proceso de elección de líderes en el nuevo periodo parlamentario. Y digo estupefacto porque no se nos explicó que en Europa, como en cualquier parte, existen líderes y existen personas que lideran, que no es lo mismo, dependiendo de que partan de una posición de poder o de una posición de autoridad. Las personas que lideran son aquellas que nos inspiran, nos emocionan, nos entusiasman. Alguien escribió que Luther King no le decía a la gente lo que había que hacer en Estados Unidos o lo que tenía que cambiar en Estados Unidos, no daba un programa. Luther King le decía a la gente en qué creía, su famoso discurso se basó en el “yo creo, yo creo, yo creo, yo creo, tengo un sueño, tengo un sueño, tengo un sueño”... Pero no dijo lo que había que hacer. No dijo nada para acabar con el racismo, dijo: “Tengo un sueño”.

Y todo aquel que soñaba lo mismo le seguía. Nadie en Europa nos está diciendo qué sueño tiene, nadie en Europa nos está diciendo para qué queremos Europa. El qué y el cómo será el resultado del para qué. Los ciudadanos no nos emocionamos ni nos entusiasmos con lo que se hace en Europa ni con quién se va a hacer. Los ciudadanos estamos esperando a que alguien nos emocione, nos entusiasme, nos inspire con el para qué queremos ser europeos. ¿Para qué? Primero para qué, después qué y, finalmente, con quién. La Unión Europea lo está haciendo al revés: tres maratónicas sesiones estúpidas para decidir si gobierna un demócrata cristiano o un socialista. ¿Da lo mismo? ¿Es igual? ¿No importa? No me emociona. A mí la persona que se ha elegido no me emociona porque sé que es ministra, pero eso no quiere decir nada más que tiene poder. ¿Qué autoridad tiene? Seguramente la tenga, no lo discuto, pero no la conozco.

Los ciudadanos estamos esperando a que alguien nos emocione, nos entusiasme, nos inspire, que nos cuente para qué queremos ser europeos. Y una vez que sepamos para qué queremos Europa habrá llegado el momento de saber qué haremos y con quién lo haremos. Es decir, lo contrario de lo que hacen los jefes de Estado y de gobierno en esas reuniones maratónicas en las que se busca a quién y el qué. Nadie me va a emocionar porque el líder europeo sea una ministra de Defensa o un vicepresidente de la Comisión. La emoción, el entusiasmo, el desafío, el reto de Europa es saber para qué queremos la Unión y emocionarnos con ese objetivo. Después vendrá qué hacer y con quién. ■



El traje nuevo del emperador

Juan Carlos Moreno Piñero

Director de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

En la inauguración del curso os dije que Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas que creen, en primer lugar, una solidaridad de hecho. Así aparece en la Declaración Schuman.

Y estos días hemos asistido aquí a un conjunto de realizaciones concretas que crean una solidaridad de hecho. En primer lugar, el curso en sí mismo, en su totalidad, formado a la vez por otras realizaciones de hecho que han sido las lecciones pronunciadas desde este mismo estrado y cada una de vuestras intervenciones; y a su vez está formado por otras muchas realizaciones de hecho, aún inconclusas, que son vuestras vidas y vuestros compromisos. Todos vosotros habéis demostrado ser unos excelentes alumnos desde el punto de vista académico, pero también es evidente que habéis asumido un serio compromiso vital e individual, que desde el momento en que os agrupáis en actos como el de este curso, torna felizmente en compromiso común y solidario.

Hemos hablado mucho de Europa, y generalmente bien, pero me veo en la obligación de hacer una llamada de atención sobre el riesgo de una posible auto-complacencia y de la necesidad de reivindicar la autocrítica. El reflexionar sobre Europa no exige necesariamente un ejercicio de narcisismo; por el contrario, considero que es necesario destacar los puntos débiles si esa reflexión nos ayuda a fortalecerlos. Europa no es un mundo ideal porque, si bien nosotros pertenecemos a ese porcentaje de europeos que disfrutan de una buena sanidad y de una buena educación, hemos de ser conscientes de que hay muchos que están lejos de esos derechos. Algunos, excesivamente lejos.



Me viene a la cabeza un viejo cuento que tiene casi doscientos años y que fue escrito por Hans Christian Andersen (1805-1875) llamado “El traje nuevo del emperador”. Muchos lo conoceréis, pero para quien no lo conozca lo resumo brevemente. Había un emperador muy preocupado por su vestuario a quien dos sastres ofrecieron confeccionarle un traje hecho con la tela más suave y delicada que pudiera imaginarse, y –sobre todo– con poderes mágicos que lo hacía invisible para los necios. Evidentemente era una estafa porque los sastres simulaban vestir al emperador cuando en realidad el emperador iba desnudo. Nadie se atrevía a decir que no veía el vestido. Todos alababan fatuamente la supuesta hermosa tela que vestía al emperador; nadie le decía que iba desnudo porque, si lo hacía, quedaba como un necio a los ojos de sus vecinos. Hasta que un niño, inocentemente, dijo: ¡pero si va desnudo! Y todo el mundo se hizo eco de esta verdad, se rindió a la evidencia y se dio cuenta de que, efectivamente, el emperador iba desnudo, pese a lo cual este aguantó altivamente hasta el final de su paseo y los ayudas de cámara siguieron sosteniendo la inexistente cola.

Pues bien: creo necesario que de vez en cuando alguien nos diga que Europa va desnuda, o solo parcialmente vestida. Porque si pensamos que va hermosamente vestida seremos tan necios como los vasallos del emperador.

Partiendo de esa toma de consciencia, hemos de pensar que Europa es un experimento y que como todo experimento estamos sometidos al binomio “ensayo-error”. Y como en todo experimento, se busca un resultado. ¿Qué busca Europa con su unión? Pues busca una vacuna, un antídoto frente a la barbarie que nos asola a todas las generaciones y que solo en el siglo XX dejó cien millones de muertos.

Os propongo dos reflexiones. Una: quizás habéis pasado por el Cementerio Alemán que está aquí al lado, y si no lo habéis hecho, hacedlo antes de ir. Veréis que allí están enterrados casi dos centenares de soldados alemanes de vuestra edad o más jóvenes, que no fueron voluntariamente a la guerra sino que fueron arrebatados de sus familias, de sus estudios, de sus trabajos... Pensad por un momento que eso os pasase ahora a vosotros... Segunda reflexión: ¿qué me diríais si mañana tuvieseis que empuñar un arma contra otro joven, de otro país, que semanas antes había compartido una beca Erasmus con vosotros? Si ambas reflexiones os han llevado a pensar que eso hoy en día es impensable será síntoma de que el experimento de la Unión Europea está sirviendo para algo.

En un mundo que por momentos parece desmoronarse, en el que el 1% de su población atesora el 95% de la riqueza, nos preguntamos quién puede alzar su voz y detener tanta barbarie. ¿Acaso los EEUU de Donald Trump? ¿O lo será la Rusia de Putin? ¿Quizás el Partido Comunista chino? ¿Es posible que lo sea la emergente India?

En EE.UU. se tolera la más injusta distribución de riqueza que imaginarse pueda y con la nueva Administración las esperanzadoras reformas sociales de Obama han caído en el olvido: sin un sistema de protección social público, millones de americanos están condenados al sufrimiento y a la muerte; otros muchos quedarán terriblemente desamparados al perder su trabajo o al envejecer. ¿Qué podemos esperar de una Administración que repudia a la Madre Tierra retirándose del Acuerdo de París contra el cambio climático?

En Rusia y en China viven nuevos ricos que acumulan fortunas inimaginables.

El PIB de India crece anualmente entre el 10,3% de 2010 y el 6,8% en 2018 –hasta alcanzar los 2.354.689 M€– pero tiene 400 millones de habitantes en pobreza extrema y 13 millones de niños mendicantes.

¿No puede ser Europa una alternativa válida? Pienso que sí, pero no sin unión.

Posar la mirada sobre el mundo de hoy implica descubrir que los Estados que tienen poder e influencia en el mundo son países grandes en población y extensión como China, India, Rusia, Brasil o EE.UU. Frente a ellos Europa sigue siendo un conglomerado de Estados miembros, inestable como lo demuestra la voluntad de fuga del Reino Unido, ninguno de los cuales tiene hoy la fuerza, el prestigio o la tecnología necesaria para ser líderes en el contexto internacional. O nos unimos o nos hundimos, corriendo el riesgo de convertirnos en ricos venidos a menos que solo podrán presumir, como don Guido, de repintar sus blasones y de hablar de tradiciones, pero no de riqueza o desarrollo. O podremos estar fatuamente orgullosos de ser el parque temático mundial al que acuden de otros lugares a recrearse ante nuestras obras de arte mientras nosotros esperamos de ellos una limosna sentados a las puertas de los museos.

La Europa por la que trabajamos, la Europa que queremos vestir para que no siga desnuda mientras decimos que va hermosamente vestida, no puede ser una Europa insensible ante quienes se hacinan a sus puertas pidiendo techo y comida. Una Europa que se quiere construir mirando de frente al *Mare Nostrum* no puede consentir que el Mediterráneo se convierta en un segundo Mar Muerto ni en un Mar de los Muertos.

La Europa que queremos vestir es una Europa en la que la sanidad y la educación sean auténticos derechos sociales y no meras prestaciones de servicios. Necesitamos una Europa arropada en el pleno empleo, que dé prioridad a la defensa de los trabajadores antes que a la defensa de los puestos de trabajo; una Europa que busque el crecimiento no a cualquier precio y aún menos a costa de las personas; una Europa que permita a los jóvenes formarse adecuadamente e imaginar el futuro con la confianza de que al concluir sus estudios hallarán un trabajo acorde con su preparación y que por él recibirán una remuneración adecuada; un trabajo que les permita vivir dignamente más que hacerles ricos; un trabajo que antes que hacerles ricos les permita hacer ricos a los demás; una vida en la que triunfen o aprendan, pero no fracasen. Europa no puede ser solo un cajero automático; las transferencias financieras son importantes pero también, y sobre todo, son necesarias las transferencias de conocimientos.

Para vestir a Europa debemos luchar sin tregua contra el terrorismo. Las víctimas del terrorismo han de ser además una referencia ética para nuestro sistema democrático en tanto que simbolizan la defensa de la libertad y del Estado de Derecho frente a la amenaza terrorista. Por eso los poderes públicos deben garantizar que las víctimas sean tratadas con respeto a sus derechos y mediante la tutela vigilante de su dignidad.

Queremos una Europa que haga de la protección del medio ambiente una seña de identidad. Una Europa consciente de su papel de equilibrio en el concierto internacional, cohesionada en la diversidad, respetuosa con la discrepancia, integradora con la discapacidad y firme en la preservación de sus valores tradicionales e impecaderos: la democracia, la libertad, la igualdad y la solidaridad.

Pese a todo, soy optimista, aunque siéndolo parezca necio porque vea al emperador más vestido que desnudo. Con un futuro encarnado por personas como vosotras y vosotros, con preparación y compromiso, no se puede ser pesimista. Soy optimista –optimista preocupado– siempre que consideremos que optimismo es el convencimiento de que el esfuerzo da necesariamente sus frutos. Creo firmemente en que todos los hombres y mujeres, sea cual sea su raza, su credo, su religión, sus creencias, son igualmente dignos, pero para que eso sea así, para una “igual dignidad”, hemos de recordar cada día que el porvenir está por hacer.

A esta tarea de construir un porvenir más social y más igualitario para Europa os convoco hoy. Os convoco a seguir vistiendo al Emperador, pero si lo veis desnudo, por favor, no os calléis aunque os llamen necios. ■

Autores



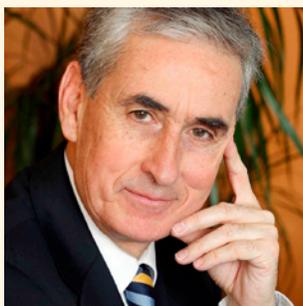
JUAN CARLOS MORENO PIÑERO

Director de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste y Director del Centro de Documentación e Información Europea de Extremadura (CDIEX). Doctor en Derecho por la Universidad de Extremadura. Licenciado en Derecho, en la especialidad de Derecho Privado, por la Universidad de Sevilla. Ha sido asesor jurídico de las más importantes empresas públicas extremeñas. Profesor de la Escuela Universitaria de Trabajo Social (CUSA) de la Universidad de Extremadura en la que ha impartido, entre otras, las asignaturas de Derecho Administrativo, Derecho Constitucional y Política Social. Ha desarrollado una amplia actividad en el ámbito de las fundaciones, tanto en la faceta investigadora como en la de gestión. Es codirector del Seminario Doctoral Premio Europeo Carlos V y forma parte del Grupo Académico Técnico del Campus Virtual de Universidades Latinoamericanas.



MARIO PEDRO DÍAZ BARRADO

Doctor en Historia y Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Extremadura, ha trabajado esencialmente en el desarrollo de propuestas teóricas y metodológicas para la Historia y en la consideración del impacto que las nuevas tecnologías de la información tienen sobre las actividades humanísticas en la actualidad. Sus principales líneas de investigación se centran en el discurso político, el estudio de la evolución conceptual de las ideas y los valores políticos y sociales a lo largo de los siglos XIX y XX, y el trabajo con fuentes visuales, como la fotografía y el cine. Es autor de numerosas publicaciones sobre estas líneas de investigación y sobre la Historia del Tiempo Presente.



RAMÓN JÁUREGUI ATONDO

Ingeniero técnico y abogado. Exmiembro del Parlamento Europeo donde fue Copresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat) y miembro titular en la Comisión de Asuntos Constitucionales y en la Comisión de Investigación sobre lavado de dinero y evasión fiscal. En el Parlamento Europeo ha ocupado distintos cargos: Secretario General y Portavoz de la Delegación Socialista Española, miembro de la Conferencia de Presidentes de Delegación de la Comisión de Asuntos Constitucionales, así como suplente de la Comisión de Libertades Civiles y Asuntos de Interior. En el ámbito nacional, fue ministro de Presidencia (2010-2011). En el pasado año 2019 fue nombrado miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, ocupando el sillón Stephan Zweig.



FRANCISCO ALDECOA LUZÁRRAGA

Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Es catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y titular de la Cátedra Jean Monnet. Discípulo del profesor Antonio Truyol, es uno de los académicos de referencia del proceso de construcción europea y ha publicado numerosas monografías sobre la materia. De convicciones profundamente europeístas, Francisco Aldecoa ha estado desde hace muchos años vinculado al Movimiento Europeo. Ha sido secretario general del Consejo Vasco del Movimiento Europeo y ha formado parte de la Comisión Ejecutiva del CFEME.



VICTORIA RODRÍGUEZ PRIETO

Doctora en Ciencias Políticas, área de Relaciones Internacionales, con Mención Europea. Profesora del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Nebrija. Además, ha cursado el Máster en Relaciones Internacionales y la Licenciatura de Periodismo en la misma universidad. Durante los últimos años fue beneficiaria de la beca predoctoral de Formación de Profesorado Universitario (FPU) financiada por el Ministerio de Educación en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Facultad de CC. Políticas y Sociología) de la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo, ha sido investigadora visitante en prestigiosos centros extranjeros, tales como Brussels School of International Studies, University of Kent (Bélgica) o Universiteit van Amsterdam (Holanda).



JOSEP BORRELL FONTELLES

Ingeniero aeronáutico y doctor en Economía. Catedrático de Matemáticas Empresariales y Economía. Secretario de Estado de Hacienda, ministro de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Representante del Parlamento Español en la Convención Europea de 2002. Eurodiputado y presidente del Parlamento Europeo (2004-2007). Presidente del Instituto Universitario de Florencia. Entre 2018 y 2019 ha sido ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y desde diciembre de 2019 es el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, vicepresidente de la Comisión Europea.



ENRIQUE MORADIELLOS GARCÍA

Catedrático de historia contemporánea en el Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura desde el año 2006. Con anterioridad ha sido profesor de la misma materia en la Universidad de Londres (Queen Mary and Westfield College) y en la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Geografía e Historia). Sus principales líneas de investigación se centran en la historia española y europea del siglo XX, particularmente en la época de entreguerras (1919-1939), Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría. Entre sus obras principales cabe mencionar: *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española* (Barcelona, Península, 2001); *Don Juan Negrín* (Barcelona, Península, 2006); *La semilla de la barbarie. Antisemitismo y Holocausto* (Barcelona, Península, 2009). Fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en el año 2017 por su libro *Historia mínima de la Guerra Civil Española* (Madrid, Turner, 2016).



ALFONSO PINILLA GARCÍA

Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Extremadura y fue profesor invitado en la Université d'Artois (Francia) de 2009 a 2011. Ha escrito libros y artículos relacionados con la percepción del acontecimiento histórico en los medios de comunicación, así como con la definición teórica y metodológica de la Historia del Tiempo Presente. Sus trabajos se enmarcan, sobre todo, en el contexto histórico de la Transición política a la democracia en España. Es miembro fundador del Grupo de Investigación "Historia del Tiempo Presente" (HISTIPRES) de la Universidad de Extremadura y actualmente participa en el equipo docente del módulo "Jean Monnet" titulado "El proceso de integración europea desde la fundación de la C.E.E. hasta la Unión Europea: una panorámica histórica desde la experiencia política".



MATILDE FERNÁNDEZ SANZ

Licenciada en Filosofía y Letras, en la Rama de Psicología, por la Universidad Complutense. Especializada en Psicología Industrial o de Organizaciones y Recursos Humanos y en Psicología Social o de Intervención Social. Ha ejercido su profesión en grandes empresas entre 1972 y 1987 y posteriormente ha desempeñado importantes responsabilidades públicas tanto en el ámbito sindical, Secretaria General de la Federación de Industrias Químicas y Energéticas de UGT, como en el político, Secretaria de la Mujer y Vocal de Trabajo y Emigración en la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE, e institucional, Ministra de Asuntos Sociales de

1988 a 1993; Diputada por Cantabria de 1989 a 2000; Concejala del Ayuntamiento de Madrid de 1999 a 2003; Diputada en la Asamblea de Madrid de 2003 a 2015; y Senadora autonómica en la IX Legislatura. Actualmente es miembro del Consejo Asesor de la Ministra de Sanidad y Bienestar Social. En el ámbito social es Presidenta del Comité Español de ACNUR, Vicepresidenta de la Fundación GSD, Grupo Cooperativo de Educación y Presidenta de Honor de la Asociación contra la Soledad no deseada.



CRISTINA ARES-CONDE

Profesora de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Santiago de Compostela, Doctora en Ciencias Políticas y de la Administración, y diplomada en Estudios Europeos Políticos y Administrativos por el Colegio de Europa de Brujas. Ha completado su formación en otros centros como el Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo, la Universidad de Oslo, el Instituto Universitario Europeo de Florencia, el Real Colegio Complutense en Harvard y la London School of Economics and Political Science. Su actividad investigadora se centra actualmente en el estudio del impacto de la UE en el sistema político español empleando un enfoque multinivel, así como en el examen de los partidos políticos y la competición electoral aplicando la metodología del análisis de contenido de textos políticos. Tiene experiencia de gestión editorial y universitaria, especialmente en gestión de programas de movilidad y prácticas en empresas e instituciones públicas.



ALEJANDRO CERCAS ALONSO

Licenciado en Derecho y funcionario de la Administración General del Estado. Ha sido diputado al Congreso por Madrid y por la provincia de Cáceres. Ha sido eurodiputado durante tres mandatos (1999-2014) y Coordinador Socialista de la Comisión de Empleo. Concluida su etapa europarlamentaria, actualmente es profesor del Módulo "Jean Monnet" de la EU-HOPE en la UEX.



FRANCISCO JOSÉ DACOBA CERVIÑO

General de Brigada y Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ha contribuido a la elaboración del Plan Estratégico de las Fuerzas Armadas. Tiene cursos avanzados de Inteligencia y Seguridad, de Inteligencia del Eurocuerpo y de alta gestión de recursos humanos. Ha representado a España en coyunturas tan

significativas geopolíticamente como la reconstrucción de Irak. Tiene diez cruces militares de distinto grado y ha sido condecorado por los ejércitos de Estados Unidos y Líbano y, dos veces, por las Naciones Unidas en razón de su labor en misiones en el extranjero.



JOSÉ ANTONIO RUBIO CABALLERO

Profesor de la Universidad de Extremadura y miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de Tiempo Presente (HISTIPRES). Doctor en Historia por la UEx. Ha sido profesor invitado en la Université d'Artois (Francia) e investigador posdoctoral en la Université de Nantes (Francia). Su labor investigadora ha discurrido por dos temáticas paralelas: el fenómeno de la Nación y los nacionalismos, y los discursos políticos y mediáticos contemporáneos. Dentro de sus publicaciones, destacan los libros *La patria imperfecta. Idearios regionalistas y regionalistas en Bretaña, 1789-1945* (2010) y *Decir nación. Idearios y retóricas de los nacionalismos vasco y catalán, 1980-2004* (2015).



MARÍA ANDRÉS MARÍN

Directora de la Oficina del Parlamento Europeo en España. Periodista con una dilatada experiencia ocupando puestos de responsabilidad en instituciones europeas. Ha recibido el premio Simone Veil a la Igualdad y la Diversidad 2019 por la iniciativa "#DóndeEstánEllas" dirigida a impulsar la visibilidad de las mujeres en los debates, conferencias y seminarios en los que se abordan temas europeos.



BEATRIZ MARÍN GARCÍA

Licenciada doctoranda en Análisis de Medios en la Universidad Carlos III. Mientras desarrolla su tesis sobre el ecosistema y narrativas de desinformación que afectan a la Unión Europea, trabaja como analista de medios en la Comisión Europea. Licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad Carlos III y Máster en Análisis Sociocultural de la Comunicación y del Conocimiento en la Universidad Complutense. Ha trabajado para IB3, Telecinco y Canal+ desde Bruselas y España. También ha desarrollado diversas investigaciones sobre industrias culturales y medios de comunicación para el cambio social en Mozambique y Paraguay.



IGNACIO SÁNCHEZ AMOR

Miembro al Parlamento Europeo desde 2019. Ha sido Secretario de Estado de Política Territorial y Diputado por Badajoz por el PSOE desde diciembre de 2011 y portavoz socialista de la Comisión de Asuntos Exteriores en el Congreso de los Diputados. En julio de 2016 fue elegido presidente de la Comisión General de Democracia, Derechos Humanos y Cuestiones Humanitarias en la Asamblea Parlamentaria de la OSCE. De 2004 a 2007 fue vicepresidente de la Junta de Extremadura.



MARCO AGUIRIANO NALDA

Especialista en políticas europeas. Desde el 23 de junio de 2018 estuvo al frente de la Secretaría de Estado para la Unión Europea. De 2010 a 2018 fue director general para Políticas Exteriores de la UE. Ha sido funcionario del Parlamento Europeo durante tres décadas.



JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA

Presidente de la Junta de Extremadura desde 1983 hasta 2007. Profesor Titular del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General de la Universidad de Extremadura, cursó la Diplomatura de Magisterio en Badajoz y la Licenciatura de Filosofía y Letras. Desde junio de 2008 ocupa el sillón Manuel Godoy como Académico de la Academia Europea de Yuste. Secretario General del PSOE de Extremadura, Diputado en Cortes Generales y miembro del Consejo de Estado. Entre otras distinciones, recibió el Premio a la Solidaridad de la Fundación Valhondo y ha sido reconocido como miembro honorífico de la Academia Portuguesa de Historia.



Agradecimientos

La Fundación Academia Europea de Yuste y todo su equipo quieren agradecer, en primer lugar, la contribución realizada por cada uno de los autores de esta publicación, sin cuya participación, tiempo y dedicación este proyecto no habría sido posible, así como a los alumnos y ponentes participantes en el Programa Campus Yuste por el interés y atención mostrados. De la misma manera queremos agradecer a todas las personas y entidades que de alguna manera han contribuido al éxito del programa Campus Yuste como son la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, la Junta de Extremadura, la Universidad de Extremadura, Patrimonio Nacional, los Módulos Jean Monnet "Fostering the knowledge of European Union Constitutional Framework" y "EUHope" de la Universidad de Extremadura, las Diputaciones de Cáceres y Badajoz, el Ayuntamiento de Cuacos de Yuste, la Central Nuclear de Almaraz, la Universidad de Salamanca, la Comunidad Paulina del Real Monasterio de Yuste, la Red de Cooperación de las Rutas Europeas del Emperador Carlos V, el Consejo de Europa y A soul for Europe.







FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

SEDE PRINCIPAL

Real Monasterio de Yuste, s/n
10430 Cuacos de Yuste (Cáceres)
Extremadura-España
Tel. +34 927 01 40 90

OFICINA EN MÉRIDA

Edificio III Milenio.
Módulo 2, Planta 2
Avda. Valhondo, s/n
06800 Mérida (Badajoz)
Extremadura-España
Tel. +34 924 38 74 01

OFICINA EN BRUSELAS

Office of Extremadura in Brussels
Avenue de Cortenbergh 89, 2nd Floor
B-1000 Brussels Belgium
Tel. +32 (0) 2 736 59 50

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Real Monasterio de Yuste
10430 Cuacos de Yuste (Cáceres)
libros@fundacionyuste.org



FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA DE
YUSTE

www.fundacionyuste.org



www.pliegosdeyuste.eu